

REVISTA HISTÓRICA.



Iglesia de Brou.

IGLESIA DE BROU.

Entre los monumentos que caracterizan en mas alto punto el espíritu religioso de nuestros antiguos, la iglesia de Brou debe ser colocada en primer término, no tanto por su aspecto exterior, que no ofrece ninguna singularidad notable, como por la admirable escultura del coro y las tumbas que encierra.

TOMO II.

Situado este monumento á un cuarto de legua de Bourg en Bresse, debe su erección á un voto de Margarita de Borhon, muger de Felipe II, conde de Bresse y duque de Saboya. Cayendo su esposo del caballo en una cacería, y próximo á perder la vida, Margarita ofreció á Dios erigir un templo de mármol si le devolvía á su Felipe, lo que ella tenia de mas querido en el mundo. Murió ella á poco sin haber podido cumplir su voto; pero su hijo Filiberto, hereda sus santas intenciones, é hizo construir con la mas

grande actividad esta iglesia que es uno de los monumentos mas notables de la edad media.

Llámanse de todos partes á los artistas mas célebres: cuatrocientos obreros trabajan desde 1511 hasta 1536, época de su conclusion. Los arquitectos y escultores se ocupan á porfía en embellecer esta obra, que se muestra hoy á los estrangeros que acuden á visitarla.

ESTRACTO

DE LA HISTORIA DE INGLATERRA. (1)

Cuando la Inglaterra era todavía bárbara y solo conocida con el nombre de Bretaña, no pudo evitar la suerte comun á todas las naciones de ser subyugada por los romanos, en el siglo primero de la era cristiana, bajo cuyo yugo permaneció sumisa por espacio de cerca de 400 años. Mientras que los bretones gozaron de aquella forzada proteccion, fueron perdiendo poco á poco sus costumbres salvages y guerreras, y cambiándolas por otras goce mas pacíficas, abandonando el rudo ejercicio de las armas para entregarse á las artes propias del estado de paz, y adormeciéndose en el seno del reposo, que luego les fué muy funesto. Apenas se vieron los romanos atacados en todas partes por los bárbaros del Norte, tuvieron que abandonar sus conquistas lejanas para concentrar sus legiones, y los afeminados bretones no pudieron resistir á sus vecinos los pictos y los esco-

ceses, á quienes los romanos mismos no habian podido domar. En tal conflicto, acudieron, segun la costumbre de entones, á los mismos bárbaros, llamando á los anglos y á los sajones que vinieron de las costas de Holanda y del Holstein á despojar á los mismos que prometian defender. Asaltados los bretones por aquellos pérfidos aliados, fueron destruidos y dispersos, huyendo los pocos que quedaron á las montañas de Gales, ó emigrando á una provincia de la Galia, que desde entones es conocida con el nombre de pequeña Bretaña. Todavía conservan estos dos pueblos una grande analogia en su idioma, y tal que acontece á menudo encontrarse marineros de Gales ó de Bretaña prisioneros reciprocamente unos de otros, que principian á hablar el mismo idioma, y bendicen al cielo de una casualidad tan propicia. sin sospechar siquiera la antigua desgracia de que tuvo origen.

Dueños los anglo-sajones de la Bretaña, fundaron siete reinos en su nueva conquista, y su historia, que se conoce con el titulo de *Heptarquía*, no merece la pena de ocuparse en ella, porque toda se reduce á combates, asesinatos y saqueos, que son las ordinarias consecuencias de estas peligrosas divisiones, asi como de la inevitable rivalidad de los que las gobiernan.

Ultimamente, á principios del siglo IX, se apoderó por herencia ó por conquista de todos estos reinos un tal Egberto, desde el cual principia á inspirar interés la historia de la monarquía inglesa.

Siete son las familias que la han gobernado desde entones, una despues de otra, á saber: la sajona, la dinamarquesa, la normanda, la angevina, la de Tudor, la de Estuardo y la de Brunswick. Las tres primeras debieran el trono á la conquista, las últimas á la sucesion por herencia.

Dejemos aparte las dos primeras, porque apenas ofrecen el mas ligero interés sus guerras y revoluciones, debiendo llamar nuestra atencion la tercera, que es en la que da principio la época notable de un trastorno completo en las leyes, el idioma, el derecho de propiedad y las costumbres. Todo cambió de aspecto en aquel país con la llegada de los normandos, y este es el punto decisivo en que conviene principiar su historia, en la cual procuraremos no omitir los pormenores relativos á las cinco familias y sus descendientes.

FAMILIA DE NORMANDIA.

Rollo, que era caudillo de una de aquellas bandas de aventureros del Norte que arrasaron la mitad de la Europa en los siglos IX y X; recibió del rey de Francia, Carlos el Simple, un heredamiento considerable en la costa occidental de Francia, con el titulo de

(1) Creemos hacer un servicio á los que no hayan leído la historia de Inglaterra, y mayormente á los que la hayan estudiado bien, poniéndoles á la vista el cuadro de lo mas importante que hay que considerar y retener en ella; no solo porque en él verán agrupados los principales hechos acaecidos en el espacio de veinte siglos, sino porque con estos materiales debidamente amplificados, podrá cualquier escritor curioso, formar un buen libro elemental para este ramo de la pública enseñanza. La historia de Inglaterra, tan mal y tan poco sabida generalmente en España, ó por falta de alguna buena traduccion ó por otras razones que ignoramos, es, á nuestro entender, una de las mas útiles que debe estudiar cualquier jóven bien educado, y la mas necesaria para los que aspiran á seguir la carrera de la tribuna pública. Porque no solo se encuentra naturalmente enlazada con ella la historia de Francia, de España, de Holanda y de una gran parte de Alemania, sino que es al mismo tiempo la pintura mas fiel del origen, progresos, inconvenientes y utilidades de los gobiernos representativos, adoptados ya en una gran porcion de la Europa y que amenazan estarlo muy en breve en las restantes. Ofrece tambien este estudio otras muchas ventajas, que tal vez nos servirán de materia para otros artículos de la Revista, sobre todo en lo tocante á sus revoluciones especiales, tanto mas sangrientas y feroces que la tan ponderada de Francia y de ningun otro pueblo. Mas por ahora limitémonos á hacer el dicho extracto sin detenernos á entrar en otras consideraciones.

ducado. Allí se establecieron Rollo y los suyos, dando á su estado el nombre de *Nor-mandia*, y fué su sexto descendiente y heredero el famoso Guillermo, llamado el *Bastardo*, porque lo era por su nacimiento, y el *Conquistador* por su fortuna. Había ya mucho tiempo que la isla inmediata, llamada ya Inglaterra, se hallaba envuelta en revoluciones y alborotos, por haberse acostumbrado sus pueblos á ver trastornar el orden de sucesion; y como los sajones y los dinamarqueses hubiesen ocupado el trono por turno y acabase de morir recientemente Eduardo el confesor, que era de la línea sajona, era tal la aversion que tenían los ingleses al yugo dinamarqués, que precipitadamente ofrecieron la corona á un particular llamado Harold, en perjuicio tambien del descendiente y heredero de la rama sajona. Era este un niño llamado Edgardo Atheling, el cual no hubiera podido defenderlos de aquellos terribles estrangeros. En este trance fué cuando se presentó allí el bastardo Guillermo, duque de Normandia, bajo el pretexto de que habiendo servido su corte de asilo á Eduardo el Confesor, durante sus desgracias, venia á hacerle una visita á Lóndres durante su prosperidad. Supuso Guillermo que aquel monarca reconocido habia hecho un testamento en su favor; y á pesar de que nunca pudo presentar semejante documento, fué este el único título de todas sus pretensiones; pero su verdadero derecho provino de la batalla de Hastings, en que perdió la vida su rival.

Dióse esta batalla el año de 1066, y con ella se terminó la conquista de toda Inglaterra, donde reinó Guillermo el bastardo hasta 1087, en que murió. Estuvo casado con Matilde de Flandes, que falleció en 1083; y esta conquista ocasionó una revolucion completa en las leyes, las propiedades y el idioma; pues mandó el conquistador que las actas de legislacion y de gobierno se escribiesen y publicasen en francés. El fué quien introdujo el sistema feudal en Inglaterra, cuyo territorio dividió en sesenta mil feudos, de que hizo repartimientos por la mayor parte á los normandos. Sus descendientes, que fueron Guillermo II el Rojo y Enrique I, ocuparon el trono por espacio de sesenta y nueve años, hasta que Matilde, que fué la última princesa de esta familia, le trasladó á la casa de Anjou, en 1154.

FAMILIA DE ANJOU Ó PLANTAGENETO.

Principió esta dinastía en Gofredo Plantageneto, conde de Anjou, que se casó con Matilde, siendo su madre heredera del ducado de Maine, y habiendo su padre idose á reinar en el Asia, por haberse casado en segundas nupcias con la heredera del trono de Jerusalem, donde continuó reinando su des-

cendencia hasta la tercera generacion en que se estinguió. Enrique, el hijo de Matilde, fué el primero de los Plantagenetos que heredó el trono de Inglaterra y la Normandia por su madre, y las provincias de Maine, el Anjou y la Turena por su padre, á cuyos dominios añadió inmensas posesiones, casándose con Leonor, heredera de Aquitania, que le trajo en dote todas las provincias occidentales de Francia, desde el Loira hasta los Pirineos. Con todas estas ventajas patrimoniales se estableció en Inglaterra la ilustre casa de Anjou que reinó mas de trescientos años, y dió de sí los mas brillantes soberanos de aquella monarquía, y los materiales mas importantes para su historia. Principalmente Enrique II, Eduardo I, Eduardo III y Enrique V, fueron de aquellos monarcas cuyos nombres se recuerdan con orgullo y complacencia, no solo por sus victorias y conquistas, sino tambien por sus leyes. Pero al mismo tiempo los reveses, infortunios, y el trágico fin de aquella casa tan célebre, suministran abundantes reflexiones á los políticos y filósofos de todas las naciones y de todas las épocas, pues acabó en el campo de batalla, donde la familia de Tudor, que era su heredera por la línea femenina, vino á recoger sus sangrientos despojos. Catorce fueron los soberanos de esta familia que ocuparon el trono por espacio de trescientos treinta y un años, á saber: Enrique II, tan feliz en sus empresas exteriores como desgraciado en lo interior de su casa. Casó con Leonor de Guiena, que habia sido repudiada por Luis VII, rey de Francia, y murió en 1202; y en segundas nupcias con la bella Rosmunda Clifford. Ademas de los vastos dominios que ya hemos dicho que poseia, conquistó la Irlanda en 1172 y se apoderó de la Bretaña. En su tiempo se hicieron las famosas constituciones de Clarendon, publicadas en 1164, y acaeció la muerte de Tomás Becket en 1170. Falleció este soberano el año 1189, y le sucedió en la corona Ricardo I, Corazon de Leon, el héroe de la tercera cruzada, que casó con Berenguela de Navarra y fué muerto el año 1199. Debíó sucederle en la corona su verdadero heredero Arturo, quien en efecto fué declarado rey apenas falleció su padre; pero le asesinó su tio Juan sin Tierra, así como tambien tuvo encerrada toda su vida á su hermana y heredera inmediata Leonor, llamada la infanta de Bretaña, hasta que murió el año 1214.

No disfrutó largo tiempo Juan sin Tierra el fruto de su criminal usurpacion, pues murió miserablemente el año 1216, despues de un reinado vergonzoso en que se declaró vasallo del papa y firmó la famosa carta Magna. Sucedióle en el trono Enrique III de Winchester, que reinó 56 años, y es uno

de los mas largos reinados que ofrecen los anales de Inglaterra, así como tambien el mas fecundo en disensiones civiles. Estuvo casado con Leonor de Provenza, favoreció imprudentemente á muchos extranjeros, creó la cámara de los Comunes, y pereció en Evesham el año 1272. Tuvo por hijas á Juana, que fué reina de Escocia; á Isabel, que casó con el emperador Federico II, y á Leonor, que se casó en primeras nupcias con el conde de Pembroke, y despues con el famoso conde de Leicester; y de resultas del fin trágico de este último, fué desterrada con sus hijos, á quienes asesinó su primo Enrique en 1272.

Eduardo I, llamado el Largo, fué un príncipe capaz, firme y sobre todo justo; y así su reinado fué feliz y aventajado, pues conquistó el país de Gales, invadió cuatro veces la Escocia, y estableció los jueces de paz. Estuvo en la Tierra Santa, y fué casado primero con doña Leonor de Castilla y luego con Margarita de Francia. Murió el año 1307, y le sucedió su hijo Eduardo II, príncipe débil é inconsiderado, á quien fueron funestísimos sus dos favoritos Gaveston y el Despenser, los cuales no solo perecieron violentamente, sino que ocasionaron la pérdida de su amo, verificada del modo mas bárbaro que presenta la historia de ningún pueblo, incluso los antropófagos. Despues de haber sido depuesto y apisionado por las maquinaciones de su muger Isabel de Francia, entraron una mañana cuatro asesinos en su cuarto, los cuales llevaban orden de matarle sin que apareciesen señales exteriores de la violencia; y para ello despues de muchas consultas entre si convinieron en introducirle por el ano un asta de buey aserrada por la punta; y por aquel hueco le metieron en las entrañas un hierro candente, con el que le acabaron á fuerza de inauditos tormentos. Así pereció aquel infeliz monarca el año 1327, y dejó vacante el trono para su hijo Eduardo III.

Bien al contrario de su padre, fué este uno de los príncipes mas gloriosos de Inglaterra, como que ganó en persona las célebres batallas de la Esclusa, de Crecy y de Poitiers, y tuvo prisioneros á un tiempo al conde soberano de Blois y á los reyes de Francia y de Escocia. En su tiempo se inventó la artillería, se fundó la orden de la Jarretiera, y se abolió el idioma francés en la legislación y en los actos gubernativos. Estuvo casado con Felipa de Hainault, de quien tuvo al célebre príncipe Negro, que fué uno de los principales héroes de Inglaterra, y al famoso Leonelo, duque de Clarence, que murieron antes que su padre, el primero en 1376, el segundo en 1368, y el monarca en 1377.

Sucedíole en la corona Ricardo II, que tambien fué depuesto y bárbaramente asesi-

nado en su prision el año 1400, despues de haber estado casado con Ana de Bohemia y luego con Isabel de Francia. Dos años antes de su muerte habia sido declarado Rogerio por el parlamento heredero presuntivo de la corona; pero habiendo sido muerto en Irlanda, usurpó los derechos de la casa de Mortimer y Clarence el duque de Lancaster bajo el nombre de Enrique IV. Esta usurpacion fué el primer origen de la famosa guerra de las dos Rosas que produjo al fin la estincion de las dos familias de Lancaster y de Yorck. Reinó Enrique IV durante catorce años, esto es, desde 1399, en que se apoderó violentamente de la corona, hasta 1413 en que murió, dejando tres hijos legítimos y algunos bastardos. Entre los primeros se cuenta Felipa, que casó con el rey de Portugal, en cuya descendencia fundaba en tiempos posteriores Felipe II, rey de España, sus derechos á la corona de Inglaterra; y Catalina, que casó con el rey de Castilla. Subió Enrique V al trono el dia mismo de la muerte de su padre, con no poco pesar de los ingleses, por causa de los escándalos y desórdenes de que habia dado ejemplo su juventud; pero lejos de continuar en ellos despues que se ciñó la corona, fué su reinado uno de los mas brillantes de Inglaterra, realizándose con la famosa victoria de Azincourt y con el tratado de Troyes. Fueron hermanos suyos el duque de Clarence, á quien mataron en Beauge en 1421, el de Bedford, que fué el príncipe mas cumplido de su tiempo, protector de Inglaterra y regente de Francia, y el duque de Gloucester, que murió degollado en 1446. Estuvo casado con Catalina de Francia, en quien solo tuvo un hijo que fué su desgraciado sucesor Enrique VI, y su viuda se volvió á casar despues con Owen Tudor, fundador de la dinastía de su nombre, que murió decapitado en 1461. Acaeció la muerte de Enrique V en 1422, dejando á su hijo Enrique VI de edad de nueve meses dueño de las coronas de Francia é Inglaterra, que ambas perdió sucesivamente, y murió sacrificado en 1472. Su vida no fué mas que una continuacion de miserias é infortunios, originados en gran parte de la sangrienta lucha de las dos Rosas encarnada y blanca, que al fin le precipitó del trono. Estuvo cuatro veces prisionero ya de unos ya de otros, y su infeliz hijo Eduardo, príncipe de Gales, fué asesinado inhumanamente en Tewkesbury, el año 1471, por orden de su enemigo y sucesor Eduardo IV. Este príncipe fué el último descendiente varon de la línea de Enrique IV, estinguéndose en él la rama de los Lancaster, para que al cabo de cuatro generaciones volviere á reinar la de la casa de York, ó como si dijéramos la Rosa blanca.

Eduardo IV fué un príncipe atrevido,

activo y emprendedor, que habiendo usurpado la corona diez años antes del legítimo sucesor de ella, esto es, en 1461, se casó con Isabel Wodville, aunque ya pasaba por estar casado, no con Isabel Lucy, que no era mas que su querida, sino con Leonor Talbot, viuda del lord Butler, cuya circunstancia hizo que se tuviesen por ilegítimos los hijos de este monarca, y que perteneciese legítimamente la corona á Ricardo III. Cuando decimos legítimamente es solo siguiendo la lógica del que por entonces triunfó de los derechos de su sobrino Eduardo V, á quien arrebató la corona y la vida en la prision donde le tenía encerrado con otro hermanito suyo. Pero es tal el embrollo y confusion de los historiadores acerca del carácter, virtudes, vicios y prendas del duque de Gloucester, ó sea Ricardo III, que es sumamente difícil asentar un juicio cabal sobre si ha de tenersele por un asesino, envenenador, usurpador y tirano, ó bien por un principe valiente, justo, y legítimamente llamado al trono y coronado por el voto de la nacion. La mayor parte de los historiadores le pintan con colores odiosísimos, pero es menester hacerse cargo de que estos escribieron bajo el reinado de su sucesor y rival Enrique VII, y es natural que propendiesen á adular sus pasiones é intereses. Posteriormente Horacio Walpole emprendió justificar su memoria en una disertacion llena de documentos importantísimos, y que cuando no convengan, inclinan á lo menos el ánimo á persuadirse de que pudo haber mucho de calumnioso en la pintura que generalmente se hace de Ricardo III, y el mismo Luis XVI, que durante su larga prision en el Temple se distraía traduciendo la disertacion de Walpole, añade algunas reflexiones favorables á Ricardo. De todos modos, nosotros nos limitamos por ahora á seguir el órden cronológico que nos hemos propuesto.

Sucedió á Eduardo IV su hijo Eduardo V, duque de York, que en aquel mismo año, 1483, fué asesinado en la torre, donde estaba encerrado con su hermano por órden de su tio Ricardo III, el cual fué tambien muerto en la batalla de Bosworth el año 1485, y en él acabó por segunda vez la rama de York, cediendo el puesto á la dinastia de los Tudor.

FAMILIA DE TUDOR.

Pretenden algunos autores que esta dinastia descendia de los antiguos principes de Gales, al paso que otros apenas les conceden el título de simples hijosdalgo: pero sea lo que se quiera acerca de su origen, es lo cierto que debieron su primer favor y lustre al matrimonio, que como ya hemos dicho, contrajo Owen Tudor con la reina

Catalina de Francia, viuda de Enrique V. Este brillante matrimonio valió al hijo de Owen, Edmundo, otra alianza poco menos ilustre, pero mas ventajosa, pues se casó con Margarita de Sommersel, cuyo hijo, de resultas de las matanzas ocasionadas por las dos Rosas, vino á ser el representante de los Lancaster y heredero del trono de Inglaterra. Reinó esta familia ciento diez y ocho años, y entre los cinco soberanos que salieron de ella, hay dos cuya celebridad ocupa un gran lugar en la historia, y fueron Enrique VIII, tan famoso por la tirania de su gobierno como por lo caprichoso de su carácter; y la reina Isabel, tan admirable por la fuerza de su conducta como por la estension de sus ideas y grandeza de su ingenio. Esta fué la última de su dinastia, y por su muerte pasó el trono á la casa de los Estuardos, que eran los parientes mas inmediatos y sus verdaderos herederos.

Enrique VI, heredó por su madre los derechos de la casa de Lancaster ó de la Rosa encarnada; y por su muger Isabel, los de la de York ó de la Rosa blanca. Destronó á Ricardo III, en la batalla de Rosworth, en 1485, y murió en 1503. Tuvo por hijos á Margarita de Tudor, que casó con él rey de Escocia Jacobo IV; á Arturo, principe de Gales, que murió en 1502, y á Enrique VIII, que le sucedió en la corona. Este último fué el verdadero heredero de las dos Rosas, y su reinado es uno de los mas notables de la historia de Inglaterra, así con respecto á la política como á la religion y al gobierno: á la política, porque Enrique VIII tuvo en sus manos la balanza de la Europa; á la religion, porque él fué quien efectuó la separacion de la de Roma; al gobierno porque fué un monstruo abominable, que ejerció la mas espantosa tirania. Tuvo seis mugeres, á saber: Catalina de Aragon, repudiada; Ana Bolena, decapitada; Juana Seymour, que murió de parto; Ana de Cleves, repudiada; Catalina Howard, decapitada; y Catalina Paw, que solo debió la vida á la muerte del rey, acaecida en 1547, y luego se volvió á casar con el lord Seymour, que era gran almirante. El testamento del rey fué tan estravagante y caprichoso como muchos de los actos de su vida pública y privada; pero al fin le heredó inmediatamente Eduardo VI que vivió pocos años, y no pudo efectuar su matrimonio con Maria Estuardo de Escocia, con lo cual se hubieran reunido aquellas dos coronas, como sucedió despues en la persona de Jacobo I. Pero la salud de Eduardo era tan endeble y su conducta tan viciosa, que no pudo resistir á una enfermedad de languidez, y falleció el año 1553. Por un testamento que se le arrancó á fuerza de amaños del duque de Northumberland, fué proclamada reina de Inglaterra la célebre é interesante Juana

Grey, á quien la feroz Maria mandó cortar la cabeza el año siguiente de 1554, juntamente con su idolatrado esposo el lord Guilford Dudley.

El reinado de María Tudor fué severo y cruel, como su carácter y el temple de su devoción. Casó con Felipe II, rey de España, restableció el catolicismo y persiguió á los protestantes con extraordinario furor, pero habiendo fallecido en 1558, la sucedió en el trono su hermana Isabel cuyo reinado fué floreciente y glorioso, y lo hubiera sido mucho mas, sino hubiese manchado para siempre su memoria con el injusto y arbitrario suplicio de la infeliz Maria Estuardo. Ella restableció el protestantismo y gobernó despóticamente el reino. Derrotó la grande armada española llamada *invencible*; tuvo por favoritos principales á los condes de Leicester y de Essex, aunque al último de estos le mandó al fin cortar la cabeza, cuya muerte se dice que causó la de Isabel acaecida en 1603, dejando por heredero á Jacobo VI de Escocia, hijo de la desventurada Maria Estuardo, que reinó con el título de Jacobo I de Inglaterra.

FAMILIA DE LOS ESTUARDOS.

Si algun dia celebraron alianza la desgracia y la fortuna, no puede menos de que fuese sobre los destinos de la familia de los Estuardos.

Un tal Walter, senescal ó Stuart de Escocia, cuyo empleo dió despues nombre á sus descendientes, se habia casado con la hermana y heredera del último soberano, y de este matrimonio tuvo origen el derecho de los Estuardos al trono, que casi todos ellos tuvieron con su sangre. Ninguna otra familia ofreció jamás una série tan completa de infortunios hereditarios, que por ser tan notables, merecen que hagamos mención de ellos. Los que tienen fé en los influjos felices ó desgraciados del nacimiento, pueden reflexionar á su sabor acerca de este capricho de la fortuna; porque en verdad sea dicho, no se encuentra en parte alguna otro ejemplo de semejante fatalidad.

Roberto III, que fué el segundo rey de la dinastía de los Estuardos, murió de pesadumbre de la prision de su hijo, á quien Enrique IV, rey de Inglaterra, tenia injustamente preso.

Jacobo I subió al trono despues de diez y ocho años de cautiverio en Inglaterra, y pereció en su cama de veinte y seis estocadas que le dieron sus propios súbditos.

Jacobo II, que fué rey á la edad de siete años, pereció de un cañonazo en el sitio de Rosburg.

Jacobo III, que tambien llegó á los siete años á la corte, pereció en una batalla contra sus vasallos.

Jacobo IV fué muerto en la batalla de Houwdon contra los ingleses.

Jacobo V, que fué rey á la edad de año y medio, murió en una guerra contra los ingleses, de la pena que le causaron sus desastres, y de haber recibido una semana antes de espirar, la noticia de la muerte de sus dos hijos en un mismo dia.

Maria que fué reina á los ocho dias, pereció en un cadalso despues de diez y ocho años de cautiverio.

Entonces heredó esta familia el trono de Inglaterra; pero sin que por eso la abandonase la desgracia, porque bien sabidos son los infortunios de Carlos I, decapitado por sus súbditos, y los de Jacobo II, que perdió el trono para siempre; y últimamente, como si debieran sobrevivirle las desgracias, hubo regocijos públicos cuando murió el último descendiente de ella, como si fuese un acontecimiento feliz, porque en efecto aseguraba el reposo y prevenia muchas turbulencias.

El reinado de los Estuardos es una de las épocas mas tempestuosas é importantes de la monarquía inglesa, y no menos interesante para el político que para el filósofo, para el hombre de Estado, que para el simple particular. Reinó esta familia en Inglaterra ciento once años, y dió á su trono seis soberanos, que fueron:

Jacobo I, en quien se unieron las dos monarquías; casó con Ana de Dinamarca, en quien tuvo dos hijos, á saber, Enrique príncipe de Gales, que murió de diez y ocho años de edad en el de 1612, y Carlos su sucesor. Fueron favoritos suyos el conde de Sommerset y el duque de Buckingham, y en su tiempo ocurrió la conspiración de las Pólvoras, el suplicio de Raleigh, y tuvieron origen los dos famosos partidos de los Wighs y de los Tors. Fué canceller suyo el célebre Bacon de Verulamio. Falleció este monarca el año 1625, y le sucedió Carlos I, príncipe sin disputa, el mas digno de cuantos honraron el trono de Inglaterra. Tomó las armas contra los escoceses en 1639; fueron sus principales ministros Strafford y Land; principió la guerra civil en 1642; perdió la batalla de Nazeby en 1645; cayó en manos del Parlamento en 1646, y fué decapitado en 1649. Estuvo casado con Enriqueta de Francia, hija de Enrique IV, que murió en el destierro y en la miseria, veinte años despues que su marido.

A la muerte de Carlos I se abolió la monarquía, y se proclamó la república inglesa; y poco despues la anarquía, que reprimió Oliverio Cromwell, apoderándose de la autoridad bajo el título de protector. El fué quien publicó la acta famosa de navegacion, y estuvo reinando sin otra autorizacion que la del ejército desde el año de 1653, hasta el de 1658 en que murió, no solo sin oposicion

alguna, sino tambien con mucha gloria. Sucedióle su hijo Ricardo Cromwell, pero no pudo mantenerse por mucho tiempo en el poder supremo, sino que tuvo que renunciarle, y Monk restauró la monarquía en 1660.

(Se concluye)

CALENDARIO HISTÓRICO.

MES DE ENERO.

Días.	Años.
1. Declaracion de la independencia de Santo Domingo, cuya isla recobra su nombre de Haití.	1804
2. La Inglaterra reconoce la independencia de las diversas colonias españolas erigidas en estados independientes.	1825
5. El papa Leon X fulmina su anatema contra Lutero.	1521
4. Muerte de Fernando I, rey de las Dos Sicilias, á la edad de 76 años.	1842
5. Batalla de Nancy y muerte de Carlos el Temerario, último duque de Borgoña.	1477
6. Alejandro de Médicis, primer duque de Florencia, es asesinado.	1537
7. Muerte de Fenelon, arzobispo de Cambray, á la edad de 64 años.	1713
8. El príncipe de Gales es nombrado regente de Inglaterra.	1811
9. Rendicion de Valencia á las tropas del mariscal Suchet.	1812
10. Guillermo Lared, arzobispo de Cantorbery, es decapitado.	1645
11. Los diputados de todas las provincias belgas, firman en Bruselas un acta de confederacion.	1790
12. Muerte del duque de Alba (don Fernando Alvarez de Toledo), á la edad de 74 años.	1582
13. Francisco I, rey de Francia, decreta la abolicion de la imprenta y prohíbe imprimir libros en ningún punto del reino.	1535
14. Tratado de Madrid por el cual Francisco I recobra su li-	

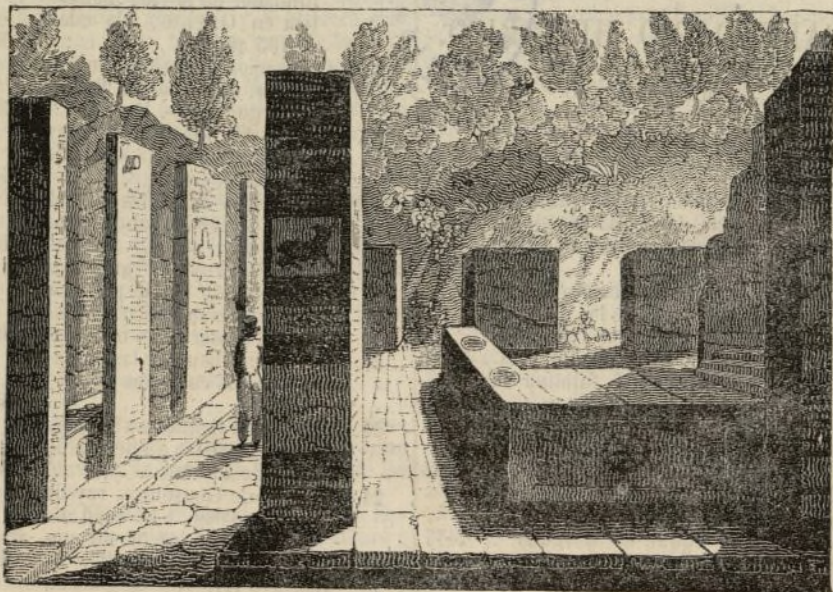
Días.	Años.
bertad.	1526
15. Abdicacion de Felipe V, rey de España, despues de su primer reinado de 24 años.	1724
16. Muerte de Fox (Jorge), fundador de la secta de los Cuáqueros, á la edad de 66 años.	1690
17. Muerte de San Antonio Abad, fundador de la vida monástica en Oriente, á la edad de 105 años.	556
18. Coronacion del primer rey de Prusia, el elector de Brandeburgo.	1701
19. Muerte de Dagoberto I, rey de Francia, á la edad de 38 años.	1658
20. Firmase en Versalles la paz entre España, Francia é Inglaterra.	1783
21. Luis XVI, rey de Francia, es guillotinado en la plaza de la Revolucion de Paris, á las diez y media de la mañana.	1795
22. Cromwell disuelve las cámaras de los comunes de Inglaterra.	1655
25. Muerte de Guillermo Pitt, célebre ministro inglés, á la edad de 47 años.	1806
24. Muerte de Gensénico, rey de los vándalos, á la edad de 71 años, y á los 30 de reinado. Nació en Sevilla.	477
25. Gustavo III, rey de Suecia, establece la libertad de cultos en sus estados.	1779
26. Un decreto imperial de Napoleón reúne la Cataluña á la Francia.	1812
27. El congreso griego publica el acto ó declaracion de la independencia de la Grecia.	1822
23. Muerte de Carlos, llamado Carlo-Magno, rey de Francia y emperador de Occidente. Nació el 26 de febrero del año 742.	814
29. Muerte del cardenal de Fleury, nacido el 22 de junio de 1655.	1743
50. Carlos I de Inglaterra, es decapitado (1). Nació el 19 de noviembre de 1600.	1649
31. Promulgacion de la constitucion de Méjico.	1824

(1) Nótese que los ingleses no habian adoptado todavía la correccion Gregoriana. En aquella época el calendario inglés empezaba el 24 de marzo: de modo que la muerte de Carlos I, fué referida por sus contemporáneos al 30 de enero de 1648, que para nosotros corresponde al 9 de febrero de 1649.

POMPEYA.

Hace mas de diez y ocho siglos que dos ciudades de Italia, Pompeya y Herculano, fueron sepultadas bajo las cenizas del Vesubio.

En 1715, la casualidad hizo encontrar á treinta pies bajo tierra varias columnas y estatuas, y comenzaron las investigaciones cuyo resultado fué el descubrimiento de las dos ciudades subterráneas. Desde entonces los trabajos han sido abandonados y proseguidos en diferentes épocas. Murat, durante el corto periodo de su reinado, empleó una legión de soldados, é hizo mas en poco



Pompeya.

tiempo, que todos los principes que le precedieron en el trono de Nápoles.

Pompeya es en tanto descubierta, y esclarecida por ese mismo sol que brillaba sobre ella un momento antes del movimiento convulsivo que llevó la destruccion á sus muros.

Entre todos los monumentos de la antigüedad no se vé nada comparable á este modelo de arquitectura doméstica, del bienestar interior, de la existencia civil de los antiguos. La ciudad de Pompeya despues de tantos siglos de inhumacion, se ha franqueado y se entra en ella como en cualquiera otra ciudad de Italia.

ANTONIO Y CELESTINO.

En las montañas de Tarsia apacentaban sus ganados dos mancebos calabreses que se amaban entrañablemente; vivian juntos desde su mas tierna edad, comiendo del mismo

plato, bebiendo de la misma taza, contando los astros del firmamento, y felices como si fuera su tierra la tierra de los ricos.

Cenando estaban una noche al lado de una hoguera encendida con el objeto mas bien de ahuyentar á los lobos que con el de calentarse, cuando de repente oyen detrás de ellos ruido. Vuelven la cabeza, y ven un hombre que en pie, y con el brazo apoyado en el cañon de su carabina, les miraba comer. Llevaba este hombre en la cabeza un gran sombrero calabrés, cubierto todo de cintas blancas y encarnadas, y rodeado de una ancha lista de terciopelo negro, sujeto por una hebilla de oro; sus cabellos caian en trenzas á un lado y otro de su cara; de sus orejas colgaban dos grandes pendientes de oro; un chaleco con botones de plata afiligranada, una chaqueta á cuyos bolsillos asomaban las puntas de dos pañuelos de seda encarnada, su inseparable canana llena de cartuchos y cubierta de una chapa de plata; un calzon de pana azul y unas medias sujetas de dos correas que iban á perderse en sus sandalias, completaban su vestido.

Añádase á esto sortijas en todos los dedos, un reloj en cada bolsillo, un par de pistolas y un cuchillo de monte medio escondido en los dobleces de su faja.

A la vista de este hombre lanzáronse los dos jóvenes una mirada llena de espresion. El bandido observándolo:

—¿Me conocéis? les preguntó.

—No, respondieron ellos.

—Así como así, replicó él, poco importa que me conozcáis ó no: los habitantes de la montaña son todos hermanos, y deben contar los unos con los otros; por lo tanto, yo cuento con vosotros. Perseguido ayer como una fiera estoy medio muerto de hambre, de sed y de fatiga.

—Aquí tenéis pan, aquí agua, le dicen los jóvenes.

El bandido sentándose apoya su carabina contra el muslo, monta sus dos pistolas, y aprovechando el ofrecimiento que se le hace empieza á comer. Acabó, y poniéndose en pie.

—¿Cómo se llama aquel lugar donde se descubre una luz? dice á los muchachos, señalándoles con el dedo el punto mas oscuro que en el horizonte se descubria. Antonio y Celestino fijan un momento sus penetrantes miradas en el punto que se les indicaba; lo aislan poniendo la mano sobre sus ojos, y se echan á reir, persuadidos de que aquel hombre trataba de burlarse de ellos, pues no habia tal lugar ni tal luz. Vuélvense para decirselo, pero ya habia desaparecido. Entonces comprendieron que el objeto de este ardid era que no se supiese la direccion que habia tomado.

Siéntanse de nuevo los dos amigos, y despues de algunos instantes de silencio:

—¿Le has conocido tú? dice el uno.

—Sí; le responde el otro. Estas pocas palabras fueron pronunciadas en voz baja y como si temieran ser oídos.

—Se ha marchado sin decir palabra.

—Teme sin duda que le descubramos, respondió Celestino.

—No debe estar lejos de aquí.

—No; estaba muy cansado.

—A pesar de todas sus precauciones, yo apuesto encontrarle si me pongo á ello.

—También yo.

No dijeron mas, y levantándose á la vez, tomó cada uno por un lado de la montaña.

De allí á un cuarto de hora estaba Antonio de vuelta junto á la hoguera, aguardando á Celestino, que cinco minutos despues se hallaba sentado á su lado.

—¿Qué tal? le pregunta.

—Bien: le he visto.

—Yo también.

—Entre unos jarales.

—Recostado en una peña.

—Justamente; tenia una pistola montada en la mano.

—Así es; y estaba dormido profundamente como si velasen sobre él los ángeles del Señor.

—¿Tres mil ducados! Sabes que eso debe ser tanto como estrellas hay en el cielo.

—Cada ducado vale diez carlines, y nosotros ganamos un carlin por mes.

—A ese paso no ganaríamos tres mil carlines en toda nuestra vida, aunque llegásemos á vivir mas años que el viejo Giuseppe.

Despues de este dialogo callaron los dos mancebos durante algunos minutos. Antonio fué el primero que rompió el silencio.

—¿Es cosa muy difícil, pregunta, matar á un hombre?

—No, respondió Celestino; el hombre tiene, como el carnero, una vena en el cuello: en cortándola se acabó.

—Tenia el cuello descubierto ¿no es verdad?

—Sí.

—¿No será, pues, difícil?...

—No; con tal que la navaja corte bien.

Los dos calabreses, pasando entonces la mano por las hojas de las suyas, como para ver si estaban bien afiladas, se levantan y se miran un momento en silencio.

—¿Quién de los dos dará el golpe? pregunta de allí á poco Celestino.

Inclinóse Antonio, coge del suelo un puñado de piedrecillas, y presentando á su compañero la mano cerrada:

—¿Pares ó nones? dice.

—Nones.

—Pares son y á mí me toca, y se aleja sin decir una palabra. Celestino le siguió con la vista cuanto pudo en la direccion del parage donde sabia que estaba acostado César; y así que le vió desaparecer, empezó á arrojar una á una, en la lumbre medio muerta, las piedrecillas que tenia en la mano. Diez minutos despues ve á Antonio que vuelve.

—¿Qué hay? le dice.

—No me he atrevido.

—¿Por qué?

—Tenia los ojos abiertos y se me figuraba que me estaba mirando.

—Pues vamos allá juntos

—Echanse á correr, pero presto aflojan el paso; poco despues empiezan á anaoar de puntillas, y finalmente, tendidos sobre el vientre y rastreando como dos culebras se introducen por entre las ramas, y alzando la cabeza descubren á César, durmiendo en la misma postura en que antes le habian hallado.

Pónese entonces el uno de ellos á la derecha y el otro á la izquierda del bandido, y llevando cada uno de ellos la navaja entre los dientes, se levantan á un tiempo en una rodilla. César parecia estar despierto, sus ojos estaban enteramente abiertos, pero sus niñas no tenian el menor movimiento.

Celestino hizo con la mano una seña á Antonio, á fin de que observarse atentamente lo que se preparaba á ejecutar. El bandido, antes de dormirse, había envuelto en un pañuelo de seda la llave de su carabina, que apoyó contra la piedra que le servía de cabecera. Celestino desató con tiento el pañuelo, le estendió sobre la cabeza de Césarís, y viendo á su compañero preparado, lo bajó de repente gritando:

—Ahora.

Antonio se precipita sobre el bandido, á quien hiere en el cuello. Despiértase éste, lanza un grito terrible, se levanta cubierto de sangre é inclinada hácia atrás la cabeza, da varias vueltas alrededor de sí, dispara sin direccion sus dos pistolas, y viene sin vida á tierra.

Los dos jóvenes que, tendidos á su lado no se atrevían siquiera á respirar, no bien vieron que el bandido había cesado de moverse se levantaron, y acercándose á él se apoderan de cuantos efectos de valor consigo llevaba, le cortan la cabeza, y envolviéndola en el pañuelo de seda, despues de haber convenido que la llevarian cada uno un rato, se ponen en camino para Nápoles. Despues de haber andado toda la noche en la montaña, orientándose por el mar que veían á la izquierda, llegaron al amanecer á Castro-Villari; pero no se atrevieron á pasar por la ciudad, temerosos de que la sangre revelase lo que llevaban á algun compañero de Césarís, que no tardaría en vengar en ellos la muerte de su gefe.

El hambre que empezaba á mortificar á nuestros jóvenes, decidió al uno á ir á comprar pan á la posada de Castro-Villari, en tanto que el otro le aguardaba en la montaña; pero no bien hubo dado el primero algunos pasos, se volvió atrás diciendo:

—¿Y el dinero para pagarlo?

Dueños de una cabeza que valia 3,000 ducados y de varias alhajas de valor, no podian reunir entre los dos un bayoco para comprar un pedazo de pan.

El que llevaba la cabeza desató el pañuelo, y arrancando un pendiente de la oreja de Césarís, se lo dió á su compañero, el cual estaba de vuelta á la media hora con provisiones para tres dias.

Comieron de ellas los dos amigos y volvieron en seguida á emprender su marcha que duró otros dos dias. La primera noche, á fin de no ser sorprendidos, durmieron entre unas zarzas, y pasaron la segunda en el hueco de un peñasco; á la tercera llegaron á un lugarcito llamado Altavilla, cuya posada hallaron llena de cocheros que habian conducido á Pestini, de barqueros que habian venido por el Sele, y de lazarones, para quienes lo mismo era estar allí que en otra parte.

Instaláronse los dos mancebos en un

rincon que encontraron libre, colocaron entre los dos la cabeza del bandido, cenaron como nunca habian cenado, durmieron cada uno una parte de la noche, pagaron con el segundo pendiente, y volvieron á ponerse en camino al amanecer. Las nueve de la mañana serian cuando advirtiendo á lo lejos una gran ciudad, cuyo nombre preguntaron al primer viagero que encontraron, supieron que esta ciudad se llamaba Nápoles.

No teniendo ya que temer de los compañeros de Césarís, se dirigieron tranquilos á la ciudad que distintamente divisaban. Llegan al puente de la Magdalena, y acercándose al centinela francés que allí habia, le preguntaron en calabrés á quien era menester dirigirse para cobrar la cantidad prometida al que presentase la cabeza de Césarís. El centinela los escuchó con gravedad hasta el fin, reflexionó un momento, y retorciéndose el bigote se dió á sí mismo:

—¡Cosa estraña! oír hablar italiano á esos arrapiezos, que juntos cabrian los dos en mi mochila. Bien está, pasad hijos míos.

Los muchachos que no entendian la lengua del centinela mas que este la que hablaban ellos, repitieron su pregunta, y el centinela, que se quedó esta vez en ayunas lo mismo que la primera, tomó el partido de ir á llamar al sargento. El sargento, gracias á alguna que otra palabra que chapurreaba de italiano, entendió sobre poco mas ó menos la pregunta, comprendió que el pañuelo que llevaba Celestino contenia una cabeza de hombre, y fué en busca del oficial; este mandó á dos de sus soldados que condujesen y escoltasen á los dos muchachos al ministerio de policía, cuyas puertas se abrieron á los dos portadores de la cabeza de Césarís.

El ministro, deseando ver por sus propios ojos y hablar á los valientes que habian libertado de aquel azote á la Calabria, mandó que se les hiciese entrar en su gabinete. Despues de haber contemplado buen rato el aire grave, la fisonomía espresiva y el traje pintoresco de los dos mancebos, les preguntó en italiano de qué medios se habian valido para consumir aquel proyecto. Ellos, lejos de dar la importancia á este suceso, se lo refirieron como la cosa mas sencilla del mundo. Exigiendo entonces el ministro la prueba de lo que decian, puso Celestino una rodilla en tierra, desató el pañuelo, y cogiendo la cabeza por los cabellos, la colocó con la mayor sangre fria sobre el bufete del ministro.

Nada quedaba á éste que hacer mas que pagar; sin embargo, viéndolos tan jóvenes, les propuso hacerlos entrar en un colegio, ó bien en un regimiento, diciéndoles que el gobierno francés habia menester de jóvenes como ellos decididos y valientes. Respon-

dieron ellos que nada les importaban las necesidades del gobierno francés; que eran dos leales calabreses que no sabían leer ni escribir, y que no pensaban en aprenderlo; que acostumbrados por otra parte á una vida rústica é independiente no les sería posible sujetarse á la disciplina militar, y que además de eso, no se creían con bastante aptitud para los ejercicios propios del servicio; que el único premio, en fin, que estaban prontos á aceptar por su accion, eran los 3.000 ducados ofrecidos.

Dióles el ministro un papel, y llamando á un portero le mandó que los condujese á la caja. El cajero contó la suma, los muchachos estendieron el pañuelo de seda que go-teaba todavía sangre, y atando las cuatro puntas sobre los 3.000 ducados salieron por una puerta que daba á la puerta de San Francisco el Nuevo, y se encontraron á la estremidad de la calle de Toledo.

La calle de Toledo es en Nápoles el palacio del pueblo. Sus dos aceras estaban cubiertas de lazarones que, tendidos al sol, aspiraban de las cazuelas á sus cobrizos labios los inacabables macarrones. Esta vista abrió á los dos muchachos el apetito, y les hizo entrar en una tienda donde compraron una cazuela llena del mismo manjar. Sentados un momento despues en las gradas del palacio Maddaloni, hicieron, merced á su nueva compra, una comida de cuya suntuosidad no tenían la menor idea.

En la calle de Toledo, se come, se duerme y se juega; los dos jóvenes, no teniendo ya hambre, y no teniendo aun sueño, se mezclaron para hacer algo, á un corro de lazarones que estaban jugando á la morra. Al cabo de cinco horas habian perdido tres callis. Perdiendo igual suma cada dia, habrían tenido con los 3.000 ducados para jugar acaso un tercio de la eternidad. Pero por fortuna, aquella misma tarde les informaron de que existían en Nápoles casas donde se podía gastar un escudo en comer y donde se podían perder en una hora muchos miles de callis.

Llegó la hora de cenar, y no bien se sintieron con apetito, se hicieron conducir á una de esas casas. El fondista á quien escitó al principio á risa el equipage en que venían, estuvo á pique de romperse las narices contra el suelo á fuerza de cortesías cuando supo el dinero de que eran poseedores, y les dijo que les serviría en una pieza separada, hasta tanto que sus escelencias tuviesen vestidos decentes, que les permitiesen presentarse á comer en la mesa general. Antonio y Celestino se miraron uno á otro sin entender lo que queria decir aquel hombre con sus vestidos decentes, pues ellos encontraban de muy buen gusto el que los cubría, compuesto de una rica piel de carnero liada á la cintura y de unas

buenas sandalias atadas con cuerdas á los pies. Bien que este trage les pareciese el mas cómodo posible resignáronse á mandarse hacer un vestido mas completo cuando supieron que este era un requisito indispensable para gastar un ducado en comer y poder perder en una hora millares de callis.

Poniendo estaban la mesa, cuando entró un sastre, que dirigiéndose á los chicos, les preguntó como querían sus escelencias los vestidos. Respondieron ellos, que visto era indispensable hacérselos, querían cada uno un trage calabrés semejante al que llevaban los jóvenes ricos de Cosenza y de Tarento. Manifestó el sastre haber entendido, y dijo á sus escelencias que á la mañana siguiente tendrían lo que deseaban. Sus escelencias cenaron, y encontraron que el sambajon sabia mejor que los macarrones; que el *lacrima Cristi*, era preferible al agua clara, y que el pan de flor se dejaba comer mas fácilmente que la galleta de cebada.

Acabado que hubieron de cenar, preguntaron al criado que les habia servido si podrían acostarse en el suelo: el criado les señaló con el dedo las dos camas, que ellos habian tomado por dos capillas. Celestino, que por las señas, era el tesorero, encerró el pañuelo y los ducados en una cómoda, cuya llave se ató á una cinta que llevaba siempre al cuello. En seguida, hicieron devotamente su oracion á la Virgen, besaron sus escapularios, se acostaron cada uno en una cama donde cabrían cinco como ellos, y durmieron hasta la mañana siguiente, que vino el sastre á despertarlos. Aquel dia como que ya tenían un vestido completo, y por lo tanto decente, pudieron sentarse á comer en la mesa general y de allí en la de juego, donde perdieron 120 ducados.

Para consolarlos de esta pérdida les propuso un criado de la fonda llevarlos á otra casa, donde se divertirían todavía mas, y llegada la hora, llenos de ducados los bolsillos y de esperanzas los corazones, siguieron al criado. A la mañana siguiente entraron los dos amigos en su cuarto muertos de hambre y sin un calli en el bolsillo.

No podía menos de agradar á nuestros dos mancebos este género de vida, así tuvieron buen cuidado de tomar las señas de la casa donde tan bien se pasaba la noche; no menos contentos que de la comida y del juego, y de otras cosas que allí se hacían, volvieron la noche siguiente, y todas las que la siguieron, hasta que, al llegar un dia á la puerta de la casa, la encontraron cerrada por orden superior. No sé que asesinato se habia cometido dentro. Un momento despues vieron una multitud de gentes que corrían en la misma direccion; siguiéronla ellos tambien y se encontraron al cabo de algunos minutos cerca de Villa Reale,

en la magnífica calle de la Chiaja, que no conocían aun.

Es esta calle, á las diez de la noche, el punto de reunion de todos los elegantes de Nápoles, que vienen á respirar la brisa del golfo, impregnada de los perfumes que envían los naranjos de Sorrento y los jardines de Posilipo. Cubren la tierra una infinidad de magníficas fuentes y de preciosas estatuas; detrás de estas estatuas y estas fuentes, se descubre un mar mas hermoso que todos los mares del mundo.

En la Chiaja, pues, era donde se paseaban aquella noche los dos amigos, dando codazos á las mugeres y tropezones á los hombres, y puesta siempre una mano sobre el dinero y la otra sobre el puñal. Llegan en esto á un grupo de gentes, que paradas á la puerta de un café, miraban con admiración á una muger que estaba tomando un helado dentro de su carretela. Era en efecto, la mas linda criatura que salió, desde que hay mugeres, de las manos del Criador; una muger, en fin capaz de volver la cabeza á un conclave.

Nuestros calabreses entran en el café; piden dos sorbetes, y se sientan á la ventana á fin de contemplar de mas cerca las gracias de la dama de la carretela.

—¡Corpo di Bacho, y que linda es! exclama Celestino; y no bien habia pronunciado estas palabras, cuando llegándose á él uno que estaba detrás, le toca en el hombro, diciéndole:

—¡Escelente ocasion, caballerito!

—¿Y qué me quiere decir vd. con eso?

—Lo que eso quiere decir es, que la condesa Fornera está reñida hace tres dias con el cardenal Ruspoli.

—¿Y qué?

—Que si á vd. le gusta... por quinientos ducados... y silencio.

—¡Cómo! ¿es mia?

—De vd.

—¡Aht! ¿Con que vd. es?...

Un rufiano per servirla.

—Poco á poco, dice Antonio; que si no es mas que eso, tambien me gusta á mi.

—Entonces, dice el rufian, sus escelencias pagarán doble.

—Corriente.

Vuélvense á su casa los dos muchachos: cuentan el dinero que les quedaba: 500 ducados cabales. Siéntanse uno á cada lado de la mesa, y poniendo una baraja empiezan á sacar por turno cartas hasta que salió el as deoros, que cayó á Celestino.

—Buen provecho, dice el otro tumbándose en su cama. Despues de haberse metido los 500 ducados en los bolsillos y examinado si estaba corriente su puñal, se puso Celestino á aguardar al rufian, que llegó en un momento despues, anunciándole que la condesa estaba visible aquella noche.

—Pues bien, partamos.

El tiempo estaba magnífico: el cielo miraba á la tierra con todos sus ojos. El rufian y Celestino, que le seguia silbando, llegaron en breve al arrabal de Chiaja, y á una puerta pequeña y secreta, donde parecia estar aguardando una muger.

—De los 500 ducados, dijo entonces el rufian, ciento son para mi y los 400 restantes los dejaré V. E. en un cestito de alabastro que verá encima de la chimenea. Contó Celestino los 100 ducados, entregóselos y siguió á la muger que le condujo por un hermoso palacio de mármol, en cuya escalera brillaban una porcion de lámparas con globos de cristal, y entre cada dos de estas lámparas, se veia una cazoleta de bronce, donde ardian los mas regalados perfumes. Despues de haber atravesado un sin número de salas, á cual mas lujosamente adornadas, abriendo la mampara de una que se hallaba á la estremidad de una espaciosa galeria hizo entrar por ella á Celestino, y la cerró tras de él.

—¿Eres tú, Gidia? dijo una voz de muger. Celestino miró hacia el sitio de donde salia la voz, y reconoció á la condesa, que, cubierta de un lijero vestido de muselina y recostada voluptuosamente en un sofá, forrado de riquísima tela, estaba jugando con uno de sus rizos.

—No, señora, no es Gidia, sino yo; respondió Celestino.

—¿Quién está ahí? dice la voz con una expresion mas dulce todavía.

—Yo soy, yo, Celestino, el hijo de la Madonna, (1) dice éste adelantándose hasta el sofá. La condesa se levanta un poco apoyándose en el codo, y mirándole llena de admiracion le dice:

—Sin duda vienes á traerme algun recado de tu amo.

—No conozco amo, replica él, ni vengo de parte de nadie, sino de mi mismo. Yo he visto á vd., señora, esta noche en la Chiaja, tomando un helado en su carretela y al ver esos hermosos ojos, he dicho sin poderme contener:

—¡Per Bacho, y qué linda es!

Una lijera sonrisa asomó á los labios de la condesa.

—Entonces, prosigue Celestino, se llegó á mi un hombre y me dijo:

—¿La vé vd. tan hermosa? pues de vd. es, si quiere, por 500 ducados; voy volando á mi casa, tomo esta suma de la cual le he dado al llegar á la puerta 100 ducados que me ha pedido, encargándome deje los 400 restantes en este cestito de alabastro. Ahí están, diciendo esto echó en él tres ó cuatro puñados de monedas, que no cabien-

(1) Así llamaban á Antonio y á Celestino, por no haber conocido nunca á sus padres.

do sobre las que ya en el habia, se derramaron por la chimenea, y algunas de ellas rodaron por el suelo.

—¿Qué horror de Maffeo! dice la condesa, ¿es ese modo de hacer las cosas?

—No sé, respondió el joven, lo que vd. quiere decir con su Maffeo, sin duda no estoy al corriente del modo de hacer las cosas; pero si sé que yo he convenido en pagar 500 ducados para pasar aquí esta noche; que los he pagado y que por lo tanto vd. me pertenece. Y al acabar estas palabras dió dos ó tres pasos hacia el sofá.

—No dé vd. un paso mas, le dice la condesa, ó llamo y hago echar á vd. de mi casa por cuatro criados.

Celestino, mordiéndose los labios y echando mano al puñal:

—Se ha engañado vd., y muy mucho, señora, le dice con la mayor frialdad; se ha engañado vd. si al verme entrar en su cuarto ha creído que era algun pañetudo cardenal ó algun opulento viagero inglés, y se ha dicho á si misma: este me pagará cuanto yo quiera. Se ha engañado vd., vuelvo á repetir; yo no soy mas que un calabrés y no del llano, sino de la montaña; un niño si usted quiere, pero un niño que ha traído de Tarsia á Nápoles en un pañuelo la cabeza de un bandido como Césarís. Este dinero que vd. ve es todo lo que queda del precio de aquella cabeza. Los otros 2,500 ducados se han sumergido en el juego, se han anegado en el vino, se han disipado entre mugeres; con los 500 que me quedaban habria podido proporcionarme todavia diez noches de esos placeres; pero no he querido, no he querido mas que poseer á vd. y la poseeré.

—Muerta tal vez, viva ciertamente no; exclamó la condesa estendiendo el brazo para agarrar el cordon de la campanilla. Celestino se lanzó entonces sobre ella; la condesa dando un grito cayó desmayada sobre el sofá. El puñal de Celestino acaba de clavar su linda mano contra la pared, seis pulgadas mas abajo del agarradero de la campanilla.

Dos horas despues volvió Celestino á la fonda de Venecia, y entrando en su cuarto despertó á su compañero que dormia como un bienaventurado. Este, restregándose los ojos y bostezando todavia, se sienta en la cama y le mira:

—¿Qué sangre es esa? le dice.

—No es nada.

—¿Y la condesa?

—Es una divinidad.

—Entonces ¿por qué diablos vienes á despertarme?

—Porque no nos queda ya un bayoco, y es menester que salgamos de Nápoles antes de amanecer.

Levantóse Antonio y juntos salieron de

la fonda. A las tres de la mañana habian pasado el puente de la Magdalena; á las cinco de la tarde estaban ya en la montaña.

Allí se detuvieron.

—¿Y qué vamos á hacer ahora? dice Antonio á su compañero.

—No sé.

—¿Te parece que volvamos á nuestra vida de pastores?

—No vive Dios, eso es imposible.

—Tienes razon; esa vida no puede ya convenirnos.

—Pues bien, echémonos á ladrones. Diéronse los dos jóvenes la mano y se juraron reciproco auxilio y eterna amistad; juramento que nunca han quebrantado, pues desde aquel dia no se han vuelto á separar.

Juntos vivieron; juntos espiraron poco despues en el patíbulo.

LA MONTESPAN.

Francisca Atenas de Rochechouart de Mortemart, marquesa de Montespan, una de las favoritas de Luis XIV, nacida en 1641, fué conocida desde luego bajo el nombre de



La Montespan.

señorita Tonny-Charente, y casada en 1675 con el marqués de Montespan, que la presentó en la corte y obtuvo para ella una plaza de dama en el palacio de la reina.

En cuanto la conoció Luis XIV sintió por ella una viva pasion, y en breve reemplazó

á la señorita de la Valliere (1670.) De esta union, que duró catorce años, nacieron ocho hijos, que fueron confiados á la señora de Maintenon.

La señorita de Fontange reemplazó en el corazon del rey á la Montespan, que observó en su retiro una vida notable por las grandes austeridades, y murió aun hermosa á la edad de 66 años.

LA OBRA DE LOS SEIS DIAS.

CARTA DE UN INDIVIDUO DEL DISTRITO DE LOS
BERNARDOS REFORMADOS, A UN AMIGO SUYO,
SOBRE EL LEVANTAMIENTO DE PARIS.

(20 de julio de 1789.)

El domingo 12 del corriente se divulgó la noticia de que Mr. Necker ha sido separado de su empleo, y que la noche anterior habia partido. Causó la novedad tal movimiento en los ánimos, que de un golpe no menos veloz que el rayo se vió nombrada una diputacion de cuarenta á cincuenta personas para pasar al palacio real, á casa de la señora embajadora de Suecia, su hija, á averiguar si era cierto; entraron cuatro, y habiéndoseles confirmado trajeron el aviso, y con él inmediatamente se providenció el hacer suspender las representaciones de todos los teatros, y diversiones, á lo que se siguió la orden de tomar por divisa la escarapela verde, propia de aquel ministro. ¡Imagínese vd. qué alboroto y confusion! Treinta mil hombres cercan á París y Versalles con tren de artillería, y las patrullas de húsares y dragones invaden las calles. El príncipe de Lambese empezó á maniobrar en la plaza de Vandoma al frente de su regimiento, y dió el primer ataque al paisanage en la plaza de Luis XV.

A las ocho, que me hallaba yo en las Tullerías, llevaba de rechazo y atropellaba todo el gentío desde el paseo hacia el estanque. Añaden que hirió por su propia mano á varios ciudadanos. Al tumulto y terror que no puede bien figurarse, sucedieron bien pronto la indignacion y la animosidad; tocóse á rebato en todas las iglesias dia y noche sin cesar, júntanse los comunes y establecen patrullas del paisanage.

El lunes disputa la Asamblea de la nacion á Versalles, pidiendo se despidan las tropas; es negada la peticion, y el ayuntamiento pone edictos para arreglar la milicia urbana, mandando tomar la escarapela azul y encarnada á cuarenta y ocho mil hombres. Determinado el gobierno á dar la ley á los pueblos despide los ministros y nombra otros nuevos, redoblando el corage de la defensa comun. Franquean los señores sus puertas

y casas, y los armeros sus oficinas, para que acudan los habitantes á sacar armas blancas y fusiles.

El martes con tal órden, velocidad y valor, que parece cosa de milagro, sin caudillo, sin tropelia, ni fracaso, se apodera el pueblo del cuartel de Inválidos, y en él de mas de 30,000 fusiles con todas las municiones, y esto sin efusion de sangre. Préndese al preboste de los mercaderes (que nos vendia) y la Bastilla, aquella execrable mazmorra, es ocupada en el término de una hora por el intrépido esfuerzo de las guardias francesas, y la cabeza de su gobernador con la del preboste de mercaderes, se pasean y conducen en triunfo; los muertos en esta árdua empresa no escudieron de doce á quince.

El miércoles se renueva la diputacion á Versalles, donde se habia ya infundido el terror, y así el rey resolvió presentarse á la Asamblea nacional, solo, sin comitiva, donde con breve arenga manifestó su bondad, y consiente en todo, llegando al anochecer mas de cien diputados á París para confirmar su disposicion; allí fueron las aclamaciones increíbles.

El jueves fueron depuestos los nuevos ministros y reintegrados los antiguos. Se destinan quinientos operarios á demoler la Bastilla, y continuando el toque á rebato se colocan los cañones en los parages ventajosos, se desempiedran las calles, y se reparten morteretes de luz por ellas y por las ventanas para alumbrar por todas el peligro, reforzando las patrullas por todas partes. El buen órden, la confianza, el valor y la union de voluntades no tienen ejemplar en semejantes revoluciones. En fin, el viernes llega el rey á París sin aparato de corte y solo en su coche. Recibenle doscientos mil hombres sobre las armas á líneas dobles, distribuidas en dos leguas de terreno. Toma el rey la escarapela del paisanage al paso entré la inmensa concurrencia de toda clase de personas. Imagínese vd., si es posible; una mezcla de patriotismo, regocijo y amor á la libertad y al rey, dirigida por la impetuosidad francesa. Recuérdanse ejemplos de triunfo. ¿Puede haberle mayor que el de una nacion oprimida del despotismo, que rompe las cadenas al impulso de la sola fuerza de su razon y union patriótica, apellidando la libertad con energia á presencia de su soberano, esclamando por un millon de voces, viva el rey y la nacion?

Esta es, amigo, la obra de seis dias, digámoslo así, increíble aun para los mismos que hemos sido con tan bello traje como el mio testigos de vista. Paso en silencio mil circunstancias; el terror, la sorpresa y la celeridad embargaron el alma, la facultad de esplicarlas. No sabemos qué decir de regocijo y entusiasmo.

SUPLEMENTO.

¡Pudíais creerlo, siglos venideros!
Math.

Acaba de abortar la espantosa conspiración que amenazaba reducir á cenizas á París y anegar en sangre á la Francia.

Cincuenta mil hombres, cien cañones, seis mil foragidos y sus príncipes conspiraban por la ruina total de este imperio.

Los estados generales iban á ser asesinados en cuerpo, las casas de los ciudadanos incendiadas, las bibliotecas públicas entregadas á las llamas, y el palacio real saqueado y aniquilado. Todo estaba á punto: las teas, las dagas, los patibulos, y la tarja fatal ó billa que proscribía nuestras vidas.

Ya en la noche del domingo, momento en que bajaban de Montmartre los asesinos y verdugos escuadrados para la ejecución, derramados á manera de lava de los volcanes en los campos Eliseos, en aquellas sanguinolentas horas, los bandidos de Versalles cantaban en orgía fatal la fuga de Mr. Necker y la sentencia del cuchillo contra sus partidarios al ronco son de la música alemana. Noche no menos horrenda que la antigua de San Bartolomé.

Pero una rápida energía y vigor inimitable se difunde en todos los espíritus. Tocan á rebato por todas partes. La libertad digámoslo así, con los dolores del parto, alza el grito, y despierta el patriotismo general de los corazones.

Llénanse los templos, no de pusilánimes mugeres llorosas y afligidas, sino de ciudadanos armados, y resueltos á vender cara la vida, antes de usurparla la violencia.

Durante aquella desastrosa noche las bárbaras tolдерías que solo se desbandan de la Germania para derribar tronos, no cesaron de correr las calles haciendo fuego sobre el pueblo y sus asilos.

Las guardias francesas se reúnen á la defensa de los ciudadanos, y sin desamparar las banderas marchan bajo el estandarte de la patria, combaten y dispersan la tropa feroz de los extranjeros.

En la plaza de Luis XV, en las bocacalles, y arrabales, aquellos viles panduros atropellando á los habitantes los traían bajo los pies de sus caballos. Su jefe, digna rama de una estirpe siempre enemiga de los Borbones y de la Francia, detestable y ruin caudillo, descargaba con sable en mano sobre las mugeres y niños profanando el jardín de la monarquía, hasta asesinar cobardemente á un débil anciano que le tendía los brazos.

Crece en Versalles un sordo rumor de que van sobre el palacio cien mil paisanos

armados, no contra el mejor y mas iluso de los reyes, sino para cortar las cabezas de la mas formidable conspiración.

Esta voz, da la salud á París y á la Francia; intimada á aquellos furiosos Catilinas, y á sus confidentes, abatiéndoles al extremo la desercion de las tropas.

En espacio de pocas horas se suceden y encadenan una serie de felices temeridades, de cuya reunion no ofrece ejemplar la historia. El campo de los alemanes es auyentado, los inválidos forzados, la artillería tomada, la Bastilla llevada por asalto en cuatro horas, las cabezas sanguinarias de los traidores paseadas por las calles de la ciudad sobre las picas y una guardia de cien mil ciudadanos simultáneamente erigida, ordenada y apostada, los cañones conquistados puestos en las bocas-calles y puentes de la capital.

El consejo de la ciudad permanece día y noche formado: los estados reunidos sesenta horas continuas. Tal es el teatro que presenta esta nacion vigorosa. Todas las resoluciones fueron prontas, sábias y concertadas. La armonía de los capitanes de los distritos y la infatigable docilidad de la nueva milicia se sostenia día y noche, ¡oh que días! ¡qué noches, gran Dios! Es preciso haber sido testigo de aquella lúgubre iluminación, de aquel feroz silencio, de aquellos movimientos sordos y lejanos que escitaban los mas aciagos temores: es preciso haber experimentado aquellas sensaciones rápidas y convulsivas, cuatro dias en peso para desengañarse de la insuficiencia de las voces con que explicarlas y bosquejarlas.

Solo á la enérgica pluma de los Mirabeaux, de los Lallys, de los Clermont, pertenece el transmitir estos hechos dignamente á la posteridad. ¡Ojalá tomen á su cargo el consignar á la execración de todos los siglos los cómplices de proyectos tan infernales; maldad que Calígula no osaría desear, se aparejaba dentro de pocos minutos. ¡Pérfidos!

Asegúrase que se avergonzaron de asociar á sus tenebrosas pandillas nuestros eternos enemigos; y que.... trataban de violentar las puertas de las casas, y desatar contra nosotros aquellos tigres, protegiendo el fuego de la Bastilla al de sus tropas.

Aquel camino que se abria en Montmartre, á pretexto de dar ocupación á los innumerables pobres jornaleros, concluyéndose el sábado, facilitaba para el domingo anchuroso tránsito, y llanura á la conduccion de cincuenta piezas de artillería que por San Dionisio habian de trasportarse á la cima funesta que tantas veces amagaba nuestra destruccion.

Gracias inmortales sean dadas por siem-

pre á Dios protector del imperio francés: honra y gloria á los primeros que nos han hecho acudir á las armas y rechazar con firmeza á los salteadores escuadronados, que empalagados de oro y de vino en Versalles habian jurado el esterminarnos en aquella espantosa noche.

Infamia, oprobio, eterna execracion, monstruo de cien cabezas que acaba de espirar humillado bajo el victorioso brazo de la libertad.

Inscripcion para la Puerta del Arsenal.

ÆTNA HAC JAM POPULO VULCANIA TELA MINISTRAC DE BELLATURA FURORE.

Razonamiento pronunciado por el reverendo padre prior de los Bernardos reformados, despues de haber bendecido las banderas de los señores del distrito, el dia 17 de julio.

—¡Oh, qué instante para los corazones franceses!

El estandarte de la libertad civil se ve enarbolado en el templo por el patriotismo, generosa inspiracion que se colmará de las bendiciones del que protege los derechos de la humanidad.

«¿Qué no debemos prometernos, amados ciudadanos, en un punto en que un rey pio, recto acaba de confirmar la esperanza que antes nos habia dado? Dentro de poco la Francia no será mas que una dilatada familia, bajo el caudillo mas poderoso, debiéndose á vuestra animosidad y valor intrépido la felicidad que ha sido y será siempre el objeto de vuestros fervorosos deseos.»

HABITACION DE EDMUNDO SPENCER

EN KILKOLMAN.

Toda la gloria de Spencer reposa en su *Fairy Queen*.

Escribió muchos poemas, la mayor par-



Habitacion de Spencer.

te en el género pastoral; y aunque abundan en bellezas no son muy leídos.

Dejó sin terminar su grande obra, de la cual los seis primeros libros, y fragmentos del 7.º y 8.º, han sido publicados. Este poema es una alegoría en que las virtudes personificadas combaten contra los vicios. Su defecto está en su plan; porque una alegoría tanto tiempo sostenida fatiga é interesa poco; el sentido de ella es á veces tan oscuro que es difícil adivinarle. Desgraciadamente para la popularidad de Spencer, este poeta afecta siempre un lenguaje que, aun en su tiempo, tenia tal aire de antigüedad, que es algunas veces incomprensible.

En contraposicion de estas críticas la *Reina de las Hadas* es una obra que Milton,

Cowley, Dryden, Pope, Thomson, Gray, etc., han mirado como una mina inagotable de riqueza y de bellezas poéticas, mereciendo colocar justamente á Spencer entre los poetas mas célebres de Inglaterra.

MINISTERIO DE HACIENDA.

REAL ORDEN

sobre la exencion y recaudacion de los derechos de puertas, consumos y arbitrios en los muelles, puertos y bahías del reino é islas adyacentes.

Hmo. Sr: He dado cuenta á la reina (Q.

D. G.) del expediente instruido en esa direccion general á virtud de diferentes reclamaciones presentadas contra el arrendatario de los derechos de puertas y consumos del barrio de la Barceloneta, muelles y bahia de Barcelona, con motivo de algunos conciertos que hizo con capitanes de buques mercantes extranjeros, y por haber tratado de exigir los espresados derechos sobre las provisiones de viveres que introducen, así los buques estranos como los del reino, en el concepto de bastimentos de viage. Enterada S. M., y con presencia de lo prescrito en las reales instrucciones del 16 de enero de 1855, 25 de mayo de 1845, y en la base 5.^a de la ley de 17 de julio de 1849, de lo cual resulta:

1.^o Que tanto el impuesto de puertas como el de consumos, y los recargos por razon de arbitrios recaen precisamente sobre todos los artículos gravados que se introduzcan en las poblaciones con determinada aplicacion al consumo de las mismas, en cuyos radios ó recintos exteriores se comprenden los muelles y bahias de las que son puertos.

2.^o Que no se estableció distincion alguna entre las introducciones que se hiciesen por tierra ó por mar:

3.^o Que no solo no se estableció tampoco entre las especies de produccion nacional, colonial ó estranera, sino por el contrario, y para que la igualdad en los adeudos fuese perfecta, está mandado que despues que los géneros estrangeros y de las posesiones españolas de Ultramar hayan pagado los derechos de introduccion con arreglo al arancel, queden nacionalizados y sujetos al pago de los mismos derechos de estraccion, consumo, arbitrios ú otros que con cualquiera denominacion se cobren á sus similares del reino:

Y 4.^o Que los conciertos ó ajustes alzados de derechos con los contribuyentes de los radios exteriores de los pueblos, en cuyo caso se hallan las tripulaciones de los buques surtos en los puertos y bahias, son no solo permitidos por las instrucciones vigentes, sino que por las circunstancias de ser contratos voluntarios los recomiendan como medios menos vejatorios de administrar:

Considerando que es un deber imprescindible de la administracion el de procurar hacer efectivos los impuestos y cargas públicas, sin consentir otras escepciones de pago que las que espresamente se hallen autorizadas por las instrucciones que rigen para la recaudacion y administracion de los mismos impuestos y cargas:

Considerando que, lejos de haberse creado privilegios á favor de la marina mercante, nacional ó estranera sobre las provisiones de rancho que introducen los buques, sobre los consumos que verifican sus tripulaciones en las bahias y puertos, y sobre los bastimentos para viage, los rechazan las instrucciones en su letra y espíritu por la injusta desigualdad en los gravámenes que supondrian entre las introducciones y consumos terrestres y los maritimos, por los perjuicios que irrogarian á la Hacienda pública y á los partícipes de los derechos con la falta consiguiente de adeudos, y por la dificultad de evitar los fraudes que se verifican con los trasbordos:

Considerando que es ya una necesidad reconocida la de que se dicten reglas generales sobre adeudos de derechos de puertas, de consumo y arbitrios en muelles, puertos y bahias, tanto para evitar dudas y reclamaciones ulteriores, cuanto para que un servicio tan interesante se desempeñe de una manera uniforme en todas las provincias maritimas del reino é islas adyacentes; teniendo en cuenta sin embargo que para los viages de mar se requieren provisiones de viveres mas abundantes que para los terrestres, y que median diferencias notables entre los buques de guerra y los mercantes, no solo por lo que unos y otros representan, sino por los diversos fines á que sirven; por todas las consideraciones que preceden, y conformándose S. M. con lo propuesto por esa direccion general, se ha servido resolver lo siguiente:

1.^o Que se adopten todos los medios legales que sean necesarios y conduzcan á asegurar la recaudacion de los derechos de puertas, consumos y arbitrios en los muelles, puertos y bahias del reino é islas adyacentes, con arreglo á la clase ó escala en que contribuyan las poblaciones respectivas por las tarifas á que se hallen sujetas ó se sujeten en lo sucesivo.

2.^o Que no obstante lo que se dispone en la precedente regla, se tengan en cuenta las circunstancias de si los muelles, puertos y bahias se hallan contiguos á las poblaciones ó á los arrabales de estas, ó si por el contrario están situados á distancia de mas de dos mil varas castellanas de los mismos arrabales. En el primer caso se verificarán los adeudos en el tanto que corresponda á las poblaciones; en el segundo se harán solamente sobre las especies determinadas de consumo y en la escala ínfima de derechos de la tarifa de 25 de febrero de 1848.

3.^o Que tanto los buques estrangeros como los del reino adenden derechos y arbitrios sobre las especies gravadas que introduzcan en las bahias y puertos, aun cuando las introducciones se verifiquen sin objeto de especulacion mercantil y solo en el concepto de provisiones de rancho, si bien se concretarán en este caso los adeudos á la parte de especies que se consuman.

4.^o Que para conocer el importe de los adeudos á que se refiere la regla anterior se verifiquen dos aforos, uno á la entrada de los buques en las bahias ó puertos, y otro antes de las salidas para sus destinos, procurando ejecutarlos al mismo tiempo que las visitas de los resguardos, y sin causar mas detenciones y vejámenes que los puramente precisos para examinar las facturas de los viveres, las cantidades de ellos, y exigir lo que corresponda por derechos y arbitrios.

5.^o Que se exceptuen del pago de derechos y arbitrios, y aforos, los buques de guerra estrangeros, los de la armada nacional y los del resguardo de costas por las introducciones de provisiones de rancho, siempre que no les den otro destino en perjuicio de los intereses de la Hacienda y de los partícipes de arbitrios.

6.^o Que están sujetas al pago de derechos y arbitrios todas las estracciones de especies que en cualquier cantidad se hagan de los depósitos do-

mésticos para consumo de las tripulaciones y pasajeros de los buques, mientras permanezcan en los puertos y bahías, lo mismo que las que se verifican en el concepto de bastimento ó de provisiones para viajes, sin distinción alguna entre los buques de guerra, resguardo y mercantes, ni entre los extranjeros y del reino. Los dueños de los depósitos deberán dar á la administración el correspondiente aviso, y á ellos se les exigirá el importe de los adeudos.

7.º Que en el caso de que las provisiones de víveres de los buques de la armada nacional y del resguardo de costas se verifiquen por asiento ó contrata, y de que los asentistas tengan establecidos ó quieran establecer depósitos domésticos de especies, se les sujetará á las reglas prescriptas por instrucción, y se les exigirá el importe de los adeudos que correspondan á las extracciones en el concepto de especuladores ó traficantes en los ramos que se constituyan en depósito.

8.º Que están sujetas á adeudos de derechos y arbitrios las provisiones de especies que en cualquier cantidad adquieran los buques por medio de trasbordos dentro de los puertos y bahías, ya sea para consumirlas durante su permanencia en los mismos puntos, ya en el concepto de bastimentos para viajes; pero que solo se exigirán estos adeudos cuando no se justifique competentemente que las especies adquiridas por dicho medio proceden de los depósitos domésticos de las poblaciones á que pertenezcan las bahías y puertos, que los dueños de dichos establecimientos hayan dado el correspondiente aviso á la administración, ó que se sacaron de los puestos públicos de venta al por menor. Tampoco se hará distinción para los adeudos sobre trasbordos entre los buques de guerra, resguardo y mercantes, ni entre los nacionales y extranjeros.

9.º Que á pesar de lo que se determina por las reglas que anteceden, se mantenga á los dueños de los depósitos domésticos en el goce del beneficio en que se hallan por virtud de las instrucciones y órdenes vigentes de no adeudar derechos ni arbitrios sobre las extracciones de especies que se hagan de dichos establecimientos para el consumo de otros pueblos del reino, de las colonias ó del extranjero; pero entendiéndose que habrá de preceder siempre el aviso á la administración; que la cantidad de cada especie no ha de bajar de seis arrobas en las determinadas de consumo y de la que esté señalada ó se señale en cada punto respecto á las de la tarifa de puertos; que las extracciones de que se trata se habrán de verificar, no para el consumo en los puertos y bahías, ni para bastimentos de viajes, sino como objeto de especulación mercantil; y últimamente, que se habrán de hacer constar estas circunstancias en las facturas y guías de los cargamentos de los buques mercantes, así de los extranjeros como de los del reino.

10. Que cuando de las visitas y aforo que se habrán de hacer á los buques mercantes españoles á su entrada en las bahías y puertos, resulte que procedan de puntos del reino ó islas adyacentes en que rijan derechos de puertos ó de consumo, y que de las extracciones de especies gravadas que hubiesen

hecho como objeto de especulaciones mercantiles, falte el todo ó parte de ellas, se obligue á los capitanes ó patronos de los mismos buques, ó en caso necesario á los consignatarios, á que satisfagan los derechos de puertos ó de consumo que correspondan á la cantidad de las especies, con sujeción á las tarifas respectivas á que se hallen sujetas las poblaciones de donde procedan las especies. Si ocurriesen dudas acerca del importe de esta clase de adeudos, por ignorarse en algunas partes el tanto de los derechos que correspondan á las especies en los puntos de su procedencia, se obligará á los capitanes, patronos ó consignatarios á que afiancen lo que se calcule por derechos, entre tanto que las administraciones oficien á las de las provincias de donde procedan los buques, y sepan el importe de los derechos que correspondan á cada especie en los puntos de donde hubiesen salido. Los productos que se recauden por el concepto que se espresa en esta regla, serán considerados como ingreso perteneciente á las poblaciones de donde vengan los buques, cuya circunstancia se consignará en los asientos, y se pondrá en conocimiento de las administraciones respectivas.

11. Que las administraciones, lo mismo que los ayuntamientos encabezados y los arrendadores, pongan desde luego en práctica las reglas que se les prescriben, procurando sin embargo dar preferencia á los conciertos, como el medio más á propósito para administrar los consumos de las bahías y puertos, y que dichas dependencias tengan presente en su día el aumento de valores que deberá producir esta mejora administrativa, para que á los encabezamientos y arriendos sucesivos se les fijen también los tipos mayores que correspondan.

De real orden lo digo á V. I. para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 28 de diciembre de 1851.—Bravo Murillo.—Señor director general de Contribuciones indirectas.

REAL ORDEN

determinando las reglas que han de observarse para abonar en este año las mesadas correspondientes segun el presupuesto á los acreedores por haberes atrasados.

Excmo. Sr.: Enterada la reina (que Dios guarde) de lo que esa dirección general propone en 8 de este mes, con el fin de evitar en el año actual las faltas cometidas en el anterior, y que dieron lugar á un considerable número de reparos que fueron subsanados, entre otras causas, por no haber clasificado algunas contadurías de provincia los derechos de los acreedores por haberes atrasados, conforme á lo establecido en el presupuesto general de gastos del Estado; y teniendo presente S. M. que, segun las disposiciones contenidas en el de este año, deben en el mismo satisfacerse, y en las épocas designadas en la real orden de 5 del corriente, ocho mesadas á los acreedores por derecho propio, seis á los que lo sean por herencia en línea recta, y de marido á muger, y dos á las demas clases de hero-

deros, se ha servido mandar que se observen en este asunto las reglas siguientes:

1.^a Se considerarán únicamente acreedores por derecho propio los individuos de la clase activa y los de la pasiva que tengan créditos á su favor al cesar en los destinos ó en el goce de haberes.

2.^a En la de acreedores por herencia en línea recta, solo se incluirán los hijos, los nietos y descendientes de los causantes del derecho, los padres, los abuelos y ascendientes de estos mismos, y las viudas declaradas herederas por sus difuntos maridos.

3.^a Los herederos de las clases comprendidas en las reglas precedentes, y todos los demas acreedores por herencias ó por cualquier otro título, no percibirán mas que dos mesadas.

4.^a Se aplicarán al art. 7.^o, capítulo 1.^o, sección 12.^a del vigente presupuesto de gastos, las cantidades que se satisfagan por los tres conceptos de que se deja hecha referencia.

5.^a Deberán comprenderse en una sola nómina los acreedores á ocho mensualidades; en otra los que lo sean á seis, y en otra los que deban percibir dos; á este fin se procederá al nombramiento de los respectivos habilitados donde no los hubiere.

6.^a Además de espresarse en el encabezamiento de cada nómina el número de mensualidades á que son acreedores los incluidos en ella, se designará por orden correlativo la numeración que corresponda á cada una de las que se vayan satisfaciendo.

7.^a No solo se acreditará en la forma establecida el derecho de los acreedores en línea recta en las respectivas nóminas, sino que en las partidas se citará el parentesco que tenían con el causante de su derecho.

8.^a Respecto de las demas formalidades que deben tener esta clase de nóminas, se estará estrictamente á lo mandado en la real orden de 25 de octubre de 1850, y al modelo segundo unido á la misma.

Y 9.^a Incurrirán en la responsabilidad determinada en el art. 29 de la ley de 20 de febrero de 1850 los funcionarios que por no hacer las clasificaciones de los acreedores con exactitud, dieren lugar á pagos no autorizados en el presupuesto.

De real orden lo digo á V. E. para los efectos correspondientes, y circulación á quien corresponda. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 10 de enero de 1852.—Bravo Murillo.—Señor director general de contabilidad.

REAL DECRETO

reemplazando las tarifas generales de derechos de puertas y la particular de esta corte con la tarifa nueva (que va á continuacion.)

Conformándome con lo propuesto por el minis-

tro de Hacienda, de acuerdo con el consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.^o Se suprimen las tarifas generales de derechos de puertas y la particular de esta corte, las cuales serán sustituidas por la tarifa nueva adjunta.

Art. 2.^o Se administrarán los espresados derechos en esta corte con sujecion á las instrucciones y órdenes generales que rigen en la materia, y sin que por ello se haga novedad alguna en lo que se halla establecido respecto á depósitos de especies, quedando por lo demas sin efecto la instruccion particular de 25 de agosto de 1818, y todas las reglas y disposiciones administrativas que se hayan dado con posterioridad y no tengan carácter general.

Art. 3.^o En las capitales de provincia en que aun rigen las antiguas rentas provinciales, se subrogarán á estas los derechos de puertas, considerando á las poblaciones comprendidas en la escala ínfima de la tarifa nueva.

Art. 4.^o No se concederán en ningun caso sobre el azúcar arbitrios que escedan del tanto designado á cada localidad por derechos del Tesoro. Los que se hallen autorizados en mayor escala para poblaciones administradas por derechos de puertas, se rebajarán al límite de estos mismos derechos. En los pueblos administrados por derechos de consumos sobre especies determinadas no se impondrán tampoco al azúcar arbitrios que escedan de 2 rs. en arroba, rebajándose tambien á este límite los que se hallen concedidos en tanto superior.

Art. 5.^o Adeudará por libras todo el ganado vacuno, lanar y cabrio que se introduzca para matarlo en mataderos públicos. Tambien adeudarán por libras las carnes de los mismos ganados que se destinen á la venta pública, aunque la matanza se hubiere verificado en mataderos privados ó en casas de particulares. En uno y otro caso se exigirá únicamente la tercera parte del derecho á los menudos y despojos, quedando enteramente libres las pieles.

Art. 6.^o El ganado de cerda adeudará igualmente por libras, lo mismo el que se degüelle en mataderos públicos ó privados que el que se mate en casas particulares, deduciendo del peso calculado por aloro á cada res en vivo un 25 por 100 por razon de desperdicios y mermas.

Art. 7.^o Empezarán á regir la tarifa nueva y las demas reformas espresadas desde el día 1.^o de febrero inclusive del año próximo de 1852.

Art. 8.^o El gobierno dará cuenta á las cortes de estas disposiciones para su aprobacion.

Dado en palacio á 31 de diciembre de 1851.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Hacienda.—Juan Bravo Murillo.

TARIFA GENERAL DE LOS DERECHOS DE PUERTAS

aprobada por S. M. en el artículo 1.º del Real decreto de esta fecha para las capitales de provincia y puertos habilitados, que ha de regir desde 1.º de febrero de 1852, á saber:

PARTE PRIMERA.

Comprende la tarifa especial de derechos sobre el consumo de especies determinadas, que fué aprobada por real decreto de 23 de febrero de 1848, con arreglo á la autorización concedida al gobierno por la ley de 11 del mismo mes y año.

	Unidad, peso ó medida.	1.ª	2.ª	3.ª	4.ª	5.ª	6.ª	7.ª
		Poblaciones de 4,000 vecinos ó abajo. Rs. Mrs.	Poblaciones de 1,001 vecinos á 2,500. Rs. Mrs.	Poblaciones de 2,301 á 4,000 vecinos. Rs. Mrs.	Idem de 4,001 á 8,000, y los puertos que lleguen á 2,400 y no excedan de 4,000. Rs. Mrs.	Idem que pasen de 8,001 y los puertos habilitados que tengan mas de 4,000. Rs. Mrs.	Barcelona, Valencia, Málaga, Sevilla y Cádiz. Rs. Mrs.	Madrid. Rs. Mrs.
Vino común del reino.	Arroba.	1	2	3	3	4	5	6
Vinos generosos de todas clases.	Id.	2	5	5	6	8	9	40
Vinagre.	Id.	42	26	4	1	1	2	2
	Id.	5	6	7	8	9	10	11
	Id.	6	7	8	9	10	11	12
Aguardientes.	Id.	8	9	10	11	12	13	14
	Id.	10	11	12	13	14	15	16
	Id.	41	12	13	15	17	20	22
Licores.	Id.	2	5	3	4	5	5	6
Aceite de oliva.	Id.	47	5	47	1	2	47	3
Nieve.	Id.	5	5	5	4	4	5	5
Fuén duro.	Id.	5	5	5	4	4	5	5
Idem blando.	Id.	1	1	4	2	2	3	5

CARNES MUERTAS.

Vaca, buey, ternera, carnero, cordero, macho cabrio, borregos y borregas, ovejadas, cabras, corderos lechales, cabritos de todas clases, y caza mayor.	Libra.	2	5	4	6	7	7	8	8
Tocino fresco, manteca y carnes frescas.	Id.	4	5	6	7	8	9	10	10
Tocino salado, manteca id., hazaños, jamon, chorizos, morcillas, salchichones y demas embutidos compuestos.	Id.	6	7	8	10	11	12	15	15
Cecina y carnes saladas de vaca, buey y macho cabrio.	Id.	4	5	6	7	8	9	10	10

CARNES EN VIVO.

Toros, bueyes y vacas de cuatro años arriba.	Uno.	18	30	44	58	66	70	74	74
Novillos y novillas de dos á cuatro años.	Id.	12	20	30	42	48	50	55	55
Terneros hasta dos años.	Id.	9	16	24	30	33	35	45	45
Carneros, cabras, borregos y borregas.	Id.	1	1	5	5	4	4	5	5
Ovejadas.	Id.	1	1	4	5	4	5	5	5
Corderos lechales hasta fin de abril.	Id.	4	4	2	3	4	4	5	5
Corderos desde 1.º de mayo á fin de junio.	Id.	4	2	3	3	6	6	7	7
Cabritos lechales hasta fin de abril.	Id.	4	1	1	1	1	2	2	2
Idem desde 1.º de mayo á fin de noviembre.	Id.	2	2	3	3	5	4	4	4
Machos cabrios.	Id.	2	2	3	3	4	4	5	5
Cerdos cebados.	Id.	40	42	46	20	24	28	30	30
Idem sin cekar de mas de medio año.	Id.	6	7	8	10	12	15	14	14
Idem de cria y hasta seis meses.	Id.	4	1	2	3	4	4	5	5

DERECHOS UNIFORMES EN TODO EL REINO.

Sidra y chacoli, arroba.	24 mrs.
Cerveza, idem.	3 rs.

PARTE SEGUNDA.

Comprende la tarifa de los demas artículos que quedan sujetos al derecho de puertas.

Número de la partida.	ESPECIES.	Unidad peso ó medida.	MADRID.			Alicante, Barcelona, Cádiz, Córdoba, Coruña, Granada, Málaga, Santander, Sevilla, Valencia, Zaragoza.		
			Derechos del Tesoro.	Arbitrios.	Total.	Derechos del Tesoro.	Arbitrios.	Total.
CERA Y GRASAS.								
1	Aceite de linaza, de palma y de pescados.	Arroba.	5	»	»	5	»	»
2	Cera de todas clases, labrada ó sin labrar.	Id.	12	»	»	12	»	»
3	—en borras, desperdicios ú horrruras.	Id.	2	»	»	2	»	»
4	Selo en rama.	Id.	5	»	»	2	»	»
5	—en panes, purificado y preparado para briegas escaricas, llamado estearina.	Id.	5	»	»	4	»	»
6	Velas de sebo.	Id.	6	»	»	5	»	»
7	—purificadas, llamadas estearicas.	Id.	10	»	»	40	»	»
AVES Y CAZA MENOR.								
8	Anades, ansares, capones, faisanes, gansos y patos.	Uno.	17	»	»	17	»	»
9	Conejos de todas clases.	Id.	6	»	»	6	»	»
10	Conservas de carne de aves.	Arroba.	12	»	»	10	»	»
11	Gallinas, gallos y pollas.	Una.	12	»	»	12	»	»
12	Liebres.	Id.	12	»	»	12	»	»
13	Palomas de todas clases, pichones caseros y pollos.	Id.	6	»	»	6	»	»
14	Palominos.	Id.	5	»	»	5	»	»
15	Pavipollos.	Id.	25	»	»	25	»	»
16	Pavos comunes, cebados ó sin cekar, y gallinavos ó gallinas de Indias.	Id.	52	»	»	52	»	»
17	Perdices y chochos.	Id.	8	»	»	8	»	»

COMBUSTIBLES.

18	Carbon de todas clases, cisco, erraj y picon.	Arroba.
19	Chamiza.	Id.
20	Leña de todas clases y tamiños.	Id.
21	Reama y ramajes menudos de toda clase de árboles, arbustos y plantas.	Id.

DULCES Y CONFITURAS.

22	Arrope con frutas ó sin ellas	Id.
23	Azúcar de todas clases.	Id.
24	Bizcochos de todas clases, rosquillas, manecados, bollos, tortas, pan de Mallorca y mantequillas de Soria.	Id.
25	Confitura y dulces de toda clase de frutas verdes y secas, así en seco como en almibar, conservas, cajas, pastas, turrones, mazapanes, etc.	Id.
26	Chocolate	Id.
27	Miel de abejas y de cañas, y panal de miel.	Id.

FRUTAS.

28	Aceitanas en verde	Fanega.
29	—aderezadas.	Arroba.
30	—en cuñetes ó barrilitos.	Uno.
31	Acerolas y azuláías.	Arroba.
32	Albaricoques, alberchigos, duraznos y melocotones de todas clases.	Id.
33	Alcaparras y alcáparrones	Id.
34	—en cuñetes ó barrilitos.	Uno.
35	Almendras amargas ó dulces con cáscara.	Arroba.
36	—sin cáscara.	Id.
37	Avellanas y cacahué con cáscara.	Id.
38	—sin cáscara.	Id.
39	Bellotas de encina ó de roble.	Fanega.
40	Brebas ó higos verdes.	Arroba.

41	Castañas verdes.	Arroba.	1	1	20	»	»	»	17	»	»
42	—pilongas.	Id.	1	17	1	»	»	»	»	»	»
43	Cerezas y guindas de todas clases.	Id.	1	17	1	»	»	»	1	»	»
44	Ciruelas verdes de todas clases.	Id.	1	17	1	»	»	»	1	»	»
45	Fresas y fresones.	Id.	6	»	1	»	»	»	2	»	»
46	Granadas.	Id.	1	28	1	»	»	»	1	»	»
47	Higos chumbos.	Id.	»	50	»	»	»	»	»	»	»
48	Limonos, limoncillos, limas, naranjas, toronjas y cidras.	Id.	1	28	1	»	»	»	1	»	»
49	Manzanas, peras y membrillos de todas clases.	Id.	1	17	1	»	»	»	1	»	»
50	Melones, sandías y cidracayotes.	Id.	»	20	»	»	»	»	»	»	»
51	Nueces.	Id.	1	17	1	»	»	»	1	»	»
52	Pasas de todas clases, ciruelas secas, dátiles, higos pasos, pan de higos y orejones.	Id.	2	17	1	»	»	»	1	»	»
53	Piñones con cáscara.	Id.	»	21	»	»	»	»	1	»	»
54	—sin cáscara.	Id.	2	»	17	»	»	»	1	»	»
55	Uvas de todas clases.	Id.	»	20	»	»	»	»	»	»	»
GRANOS, SEMILLAS Y HARINAS.											
56	Algarrobas ó garrofás secas, almortas, altramuces ó chochos, alverjones, titos y veros.	Fanega.	1	17	1	»	»	»	1	»	»
57	Almidón.	Arroba.	»	47	»	»	»	»	»	»	»
58	Alpiste.	Fanega.	6	»	4	»	»	»	»	»	»
59	Arroz.	Arroba.	4	»	2	»	»	»	1	»	»
60	Cañamones.	Fanega.	5	»	2	»	»	»	2	»	»
61	Cebada.	Id.	»	20	»	»	»	»	»	»	»
62	Ceneno, avena en grano, escafia, maíz, mijo y panizo.	Id.	»	20	»	»	»	»	»	»	»
63	Garbanzos.	Arroba.	4	»	2	»	»	»	»	»	»
64	Guisantes secos y habas secas.	Id.	»	24	»	»	»	»	1	»	»
65	Harina de trigo.	Id.	»	»	»	»	»	»	»	»	»
66	—de las demás clases, inclusa la fécula de patata.	Id.	»	14	»	»	»	»	»	»	»
67	Judías secas y lentejas.	Id.	2	»	1	»	»	»	»	»	»
68	Pastas de todas clases para sopas.	Id.	»	47	»	»	»	»	»	»	»
69	Salvado ó afrecho de todas clases.	Fanega.	»	8	»	»	»	»	»	»	»
70	Trigo de todas clases.	Id.	»	»	1	»	»	»	»	»	»

HORTALIZAS.									
71	Ajos verdes ó secos.	Arroba.	1	»	»	»	»	»	»
72	Alcachofas ó alcauciles.	Id.	1	»	»	»	»	»	»
75	Batatas de Málaga, crindillas de tierra ó trufas y setas secas.	Id.	2	»	»	»	»	»	»
74	Coliflores.	Id.	1	»	»	»	»	»	»
75	Espárragos de huerta ó de monte.	Id.	1	»	»	»	»	»	»
76	Guisantes, habas y judías verdes.	Id.	»	»	»	»	»	»	»
77	Patatas.	Id.	»	»	»	»	»	»	»
78	Pimientos y tomates.	Id.	»	»	»	»	»	»	»
79	Todas las demás clases de hortalizas no es- presadas.	Id.	»	»	»	»	»	»	»
PESCADOS.									
80	Anguilas, lampreas, salmon, tencas y tru- chas en fresco ó salpescadas.	Arroba.	10	»	»	»	»	»	»
81	Todas las demás clases de peces de río no es- presadas.	Id.	5	»	»	»	»	»	»
82	Bacalao ó abadejo y pez palo.	Id.	5	»	»	»	»	»	»
85	Conservas de pescados de mar ó de río y de mariscos.	Id.	42	»	»	»	»	»	»
84	Escabeches de pescados de mar ó de río y de mariscos.	Id.	8	»	»	»	»	»	»
85	Mariscos.	Id.	8	»	»	»	»	»	»
86	Pescados frescos ó salpescados de mar.	Id.	8	»	»	»	»	»	»
87	—salados ó ahumados de mar ó de río, in- clusos los arenques y arencones (se es- ceptúan el bacalao ó abadejo y pez palo y las sardinas saladas cuyos derechos se marcan por separado).	Id.	4	»	»	»	»	»	»
88	Sardinas saladas.	Id.	1	»	»	»	»	»	»
VARIOS ARTICULOS.									
89	Alcegar y toda clase de plantas ó yerbas en verde para mantenimiento de ganados.	Id.	»	2	»	»	»	»	»

Búcaros finos.
 Cal blanca.
 —negra.
 Calandrias vivas.
 Cangilones de noria.
 Cañas ordinarias.
 —dulces.
 —para pescar.
 —de maiz.
 Capachos de palma grandes.
 —medianos.
 —chicos.
 —de esparto grandes.
 —medianos.
 —chicos.
 —para molinos de aceite.
 Cardas de cardon.
 Carey.
 Carey ó conejo trabajada.
 Cebadilla.
 Cercetas.
 Cestas de caña.
 Chorlitos.
 Codornices.
 Cola comun.
 —superior de zafra.
 —de pescado.
 Colmenas con abejas.
 Cortezas (aves.)
 Crisoles ordinarios.
 —finos.
 Cuajo.
 Cuerdas de guitarra y violin.
 Culantrillo verde.
 —seco.
 Dientes de jabalí.
 —de lobo marino.
 —de vaca marina.
 Doradilla (semilla.)
 Erizos de castaña.
 Escarpidores.
 Escobas ordinarias de taray, retama y otras semejantes.
 —de palma con mangos.
 —sin mangos.
 —de baleo, cabezuela, algarabía y semejantes.
 Escriños grandes.
 —medianos.
 —pequeños.
 Espiego en manojos.
 —en simiente.
 Esponjas finas.
 —ordinarias.
 Espuertas de palma grandes y medianas.
 —chicas.
 —de esparto grandes y medianas.
 —chicas.
 Esteras de junco blancas.
 —labradas de colores.
 —de esparto comunes.
 —de colores.
 —de palma.
 —de anea.
 —de yerbas.

—de pajas de centeno.
 Estorninos.
 Filetes de esparto.
 Frutilla para rosarios.
 Galápagos.
 Gallinetas ó gallinas de rio.
 Gangas.
 Garbanzos verdes.
 Garzas.
 Garcetas.
 Hachas de viento.
 Halcones.
 Hinojo en yerba.
 —en simiente.
 Hojas de laurel.
 Hormillas grandes de hueso y asta.
 —chicas.
 Hueso sin labrar.
 —labrado.
 —de aceituna crudo.
 —del corazon del ciervo.
 —del pescado lucio.
 Huevos de pescado.
 Intestinos en salmuera.
 —secos.
 Jaboncillos de sastre.
 Juncos para esteras.
 —para jaulas.
 Ladrillos.
 Leche de burras.
 Lija.
 Macetas con plantas de flores.
 Madroños.
 Manos de piedra para labrar chocolate.
 Manteca ó pomada para el pelo.
 Mimbres.
 Moras de moral.
 —de zarza.
 Morteros de piedra.
 Mostillo.
 Nasas de paja grandes.
 —medianas.
 Nisperos ó nispolas.
 Obleas en cajitas.
 —en mazos.
 Obrage de alfarería ó barro comun de todas partes sin vidriar en toda clase de piezas grandes y chicas.
 —de barro comun vidriado de todas partes en toda clase de piezas.
 —de barro fino sin barnizar en juguetes.
 —de barro barnizado ó pintado en juguetes.
 —de barro ordinario en juguetes.
 —de esparto en cualquiera clase de piezas no espresadas.
 —de paja en cualquiera clase de piezas no espresadas.
 —de palma en cualquiera clase de piezas no espresadas.
 —de cuerno, pezuña, piton y ballena en cualquiera clase de piezas no espresadas.
 Orégano.
 Orujo.
 Pájaros pequeños.

Pajuelas.
 Palillos de hueso para bordar.
 Palmas grandes curadas.
 —para escobas.
 Palmitos ó palmas silvestres.
 Pavos reales.
 Peines de hueso.
 —de asta.
 —de marfil.
 Peinetas de asta grandes y medianas.
 —pequeñas.
 Pelo de conejo.
 —de ganado cabrío y vacuno.
 —labrado de cabrito.
 —para pinceles.
 —para brochas.
 —de gusano para pescar.
 Piedra común para edificios de sillería sin labrar.
 —de la misma clase en sillares y cuadros para sillerías.
 —en pilas, brocales de pozo y cualesquiera otras piezas.
 —común para edificios de mampostería.
 —de cal.
 —de yeso.
 —de mármol y jaspe sin labrar.
 —de id. labrada.
 Piedras blancas y negras para afilar navajas de afeitar.
 —de amolar grandes y medianas.
 —de id. pequeñas.
 —de chispa de todos tamaños.
 —de id. sin labrar.
 —para molinos de aceite, harineros y tahonas.
 —para molenderos de chocolate con mano.
 —para caldereros.
 Pinceles para pintores.
 Piñas.
 Pipas de barro para fumar.
 Pita, en rama.
 —manufacturada.
 Pleita verde.
 —blanca.
 —labrada de colores.
 Plumas para colchones.
 —para escribir y las puntas de id.
 —para peinados.
 Plumages para sombreros.
 Plumeros con mango.
 —sin mango.
 Raeduras de cuerno de ciervo.
 —de astas de ganado vacuno.
 Ranas.
 Rasuras de vino.
 Ruedos asfelpados blancos.
 —de colores.
 —de pleita.
 Sangre de macho ó cabrito.
 Sebo de olor para el pelo.
 Sogas de esparto de todas clases y tamaños.
 Tejas.
 Tierra para alfarerías.
 —para hacer ladrillos.

Tinajas grandes para vino ó aceite.

—medianas.

—chicas.

Tordos.

Tórtolas.

Unto de oso.

Varas de fresno, avellano, etc.

Xibia.

Yesca de cardo.

—de pellejo.

—de arboles.

Yeso blanco.

—negro.

—mate.

Zorzales.

Zumaque en polvo.

Nota.

Además de los precedentes artículos que están comprendidos en las tarifas generales, se declaran en los mismos términos libres de derechos y arbitrios de todas clases los que á continuación se espresan, que lo estaban por la particular de Madrid.

Aceite de olor para el pelo.

Ajengibre.

Agua fuerte.

Albarcas de juego.

Banastas.

Canastas y cestas de mimbre.

Cañizos.

Caparrosa.

Costas.

Carnazas.

Cáscaras de nuez.

—de granada y naranja.

Correderas de molino.

Corteza.

Cubiertas.

Cudria.

Drogas de todas clases.

Estracto de campeche.

Frutas de América no espesadas.

Géneros ó frutos coloniales no espesados.

Grasa de hueso.

Hongos secos.

Linaza.

Loros, cotorras y papagayos.

Lúpulo ó flor de oblon.

Maromas de vardaguera.

Molejones.

Monos y micos.

Pepitas de melon, sandía y calabaza.

Pistachos.

Pizarra.

Polvos entrefinos para pelucas.

—finos para id.

—para cartas.

—ordinarios para id.

Postas para cardas.

Retal.

Rubia verde.

Sal de higüera y demás sales no espesadas para la farmacia.

Salatron.
Simientes frias no espresadas.
Sisones.
Sonajas.
Tamujo.
Terron.
Tomillo.
Vardaguera.
Varetas para cofres.

Madrid 31 de diciembre de 1851.—Bravo Murillo.

REAL DECRETO

igualando con los buques españoles para la exaccion de los derechos de navegacion y puerto los de las demas naciones que concedan á los nuestros igual ventaja.

Conformándome con lo propuesto por mi ministro de Hacienda, con acuerdo del consejo de ministros vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se igualarán en la Península é islas adyacentes con los buques españoles para la exaccion de los derechos de navegacion y puerto, ó sean los de faros, fondeadero y carga y descarga establecidos en la ley de 11 de abril de 1849 y en mi real decreto de 16 de diciembre último, los de todas las naciones que concedan igual beneficio en su respectivo territorio á los buques de la marina española.

Art. 2.º El gobierno dará cuenta á las córtes de esta disposicion.

Dado en palacio á 3 de enero de 1852.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Hacienda.—Juan Bravo Murillo.

HISTORIA POLÍTICA.

ESTERIOR.

Terrible ha comenzado el año de 1852 en Europa para la causa liberal. En Austria, en Inglaterra, en Francia, en Italia y en otros puntos se ha retrocedido lo que en muchos años se había adelantado.

En la primera potencia se dá principio al año publicándose varias cartas que derogaban los derechos fundamentales otorgados en la Constitucion del 4 de marzo de 1849, para dar lugar á una nueva organizacion política. Dado el primer paso en esta senda restrictiva, siguieron otros que han ido completando el camino, y armonizando las instituciones austriacas con las rusas.

En Italia, como era natural, tenia que ejercer influencia el poderio austriaco, y así se ha dejado sentir en muchos estados pequeños; y si en los del papa no se ha experimentado mas el influjo reaccionario, débese á la guarnicion francesa, que no permite se mezcle el Austria, al menos ostensiblemente, en las cuestiones políticas que los soldados de la Francia fueron á resolver.

Esta nacion eligió por mas de siete millones de

votos al que tuvo la valiente audacia para trastornar todo el orden político de la Francia; para aprisionar á los gefes y personas mas influyentes de todos los partidos; para desterrarlos; para deportarlos allende los mares; para hacer enmudecer á la prensa, y para dar en 14 de enero una nueva Constitucion á la Francia, en la cual aparecia mas como dictador que como legislador.

El apoyado por tantos millones de sufragios, se creia y con razon con derecho á imponer la ley, su voluntad y su poder, á mandar de una manera absoluta con formas liberales.

Cansado de las formas representativas, que vió eran una rémora para gobernar, ha reducido poco menos que á la nulidad el parlamento, teniendo de tal solo el nombre; y una de las cámaras, el Senado, tiene los individuos de su eleccion.

Creó en 25 un ministerio de Estado y otro de Policia general; ha formado un consejo de Estado nombrando sus individuos; ha restablecido el derecho de usar blasones de armas, derogando el decreto de 29 de febrero de 1848, y por último, ha decretado el secuestro y venta de los bienes de la familia de Orleans, lo cual ha producido protestas y cartas, entre las que se distingue por su noble dignidad la de la duquesa viuda de Orleans, que no reconociendo en Napoleon el derecho de señalarla en nombre de la Francia pension alguna, la rechaza por mas que la necesite.

En Inglaterra ha causado la salida de Palmers-ton la derrota del gabinete Russell.

Habia anunciado este la presentacion de un bill sobre la milicia, y una emiendia propuesta á la cámara por Palmerston fué apoyada por una mayoria de once votos, y dejado por consiguiente al gobierno en la triste posicion de tener que retirarse, como lo ha hecho, sucediéndole en el poder lord Stables, que ha constituido un gabinete tory.

Esto es sin duda lo que mas llama la atencion en tan estraña mudanza; el triunfo obtenido por un *whig* es aprovechado por los *torys*.

Hay una cuestion que preocupa á toda la Inglaterra, la de los armamentos. Temen á la Francia, su rival celosa, y se aprestan á defender sus islas que creen amenazadas, desconfiando de las protestas del sobrio de su mortal enemigo.

En Portugal quedó el 17 de enero constituida la cámara de los diputados.

INTERIOR.

Los indultos, ascensos y gracias concedidas por el nacimiento de la princesa, han ocupado entre nosotros la atencion pública en los primeros dias del año.

A los siete terminó la legislatura y comenzó el gobierno á legislar por decretos modificando las leyes de imprenta, creando un cuerpo de guardias de la Princesa, estableciendo tres lineas de caminos de hierro, la de Castilla, Andalucia y Aragon, la primera hasta Valladolid, la segunda á Córdoba y la última á Zaragoza, completándose la de Aranjuez á Almansa, y dando otras providencias administrativas de todas clases.

Así ha pasado enero, fijas en tanto nuestras miradas en otros estados europeos, hasta que el criminal atentado del 2 de febrero ha fijado en nosotros las de toda Europa y del mundo. En efecto, un criminal eclesiástico, don Martín Merino, ha ocupado al mundo con su atentado, con sus ocho días de su célebre existencia y con su no menos célebre muerte. Olvidémosle como quisiéramos le olvidara la historia.

Ocupémonos de las fiestas de las que se ha celebrado todo Madrid.

FIESTAS REALES.

El día 18 de febrero, á pesar de lo poco gratos que habían sido los anteriores, amaneció con todo el encanto de un hermoso día de primavera; solo le faltaban las flores y el aroma que ellas dan, y aun de esto no se carecía del todo; había violetas, y se habían hecho venir otras flores de Valencia.

Al mediar el día estaba Madrid transformado; á la animación y al ruido de los obreros que construían arcos, obeliscos, monumentos, tabladillos y fachadas, sucedió otra animación mas lisonjera, otro espectáculo mas encantador. Adornados los balcones con variados cortinajes y colgaduras, y pobladas las calles de una muchedumbre inquieta que obstruía la marcha y movimientos de las tropas vistosamente uniformadas, contribuía todo á dar á Madrid un nuevo aspecto. La fuerza subordinada pudo mas que el mayor número desordenado; se hizo plaza, se formó y dejó espedita la ancha carrera, conteniendo las filas de soldados á aquella multitud que se apiñaba y se estrujaba por conservar cada individuo un pie de tierra desde donde pudiera ser espectador.

Impacientes todos, esperaban, entreteniéndose en tanto en el examen de las mas lujosas colgaduras, en seguir con la vista y querer adivinar las órdenes que iba á cumplir tanto ayudante, que llevando su corcel á todo galope por la despejada carrera, y dando al viento las bermejas ó las azules plumas de su sombrero, corría de una á otra parte.

El cañon anuncia la salida de S. M. de palacio; al bullicio consiguiente sucede un silencio general. Suenan, repitiéndose por toda la estensa línea los clarines; se suceden las voces de mando, y el antiguo y agradable ruido del tamboril y la dulzaina atrae hacia las engalanadas parejas de los danzantes las miradas de todos, á quienes hacen recordar aquellas danzas las prosaicas funciones del mas miserable lagarejo. Pero no hay tiempo para reparar el bueno ó malo atavío de aquellos danzantes menageros de la alegría; pasan rápidos bailando, y les siguen los timbales y trompetas de la villa con los maceros, heraldos de nuestros días. En pos iban cuatro arrogantes corceles con sus grandes gualdrapas de terciopelo bordadas de oro, llevándose del diestro criados de caballos con libreas de oro.

Lo mas lucido de la grandeza seguía despues; no conté cuantos iban; eran muchos, é iban muy lujosos en magníficos carruages, arrastrados por briosos trotones, orgullosos de ir regidos con frenos de plata, bridas de seda y oro, é ir coronados con

ondulantes penachos de plumas de colores. Al lado de cada coche iban los lacayos tambien con oro, y los porteros de estrado con sus largos bastones.

Luego marchaba la servidumbre real en no modernos coches de cuatro caballos; seguía una escolta, y tras ella el carruaje que conducía al infante don Francisco; despues la infanta y el duque de Montpensier, su esposo; continuaba uno ó dos coches de respeto, todos con magníficos tiros, y los carruages unos de concha, otros de ébano y nácar, maqueados otros y de caoba; y por último, precediéndola unos batidores, la carroza que tiene el techo exterior de terciopelo carmesí, racimo dos mundos y una corona de oro, arrastrada por los ocho mas hermosos caballos negros de España, adornados de azul y plata con dobles penachos celestes, y doblemente orgullosos porque conducían á la reina, á la princesa, al rey y á la nodriza cántabra, vestida á la usanza de su siempre bello país.

La reina llevaba vestido de raso blanco, y pendiente de la cintura el manto de terciopelo y oro, cuya celebridad es ya europea. Su frente la ceñía una diadema de brillantes, y sobre el rodete llevaba la corona real, que sujetaba una caída de encajes que realzaban la magestuosa presencia de Isabel. La princesa iba en los brazos de su madre; á esta lisongeaba mas este papel que el de reina.

Siguiéndola ahora en su triunfal carrera, diré que no infunde en un amante tan grata emoción la presencia del objeto amado, como la que infundió en el pueblo la presencia de la reina. El estampido del cañon, las voces de metal de cien campanas, el ruido de las trompetas y tambores, la armonía de tantas músicas, era bullicio todo, que apagaban el continuado victoreo del público, y las estrepitosas salvas de aplausos.

Haláganos las magníficas descripciones de los triunfos de los héroes romanos; pero es mas de halagar, la ovación que ha recibido nuestra reina. Aquellos héroes conquistaban el triunfo despues de asolar los pueblos y dejar en pos de sus terribles huellas arroyos de sangre y montones de ceniza, é Isabel ha conquistado su triunfo por el amor, no por la espada. No iban aprisionados detrás de su carroza los vencidos, sino que la rodeaban por todas partes un pueblo entusiasta que victoreaba á la reina y suspiraba en el fondo de su alma por la libertad.

Por esto la daba al pasar Isabel á millares de palomas engalanadas de primorosas cintas, por esto sembraba de flores la carrera, y por esto arrojaba al viento las poéticas inspiraciones de los vates.

Indescribible es, el espectáculo que los balcones y las calles de la carrera presentaban. La muchedumbre de las calles arrojaba al alto sus sombreros; de los balcones se arrojaban palomas, tórtolas, ramilletes, versos y cintas que poblaban el aire, y millares de pañuelos blancos se agitaban por las delicadas manos de las señoras que tambien victoreaban con sus dulces acentos á la reina, apagando sus voces la conmoción de su pecho, y ahogándolas con las sinceras lágrimas de su entusiasmo. Aquello era grande, sublime; en aquel momento no habia sacrificio dudoso para el pueblo madrileño; el entusiasmo rayaba ya en frenesí; la reina estaba conmovi-

da, derramaba lágrimas, y podía apenas levantar en sus brazos para enseñarla al pueblo, á la augusta princesa.

Entonces no nos acordábamos de la reina; pensábamos en la madre, en la señora, y el triste recuerdo que aparecía en nuestra mente le rechazábamos con horror y acrecia nuestro entusiasmo en aquel momento.

Lo mismo sucedía á S. M.; así lo dijo luego á su servidumbre, embargando su voz la conmoción que aun le duraba de regreso en palacio. Mas de una vez lo dijo: nunca olvidares en palacio. Mas de una los españoles, la ovación que he recibido en toda la carrera. Sea así, para la felicidad de esta desventurada patria.

La presentación de la princesa en el templo de Atocha, monumento de nuestras antiguas y modernas glorias, y asilo de algunos valientes mutilados, fué solemne. La iglesia, ricamente alfombrada y colgada, con profusión de arañas y con guirnalda por todas partes de flores artificiales, ofrecía un golpe de vista imponente. A los lados del pavimento estaban los convidados según las categorías; cerca del altar mayor se sentaron SS. MM. Inmediatamente á su llegada comenzó el clero sus oficios, y se cantó luego un solemne *Te-Deum*; poéticas preces que con lenguaje elocuente, divino, se elevan al trono del Rey de los reyes.

Terminada la religiosa ceremonia salió la comitiva en el mismo orden, despidiendo también á todos el veterano Villacampa con sus inválidos españoles, monumento vivo de los sacrificios de un pueblo generoso que derramó su sangre, diezmó sus hijos, y presenta en los mutilados el testimonio de su amor á su reina y á la libertad. Aquellos veteranos á la juraron también por princesa, la defendieron en su cuna, y salvaron su trono en Mendigorría, en Luchana, en Grá y en Morella.

Las mismas aclamaciones siguieron á S. M. hasta palacio, entonándose en algunos puntos himnos alusivos cantados por los alumnos del conservatorio de música y los coristas del Teatro Real.

Declinaba ya la tarde cuando terminó esta fiesta: era preciso dar un descanso al espíritu y alimento al cuerpo; pero no era posible lo primero, y apenas había tiempo para lo segundo. El campaneó y las músicas le llamaban á uno nuevamente á la calle. Restaba mucho que ver.

En Atocha estaba ya el manto que la reina se quitó para regalarlo á la Virgen. En la portada exterior habían hecho los inválidos unos sencillos trofeos de armas, pintado un cuadro alegórico, é iluminándolo todo con vasos y globos de colores.

En la parte occidental del cuartel de artillería construyó este cuerpo una de las fachadas del Alcázar de Segovia, que iluminada por la noche ofrecía un golpe de vista hermoso, y se creía uno trasportado á la poética edad media. Una ó dos músicas que dentro tocaban completaban la ilusión: un baile, una orgía, una escena bulliciosa de nuestros antiguos caballeros parecía celebrarse tras de aquellos cristales de colores que los penetraba nuestra mente. Cañonazos, fuegos de bengala, cohetes disparados por los artilleros á cada instante, entretenían á la mul-

titud que llenaba el salón y los paseos del Prado.

A su confluencia en la calle de Alcalá estaba el monumento que la escuela de arquitectura en unión del ayuntamiento han erigido. Es un decágon de gusto griego, llenando los intercolumnios treinta y seis heraldos con las armas de otras tantas provincias: en el segundo cuerpo se ven cuatro géneos que defienden á la reina, cuya figura se eleva en el medio. Lo guarda una cerca de yerba y está iluminado todo con vasos de colores y luces interiores que hacen trasparente el monumento.

El castillo feudal de la edad media que han levantado los ingenieros frente á su cuartel es de un efecto asombroso de día y encantador de noche cuando está alumbrado interiormente, ya por fuegos de bengala, ya por luces amarillas ú otros colores. Sencillo y magestuoso se eleva este castillo desde su alto sitio, y ofrece un punto de vista agradable. La excelente música del cuerpo tocando piezas escogidas, hacían pasar así agradables horas, gozándose de la perspectiva halagüeña que ofrecía el histórico palacio de San Juan, Buena-Vista y la anchurosa y bien iluminada calle de Alcalá.

En su último tercio, y frente al Gobierno civil, se mostraban enhiestadas las dos pirámides de ochenta y cinco pies de altura, construidas á espensas de la diputación provincial. También estaban iluminadas por la noche.

En la Puerta del Sol se ha erigido por el pueblo madrileño un monumento que ha recibido la aprobación de la prensa y del público. No soy quien deba alabarle: el público sabe la historia de este monumento, en la cual figura mi humilde nombre; así, solo diré de él, que es una obra del género del renacimiento, muy bien pintada; consta de tres cuerpos; el primero imitando granito; el segundo una hojarasca de piedra blanca de buen efecto; en este cuerpo hay dos continuos y dos heraldos de yeso de siete pies de altura; sostiene cada uno una bandera, y están bien entendidas las actitudes. En el tercer cuerpo hay una alegoría de actualidad; las armas antiguas y modernas de la villa, y la dedicatoria á S. M., cuya estatua de ocho pies de altura y eucarrenta arrobas de peso, corona el monumento: varios tripodes adornados y morteretes completaban el todo, sirviendo de noche para iluminar con gas, que encerrado en bombas de cristal mate, daban un aspecto nuevo y elegante á la iluminación.

En el ministerio de la Gobernación había un tablado lleno de guirnalda de flores, con una música por la noche.

Otros dos tablados para el mismo objeto hubo en la plaza de la Constitución, en los lados de la casa de la Panadería, vistosamente iluminada con multitud de vasos de colores.

En la plaza de la Villa otro tablado para música, y frente al archivo el arco hecho á espensas del ayuntamiento; era de madera y lienzo pintado, con grandes estatuas.

En la plaza de la Armería solo había una cosa, pequeña por su tamaño, grande, colosal por su importancia; me refiero á la luz eléctrica, á ese adelanto de la ciencia que mas progresa, de la que parece que despues de haber arrebatado el rayo á

los cielos, trata de arrebatárle ahora la luz al sol.

Pero antes de entrar en la Plaza de Oriente retrocedemos hasta la del Congreso, donde los diputados han erigido un inmenso arco de madera y lienzo pintado, con cuatro grandes estatuas en los frentes. A los lados del Congreso estaban dos tabladillos, desde los cuales arrojaron los diputados al pasar S. M. palomas, versos y flores: enfrente otro tablado con música, y alumbrado todo con grandes luces de gas, que mas que luces eran torrentes de claridad. En la cúspide del edificio, y al pie del asta de bandera había una luz eléctrica que ofuscaba el mirarla.

En el Casino, llamaba la atención una Y, rodeada de una estrella de la orden del Beño, de lucécitas de gas, dando frente al retrato de la reina colocado en un dosel. En este sitio hubo también músicas y coros, y se arrojaron flores, palomas y por la noche cigarros y bonos de pan para los pobres.

Pero marchemos á los jardines de Oriente, verdadero pensil oriental: penetremos en aquel inmenso espacio; mansion de hadas: vergeles encantados de las Mil y una noches. Bella es la magnífica selva que nos describe el Tasso; bellos son los paraísos que forja nuestra mente en los ensueños; pero es mas bello aun el paraíso cierto de la plaza de Oriente. Aquí ha sucedido la realidad á la ilusión; aquí hemos presenciado un espectáculo mágico, produciendo en los espectadores un verdadero encanto. Aquellas flamas enhiestadas ondeando en el viento; aquellos grupos de vasos de cien colores; aquellas ondas de pintados globos; aquellas cintas de vasos de diversos matices; aquellas espirales giratorias de un efecto mágico; aquel hacinamiento de millares de vasos formando los mas caprichosos y lindos dibujos, son cosas todas indescriptibles; era preciso haberlo visto. Iluminados también los jardines laterales con globos, y los bellísimos kioscos con vasos, completaban el encanto. El Palacio Real, que se destacaba magistoso sobre el oscuro fondo del cielo, parecia la mansion del mago de aquellos jardines. Pero una cosa faltaba; y era esto una música en el balcón del Teatro Real.

En esta noche se representó en el teatro del Príncipe, en presencia de SS. MM., *El escondido y la tapada* y *La Gloria de España*, loa de la señora Avellaneda.

El día 19 nada tuvo de particular, si exceptuamos las danzas. Por la noche dió el ayuntamiento, sin anunciarlo, una serenata á la reina que duró una hora: fué vocal é instrumental. Después dió S. M. un baile como los de costumbre, magnífico.

El 20, el vendabal que reinó durante el día, y destruyó el Alcázar de Segovia, impidió se iluminaran los jardines de Oriente, y se celebró la función de pólvora, que tuvo lugar el 21 después de las justas.

Estas hicieron *fiasco*; pero era de ver el aspecto que presentaba la plaza vistosamente adornada, con profusión de banderolas, flámulas, gollardetes y

estandartes, cortinajes, pabellones, y guirnaldas y coronas de flores artificiales. En tales adornos había gusto y lujo, y lucían ambos en los bien estudiados trages de los caballeros de todos los bandos. Buenos ginetes la mayor parte, hicieron lindas evoluciones, que por repetirse tanto cansaron. Las cintas, las flechas y demas juegos agradaron; y hubieran agradado también los combates si el público no hubiese estado disgustado por el frío y por lo avanzado de la hora, motivo por el cual recibió mal las luchas que dieron término á la función sin cumplirse el programa, saliendo espectadores y actores disgustados.

Así han terminado las fiestas; estas fiestas que han tenido á Madrid convertido en una población de encanto por tanta luminaria, y á los madrileños entretenidos tres días.

Luego empezaron otras funciones mas bulliciosas, las de Carnaval; y en la noche del 22 el baile que dió S. M. la reina madre, del cual hablaria con toda la detención y exactitud del que todo lo observó sino lo impidiera la falta de espacio.

A. P.

A LA REINA. (1)

Era un día en que el astro refulgente
Magnífico brillaba.

Y en que las calles de Madrid poblaba
Alegre, inquieta y apiñada gente.

Cual variado jardín que sus matices
Ostenta y galanura,

La villa de Madrid con mil tapices,
Se adornaba y con linda colgadura.

De acordes instrumentos dulces sonos
Do quiera se escuchaban,

Que hacían palpar los corazones,
Los adustos semblantes alegraban.

Suenan las dos; y el pueblo ya impaciente
A la REINA que adora

Desea contemplar alegremente,
Ver su radiante faz encantadora,

Ver la augusta PRINCESA que no ha mucho
En el seno vivía...

Mas tarda... espera... teme... ¡Oh Dios! ¡qué escucho!
Trocóse en llanto ya tanta alegría!

Mas no digamos del dolor la causa:
Borremos su memoria:

¡Si pudiera borrarla y hacer pausa
En tal período la española historia!

¡Oh! si se borrara: plaza al contento
Que hoy á la villa de Madrid inunda,

Y millares de voces dense al viento
Y aclamen todas á ISABEL SEGUNDA.

(1) Esta poesia fué una de las impresas por el gobierno, para arrojarlas en la carrera que llevó S. M. el 18 de febrero.

A. PIRALA.

NAPOLÉON ANTE EL SEPULCRO

DE FEDERICO EL GRANDE.

Con los laureles de Jena, entró Napoleón en Berlín, cuya ciudad se le sometió en octubre de 1806. La resistencia de los prusianos en aquella campaña, había sido débil é indecisa, y quizá el estado de sujeción

en que se encontraba aquella monarquía, inspirara á Napoleón algun triste cotejo con el brillo que despidiera bajo Federico II su fundador, cuyo nombre llenó todo el siglo XVIII.

Los estudios de Napoleón se habían dedicado incesantemente á comparar la táctica del rey de Prusia con la de César, Turenna, el gran Condé, Montecuculli y el príncipe Eugenio, y concibió por los planes de campaña del rey de Prusia, en la guerra de los Siete años, una grande admiración;



Napoleon visitando el sepulcro de Federico el Grande.

por otra parte, el mismo Napoleón, creador de un vasto imperio, gustaba meditar sobre los gloriosos sudores de esos hombres raros que toman un pueblo para constituirlo en mas vastas proporciones. Al llegar á Berlín, la mente de Napoleón estaba llena toda de Federico; los que se acercaron á él en aquella época, se acuerdan que no tenía al parecer mas que dos ideas fijas: borrar los tristes trofeos de Rosbach, arrebatár las banderas francesas que colgaban en Postdam, y luego visitar la tumba del rey de Prusia, cual si debiese lamentar el doble duelo de un grande hombre que ya no alentaba, y de una grande monarquía que iba á de-plomarse.

Napoleon admiraba á Federico, pronun-

TOMO II.

ciaba su nombre con entusiasmo y profesaba una especie de culto á los menores objetos que le habían pertenecido; tanto que al llegar á Postdam el 14 de octubre de 1806, como encontrase la espada, el cordon de las órdenes, el cinturón del príncipe y las banderas de su guardia durante la guerra de los Siete años, no se le esclamar:

—He aquí unos trofeos que prefiero á veinte millones. Regalárelos á mis viejos soldados de la campaña de Hannover. Guardáranlos los invalidos como un testimonio de las victorias del grande ejército, y de la venganza que he tomado de los desastres de Rosbach.

El duque de Rovigo que acompañaba á Napoleon cuando entró en Postdam dice:

«El primer cuidado del emperador, fué visitar el palacio, cuya belleza notó, no haciendo reflexiones sino sobre la naturaleza del terreno sobre que está construida aquella hermosa habitación, el cual es tan poco á propósito para la vegetación, que los árboles no pueden alcanzar en él una muy ordinaria altura. Examinó el emperador con atención el aposento del gran Federico, que es religiosamente respetado, no habiendo sido tocado ninguno de sus muebles, que ciertamente no deben su valor á su magnificencia, pues no hay en París almacén de ropavejero en que pueda encontrarse un mueble mas sencillo y mas común. Su mesa de escribir me pareció de la misma especie que las que se echan de ver aun en nuestros viejos notarios de Francia; estaba todavía en ella su tintero con sus plumas. Abrió el emperador algunas de las obras que sabia leer con preferencia aquel grande rey y reparaba en las notas que pusiera de su propia mano en el margen, de las cuales habia muchas que indicaban mal humor. El emperador quiso pasar por la puerta por la cual bajaba Federico al terraplen del lado del jardín, como tambien por aquella por donde salia cuando iba á pasar revistas en la gran llanura de arena que está junto al palacio.

«Federico espiró el 17 de agosto de 1780, y fué enterrado en Postdam. Eran las 6 de la mañana del 6 de octubre de 1806, cuando Napoleon, acompañado del general Duroc y de dos ayudantes de campo se trasladó sin el menor aparato á la cueva que encierra los despojos de aquel gran capitán. Llevaba Napoleon el uniforme histórico de coronel de cazadores de la guardia. No anunciara su intento á sus ayudantes de campo: su figura grave y habitualmente meditativa se habia poco á poco animado, y al llegar á Postdam pidió al gobernador ver la tumba del gran Federico. Precedióle un oficial prusiano hasta la reja que cierra la escalera de la tumba; guardaba aquella reja un viejo inválido, el decano del cuartel, que sirvió en la guerra de los Siete años: sus cabellos blancos, que caian sobre sus hombros, y las cicatrices de su frente, indicaban una de aquellas carreras militares que Napoleon gustaba conocer y recompensar. Bien que perteneciera á las últimas filas del ejército prusiano, Napoleon hizo le preguntar por Duroc, que sabia perfectamente el alemán, sobre la vida y hábitos militares de Federico.

«Bajó Napoleon algunos escalones y entró en la cueva con la cabeza descubierta, y tomando la postura de una reflexión solemne colocóse con los brazos cruzados delante del sencillo monumento. Permaneció mas de diez minutos abismado en su contemplación, dirigiendo de cuando en cuando

á Duroc algunas palabras entrecortadas. ¡Qué de grandes pensamientos debieron rodar por aquella frente! ¡Qué de meditaciones sobre los vaivenes y varia fortuna de la victoria!

«Napoleon quiso verlo todo; tocar cuanto habia pertenecido á Federico.

— «Es mas sencillo, mas hermoso que Saint-Denis,» dijo repetidas veces á Duroc.

Napoleon, que gustaba consignar sus menores acciones, dictó él mismo al salir de la cueva las pocas líneas siguientes, insertas en el boletín 18.º del grande ejército.

«El emperador ha visitado la tumba del gran Federico. Los restos de aquel grande hombre están encerrados en un ataúd de madera cubierto de cuero, colocado en una cueva sin el menor ornato, sin la menor distinción que recuerde las grandes acciones de uno de los primeros capitanes, cuyo recuerdo conservará la historia.»

Hubo en Santa Elena una tumba que se hallaba con corta diferencia en la misma desnudez; una sencilla piedra sombreada por un sauce fuera el solo monumento que cubriera las cenizas de aquel que en su bella vida militar procuró constantemente imitar al gran Federico. No solo Napoleon siguió con gloria sus huellas, sino que todavía ha sobrepujado en varias de sus campañas las vastas combinaciones del monarca prusiano.

BIBLIOGRAFIA.

La culta Cádiz ha enriquecido la ciencia de la estension con una obra tan notable como sencilla y elegante. Bajo la forma de un libro en 4.º mayor, y tan parecido por sus portadas, lomo y cantos, que solo al tomarle se desvanece la ilusion, se ha publicado en una caja con el título de *Geometría Estereométrica*, una coleccion de todas las figuras geométricas en carton, acompañada de un tratadito con nociones tan ligeras como precisas, de un ramo tan importante del saber humano, y la explicación de todos los cuerpos geométricos, y determinación de su superficie y volumen. De igual materia la caja que las figuras, es tan fina la de estas, tan bella la impresión de su número, líneas y letras, y están tan bien marcados los dobles para formar los poliedros, que cautiva la atención del mas indolente. Si el autor de tan curiosa innovación se ha propuesto el laudable fin de facilitar el estudio de la geometría, bien puede felicitarse de haberlo conseguido, sustituyendo ventajosamente los sólidos, cuyo coste, por poco acabados que sean, no está al alcance de la mayor parte de los que se dedican al estudio de la

ciencia de mas aplicacion al bienestar del hombre. No es esto decir que sea esta coleccion de tan poco precio que todos la puedan adquirir. El recorte de las figuras y su doblez no puede ser hecho sino á mano, y con un detenimiento y cuidado que no puede permitir su concurrencia con las meramente estampadas en el papel. Asi y todo nos parece arreglado su coste de cien reales, atendida la novedad y el mérito de la publicacion, la perfeccion y el gusto que en todo se revela, y que era de esperar del pueblo por escelencia civilizado, y del acreditado establecimiento de imprenta, libreria y litografia de la Revista médica, á cargo de don Juan B. de Gaona.

Digna de figurar esta publicacion en toda biblioteca, y económica para los que hayan de comprar la coleccion de sólidos, ninguna persona de regular instruccion debe carecer de ella, y haria bien el gobierno si dispusiese que adquiriesen un ejemplar, por lo menos, todas las escuelas en que se enseñe geometría. A propósito, como ninguna otra obra para premios y regalos, creemos que tardará en tener la aceptacion que merece, tanto como tarde en ser conocida, y por ello, creyendo que su autor ha hecho con ella un servicio importante á la ciencia, nos hacemos el deber de dedicarla estas líneas, sin perjuicio de enseñar al que guste el ejemplar que poseemos.

—Otro de los libros importantes que ha dado tambien á luz el anterior establecimiento, es la nueva edicion de la *Gramática inglesa*, reducida á veinte y siete lecciones, por don José Urcullu.

Ya que no el buen sistema y una claridad extraordinaria, bastaria á recomendarla la buena acogida que se ha dispensado á este libro en los veinte y seis años que han pasado desde que publicó la primera edicion estando emigrado en Lóndres su autor.

Un estudio detenido y la práctica, le han impulsado á aumentar y corregir esta nueva edicion que facilita de una manera clarísima el importante idioma de la poderosa Albion, ese centro de profundos y colosales conocimientos.

La carencia en España de esta clase de libros de enseñanza, es otra recomendacion; siéndolo y atendible la de su precio, que es solo el de 12 rs., á pesar de ser un volumen de 430 páginas de letra pequeña y compacta.

ESTRACTO

DE LA HISTORIA DE INGLATERRA.

(Conclusion.)

Instalado Carlos II en el trono, manifestó mucho talento; pero poquísima cordura en

su conducta, lo cual dió márgen á que se dijese que jamás habia dicho una tontería ni ejecutado cosa alguna prudente. El fué quien proclamó la famosa ley de Habeas corpus. Dejó una porcion de hijos naturales y ninguno legitimo, siendo de los primeros el duque de Monmouth, habido en Lucia Walter, que fué decapitado el año 1685 despues de la batalla de Sedgemore, y de él descienden los actuales duques de Buccleugh, y los lores Montague y Deloraine; Fitzroy, duque de Grafton, habido en Bárbara Willier, á quien nombró condesa de Southampton y duquesa de Clavelam, de quien descienden los actuales duques de Grafton; Beauclere, duque de Saint Albans, habido en Leonor Gwin, de quien descienden los actuales duques de Saint Albans: Lenox, duque de Richmond, habido en Luisa de Kerouaille, nombrada duquesa de Portsmouth, de quien descienden los actuales duques de Richmond. Dejó otros ocho hijos ó hijas naturales; pero de quienes no queda descendencia.

Sucedióle en el trono su hermano Jacobo II, á despecho de una oposicion muy acalorada del Parlamento; y no parece sino que habia formado empeño en perder la corona, porque no hizo mas que contrariar la opinion publica, violar abiertamente las leyes mas populares, dispensar el juramento, restablecer el catolicismo, y tomar en todo medidas arbitrarias. Se sublevaron contra él, y tuvo que huir á Francia en 1668, de cuyas resultas declaró el Parlamento que habia renunciado á la corona y proclamado á su hija Maria, juntamente con su esposo Guillermo de Orange. Murió Jacobo II en San German del Laya el año 1701, y estuvo casado primero con Ana de Hyde, y luego con Maria de Este.

Reinaron juntos Guillermo III y Maria, habiendo fallecido esta en 1695, y aquel en 1702, á quienes heredó Ana, esposa de Jorge, príncipe de Dinamarca, de quien tuvo diez y nueve hijos, que todos murieron antes que ella, esto es, antes del año 1714. En estos tres reinados se acabó de completar y fijar el maravilloso mecanismo de la constitucion inglesa, el influjo de los comunes, el concurso de los pares y la independencia de la corona, cuyas circunstancias, auxiliadas por la feliz situacion del pais, parecen asegurar, en cuanto es posible, la libertad de los ciudadanos y la inviolabilidad de la propiedad. Hubo en este tiempo diferentes pretendientes á la corona, ademas del antiguo poseedor de ella, como por ejemplo, el caballero de Saint-Georges, que tomó el título de rey en 1701 y murió en 1763; Carlos Eduardo, que invadió la Escocia en 1745 y murió en 1788, y el cardenal de York, que fué el último descendiente varon de esta casa, y murió el año de 1803.

FAMILIA DE BRUNSWICK Ó DE HANNOVER

Esta familia, tan ilustre por su antigüedad como por su poder, pretenden los genealogistas que desciende de cónsules romanos 300 años antes despues de Jesucristo; pero los historiadores la toman desde Azon de Este, que vivia en el año de 1000. Era este principe margrave de Liguria y Toscana, y se casó en Alemania con la heredera de los Güelfos, que era una familia bávara ya famosa. Tuvo en ella dos hijos, el mayor de los cuales heredó el apellido y los bienes de su madre, y fué á fundar en Alemania la casa de Wells; el segundo se quedó en Italia con los estados de su padre, y continuó la casa de Este.

Fuó tan feliz en matrimonios y en todo género de empresás la familia de los Wells, que en poquísimo tiempo llegó á hacerse célebre y poderosa, pues apenas habian corrido cien años desde su establecimiento en Alemania cuando ya poseia los ducados de Sajonia y Baviera, mucho mas estensos entonces que lo que son hoy día, á pesar de ser dos reinos, como que comprendian entre los dos mas de la mitad de Alemania. Si á estas posesiones germánicas se añade la famosa herencia que tuvieron del otro lado de los Alpes, de la condesa Matilde, bien se podrá decir que los Güelfos en el siglo XII podian viajar desde las orillas del Báltico hasta las riberas del Tiber, sin salir de sus posesiones. Pero habia llegado el momento en que debia desvanecerse con la mayor rapidez tan veloz fortuna; porque era tal el temor y los celos que inspiraba su inmenso poder á todos los soberanos del imperio, que habiéndose suscitado una disputa entre el gefe de la casa Enrique el Leon y el emperador y los estados germánicos, fué proscrito y desterrado del imperio, privado de su soberanía y reducido á sus bienes libres, que consistian en las tierras de Brunswick, Luneburgo y Hannover. Este suceso ocurrió el año 1182, y es famoso en Alemania porque sus ricos despojos hicieron una verdadera revolucion en las pasiones de cada uno de sus principes. Muchas fueron las soberanías, ya seglares, ya eclesiásticas, que se formaron de los despojos de los Güelfos, y no pocas las que se acrecentaron á su costa. De esta catástrofe tuvieron origen tambien varias ciudades imperiales, y entre ellas Lubeck y Ratisbona. De resultas de esta gran desgracia, los descendientes de Azon de Este en Alemania cambiaron el nombre de Güelfos en el de Brunswick, tomado de unas posesiones suyas que fueron erigidas posteriormente en ducados del imperio. Fué padre del primer duque de este título, Guillermo el de la Larga Espada, hijo tercero del desgraciado Enrique el Leon, y es el tronco de las diferentes ramas que reinaron so-

bre fracciones de su patrimonio ducal; pero hoy en día solo quedan dos líneas descendientes de tan ilustre casa, á saber, la mayor, que perdió momentáneamente sus estados de Alemania; y la segunda, que es la que ocupa el trono de Inglaterra.

El tránsito desde los Estuardos á los Brunswick procedió de que, habiéndose casado la princesa Isabel, hija de Jacobo I, con Federico V, elector palatino y gefe de la union evangélica, tuvo este la imprudencia de admitir la corona que le ofrecieron los bohemios insurreccionados, lo cual le costó la perdida de sus estados, y morir proscrito en 1632. En este apuro no encontraron otro apoyo los palatinos mas que el de Carlos I, hasta que ocurrida la muerte trágica de este soberano, tornaron sus miradas hácia la Francia, cuyas alianzas les obligaron á mudar de religion, lo cual les costó en lo sucesivo á ellos y á sus descendientes la corona de Inglaterra.

Principió á reinar la familia alemana de los Brunswick en Jorge I que casó con su prima Isabel de Brunswick y en su tiempo gozaron de gran crédito los whigs y estuvieron muy abatidos los torys, habiendo sido condenados á muerte los lores Oxford y Bolingb. Pero la humanidad hizo entonces una de sus mayores conquistas con el invento de la inoculacion. Murió este monarca el año 1727, y le sucedió en la corona su hijo Jorge II, casado con Guillermina de Anspach de quien tuvo dos hijos y cinco hijas. Tuvo por ministros á Walpole, Sandys, Carteret y últimamente á Pitt (lord Chatham). Florecieron en su tiempo Swift, Pope, Addison, Steel y Newton, y puede decirse que nació en esta época una de las ciencias mas útiles al hombre, que es la economia política. Murió este principe el año 1760 de un aneurisma en el corazon, dejando el trono á su hijo Jorge III, que le ocupó durante el largo espacio de cincuenta y nueve años, y fué fecundísimo en acontecimientos exteriores ocasionados en gran parte por las revoluciones de América y de Francia. Tuvo una multitud de ministerios conocidos por los nombres de sus presidentes, como el del lord Bute, que firmó la paz de 1763 con los americanos del Norte; el de Jorge Greville; el marqués de Rockingham, el del duque de Grafton, el del lord North, otra vez del marqués de Rockingham, el del lord Shelburne, el de Fox dos veces, el de Addington, el de Pitt otras dos veces, el del marqués de Wellesley, el de Perceval y el del lord Liverpool. Ocho años antes de su muerte dió en padecer enagenaciones de cabeza que precisaron á confiar la regencia del reino al principe de Gales, conocido despues con el nombre de Jorge IV, desde el año 1811 hasta el de 1819 en que falleció su anciano padre.

El reinado de este último y el de sus dos inmediatos sucesores están tan recientes, que no consideramos necesario hacer mención de ellos. Pasemos ahora á dar otras noticias útiles para el conocimiento y fácil recuerdo de la historia de Inglaterra.

Turbulencias religiosas.

1. La de Tomas Becket, en tiempo de Enrique II.
2. Las del reinado de Juan sin Tierra.
3. Las de los willistas ó lollardos, en el de Eduardo III.
4. La reforma bajo Enrique VIII.
5. La del protestantismo, en tiempo de Eduardo VI.
6. La del catolicismo, restablecido por Maria.
7. La del protestantismo, restaurado por Isabel.
8. Las de los presbiterianos, bajo Jacobo y Carlos I.
9. La del catolicismo, bajo Jacobo II.

Guerras y alborotos civiles.

1. Entre Enrique I y Roberto su hermano mayor.
2. Entre Esteban y Matilde.
3. Entre Enrique II y sus hijos.
4. Entre Juan sin Tierra y los barones.
5. Entre Enrique III y los barones.
6. Entre Eduardo II y su muger Isabel.
7. Insurreccion de Wat-Tyler bajo Ricardo II.
8. Entre Ricardo II y su primo Enrique IV.
9. La famosa guerra civil de las dos Rosas.
10. Insurreccion del cortador Ket bajo Eduardo VI.
11. Catástrofe de Juana Grey.
12. Guerras de Carlos I contra el parlamento.
13. Invasion de Carlos II en tiempo de Cromwell.
14. Espulsion de Jacobo II.
15. Tentativa primera del pretendiente en 1715.
16. Tentativa segunda del pretendiente en 1745.

Titulos y honores.

1. Los duques, creados por Eduardo III.
2. Los marqueses, creados por Ricardo II.
3. Los condes (earls), que existian antes de la conquista.
4. Los vizcondes, creados por Enrique VI.

5. Los barones, que se introdujeron con la conquista.

Nota. Estas cinco clases solas, forman toda la nobleza de Inglaterra y componen la Cámara de los pares á quienes se da el tratamiento de milores, y son magistrados y legisladores natos. Pero su nobleza y prerrogativas no pasan á todos sus hijos, sino solo á los primogénitos.

Caballeros baronets, creados por Jacobo I en 1611.

Caballeros de la Jarretiera, por Eduardo III, en 1350.

Caballeros del Baño, renovados por Jorge I, en 1725.

Caballeros del Cardo, renovados por Ana en 1703.

Caballeros de San Patricio, creados por Jorge III, en 1783.

POSESIONES INGLESAS FUERA DE LAS ISLAS BRICTANICAS.

En Europa.

Gibraltar, usurpado en 1704.

Malta, Heligoland y Corfú, adquiridas en 1815.

En América.

Hudson, colonizado en 1670.

Canadá, conquistado en 1763.

Nueva Escocia, colonizada en tiempo de Jacobo I.

Terra-Nova, adquirida en 1713.

Jamáica, usurpada en 1636.

Barbada, colonizada en 1615.

La Trinidad, adquirida en 1802.

Tábago, Santa Lucía, Demerary y Surinam, en 1815.

En Africa.

Gambia y Sierra Leona, en el continente.

Santa Elena, colonizada en 1601.

El Cabo, la isla de Francia y la isla del Príncipe, en 1815.

En Asia.

Bombay, adquirido por el matrimonio de Carlos II.

Bengala, Madrás, etc., por la Compañía.

Posesiones de Tipoo, por la misma.

Ceylan, adquirido en 1802.

Botany-Bay, colonizado en 1787.

La casi totalidad del Indostan.

Minoridades.

1. La de Enrique III, á los ocho años.
—Fué protector el conde de Pembroke.

2. La de Eduardo III, á los catorce años.
- Un consejo dirigido por Isabel.
3. La de Ricardo II, á los once años.—
Un consejo dirigido por sus tíos.
4. La de Enrique IV, á los nueve meses.
- Protector su tío Bedford.
5. La de Eduardo V, á los doce años.—
Regente su tío Gloucester.
6. La de Eduardo VI, á los diez años.—
Protector su tío Sommerset.

Tribunales de justicia.

La Cámara de los pares, tribunal supremo.

El tribunal de Chancillería, en que el canciller juzga solo.

El banco del rey, con cuatro jueces.

Los tribunales ordinarios, cuatro jueces.

El Eschiquier (tesoro), cuatro jueces.

Estos doce jueces de Inglaterra, son nombrados por el rey é inamovibles.

(Doctors commons) es un tribunal eclesiástico.

NOTA. Todos estos tribunales residen en Londres. Mas para las provincias, van recorriéndolas de dos en dos, una ó dos veces al año, de suerte que todas las cárceles de Inglaterra quedan vacías á lo menos una vez cada año.

Concluiremos este largo artículo con una lista de los principales historiadores de Inglaterra desde la conquista hasta nuestros días; mas como la profesion, el empleo ú el partido de cualquier escritor no dejan de tener influjo en sus opiniones, cuidaremos de indicar en seguida de su nombre cuales hayan sido, siempre que el caso lo exija. Desde el tiempo de la conquista, hasta Enrique VIII, estuvo la Inglaterra sepultada, como el resto de la Europa, en una ignorancia mas ó menos bárbara, sin que hubiese quedado otro asilo al saber sino el de los cláustros; y así los únicos escritores eran los monges. ¿Pero qué era tampoco lo que podian saber aquellos hombres en unos tiempos de general ignorancia y de una credulidad y supersticion poco menos que estúpida? ¿Qué informes podian tomar de los hechos cuando ni habia correo que llevase las noticias, ni periódicos que las divulgasen, ni imprenta con que rectificar ó desmentir lo que ellos publicaban? Así, toda esa multitud de crónicas y manuscritos que llenan el largo periodo de que hablamos, escritos la mayor parte en malísimo latin y en ritmos bárbaros, sin otro fundamento que los rumores populares ó las consejas de los peregrinos, mas bien merecian la calificacion de cuentos que la de historias, á no haberse ocupado los ingenios de los críticos en estractar las pocas verdades

que en ellos se encuentran, á la manera que los químicos se valen del crisol para estraer el metal puro del mineral grosero.

Por los tiempos de Enrique VIII principió una era nueva en que Tomas Moro hizo brillar la aurora del renacimiento de las letras. Pero si se fué adelantando cada dia mas y se pudo razonar mejor, tambien por otra parte los derechos equivocos de los Tudor, su tiranía, y las disputas de religion que suscitaron, fueron otros tantos obstáculos para la verdad histórica, de que se siguió que unos escritores la sacrificaron al temor y otros la abandonaron á la pasion.

Todo el reinado de los Estuardos se redujo á un grande y terrible conflicto entre la prerogativa real y los privilegios del pueblo. ¿Ni cómo permanecer neutral entre las wighs y los torys? y así se ve que era imposible huir de las preocupaciones del espíritu de partido en medio de las revoluciones violentas que señalaron aquella época de sangre.

Ultimamente, despues de tantas y tan diversas trabas, llegó una época favorable que fué aquella en que, lejos ya de las facciones estinguidas y en medio de las luces de la critica, del buen gusto y de la sana filosofia, estuvieron los pueblos acordes en los principios políticos y en la reciproca tolerancia de las opiniones religiosas, para que el escritor pudiese echar una mirada imparcial sobre las relaciones exageradas de sus predecesores. Entonces, y solo entonces pudo con ánimo desapasionado y despejada razon escribirse la verdad, como lo han hecho la mayor parte de los historiadores célebres ingleses que honran al siglo actual y le han adquirido una gloria muy bien merecida.

NOTICIA DE LOS HISTORIADORES MAS CELEBRES.

Ingulfo, secretario de Guillermo el Conquistador, y el primer historiador, despues de la conquista.

Guillermo de Poitiers, capellan del Conquistador, dejó un escrito bastante estimado sobre la conquista.

Guillermo de Malmesburg, que murió en 1143, escribió una historia bastante apreciada desde los sajones hasta Esteban, de quien era gran enemigo.

Mateo de Paris, fallecido en 1259, fué monge de San Albans, y uno de los mejores historiadores de Inglaterra hasta el reinado de Enrique III.

Mateo de Westminster, recogió lo mejor que habian escrito sus predecesores y concluye su narracion en 1307.

Froissard, historiador francés, educado en la corte de Eduardo III; murió en 1402.

Gaston, falleció en 1491 y fué el que in-

Introdujo la imprenta en Inglaterra, con una historia que alcanza hasta 1485.

Sir Tomás Moro, que fué canceller en tiempo de Enrique VIII, y le cortaron la cabeza en 1535; escribió con mucha elegancia el reinado de Eduardo V y parte del de Ricardo III.

Polidoro Virgilio, permaneció cuarenta años en Inglaterra; fué el mas elegante historiador de su tiempo, pero no el mas fiel; falleció en 1555.

Holingshed, murió en 1580 y escribió una de las crónicas mas apreciadas en Inglaterra.

Buchanan, fué preceptor de Jacobo VI, y el mejor escritor escocés; elocuente y juicioso, pero demasiado enemigo de la corte. Murió en 1582.

Stow, dedicó cuarenta años á recoger con mucho juicio materiales históricos, y falleció en 1605.

Speel, dejó la mejor crónica de Inglaterra, que llega hasta Jacobo I, y murió en el año 1619.

Campden, famoso por su *Britannia* ú Opinión de los habitantes, leyes, usos, etc., de la Gran Bretaña; dejó una excelente historia de Isabel; murió en 1623.

El lord Bacon, que falleció en 1626, dejó escrita una excelente historia de Isabel, y murió en 1625.

Sir Roberto Cotton, cuya memoria merece ser honrada por las ciencias, consagró cuarenta años de su vida á reunir, sin perdonar gastos, su famosa coleccion de manuscritos, que es hoy uno de los monumentos mas preciosos de Inglaterra; murió en 1611.

Sir M. Spelman, famoso por su *Glosario*, que es un verdadero tesoro de las antiguas prácticas y constitucion de Inglaterra, murió en 1741.

Sir Roberto Backer, que falleció en 1644, escribió su crónica con tan buen lenguaje que es la que tiene mas fama, aunque dista mucho de ser la mas estimable.

El lord Herbert, escribió tambien de mano maestra la historia del reinado de Enrique VIII, y falleció en 1648.

Sir S. Ewes, que dejó de existir el año 1650; escribió el diario del Parlamento en tiempo de Isabel.

Selden, cuyo saber fué prodigioso, es muy celebrado por su obra de los *títulos de honor*, y vivió hasta el año 1654.

Buck, vivió en tiempo de Carlos I, y fué el primero que se atrevió á vengar la memoria de Ricardo III, á quien imitaron despues *Horacio Walpole* y otros muchos que ya no dejan duda de la injusticia con que fué calumniado aquel principe.

Eikon Basilike, publicó la mejor y mas completa justificación de Carlos I, escrita por él mismo, y tuvo una aceptación es-

traordinaria al tiempo de su publicacion.

Bushworth, secretario de Fairfax, es el que mas merece ser consultado sobre los negocios de su tiempo.

El lord Clarendon, canceller de Carlos II, y suegro de Jacobo II, dejó escrita una historia muy apreciable de la rebelion, y falleció en 1674.

Whitlocke, personage muy distinguido en el Parlamento; dejó documentos muy auténticos sobre los negocios de su tiempo, y murió en 1676.

El padre Orleans, escribió la Historia de las revoluciones de Inglaterra, continuada por Turpin; falleció en 1698.

Rymez, que dejó de existir en 1713, fué cronista de Guillermo III, y dejó el famoso *Fœdera* ó coleccion de las actas públicas.

Burnet, obispo de Salisbury, que vivió hasta el año de 1715; es célebre por su historia de las reformas desde Enrique VIII hasta 1559, aunque es sobradamente severa contra el papismo.

Rapin de Thoiras, refugiado francés y escritor muy juicioso; murió en 1725.

Carte, muy partidario de los Estuardos; dejó escrita una historia general muy estimada, y falleció en 1754.

Goldsmith, que murió en 1774; es suyo el testo del Compendio histórico que sirve en las escuelas públicas.

Hume, vivió hasta el año 1776, y es reputado por uno de los historiadores mas célebres, así por la coordinacion de su estilo como por la moderacion de sus principios y la profundidad de sus reflexiones.

El doctor Roberto Enrique, escribió una historia de la Gran Bretaña sobre un nuevo plan, y es tan estimada como estimable; vivió hasta el año 1791.

Ultimamente, *Robertson*, tan conocido por su historia de Carlos V, escribió tambien la de Escocia, y murió en 1797.

VIAGES.

VOLCANES.—EL KAMTCHATKA.—(ASIA.)

Atraviesa en toda su longitud el Kamtchatka una doble cadena de montañas. La occidental está compuesta de antiguas rocas; la oriental de rocas volcánicas que se prolongan en el Oceano, para ir á formar las Kouriles. Hácese subir á diez y siete el número de esos picos que son todavia ardientes cráteres, verdaderos hornos que se elevan por encima de la grieta que atraviesa el interior de toda la comarca.

El mas célebre de todos, es el que representa la lámina, tenido por tan alto como el pico de Tenerife. En tiempo claro descú-

brese desde el mar á setenta leguas. Cubre sus costados una enorme capa de hielo, y es notable por ser el único que se conoce en Siberia. Rodea la cima una capa de escarpadas rocas al través de las cuales se escapa del cráter la ardiente lava. A veces tiene el hielo al río de fuego, pero pronto le rompe este con espantoso estrépito. La boca del volcan tiene casi una milla de estension, y arroja constantemente llamas, vapores blancos y densas humaredas. Preséntanse esas erupciones volcánicas bajo la forma de grandes bolas de fuego, que se

trasforman al punto en anillos y desaparecen en la atmósfera. En 1821, estalló una erupcion tan terrible, que el cono de *Petite d'Alail*, unadelas Kouriles, se hundió unos dos tercios de su altura. A la montaña de este notable volcan, la rodean otras que presentan unos costados escarpados y una naturaleza atormentada, siendo rara en ellas la vegetacion.

Sobre aquel suelo mas inculto que rebelde hánse construido un reducido número de ciudades que mas bien deberían llamarse aldeas y cabañas.



Volcan de Kamchatka.

Los kamchadales forman juntos con los koriacos y los kouriles la poblacion de la península de Kamchatka; pero los primeros son los únicos que deben considerarse como indígenas. Son holgazanes, vanos, tímidos, groseros, supersticiosos é idólatras. Viven sumergidos en la mas crasa ignorancia; pero de cincuenta años á esta parte los rusos y el torrente civilizador los va anonadando.

VOLCANES DE LA ISLA HAONAI.

El grupo de las islas Haonai ó Sandwich,

forma uno de los archipiélagos mas importantes de la Polynesia, Oceanía oriental. El exámen geológico de su suelo, parece dar á entender que fuera primitivamente una cordillera de volcanes, nacidos de un banco de corales; pues el terreno no presenta en efecto mas que lavas y rocas calcinadas, cubiertas solo por algunas tierras de aluvion. Las montañas son áridas, y ni vestigios ofrecen de vegetacion.

El volcan mas célebre es el conocido bajo el nombre de Kiro-Ea, y se encuentra en la grande Haonai, la Owhyhee de los navegantes del siglo pasado, donde Cook per-



Kamtchadal en traje de invierno.



Volcanes de Haonai.

dió la vida. Este volcán está situado á vein-
te ó treinta leguas de la aldea de Wai-Aken,
célebre por la mansion del comodoro Byron,
y actualmente habitada por misioneros pro-
testantes. Conduce á él un sendero agrada-
ble y fácil, plantado de cocos, plátanos y
pandonos, que guía á un hermoso bosque
de alcuritis, al salir del cual vése ya una
lava negra y lisa como el mármol. Revelan
poco á poco el cercano volcán, columnas de
fuego, las cuales á medida que se dista me-
nos de él, ó mejor de los cráteres, presen-
tanse mas anchas y elevadas. Llegase por
último hasta la misma boca, que despidе el
fuego y el humo por un precipicio de cin-
cuenta pies, abierto en la roca, y todo cu-
bierto de zarzas y de arbustos. Un sordo y
continuo rumor, y columnas de azulada lla-
ma anuncian la proximidad del volcán.
Preséntase entonces un magnífico espectá-
culo á los ojos del viajero que osa penetrar
en aquellas terribles regiones. Una llanura
de siete á ocho millas de circunferencia,
despliega en medio de un terreno agitado y
onduloso, como unos sesenta cráteres cóni-
cos, algunos de los cuales están en incesan-
te actividad, elevándose de una profundi-
dad de mas de mil trescientos pies de ar-
mellas de lava y azufre, cubiertas de hendi-
duras tan profundas, que apenas se atreve
el ojo á sondearlas.

Interrumpen solo el negro tinte de aquel
cuadro de una espantosa convulsion terres-
tre, algunas pinceladas de azufre, cuyo
verde y amarillo matiz produce en los flan-
cos de los diversos volcanes bizarros efectos
de luz. Lo que hace recomendable á la aten-
cion de los naturalistas el volcán de Kiro-
Ea, es que en lugar de encontrarse en la
cima del cono, como la mayor parte de los
que le rodean ó se encuentran en otras co-
marcas, hállase situado en una profunda
hondura, á la cual se baja por unos terra-
plenes dispuestos como en forma de grade-
ría, disposicion debida muy probablemente
al hundimiento del cono primitivo. Puede
bajarse hasta el antiguo nivel del volcán por
un declive vertical de cerca de cuatrocientos
pies. El camino que conduce al plano infe-
rior es tortuoso, y abierto sobre montones
de lava y de rocas prontas á desplomarse.
Por tan difícil sendero que guía á una ne-
gra garganta de paredes del basalto, desde
donde se descubre apenas el cielo, bajaron
el comodoro Byron, los misioneros, y varios
oficiales de la marina francesa. Para llegar
á uno de los volcanes en actividad hay to-
davía otro camino, de una lava aun mas
ardiente; pero la temperatura del suelo es
tan elevada que no se puede tener la mano
encima, prendiéndose frecuentemente fue-
go en el estremo de las largas estacas des-
tinadas á sostener el terreno.

Es imposible pintar el espectáculo á la

vez imponente y horroroso que presentan
aquellos valles casi infernales, sobre todo
en una hermosa noche y estando el cielo es-
trellado.

CALENDARIO HISTÓRICO.

FEBRERO.

<i>Días.</i>	<i>Años.</i>
1. Muerte del papa Alejan- dro VIII, (Pedro Ottoboni).	1691
2. Muerte de Mad. Leticia Bo- naparte, madre de Napoleon. en Roma, de resultas de una calentura gástrica. Nació el año 1750, 24 de agosto. . .	1856
3. Muerte del papa Clemen- te XIII, (Cárlas Rezzónico).	1769
4. Abolicion de la esclavitud de los negros por la Con- vencion nacional francesa.	1794
5. Muerte de Cárlas XIII y ad- venimiento de Bernadotte al trono de Suecia.	1818
6. Firmase un tratado de amis- tad, alianza y comercio en- tre la Francia y los Estados Unidos.	1778
7. Convenio de matrimonio en- tre Napoleon y Maria Luisa.	1810
8. Alejo IV, llamado el jóven, emperador de Constantino- pla, es asesinado por sofo- cacion en el calabozo donde estaba preso.	1204
9. Tratado de Luneville entre el emperador de Alemania y la república francesa.	1801
10. Muerte de Montesquieu, na- cido el 18 de enero de 1689.	1755
11. Muerte de Descartes, nacido el 31 de marzo de 1596. . .	1650
12. Sube al cadalso Catalina Ho- ward, reina de Inglaterra, esposa de Enrique VIII. . .	1512
13. El duque de Berry es asesi- nado en París, al salir de la ópera, por Louvel.	1820
14. Muerte del papa Honorio II (Lamberto de Fagnan). . .	1130
15. Caída del gobierno pontifical y establecimiento de la re- pública romana.	1798
16. Muerte de Cárlas II, rey de Inglaterra, nacido el 28 de mayo de 1650.	1685
17. Muerte de Moliere, célebre poeta cómico francés, na- cido el 15 de enero de 1622.	1673

18. Muerte de Martin Lutero á la edad de 35 años. 1546
19. Son guillotinos en París, Fieschi, Morey y Pepin, por el atentado contra Luis Felipe en 28 de julio anterior. 1836
20. Asesinato de Jacobo I, rey de Escocia, á la edad de 45 años. 1437
21. Rendición de Zaragoza (segundo sitio) despues de 52 dias de trinchera abierta. . 1809
22. Tratado entre España y los Estados-Unidos para la cesion de las Floridas. 1819
23. Bonaparte es nombrado general en jefe del ejército de Italia. 1796
24. Batalla de Pavia, en la cual perdieron la vida diez mil hombres, y fué hecho prisionero el rey de Francia Francisco I. 1523
25. Muerte de Federico I, elector de Brandeburgo, y primer rey de Prusia, á los 56 años de edad. 1713
26. Es asesinado en Venecia Lorenzino de Médicis, llamado por sobrenombre el Bruto Florentino, á causa de haber dado la muerte al tirano de su patria Alejandro de Médicis. 1548
27. Batalla de Orthez, cerca de Pau, dada por el duque de Wellington, contra el mariscal Soult. 1814
28. Muerte de Ferrein, célebre anatómico francés, nacido el 25 de octubre de 1693. . 1769

CATEDRAL DE FRIBURGO

EN BRISGAU.

Friburgo, capital de Brisgau, y una de las mas importantes ciudades del gran ducado de Baden, está situada junto á la Selva Negra, y así no es extraño que sus alrededores sean los mas pintorescos, los mas fértiles ó industriosos del Mediodía de Alemania. A su frente estiéndose una vasta y bellísima llanura, de cuyo seno álzase por todas partes elegantes ciudades y poblaciones, donde compiten las comodidades y la felicidad mas tranquila; delicioso jardin que orla el Rhin por un lado, y protege por otro el monte Hayserstube, que por su origen volcánico tanto llama la atención del geólogo. Al estremo del horizonte, mucho

mas allá del rio, asoma sus cimas la cordillera de los Vosges; detrás de la ciudad levanta su mole el Schloesberg, cuyas vertientes véense hoy cubiertas de viñedos, y enmedio de tan rica perspectiva aparecen á trechos sombríos restos de los tiempos pasados; tristes testimonios que se dijera quedaron allí para inspirar incesantemente lúgubres y dolorosos recuerdos á los hijos del valle y de la montaña. Cerca de Schloesberg, aunque mas atrás, hay el alto y bello Johannisberg, y luego el Rostkopf, mas alto todavía; enfrente preséntanse con magestad el Schinberg y el Schninsland, y al fondo el Feldberg, que bien pudiera llamarse el gigante de la Selva Negra. Por entre estas montañas serpentea el Dreisam, que despues de bañar los muros de Friburgo va á regar el valle de Kirchgarten.

Pocas ciudades presentan el pintoresco aspecto de Friburgo, que aparece risueña y magestuosa con su bella iglesia de San Luis, cuarteles, su seminario, su universidad, y mayormente con el famoso campanario de su catedral, que se lanza con orgullo á los aires en medio de todos estos edificios. Así lo que primero cuida el viajero cuando llega á aquella ciudad, es visitar la catedral, que es sin disputa la mas hermosa de la Alemania, y pasaria por la obra maestra de la arquitectura gótica, á no existir la de Estrasburgo. Su antigüedad corre parejas con la de la poblacion, empezada en tiempo de Conrado, duque de Sahringen, que reinó desde 1122 á 1152, acabóse en el de Conrado I, conde de Friburgo, que falleció en 1272, durando por consiguiente la construcción siglo y medio. Por lo que á su coste respecta, mas que los duques de Sahringen y que los condes de Friburgo, cargaron con los gastos los ciudadanos, no faltando entre ellos quienes empeñasen á este fin sus casas. Así con razon, al hablar de ella dicen los friburgueses, recalcando en esta palabra: nuestra catedral.

Aun no perfeccionado, en 1146 fué el edificio teatro de aquellas escenas religiosas, que si bien han desaparecido para siempre, nos impresionan y conmueven al leerlas con su indispensable poesia, y fué que San Bernardo hizo oír allí su irresistible acento, y bendijo á los que arrastrados por la vehemencia de su divina palabra iban á aumentar el número de los libertadores del Santo Sepulcro.

Acabose el campanario hácia mediados del siglo XIII, esto es, antes que se principiara la catedral de Estrasburgo; y elevase á trescientos cincuenta y seis pies de altura.

Forma este edificio una cruz que mira á Oriente; la parte mas antigua es de estilo bizantino, y gótico el cuerpo de la iglesia, reunion no desnuda de interés para el que estudia el arte. Tiene la nave noventa y cua-

tro pies de altura, veinte y seis de ancho, y setenta y cinco de longitud; al paso que las paredes ofrecen un espesor de seis pies.

La torre es cuadrada en su parte inferior, sirviéndole de apoyo unos pilares ó estribos de ocho pies de diámetro, y trece de altura, entre los cuales está la portada

que pasa por una obra maestra; entre las dos hojas hay una magnífica estatua de la Virgen, y adornanla además numerosas esculturas que representan la vida de Nuestro Señor; sobre sus caras laterales figúranse la ascension de Jesucristo y la coronacion de la Virgen, patrona de la catedral. Sobre



Catedral de Friburgo en Brisgau.

esta portada hay una galería, que podría creerse obra de encage, da la vuelta á la torre que allí toma la forma de decágono, trasformándose luego en una pirámide octógona que remata en punta, todo ejecutado con admirable perfeccion y delicadeza.

Prodigiosa es la elevacion del coro que está cerrado por cinco lados y cuya bóveda es la admiracion de los inteligentes. Entre los seis altares distingue el mayor, que adornan excelentes cuadros de Juan Baldung llamado en Suevia Grien de Gmund. Representan la Asuncion de la Virgen, crucifixion, y los doce Apóstoles y pertene-

cen todos á principios del siglo XVI. En la capilla de la Universidad hay dos cuadros muy bellos de Juan Holbein.

BAJO RELIEVE

ENCONTRADO EN EL CIRCO DE CARACALLA Ó DE RÓMULO.

Al salir de Roma por la puerta Capene, y tomando por la via Apia, encuéntranse no lejos de este célebre camino unas vastas

ruinas, tenidas largo tiempo por los restos del circo de Caracalla; pero que desde 1825 reconoció haber pertenecido á otro circo consagrado por los años 341 de nuestra era á Rómulo, hijo de Majencio, que habia sido dos veces cónsul, y recibiera despues de su muerte los honores de la apoteosis.

Desde entonces el nombre de Caracalla ha sido reemplazado por el de Rómulo.

En las escavaciones verificadas en diferentes intervalos en el lugar del circo, á mas del obelisco que se colocó en la plaza de Navona, encontráronse gran número de estatuas, bajo-relieves é inscripciones. Entre aquellos curiosos monumentos del arte antiguo, citaremos particularmente un bajo relieve cuyo asunto escitará la curiosidad de los arqueólogos á la par que su admiracion.



Bajo relieve del circo de Rómulo.

Echase de ver en él una muger sentada, dando de comer á dos asnos y á dos mulos. Cúbrele largo vestido, y ciñe su cabeza, segun se puede juzgar por el estado de degradacion de aquella parte del bajo relieve, una corona de espigas. ¿Qué muger es esta? ¿Es una diosa ó una sacerdotisa de alguna divinidad? Ambas opiniones han tenido igualmente sostenedores. A los ojos de ciertos anticuarios es Ceres, simbolo de la agricultura, dando de comer á los animales á ella consagrados. Es verdad que no era el asno el animal por excelencia que ofrecia el paganismo á la diosa de las mieses, sino una gorda marrana ó un morrueco. Pero algunas investigaciones nos han manifestado que tambien el asno y el caballo le fueron consagrados, por haberse convertido en jumento, segun cuenta la fábula, para escapar á la persecucion de su hermano Neptuno. Vanos esfuerzos, pues el libertino dios se trasformó en caballo, y la hizo madre del caballo Arion. Este enlace del culto del caballo con el de Ceres encuéntrase entre los figalenses, quienes bajo el nombre de la negra Ceres, adoraban á una diosa con cabeza de yegua y melena de dragon. Con mas verosimilitud algunos sábios pretendieron ver en esta muger á la vestal Anemoria,

antigua sacerdotisa de Ceres, quien adiestró, segun dicen, para los carruages del circo, algunos asnos venidos de la Arabia, conforme aparecieron á veces, particularmente desde la época de los Antoninos.

Un autor anónimo en una descripcion de la ciudad de Roma, de donde sacamos estas noticias, llega á pretender que ese bajo relieve indicaba el lugar que debian ocupar las vestales en el teatro, pues á semejanza de las sacerdotisas de Ceres, desde el reinado de Neron podian asistir á los juegos públicos.

Todo esto, sin embargo, no pasa de ser hipótesis; pero aun cuando no debiera considerarse en ese bajo relieve sino la habilidad del cincel que lo ha producido, no podria menos de reconocerse en él la obra de una mano romana, formada en la difícil imitacion del arte griego en toda su pureza.

Despues de haberse vencido todos los obstáculos que se presentaban para la perfecta explotacion del telégrafo submarino en el canal de la Mancha, tuvo lugar una comunicacion telegráfica entre Paris y Dover en un minuto y medio exactamente.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS

REAL DECRETO

disponiendo que los contratos para toda clase de servicios y obras públicas se celebren por remate solemne y público previa la correspondiente subasta, con otras diferentes disposiciones relativas á este objeto.

Tomando en consideracion lo que de acuerdo con el consejo de ministros me ha propuesto el de Hacienda, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Los contratos por cuenta del Estado para toda clase de servicios y obras públicas se celebrarán por remate solemne y público, previa la correspondiente subasta.

Se exceptúan de esta regla los contratos que se expresan en el art. 6.º

También se exceptúan los contratos para operaciones del Tesoro, relativas á su deuda flotante, y as negociaciones, descuentos y traslacion material de caudales, que quedará sujeto á lo dispuesto en la ley especial fecha 5 de agosto de 1851, y á lo que prescriba el reglamento que para su ejecucion ha de formarse.

Art. 2.º Toda subasta y remate para servicios y obras públicas se anunciarán con treinta dias por lo menos de anticipacion por carteles, y por medio de la *Gaceta del Gobierno* y de los *Boletines oficiales* de las provincias respectivas.

Solo en casos urgentes podrá la administracion acortar el término espresado, pero sin que baje de diez dias.

Al anuncio deberán acompañar los pliegos de condiciones, y cuando esto no sea posible, se designará el sitio en que estarán de manifiesto, como también las relaciones, memorias, planos, modelos, muestras y demas objetos cuyo conocimiento sea necesario para la debida inteligencia de las condiciones.

Espresará ademas el anuncio la forma en que tendrá lugar la subasta, con el modelo de proposiciones, que se han de presentar por escrito y en pliegos cerrados, las condiciones ó garantías que se exijan de los licitadores, el lugar, dia y hora, y la autoridad ante la cual ha de verificarse el acto.

También deba prevenirse en el mismo anuncio, para el caso en que dos ó mas proposiciones iguales dejen suspendida la adjudicacion, si se ha de verificar esta en el mismo acto ó en otros sucesivos, y en qué forma; pero no podrán ser admitidos en la nueva licitacion sino los autores de las propuestas que hubieren causado el empate.

Art. 3.º El gobierno designará siempre el tipo ó precio del servicio que contrate, insertándole en el pliego de condiciones para que tenga toda publicidad. En los casos, sin embargo, en que las leyes tengan establecido reservar el precio, ó cuando las

circunstancias especiales del servicio lo exijan á juicio del gobierno, se consignará dicho precio en un pliego cerrado y sellado por el ministro á quien corresponda, el cual se entregará en esa forma al que presida la subasta para su apertura, después de leídos los pliegos de las proposiciones, á fin de que pueda tener lugar la adjudicacion del servicio, si estuvieren arregladas á lo que en aquel se prescriba.

Art. 4.º La adjudicacion del remate recaerá siempre sobre la proposicion mas ventajosa; pero deberá estar exactamente arreglada á la forma que previamente se hubiere establecido para la subasta.

El gobierno, y sus delegados en su caso, aprobarán todos los remates siempre que deban serlo por haberse cumplido todas las condiciones; mas estos no podrán ser anulados sino por el gobierno, oida la seccion correspondiente del Consejo Real.

Art. 5.º Cuando el rematante no cumplierse las condiciones que deba llenar para el otorgamiento de la escritura, ó impidiere que esta tenga efecto en el término que se señale, se tendrá por rescindido el contrato á perjuicio del mismo rematante.

Los efectos de esta declaracion serán:

1.º Que se celebre nuevo remate bajo iguales condiciones, pagando el primer rematante la diferencia del primero al segundo.

2.º Que satisfaga también aquel los perjuicios que hubiere recibido el Estado por la demora de servicio.

Para cubrir estas responsabilidades se le retendrá siempre la garantía de la subasta, y aun se podrá secuestrarle bienes hasta cubrir las responsabilidades probables, si aquella no alcanzase.

No presentándose proposicion admisible para el nuevo remate, se hará el servicio por cuenta de la Administracion, á perjuicio del primer rematante.

Art. 6.º Quedan exceptuados de las solemnidades de las subastas y remates públicos:

1.º Los contratos que no escedan de 30,000 rs. en su total importe, ó de 6,000 las entregas que deban hacerse anualmente, si el concierto se verifica por uno de los ministros de la Corona.

2.º Los contratos que no escedan de 15,000 rs. en su total importe, ó de 5,000 las entregas que deban hacerse anualmente, si el concierto se verifica por las direcciones generales.

3.º Los contratos que no escedan de 5,000 rs. en su total importe, ó sea 1,000 las entregas anuales, si el contrato se celebra por delegacion en las provincias y se autorizase para ello por el gobierno ó su delegado.

4.º Los contratos sobre objetos cuyo productor disfrute de privilegio de invencion ó introduccion.

5.º Aquellos que sean sobre artículos en que no haya mas que un solo productor.

6.º Los que versen sobre objetos de que no haya sino mas que un solo poseedor.

7.º Los contratos de reconocida urgencia que por circunstancias imprevistas demandaren un pronto servicio que no dé lugar á los trámites preliminares.

8.º Los que se verifiquen después de dos subas-

tas consecutivas sin haber licitadores, con tal que no esceda del tipo fijado en las condiciones.

9.º Los contratos en que la seguridad del Estado exija garantías especiales, ó gran reserva por parte de la administracion.

10. Los contratos de explotacion, fabricacion ó abastecimiento que se hagan por via de ensayo.

Para celebrar cualquier contrato de los mencionados en este artículo deberá preceder un real decreto de autorizacion expedido con acuerdo del consejo de ministros; y en cuanto á los comprendidos en los números 4.º, 5.º, 6.º y 7.º, el dictamen del Consejo Real en pleno, ó de las respectivas secciones del mismo, segun lo exigiere la importancia del asunto.

Art. 7.º Para los contratos designados en el artículo anterior se formará previamente el pliego de condiciones, incluyéndose entre ellas la garantía acomodada al caso que haya de prestar el contratista. Su validez dependerá siempre de la aprobacion superior en el órden ascendente de las autoridades, ó funcionarios que celebren dichos actos; y cuando el contrato lo hubiere hecho el ministro correspondiente se acordará dicha aprobacion en consejo de ministros.

Art. 8.º Las disposiciones contenidas en el artículo precedente no serán extensivas á los casos en que una necesidad de fuerza mayor obligue á la administracion á contraer los compromisos mencionados, ni á los que estén previstos en los reglamentos generales de los respectivos servicios.

Art. 9.º En los pliegos de condiciones mencionados en los arts. 2.º y 7.º deberán preverse los casos de falta de cumplimiento por parte de los contratistas, determinando la accion que haya de ejercer la administracion sobre las garantías y demas medios por los que se hubiese de compeler á aquellos á que cumplen sus obligaciones y á que resarzan los perjuicios irrogados por dicha causa.

Cuando ocurriesen tales casos, las disposiciones gubernativas de la administracion serán ejecutivas, quedando á salvo el derecho de los contratistas para dirigir sus reclamaciones y demandas por la via contencioso-administrativo.

Art. 10. Las multas y demas indemnizaciones á que dieren lugar los contratistas serán efectivas gubernativamente.

1.º Sobre las sumas en metálico ó en efectos de la deuda del Estado que estuviesen consignados en garantía de sus obligaciones.

2.º Sobre cualquiera otra clase de efectos ó bienes dados en fianzamiento, ó especialmente hipotecados por los mismos contratistas ó sus fiadores.

3.º Sobre los demas bienes que á unos y otros pertenecieren.

Art. 11. En la ejecucion y venta de los bienes en que haya de hacerse efectiva la responsabilidad de los contratistas y sus fiadores se procederá sumariamente, y por los trámites de la via de apremio, con arreglo á lo que para la recaudacion de tributos, rentas y créditos del fisco, establecen las leyes é instrucciones de hacienda pública.

Art. 12. Ningun contrato celebrado con la administracion podrá someterse á juicio arbitral, re-

solviéndose cuantas cuestiones puedan suscitarse sobre su cumplimiento, inteligencia, rescision y efectos por la via contencioso-administrativa que señalan las leyes vigentes.

Art. 13. La compra de efectos que se han de recibir inmediatamente para todos los servicios y obras públicas podrá verificarse y quedará justificada por una cuenta simple ó factura del proveedor, acompañadas del recibo correspondiente, sin que su importe no esceda de los límites que señalen los reglamentos respectivos. Lo propio se verificará con el giro y movimiento de caudales.

Art. 14. El gobierno aplicará las disposiciones del presente decreto, por medio de reglamentos, á los servicios y obras públicas provinciales y municipales, sin mas escepcion que la de aquellos servicios que no lleguen á 5,000 reales en las provincias ni á 2,000 en las municipalidades.

Art. 15. Por los respectivos ministerios se expedirán las instrucciones que fueren necesarias para llevar á ejecucion las disposiciones del presente decreto en cada uno de los ramos de su cargo.

Dado en palacio á 27 de febrero de 1852.—
Está rubricado de la real mano.—El presidente del consejo de ministros, Juan Bravo Murillo.

MINISTERIO DE ESTADO.

REAL DECRETO

determinando los estudios necesarios para ser admitido en la carrera diplomática en clase de agregado, diplomático efectivo ó supernumerario sin sueldo, si lo exigiesen las necesidades del servicio.

Como ampliacion de lo que se previene en el artículo 2.º de mi real decreto de 27 de febrero del año próximo pasado de 1851, con respecto á las circunstancias que deben concurrir en los que aspiran á tener ingreso en la carrera diplomática, y deseando dar á dicho artículo toda la latitud conveniente, vengo en disponer que los estudios indispensables para tener derecho á ser admitido en la carrera diplomática en clase de agregado diplomático efectivo, ó supernumerario sin sueldo, si así lo exigiesen las necesidades del servicio de mi primera secretaria, ó de mis legaciones establecidas en paises extranjeros, serán:

Elementos de matemáticas.

Geografía.

Literatura general.

Economía política.

Historia general.

Derecho público.

Derecho internacional.

Historia de los tratados de Europa desde la paz de Westfalia.

Latín.

Francés y otra lengua viva.

Estas asignaturas deberán haberse cursado en las

universidades del reino, y obtenido en ellas las certificaciones de aprobación con las notas de sobresalientes.

Queda prohibida absolutamente la admisión de agregados diplomáticos, aunque sea sin sueldo, sin que se hagan constar previamente las condiciones arriba expresadas.

Dado en palacio á 17 de febrero de 1852.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Estado, el marqués de Miraflores.

MINISTERIO DE HACIENDA.

REAL DECRETO

creando un cuerpo de aduaneros que cuiden del servicio de las aduanas marítimas y terrestres y del de los muelles, bahías y puertos quedando solo los carabineros para la persecución del contrabando en las costas y fronteras.

Conformándome con lo propuesto por mi ministro de Hacienda, de acuerdo con el consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º El servicio de las Aduanas marítimas y terrestres, y el de los muelles, bahías y puertos, que en el día desempeña el cuerpo de carabineros á las órdenes de las administraciones de Aduanas, se verificará en adelante con total independencia de dicho cuerpo, el cual quedará reducido exclusivamente á la persecución del contrabando y del fraude en las costas y fronteras.

Art. 2.º Para el servicio de las Aduanas en las fronteras, muelles, bahías y puertos se creará, en lugar de los carabineros que lo prestan hoy, un número proporcionado de empleados de Hacienda pública, que se denominarán aduaneros, dependiendo exclusiva é inmediatamente de las administraciones de Aduanas.

Art. 3.º Los aduaneros estarán á su costa uniformados sencillamente y armados de pistola y sable, con arreglo á un modelo. Cuando el servicio lo requiera podrán usar también de carabina.

Art. 4.º La décima parte del total de plazas de aduaneros que se establezca como necesario para el buen servicio de las administraciones de Aduanas, se compondrá de una clase llamada de aventajados, para los que, mereciendo esta distinción, hayan de ser considerados jefes de los demas.

Art. 5.º El haber de los aduaneros será de 8 reales diarios, y de 10 el de los aventajados, cobrados por quincenas vencidas y sin descuento alguno. En Madrid, Cádiz y Barcelona, el haber del aduanero será de 9 rs. diarios, y de 11 el del aventajado.

Art. 6.º Las plazas de aduaneros se proveerán exclusivamente como premio al buen servicio en los cumplidos del cuerpo de carabineros con buena nota en su filiación, y con las precisas circunstancias de que han de saber leer y escribir correctamente y no pasar de 40 años. Si no hubiere bastantes cum-

plidos para completar los aduaneros, el inspector general de carabineros podrá proponer á los individuos de su cuerpo que deseen ser aduaneros, con tal que no escada de seis meses el tiempo que les falte para cumplir, y que se hayan hecho acreedores por circunstancias á esta dispensa.

Art. 7.º Los aduaneros serán nombrados por la dirección general de Aduanas, no pudiendo los de la clase de aventajados ser nombrados, rebajados de categoría, ni destituidos sin consultar previamente al consejo de Dirección.

Art. 8.º Formarán parte del presupuesto de la administración local de Aduanas los gastos del personal de los aduaneros, y el proporcional que se calcule del material, como casacas, fálúas, y demas comprendidos en el día como correspondiente al resguardo por estos servicios.

Art. 9.º El gasto á que ascienda el presupuesto del personal y material de aduaneros se cubrirá aplicando á él el sobrante que haya en el presupuesto del cuerpo de carabineros del reino por las plazas vacantes en la actualidad, y la parte correspondiente á los individuos del mismo que pasen al de aduaneros; y en el caso de no bastar una y otra suma, dejarán de proveerse todas las vacantes que ocurran en el cuerpo de carabineros, hasta que quede satisfecho aquel gasto.

Dado en palacio á 5 de enero de 1852.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Hacienda.—Juan Bravo Murillo.

REAL ORDEN

adoptando varias disposiciones relativas al pago de las mensualidades que han de satisfacerse á las clases activas y á las de las pasivas que menciona.

Para que el pago de las obligaciones del personal comprendidas en el presupuesto del año actual se verifique con sujeción á las disposiciones del mismo presupuesto, se ha dignado S. M. mandar:

1.º Que las doce mensualidades que deben satisfacerse en el presente año á los individuos de la clase activa y á los de la pasiva que devengan haberes, se comprendan por las respectivas dependencias de todos los ministerios en las distribuciones de fondos de los respectivos meses, abriéndose su pago el día 1.º del inmediato al en que se han devengado.

2.º Que las ocho mensualidades que han de percibir los individuos de la clase activa y pasiva que cesan en el goce de sus derechos, se les abonen en los meses de febrero, marzo, mayo, junio, agosto, setiembre, noviembre y diciembre.

3.º Que las seis mensualidades que igualmente corresponde cobrar á los herederos en línea recta y de marido á muger, de acreedores procedentes de las clases activa y pasiva, se satisfagan en febrero, abril, junio, agosto, octubre y diciembre.

Y 4.º Que las dos que han de recibir los herederos de haberes procedentes de dichas clases que no lo sean en línea recta ni de marido á muger, se pa-

guen en el mes de abril una, y en el de octubre la otra.

De real orden lo digo á V.... para su inteligencia y efectos correspondientes.—Dios guarde á V... muchos años.—Madrid 5 de enero de 1852.—Bravo Murillo.—Señores directores generales del Tesoro público y de contabilidad.

REAL ORDEN

dictando las reglas que han de observarse para el descuento que en el presente año debe hacerse á las clases activa y pasiva de los haberes que perciban.

He dado cuenta á la reina (Q. D. G.) del oficio de la direccion general de contabilidad de la hacienda pública de 27 de diciembre último, proponiendo las reglas que considera deben adoptarse para que puedan llevarse á efecto con exactitud y claridad las disposiciones contenidas en el art. 3.º del real decreto de 18 de diciembre próximo pasado, referentes al descuento que debe hacerse en el presente año á los individuos de las clases activa y pasiva sobre los haberes que perciban, y se hallen comprendidos en el presupuesto de gastos respectivo al propio año; y S. M., conformándose con lo manifestado por la referida direccion general, ha tenido á bien determinar lo siguiente:

1.º La nóminas de pagos respectivas al mes de enero contendrán tres casillas, figurando en la primera el haber íntegro del acreedor al Tesoro, en la segunda el importe del descuento que corresponda al haber que le esté señalado, y en la tercera el líquido que deba satisfacerse.

2.º En los libramientos que se espidan para el pago de las nóminas se hará igual expresion, indicando que el descuento se ha entregado en la tesoreria con arreglo á lo mandado.

3.º Se espedirá carta de pago por el importe del descuento á favor del habilitado de la clase á que la nómina corresponda, en virtud de cargarme que espedirán las administraciones de contribuciones indirectas, en cuyas cuentas de rentas públicas aparecerán las cantidades pertenecientes al Tesoro por esta razon.

4.º Se pasará por los ministerios al de Hacienda una nota clara y esplicita de las clases comprendidas en cada artículo de sus respectivos presupuestos, sujetas al espresado descuento, y por la direccion del Tesoro se formará la correspondiente al referido ministerio de Hacienda.

5.º Para la exaccion del descuento formará un solo haber el que perciben algunos individuos por distintos artículos del presupuesto, haciéndose la baja que corresponda al sueldo acumulado.

Tambien se acumulará para el objeto, á los haberes, el importe de las gratificaciones que se perciban por comisiones del servicio, segun lo dispuesto en la regla 9.ª del real decreto de 15 de junio de 1835, y posteriores reales disposiciones.

Se espresará esta circunstancia en las diferentes nóminas en que figuren haberes de las clases indicadas.

TOMO II.

6.º Todos los que dispongan pagos sin descuento á individuos de las clases que deben sufrirlo, y los que intervengan los documentos para su abono, quedan responsables al reintegro de las cantidades satisfechas indebidamente por este concepto, sin perjuicio de su responsabilidad por la infraccion de las reales disposiciones.

De real orden lo digo á V. S. para su inteligencia y cumplimiento en la parte que le corresponda.—Dios guarde á V. S. muchos años.—Madrid 5 de enero de 1852.—Juan Bravo Murillo.—Sr....

REAL ORDEN

sobre la forma en que han de satisfacerse á los acreedores del Tesoro la duodécima mensualidad de sus respectivos haberes.

Enterpda la reina (Q. D. G.) de la consulta de la direccion general de Contabilidad de la Hacienda pública de 3 del actual, haciendo presente que convendria anticipar el dia señalado en la real orden de 5 del que rige para abrir el pago de los sueldos y haberes pertenecientes al mes de diciembre próximo, y fijarle en el de 20, á fin de que dentro del presente año perciban los interesados las doce mensualidades que les están consignadas en el presupuesto vigente, y puedan atender á sus obligaciones que se aumentan en el referido mes, y teniendo la reina en consideracion que el perjuicio al Estado por esta medida se limita al importe de las pequeñas sumas que hubieran de satisfacerse por los pocos dias que trascurran, si acaeciese el fallecimiento de acreedores insolventes desde el 20 del espresado diciembre hasta 31 del mismo, se ha servido S. M. resolver, de conformidad con lo propuesto por la espresada direccion general de contabilidad.

1.º Que el pago de la duodécima mensualidad del presente año, perteneciente á acreedores del Tesoro por sueldos y haberes de cualquiera clase, se abra el dia 20 de dicho mes de diciembre; de modo que al finalizar el mismo queden por completo satisfechas las doce mensualidades.

2.º Que si en el intermedio del 20 al 31 de diciembre ocurriese el fallecimiento de algun individuo, se exija el reintegro de la suma que hubiere percibido de mas por habersele satisfecho sin haberla devengado.

3.º Que al efecto se comprenda en la cuenta de operaciones del Tesoro, título de «Anticipaciones á empleados,» el importe de la suma á que asciendan las cantidades reintegrables.

Y 4.º Que se den de baja las que resulten fallidas, si fuesen insolventes los herederos de los acreedores que las percibieron con esceso, justificándose este extremo por medio de una certificación del alcalde y cura párroco de su vecindad.

De real orden lo comunico á V. S. para su inteligencia y efectos correspondientes á su cumplimiento. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 14 de enero de 1852.—Bravo Murillo.—Señor director general del Tesoro público.

REAL ORDEN

para que el arbitrio del 20 por 100 de propios se administre desde el mes de enero corriente por las oficinas de Contribuciones directas de las provincias bajo la dependencia de la administracion general de las mismas.

Excmo. Sr.: teniendo presente la reina que el arbitrio de 20 por 100 de propios está comprendido en el presupuesto del año actual entre las contribuciones y ramos que corren á cargo de la direccion general de contribuciones directas; que en el reglamento de 17 de octubre último, expedido para llevar á efecto la ley de 1.º de agosto, relativa al arreglo de la deuda del Estado, se previene que la administracion de aquel arbitrio, destinado para la compra de efectos de la deuda amortizable, vuelva al ministerio de Hacienda, administrándose bajo la dependencia de la referida direccion general de contribuciones directas; y por último, que tambien se halla incluido este arbitrio, bajo el espresado concepto, en el prontuario aprobado por real órden de 7 del corriente para gobierno de las oficinas de Hacienda en las operaciones relativas á la recaudacion y distribucion de los fondos públicos de este año, se ha servido S. M. mandar:

1.º Que el arbitrio del 20 por 100 de propios empiece desde el mes actual á administrarse y recaudarse por las oficinas de contribuciones directas de las provincias, bajo la dependencia de la direccion general de las mismas.

2.º Que tanto los valores pertenecientes á años anteriores, como los respectivos al que rige, se comprendan en las cuentas de rentas públicas de la enunciada direccion, dejando de figurar en las de los ramos que están á cargo del ministerio de la Gobernacion.

3.º Que las oficinas centrales y provinciales del mismo ministerio de la Gobernacion faciliten á las de contribuciones directas los datos y antecedentes de este ramo para que les sirvan de gobierno en la ejecucion de esta medida.

4.º Que los administradores de contribuciones directas exijan de los ayuntamientos las noticias que necesiten para el mejor desempeño de este servicio.

5.º Que en justificacion de los valores de este ramo, conforme á lo preceptuado en el art. 75 de la real instruccion de 26 de enero de 1850, se acompañen á las cuentas: 1.º Una certificacion de los secretarios de los ayuntamientos, con el V.º B.º del alcalde, y referencia á las cuentas del depositario ó mayordomo, que espresen con exactitud y claridad el importe del referido 20 por 100; y 2.º Una relacion que hará estender el gobernador de la provincia, tambien con referencia á las cuentas, en que aparezca con la debida espresion de pueblos y cantidades, lo que haya debido ingresar por este concepto en las cajas del Tesoro, segun lo mandado respecto del 5 por 100 de arbitrios municipales en la real instruccion de 29 de julio de 1850, cuya observancia se recordó por circular de la direccion ge-

neral de contribuciones indirectas de 1.º de agosto de 1851.

De real órden lo comunico á V. E. para su inteligencia y efectos correspondientes. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 15 de enero de 1852. —Juan Bravo Murillo.—Señor ministro de la Gobernacion del reino.

REAL ORDEN

fijando el derecho de introduccion que deben pagar los tegidos de algodón con mezcla de otra materia.

Visto el expediente instruido en esa direccion general, relativo al derecho que deberán adeudar unos tegidos parecidos á las batistas de Escocia, compuestos de algodón y seda, de la propiedad de don Emilio Varon, del comercio de Málaga; y teniendo en cuenta:

1.º Que del analisis hecho en las muestras remitidas resultan que tienen 65 por 100 de algodón, y 35 por 100 de seda, y cuentan mas de 20 hilos en la cuarta parte de la pulgada lineal española.

2.º Que no puede aplicárseles la partida 37 del arancel especial, ya porque las telas que se ponen como ejemplo en la misma no tienen relacion alguna con las de que se trata, y ya porque el impuesto de 4 rs. 90 céntimos en vara cuadrada es excesivo.

Y 3.º Que en las bases de la ley de 17 de julio de 1849, la que establece el derecho de 55 por 100 sobre el precio de 14 rs. de valor en vara cuadrada, da el mismo resultado que el arancel, siendo así que los tegidos en cuestion valen menos de la mitad; S. M. la reina se ha servido mandar, que para lo sucesivo todos los tegidos de algodón con mezcla de cualquiera otra materia, no comprendidos espresamente en el arancel, adeuden 40 por 100 de derechos sobre avalúo en bandera nacional, y 48 por 100 en estrazgera.

De real órden lo digo á V. S. para su inteligencia y efectos correspondientes. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 28 de enero de 1852. —Bravo Murillo.—Señor director general de aduanas y aranceles.

REAL DECRETO

sobre la redencion de los censos denominados Suelos, Suertes, Abices, Abuela y de cualesquiera otra prestacion de las que componen la renta llamada de poblacion de Granada.

Conformándome con lo que, de acuerdo con el consejo de ministros, me ha propuesto el de Hacienda, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Los censos denominados Suelos, Suertes, Abices, Abuela, y cualesquiera otra prestacion de las que componen la renta llamada de poblacion de Granada, continuarán redimiéndose por sus actuales llevadores, con tal que se presenten á verificarlo hasta el día 30 de junio de 1852.

Art. 2.º Dichos censos, capitalizados á razon de 3 por 100 de su renta anual, quedarán redimi-

dos con la entrega de igual cantidad nominal en títulos de la deuda diferida del 3 por 100 en que han sido convertidos los del 4 y del 5, que se han admitido hasta aquí para dicho efecto.

Art. 5.º En lugar de los expresados títulos podrá entregarse el dinero efectivo equivalente á los mismos al precio á que se hubieren cotizado en la Bolsa de Madrid el día en que se conceda la redención, y para cuya operacion servirá la cotización que se publica en la *Gaceta*. El pago deberá verificarse dentro de los 20 días siguientes al en que se conceda la redención.

Art. 4.º A los que presenten garantía suficiente, á juicio de los gobernadores de Granada, Málaga y Almería respectivamente, podrá admitirseles una obligación de verificar la entrega antes del 50 de setiembre; y hasta haberla cumplido, no se dará por consumada la redención ni se les librará la escritura de ella.

Art. 5.º Las rentas del censo correrán hasta el día de la entrega, y en este concepto serán liquidadas. Si se hace el pago en títulos, llevarán estos el cupon corriente.

Art. 6.º En los primeros números del *Boletín oficial* del mes de julio de 1852, los gobernadores de las provincias de Granada, Málaga y Almería, publicarán una lista de los censos que no hayan sido redimidos, con distinción de los pueblos donde radicquen, anunciando su venta en subasta pública, que tendrá lugar el día 1.º de agosto siguiente.

Art. 7.º La subasta se hará por pueblos por medio de licitación pública ante los gobernadores de provincia, no admitiéndose postura que no cubra el valor capital de los censos que se subastan, y que sea hecha por persona que ofrezca las garantías necesarias de su cumplimiento.

Art. 8.º El pago se verificará dentro de los doce días siguientes al del remate en títulos de la deuda consolidada del 3 por 100, con el cupon corriente, ó en dinero efectivo equivalente á los mismos, al precio de la cotización de la bolsa de Madrid del día de la subasta, que será tomado de la que publica la *Gaceta*.

Art. 9.º Todos los censos que se rediman ó rematen en favor de un mismo interesado, se comprenderán en una sola escritura. La extensión de esta, su copia, y las diligencias de subasta, se verificará en papel del sello de oficio por el escribano de la subdelegación, cuando la renta anual de los censos no exceda de 100 reales, siendo de cuenta de los interesados los gastos de escribiente.

Art. 10. Los compradores á cuyo favor se adjudiquen los censos, adquirirán los derechos que sobre las fincas y sus poseedores tiene ahora el Estado, desde el día del pago.

Art. 11. Tanto los expedientes de redención como los de subastas, serán aprobados por los gobernadores de provincia, dando parte de su resultado al ministerio de Hacienda.

Art. 12. El ministro de Hacienda queda encargado de la ejecución del presente decreto.

Dado en palacio á 31 de enero de 1852.—Está rubricado por S. M.—El ministro de Hacienda, Juan Bravo Murillo.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA

REAL ORDEN

circulando las disposiciones provisorias que ha dictado el nuncio de Su Santidad en esta corte y aprobado el gobierno de S. M. sobre el ejercicio de las facultades apostólicas que hasta aquí han correspondido al comisario general de Cruzada.

El Excmo. Sr. Nuncio de su Santidad en estos reinos, después de haber conferenciado diferentes veces con el Excmo. señor ministro de Gracia y Justicia, ha dirigido á este con fecha del 26 del corriente la comunicación siguiente:

«Penetrándome de las razones que V. E. se sirvió indicarme en nuestra última conferencia, teniendo presente lo convenido en el final del artículo 11 del Concordato, y viendo la urgente necesidad de dictar algunas disposiciones provisorias que eviten todo motivo de duda acerca del ejercicio y modo de ejercer las facultades apostólicas y otras atribuciones que hasta aquí han correspondido al comisario general de Cruzada, mientras no tenga cumplido efecto el art. 40 del mismo Concordato, he venido en la determinación de declarar lo siguiente:

1.º El Emmo. cardenal arzobispo de Toledo ejercerá dichas facultades y atribuciones en la extensión y forma que con arreglo al Breve de su delegación y otras disposiciones apostólicas lo practicó anteriormente el comisario general de Cruzada.

2.º Las funciones del mismo orden y naturaleza, que estuvieron á cargo de los subdelegados del ramo en las diócesis respectivas, se ejercerán en adelante por los ordinarios, ó por sus provisorios y vicarios generales en concepto de subdelegados apostólicos.

3.º El Emmo. cardenal arzobispo de Toledo y los ordinarios procederán con arreglo al derecho común competente en los negocios contenciosos á que pueda dar ocasión al ejercicio de las mencionadas facultades y atribuciones.

4.º Todo esto debe ser y entenderse con calidad de por ahora, y sin perjuicio de lo que el Santo Padre se dignará mandar en su tiempo, á consecuencia del citado art. 40 del Concordato.

Y habiendo dado cuenta de todo á S. M. la reina (Q. D. G.), se ha dignado mandar que se circulen las cuatro anteriores disposiciones para su puntual observancia y cumplimiento.

De real orden lo digo á V. para los efectos consiguientes. Dios guarde á V. muchos años. Madrid 7 de enero de 1852.—Gonzalez Romero.—Señor obispo de.....

REAL DECRETO

dictando varias reglas sobre la administración de los fondos de Cruzada y del insulto cuadragésimo.

Siendo urgente dictar reglas para que cese

prontamente toda incertidumbre acerca del modo y forma en que han de administrarse los fondos de Cruzada y del indulto cuadragésimo. Vengo en resolver, que sin perjuicio de lo dispuesto en el art. 40 del Concordato, se observe, con calidad de por ahora, lo convenido sobre el particular con el M. R. nuncio apostólico, y es del tenor siguiente:

Artículo 1.º El M. R. arzobispo de Toledo pasará, dentro de los primeros quince días de enero de cada año, á la dirección de contabilidad de Culto y Clero, minutas de las diversas clases de sumarios que han de imprimirse.

Art. 2.º La impresión de los sumarios se hará por la imprenta de Cruzada, que está á cargo de dicha dirección de contabilidad, corrigiéndose las pruebas por la persona que al intento designe el M. R. arzobispo de Toledo.

La misma Dirección remitirá á los diocesanos oportunamente el número de sumarios de toda clase que pidan.

Art. 3.º Los despachos para la publicación de las Bulas, que se libran antes por el comisario general de Cruzada, se expedirán en adelante por el M. R. arzobispo de Toledo.

Art. 4.º Luego que los ordinarios reciban los despachos para publicar la Bula, darán las disposiciones convenientes á fin de que se verifique con la solemnidad y en la forma que estimen conveniente á su fin y objeto, invitando á la función religiosa á las autoridades superiores y al ayuntamiento.

Art. 5.º Los diocesanos, teniendo en consideración las particulares circunstancias de sus respectivas diócesis, dictarán á la mayor brevedad posible las reglas convenientes para la mas fácil y menos costosa expedición de los sumarios, y para la recaudación de las limosnas, dando conocimiento de las primeras, á la dirección de Contabilidad á los efectos convenientes y á fin de que en lo que fuere necesario puedan ponerse de acuerdo el M. R. arzobispo de Toledo y el ministro de Gracia y Justicia.

Art. 6.º Bajo las órdenes y con entera dependencia de los prelados diocesanos, se espedirán los sumarios y se recaudarán las limosnas de Cruzada y del indulto cuadragésimo por la persona que nombren los mismos prelados, quienes la notificarán á la dirección de Contabilidad.

Art. 7.º Los administradores así nombrados prestarán la fianza que señale el diocesano, no pudiendo bajar de la cuarta parte del producto del año anterior al nombramiento.

Art. 8.º La fianza consistirá necesariamente en efectos públicos del 3 por 100, que se depositarán en el banco Español de San Fernando, ó en los comisionados de este en las provincias, al precio que tuvieran en la bolsa de Madrid quince días antes de constituirse la fianza, según la cotización oficial.

Art. 9.º Para los gastos que ocasione el despacho de los negocios de Cruzada, se abonarán al M. R. arzobispo de Toledo 16,000 rs. anuales, los cuales se consignarán en el presupuesto del Culto y Clero de su diócesis, mientras no se determine otra cosa.

Art. 10. Los gastos de impresión y conducción de las Bulas á las diócesis se costearán por cuenta del presupuesto general del clero, en el cual se consignará al intento la cantidad correspondiente sobre la contribución de inmuebles de Madrid por ahora.

Art. 11. Para gastos de la publicación de la bula y administración de sus fondos se abonará un 5 por 100 del producto total en cada diócesis, cuyo prelado hará la distribución como estime mas conveniente, sin que bajo ningún concepto se haga ningún otro abono en metálico ni en sumarios.

Art. 12. El producto de la bula de cruzada se invertirá íntegramente en pago de las atenciones del culto ó de los seminarios, si hubiese sobrantes, de manera que los rendimientos de este ramo en una diócesis no se apliquen á otra.

Art. 13. De la misma manera se invertirán íntegramente en cada diócesis los rendimientos líquidos del indulto cuadragésimo á medida que se hagan efectivos, y no de otra manera, destinándose tres quintas partes á los establecimientos de beneficencia de la misma diócesis, y disponiendo libremente el prelado, según su conciencia, de las otras dos para actos de caridad.

Art. 14. Los prelados distribuirán dichas tres quintas partes entre los establecimientos de sus diócesis, según sus respectivas necesidades.

Art. 15. Lo dispuesto en el artículo precedente se entenderá sin perjuicio de satisfacer con el producto de las predicaciones de 1851 y 1852 las deudas que hoy pesan sobre los fondos del indulto cuadragésimo.

Art. 16. Cesarán las pensiones concedidas hasta aquí á los establecimientos de fuera de las diócesis. No se darán *gratis* en adelante á los mismos u otros establecimientos, á empleados ni otras personas, sumarios de ninguna clase, ni aun en concepto de limosna.

Art. 17. Las pensiones sobre el indulto cuadragésimo, concedidas en virtud de real orden, ó por los comisarios generales sobre la caja central, que deban conservarse, se distribuirán en la debida proporción entre todas las diócesis.

Art. 18. En cuanto á las pensiones consignadas por los comisarios de Cruzada sobre los fondos de determinada diócesis, el prelado respectivo determinará lo que estime mas conveniente, atendidas todas las circunstancias de la concesión y de las personas agraciadas.

Art. 19. Para fijar con arreglo al art. 13 de este decreto la parte correspondiente á los establecimientos de beneficencia y á los prelados, se descontará previamente cada año, como carga de justicia, el importe de las deudas y pensiones. Estas caducarán á medida que cesen las condiciones de la concesión, ó fallezcan los agraciados, no pudiendo concederse en adelante nuevas pensiones sobre dichos fondos, ni por mi gobierno, ni por los prelados diocesanos.

Art. 20. Las cantidades necesarias para el pago de las obligaciones que pesan sobre los fondos de Cruzada por virtud de los convenios celebrados con la Santa Sede, se satisfarán por la dirección ge-

neral de contabilidad del culto y clero como carga de justicia, á cuyo fin se consignará la partida correspondiente en el presupuesto del Culto y Clero hasta que no se disponga de otra manera.

Art. 21. Los 900.000 rs. adelantados de órden del último comisario general por el fondo de Cruzada al del indulto, se aplicarán á las diócesis mas atrasadas por esta causa en el pago de sus consignaciones en el año actual y en el anterior. A este fin, en la distribucion de las deudas del indulto se espesará la cantidad y la diócesis á cuyo favor ha de contribuir cada una de las mas adelantadas.

Art. 22. Para evitar gastos y las dificultades que ocasionaria la traslacion de caudales con dicho objeto, se rebajará la cantidad conveniente de la contribucion de inmuebles destinada á las diócesis que han de contribuir, y se aumentará á favor de las otras la de la provincia respectiva.

Art. 23. Dentro del mes siguiente al día en que se haga en cada diócesis la publicacion de la bula, se devolverán á la direccion de contabilidad los sumarios sobrantes de la predicacion anterior.

Art. 24. Los administradores remitirán á la propia direccion en los primeros dias de marzo, junio y setiembre, un estado por clases de los sumarios espendidos durante el trimestre, á fin de que con este conocimiento pueda disponerse oportunamente la remesa de los puntos en que haya mas de los necesarios adonde hubiere falta de ellos, para evitar el aumento de gastos en nuevas impresiones.

Art. 25. Los administradores rendirán cuenta del fondo de Cruzada á los respectivos diócesanos, quienes noticiarán á la direccion mencionada el resultado de la recaudacion para los efectos consiguientes. En cuanto al indulto cuadragesimal, los mismos diócesanos dispondrán que sus administradores den conocimiento á dicha direccion de contabilidad del culto y clero de la espendicion de sumarios, acreditando haber entregado á los establecimientos de beneficencia la parte á ellos correspondiente, debiendo los referidos administradores rendir cuenta sola y esclusivamente al prelado en la manera y tiempo que este disponga de la destinada á actos de de caridad que han de ejercer libremente los mismos prelados.

Art. 26. Para hacer efectivos los alcances contra los administradores de los fondos de Cruzada y del indulto, se procederá por via de apremio: 1.º Contra la fianza, 2.º Contra los demas bienes del administrador, si aquella no fuere suficiente, cuya obligacion se considerará contraída por aquel en el mismo hecho de aceptar el cargo, puesto que ha de ser condicion esplicita de su nombramiento. Los diócesanos no podrán perdonar, ni en todo ni en parte, las deudas, sin real autorizacion al intento.

Art. 27. Tambien se procederá por la via de apremio á hacer efectivos los créditos que hay pendientes en el día.

Art. 28. El apremio se ejecutará por los gobernadores de las provincias de la misma forma que lo practican respecto de los créditos á favor del Estado, á cuyo fin los diócesanos, terminados y re-

sueltos por ellos los oportunos expedientes gubernativos, darán conocimiento á los gobernadores para que dicten sin demora las disposiciones correspondientes.

Art. 29. Respecto de los expedientes existentes en el tribunal de Cruzada de la corte, la direccion de contabilidad de culto y clero dispondrá lo conveniente para que tenga efecto la via de apremio.

Art. 50. Las cuestiones sobre propiedad, y las civiles á que dé ocasion la via de apremio, se sustanciarán por los tribunales civiles competentes con arreglo á derecho, y con la intervencion del ministerio fiscal por el interés que en ello tiene la Hacienda pública, sin perjuicio de que los diócesanos nombren abogado si lo estiman conveniente.

Art. 31. A consecuencia de lo dispuesto en los artículos anteriores, cesará el tribunal de Cruzada de la corte.

Dado en palacio á 8 de enero de 1852.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Gracia y Justicia.—Ventura Gonzalez Romero.

REAL DECRETO

declarando ordinaria la sala provisional instalada en la audiencia de Burgos por real orden de 17 de junio de 1850.

Conformándome con lo que me ha espuesto el ministro de Gracia y Justicia, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se declara ordinaria en la audiencia de Burgos la sala provisional instalada en virtud de real órden de 17 de junio de 1850.

Art. 2.º Esta sala constará de un presidente y tres ministros, como las demas, y para formarla se crean en dicha audiencia una plaza de presidente y otra de ministro, suprimiéndose dos de esta última clase en la de Canarias.

Art. 3.º Por ahora no se hace novedad en el número de subalternos que se hallan funcionando en la sala provisional, quedando estas plazas de planta en la de nueva creacion.

Art. 4.º Todo lo dispuesto en este real decreto se entiende hasta tanto que se publique la ley de organizacion y arreglo de tribunales, y sin perjuicio de lo que en ella se determine.

Art. 5.º El ministro de Gracia y Justicia queda encargado de la ejecucion del presente decreto.

Dado en palacio á 14 de enero de 1852.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Gracia y Justicia.—Ventura Gonzalez Romero.

REAL ORDEN

determinando que no deben percibir sueldos ni derechos los tenientes-alcalde que desempeñen interinamente algun juzgado de primera instancia, y que si necesitan asesores perciban estos los derechos de arancel.

He dado cuenta á S. M. de una consulta diri-

gida á este ministerio por el primer teniente de alcalde de la ciudad de Soria, que despacha accidentalmente el juzgado de primera instancia, sobre el sueldo que debe percibir en atencion á haber cesado el abono de derechos, y sobre lo que haya de hacerse cuando tenga que valerse de asesores ó nombrar acompañados; y enterada de todo la reina (Q. D. G.), se ha servido resolver:

Primero. Que cuando los alcaldes desempeñen los juzgados de primera instancia no deben percibir parte de sueldo ni derechos de ninguna clase, por ser esta una de las obligaciones impuestas por las disposiciones vigentes á los mismos cargos, puramente gratuitos.

Segundo. Que en el caso de que los alcaldes cuando ejerzan jurisdiccion tengan que valerse de asesores, ó los mismos alcaldes y los jueces de primera instancia tengan que nombrar acompañados por causa de incompatibilidad ó por cualquier otro motivo, perciban los derechos de arancel, como se ha practicado hasta aqui, los letrados que desempeñen estas funciones.

Madrid 14 de enero de 1852.—Gonzalez Romero.

REAL DECRETO

autorizando al presidente del tribunal supremo de Justicia, para pedir por sí directamente á los regentes de las audiencias las causas fenecidas, datos y demas que se espresa.

A fin de que el tribunal supremo de Justicia pueda ejercer eficazmente la superior inspeccion que le corresponde sobre los demas del reino, conformándose con lo que acerca del particular me ha propuesto el ministro de Gracia y Justicia, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se autoriza al presidente del tribunal supremo de Justicia para pedir por sí directamente á los regentes de las audiencias las causas fenecidas en que no haya ningun punto pendiente de ejecucion, y los pleitos igualmente fenecidos en que tenga interés el Estado.

Art. 2.º Se le autoriza tambien para pedir á los regentes los datos, informes y noticias que crea oportuno sobre dichos asuntos y demas en que se interese el servicio público.

Art. 3.º Se autoriza á los regentes para pedir á las salas y remitir al presidente del Tribunal Supremo, los citados pleitos y causas cuando por este les sean reclamados.

Art. 4.º Concluido que sea el objeto para que fueron pedidos se devolverán por el presidente del Tribunal Supremo á los regentes de las audiencias, y por estos á las salas de su radicacion.

Dado en palacio á 30 de enero de 1852.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Gracia y Justicia.—Ventura Gonzalez Romero.

REAL DECRETO

sobre la traslacion de los regentes, presidentes de sala ó magistrados que se hallen en cualesquiera de los casos del real decreto de 7 de marzo de 1851.

Teniendo en consideracion lo dispuesto en el artículo 9.º de mi real decreto de 7 de marzo anterior, y conformándome con lo que de acuerdo con el consejo de ministros me ha propuesto el de Gracia y Justicia, despues de oida la seccion del mismo nombre del Consejo real, con asistencia de los ministros del tribunal supremo de Justicia, que deben concurrir á sus sesiones, segun lo establecido en dicho real decreto, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Los regentes, presidentes de sala y magistrados de las audiencias, exceptuada la de Madrid, que estén en cualquiera de los casos del artículo 9.º del real decreto de 7 de marzo del año anterior, serán trasladados á plazas de igual categoria en otras audiencias, conforme lo vayan permitiendo las circunstancias, procurándose conciliar en estas traslaciones el interés individual con el servicio público.

Art. 2.º Mientras exista el actual personal de las audiencias, podrá haber en cada una un número de ministros igual al de sus salas de los comprendidos en dicha disposicion del artículo 9.º del decreto de 7 de marzo, con tal de que en dicho número no se comprenda nunca al regente, ni mas de un presidente de sala.

Art. 3.º El ministro de Gracia y Justicia me propondrá lo conveniente para la ejecucion de este decreto.

Dado en palacio á 24 de febrero de 1852.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Gracia y Justicia.—Ventura Gonzalez Romero.

MINISTERIO DE MARINA.

REAL DECRETO

concediendo diferentes gracias á la marina real con motivo del feliz alumbramiento de S. M.

Para dar á la marina una prueba inequívoca de lo gratos que en todos tiempos me han sido los servicios que ha prestado á la nacion y al trono con su nunca desmentida lealtad y disciplina, y con el plausible motivo del natalicio de mi augusta hija la princesa doña Maria Isabel, sucesora directa del trono, que la Divina Providencia me ha confiado; en vista de lo que me ha propuesto el ministro de Marina, con acuerdo de mi consejo de ministros, y tomando por base lo determinado por el ministerio de la Guerra, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Ascenderán al empleo de brigadier de la armada el número de capitanes de navio que corresponda segun el tipo establecido en el ejército.

Art. 2.º Confiere el empleo superior inmediato, tambien por el órden establecido en el ejército, á los gefes y oficiales desde capitán de fragata á alférez de navio inclusive, que teniendo tres años de efectividad en su empleo el día 20 de diciembre de 1851, reúnan igualmente la aptitud, suficiencia y demas circunstancias prevenidas en reglamentos y decretos vigentes para ascensos.

Art. 3.º En los cuerpos de artillería é infantería de marina, concedo el empleo inmediato superior en el órden prevenido al número de oficiales que corresponda, segun lo que se establece para el ejército, en cada una de las clases que se componen, desde capitán inclusive abajo, y la graduacion superior que en igual proporcion les pertenezca, tambien desde capitán inclusive abajo, á los que teniendo tres años de efectividad en su empleo, no hayan recibido gracia ó recompensa alguna desde el 10 de octubre de 1846.

Art. 4.º Obtendrán el empleo de subteniente, en el número que pertenezca con respecto á lo mandado para el ejército, los primeros condestables del cuerpo de artillería de marina, y los sargentos primeros de infantería y de la guardia de arsenales á quienes por sus circunstancias corresponda.

Art. 5.º Concedo el distintivo del empleo inmediato al que hoy obtienen en la armada al mas antiguo de los ingenieros prácticos de primera, segunda, tercera clase, y supernumerarios.

Art. 6.º Confiere tres cruces pensionadas do Maria Isabel Luisa por brigada y por compañía para igual número de individuos de la clase de tropa, desde condestable y sargento segund inclusive abajo, que tengan la circunstancia de mas antiguos, sin nota desfavorable, y 10 sencillas á los que con igual condiccion les sigan en el órden de antigüedad.

Art. 7.º La misma regla se seguirá con la marinería, considerándolos en su número para las gracias que deban obtener como si fuesen batallones de infantería, y se conferirán á aquellos que, habiendo desempeñado las plazas de cabos de mar y marineros preferentes y ordinarios, lleven por lo menos la mitad del tiempo de su empeño en los buques de guerra.

Art. 8.º No se reputarán como gracias ni recompensas los empleos dados por rigurosa antigüedad desde 10 de octubre de 1846.

Art. 9.º Concedo un año de abono de servicio, para el solo efecto de optar á la cruz de la real y militar órden de San Hermenegildo, á los gefes y oficiales á quienes no comprenda ninguna de las gracias anteriores, y que pueda conmutarse este abono por cualquiera de las mismas.

Art. 10.º Concedo tambien un año de abono de servicio para premios de constancia á los individuos de las clases de tropa á quienes no corresponda recibir ninguna de las gracias anteriormente espresadas.

Art. 11.º Son estensivas estas concesiones en la parte análoga que á cada uno concierna: primero, á los empleados politico-militares. Segundo, al cuerpo administrativo de la armada. Tercero, á los capellanes de la misma. Cuarto, al cuerpo de sanidad de la armada.

Art. 12. Las demas clases no comprendidas en este decreto, cuyos individuos por sus circunstancias sean merecedores de gracia, se les propondrá para las cruces de Carlos III é Isabel la Católica que puedan corresponderles por su empleo ó consideracion.

Art. 13. Las cruces de Carlos III y de Isabel la Católica que se concedan serán libres de todo gasto, incluso el de derechos por razon de titulo.

Art. 14. Todos los empleos, grados y condecoraciones que se den en virtud de este decreto, serán con la antigüedad de 20 de diciembre de 1851.

Art. 15. Los empleos efectivos que se concedan en los diferentes cuerpos de la armada, serán en clase de supernumerarios, y no producirán vacante en aquellas á que pertenezcan los individuos al tiempo de ascender.

Dado en palacio á 12 de enero de 1852.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Marina.—Francisco Armero.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

REAL DECRETO

adoptando diferentes disposiciones sobre la libertad de imprenta.

En atencion á las razones que me ha espuesto el ministro de la Gobernacion, y conformándome con el parecer de mi consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se declaran comprendidos en la calificacion del art. 35 del real decreto de 10 de abril de 1844, sobre el ejercicio de la libertad de imprenta, los periódicos ó impresos en que se publiquen noticias alarmantes.

Art. 2.º Se declaran asimismo comprendidos en el art. 98 del citado real decreto, los periódicos ó impresos en que al censurar los actos oficiales de las autoridades constituidas, se haga uso de palabras impropias del respeto y decoro que se deben á la autoridad y al público.

Art. 3.º Si dentro de las doce horas siguientes á la detencion de un periódico ó impreso, verificada antes de su publicacion, el editor ó la persona responsable solicitare que no se denuncie ante el tribunal competente, no se llevará á cabo la denuncia; sin que por ello pueda circular el periódico ó impreso detenido.

Art. 4.º Se podrán detener sin denunciar, por no hallarse comprendidos en el artículo 2.º de la Constitucion:

1.º Los periódicos ó impresos que depriman la dignidad de la persona del rey ó de su real familia.

2.º Los que ataquen la religion ó el sagrado carácter de sus ministros.

3.º Los que ofendan la moral y las buenas costumbres.

Y 4.º Los que aun sin designar personas ó sin cometer injuria ó calumnia, den á luz, á no conceder su permiso el interesado, hechos relativos á la

vida particular y de todo punto estraños á los intereses ó negocios públicos.

Art. 5.º Cuando sobre un periódico ó impreso recaigan tres sentencias condenatorias, ó cuando medie alguna causa grave, el consejo de ministros podrá acordar la suspension temporal ó indefinida del periódico ó impreso. De las suspensiones que en su consecuencia determine, deberá dar oportunamente cuenta á las córtes.

Dado en palacio á 10 de enero de 1852.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Gobernacion.—Manuel Bertran de Lis.

REAL DECRETO

reformando y coordinando las disposiciones vigentes en materia de imprenta.

Conformándome con el parecer de mi consejo de ministros, acerca de la necesidad de reformar y coordinar las disposiciones vigentes en materia de imprenta, vengo en decretar lo siguiente:

TÍTULO I.

De las diversas clases de publicaciones y de su espendicion.

Artículo 1.º Los impresos que se publiquen en el reino se dividirán para los efectos de este decreto:

- 1.º En libros.
- 2.º En folletos y hojas sueltas.
- 3.º En periódicos.

Art. 2.º Se entiende por libro todo impreso que en una entrega contenga veinte ó mas pliegos de impresion del tamaño del papel sellado.

Es periódico toda publicacion que, con un título fijo ó variado, sale á luz en períodos, ora determinados, ora inciertos, no escediendo de ocho pliegos del tamaño espresado.

Es folleto toda publicacion no periódica que, sin ser libro, ocupe mas de dos pliegos del mismo papel, y hoja suelta la que no pase de este número.

Art. 3.º Toda publicacion deberá tener los requisitos siguientes, para no considerarse clandestina:

- 1.º Estar impresa en establecimiento aprobado.
- 2.º Espresar el nombre y apellido del impresor, ó el nombre legal de la imprenta y el pueblo y año en que se hace la impresion.

Art. 4.º En los periódicos políticos y religiosos es ademas necesario que aparezca impreso con todas sus letras el nombre y apellido de un editor responsable.

Art. 5.º La *Gaceta de Madrid*, como periódico oficial del gobierno, no está sujeta á la presentacion del editor responsable.

Art. 6.º Para que una imprenta se entienda aprobada, es necesario:

- 1.º Que se haya establecido con licencia del gobernador de la provincia, en cuya oficina se llevará un registro especial de esta clase de establecimientos.
- 2.º Que en la parte exterior del edificio haya

un rótulo con el nombre y apellido del impresor, ó con la designacion legal de la imprenta.

3.º Que pague la contribucion impuesta á esta clase de industria.

Art. 7.º La publicacion de todo impreso comenzará siempre por la entrega de un ejemplar en el gobierno de la provincia, y otro en el domicilio del fiscal de imprenta ó del promotor que desempeñe este cargo.

Donde no hubiere gobernador se harán estas entregas en el domicilio del alcalde.

Si la publicacion fuese de las que por el presente decreto deben tener editor responsable, éste habrá de firmar de su propia mano ambos ejemplares.

Art. 8.º Inmediatamente despues de haberse cumplido con lo que previene el artículo 7.º se podrá verificar la espendicion del impreso, salvo el derecho que tiene el gobierno por sí ó por sus agentes de suspender su circulacion en cualquier estado en que se halle, si creyere que por ella se ha incurrido en delito que merezca semejante providencia.

Será recogido por la autoridad gubernativa, ya provincial, ya local, donde la primera no resida, todo impreso en que se cometa injuria ó calumnia contra un particular, siempre que el interesado lo pida con motivo justo en concepto de la autoridad.

En estos casos se recogerán y depositarán los ejemplares existentes del número ó impreso recogido.

Art. 9.º Todo impreso detenido con arreglo al artículo anterior será denunciado ante el tribunal competente en el plazo de cuarenta y ocho horas.

Art. 10. Podrán los gobernadores de provincia, y en su defecto los alcaldes, prohibir el anuncio por las calles de todo género de impresos cuando lo creyeren necesario al mantenimiento del orden público ó á la correccion de algun abuso grave.

Art. 11. Los espendedores ambulantes ó en puesto fijo no podrán ejercer su industria sin prévia licencia por escrito del alcalde. Esta licencia será revocable á juicio de la misma autoridad.

Los que pregonen de viva voz el impreso no lo harán sino con su verdadero título, absteniéndose de toda calificacion ó comentario.

TÍTULO II.

De las personas responsables de los impresos.

Art. 12. Son responsables de los delitos de imprenta:

1.º El que suscribe una publicacion como autor ó traductor de ella.

2.º El editor de una publicacion no suscrita por autor ó traductor.

3.º El impresor de una publicacion en que no hubiere autor, traductor ni editor conocido; y se entiende que no hay autor, traductor ni editor conocido, cuando no aparecen los que lo sean, ó cuando el que aparezca como tal se fugue ó sea incapaz ó insolvente.

Art. 13. En los periódicos políticos ó religiosos la primera responsabilidad es del editor.

Exceptuánse los casos de injuria ó calumnia cuando aparezcan firmados los artículos que la con-

tengan, salva la responsabilidad subsidiaria del artículo precedente, la cual recaerá en los editores.

Art. 14. En los impresos clandestinos es siempre cómplice el impresor.

Art. 15. Puede ser editor de una publicación no periódica toda persona autorizada para contratar válidamente según las leyes.

Art. 16. Para ser editor de un periódico político ó religioso se necesita además:

1.º Haber cumplido veinte y cinco años de edad.

2.º Tener un año cumplido de vecindad con casa abierta en el pueblo donde se publica ó ha de publicarse el periódico.

3.º Estar en el ejercicio de los derechos civiles.

4.º No estar inhabilitado ni suspenso en el de los derechos políticos que le correspondan.

5.º Pagar 2.000 rs. de contribución directa en la provincia de Madrid, 1.000 en las demas de primera clase, y 500 en las restantes.

6.º Acreditar haber estado satisfaciendo estas contribuciones con tres años de antelación.

Art. 17. Los documentos para hacer constar los anteriores requisitos se presentarán al gobernador de la respectiva provincia, el cual, en el término de quince días, después de oír al consejo de la misma y de tomar los informes que tenga por convenientes respecto del interesado, le admitirá ó no como editor.

En este último caso el interesado podrá acudir al gobierno.

Art. 18. El gobernador de la provincia podrá en cualquier tiempo cerciorarse de que el editor continúa poseyendo las cualidades requeridas para ejercer este derecho.

Art. 19. El editor responsable de todo periódico político ó religioso deberá tener constantemente en depósito las cantidades siguientes:

En la provincia de Madrid. 120,000 rs.

En las demas de primera clase. 80,000

En las restantes. 40,000

Si el tamaño del periódico fuese menor que el doble del papel sellado, el depósito será:

En la provincia de Madrid. 460,000 rs.

En las demas de 1.ª clase. 120,000

En las restantes. 60,000

Art. 20. El depósito se hará en el Banco español de San Fernando, ó en los establecimientos correspondientes de las provincias, en dinero ó efectos de la deuda consolidada al precio de cotización.

Quando el depósito se haga en efectos de la deuda, se comprobará cada seis meses, y en caso necesario se reformará, con el objeto de que se mantenga exacta la correspondencia de su valor con el de los efectos en circulación.

Art. 21. El recibo que acredite el depósito se conservará en el gobierno de provincia, dándose por el gobernador un resguardo al interesado.

Art. 22. El depósito se devolverá al deponente, trascurridos doce días desde la cesación del periódico, si no hubiere denuncias, ó terminadas estas si las hubiere.

Art. 23. Todo periódico podrá tener mas de un editor responsable; pero ningún editor podrá serlo á la vez de mas de un periódico.

TITULO III.

De los delitos.

Art. 24. Se delinque por la imprenta:

1.º Contra el rey y su real familia.

2.º Contra la seguridad del Estado.

3.º Contra el orden público.

4.º Contra la sociedad.

5.º Contra la religion ó la moral pública.

6.º Contra la autoridad.

7.º Contra los soberanos extranjeros.

8.º Contra los particulares.

Art. 25. Comete delito contra el rey el que ataca, ofende ó deprime en algun modo y bajo cualquiera forma su sagrada persona, su dignidad, sus derechos ó sus prerrogativas.

Art. 26. Delinque contra la real familia el que ataca, ofende ó deprime en algun modo y bajo cualquiera forma las personas, la dignidad ó los derechos de todos ó de alguno de sus individuos.

Art. 27. Delinque contra la seguridad del Estado:

1.º El que ataca la forma de gobierno establecida.

2.º El que tiende á coartar el libre ejercicio de los poderes constituidos.

3.º El que escita ó provoca á una potencia extranjera para que declare la guerra á España, ó revele datos secretos por los que se la pueda hacer ventajosamente.

4.º El que tiende á relajar la fidelidad ó disciplina de la fuerza armada.

Art. 28. Delinque contra el orden público:

1.º El que publica máximas ó doctrinas enaminadas á turbar la tranquilidad del Estado.

2.º El que incita á la desobediencia de las leyes ó de las autoridades.

3.º El que con amenazas ó dictorios trata de coartar la libertad de las autoridades.

4.º El que provoca ó fomenta rivalidades peligrosas entre los cuerpos del Estado ó clases de la sociedad.

5.º El que publica noticias alarmantes ó falsas con relacion á los negocios públicos.

6.º El que manifiesta temores de sucesos que pueden alterar el sosiego general.

Art. 29. Delinque contra la sociedad:

1.º El que hace la apología de acciones calificadas de criminales por las leyes.

2.º El que propaga doctrinas contrarias al derecho de propiedad, escitando á las clases menesterosas contra las acomodadas.

3.º El que ataca, ofende ó ridiculiza á clases de la sociedad ó á corporaciones reconocidas por las leyes, ó bien ofende á estas mismas clases ó corporaciones por los defectos de uno de sus individuos.

Art. 30. Delinque contra la religion ó la moral pública:

1.º El que ataca ó ridiculiza la religion católica, apostólica, romana y su culto, ó ofende el sagrado carácter de sus ministros.

2.º El que escita á la abolición ó cambio de la misma religion, ó á que se permita el culto de cualquiera otra.

5.º El que publica escritos que ofenden la decencia y las buenas costumbres.

Art. 51. Delinque contra la *autoridad*:

1.º El que publica hechos calumniosos ó injuriosos contra las personas que ejerzan cargo, empleo ó funciones públicas individual ó colectivamente, de cualquier origen ó naturaleza que fueren.

2.º El que supone malas intenciones en los actos oficiales.

3.º El que ridiculiza los actos oficiales ó las personas de cualquiera de los comprendidos en el párrafo primero de este artículo.

4.º El que publica sin autorización previa conversaciones reservadas ó particulares, ó correspondencia privada habida con alguna persona de las comprendidas en el mismo párrafo.

5.º El que publica reales decretos, órdenes, circulares ó cualquiera otros documentos oficiales, bien sea íntegramente, bien estráctándolos, antes que hayan tenido publicidad legal, ó sin la debida autorización.

Art. 52. Delinque contra los *soberanos extranjeros*:

1.º El que calumnia, injuria ó ridiculiza á los monarcas ó gefes supremos, ó á los poderes constituidos de cualquiera nacion que no esté en guerra con España.

2.º El que calumnia, injuria ó ridiculiza á los representantes de las mismas naciones.

3.º El que escita sus súbditos á la rebelion ó sedicion.

Art. 53. Delinque contra los *particulares*:

1.º El que injuria ó calumnia á alguna persona.

2.º El que, aun sin cometer injuria ni calumnia, ni designar personas, da á luz, sin el asentimiento del interesado, hechos relativos á la vida privada y estraños de todo punto á los negocios públicos.

3.º El que sin el mismo consentimiento publica correspondencia, cartas, papeles ó conversaciones que hayan mediado entre particulares, aunque el asunto diga en todo ó en parte relacion á los negocios públicos.

La mera publicacion de lo que se menciona en los dos anteriores párrafos será considerada como acto de injuria.

Art. 54. No se comete injuria ni calumnia:

1.º Publicando ó censurando en algun impreso la conducta oficial ó los actos de algun funcionario público con relacion á su cargo.

2.º Revelando alguna conjuracion contra el rey ó el Estado, ú otro atentado contra el órden público.

Mas en uno y otro caso los responsables del impreso estarán obligados á probar la certeza de los hechos que denuncian, bajo la responsabilidad de injuria ó calumnia.

TITULO IV.

De las penas.

Art. 55. Los delitos contra el *rey* serán castigados con la prision de uno á seis años, la multa de 20,000 á 60,000 rs., y la pérdida ó inhabilitacion de empleos, honores y condecoraciones.

Art. 56. Los delitos contra la *real familia* serán castigados con la prision de seis meses á dos años, la multa de 10,000 á 50,000 rs., y la suspension temporal de empleos, honores y condecoraciones.

Art. 57. Los delitos contra la *seguridad del Estado* ó contra el *órden público* serán castigados con la prision de seis meses á tres años, y la multa de 15,000 á 50,000 rs.

Art. 58. Los delitos contra la *sociedad*, la *religion* ó la *moral*, serán castigados con la prision de seis meses á dos años, y la multa de 5,000 á 25,000 rs.

Art. 59. Los delitos contra la *autoridad* ó los *soberanos extranjeros* serán castigados con la prision de seis meses á un año y la multa de 5,000 á 25,000 rs.

Art. 60. El que incurriere en el caso quinto del artículo 51 será considerado como autor de descubrimientos, y castigado con las penas de prision de dos meses á un año y la multa de 500 á 4,000 reales.

Art. 61. Los delitos contra los particulares serán castigados con arreglo á las disposiciones del Código penal.

Tambien se castigarán con sujecion á ellas los delitos contra los funcionarios públicos cuando tuvieran un carácter personal, y siempre que el delito no se hallare comprendido en el artículo 31 de este real decreto.

TITULO V.

De la aplicacion de las penas.

Art. 62. El tribunal supremo de Justicia, concurriendo á la vista y fallo de la causa nueve ministros, conocerá en primera y única instancia de los delitos que se cometan:

1.º Contra el rey.

2.º Contra las personas de la real familia.

3.º Contra la seguridad del Estado.

4.º Contra la religion.

5.º Contra los soberanos extranjeros.

Art. 63. Serán de la competencia de los juzgados de primera instancia, con apelacion en su caso á las audiencias:

1.º Los delitos contra la moral pública.

2.º Los que se cometan contra la autoridad, segun el art. 51.

3.º Los que se cometan contra los particulares.

4.º Por punto general todo delito que constituya por sí uno comun y distinto del de imprenta.

Art. 64. El procedimiento de los juicios de imprenta que corresponden á los tribunales ordinarios se arreglará á las leyes comunes.

Art. 65. Los tribunales ordinarios no procederán de oficio en estos delitos sino á peticion de parte legítima, del fiscal del Tribunal Supremo ó de los fiscales de imprenta, segun sus respectivos casos.

Art. 66. Corresponden al conocimiento del juzgado:

1.º Los delitos contra el órden público.

2.º Los delitos contra la sociedad.

3.º Los delitos contra la autoridad, fuera de los casos determinados en el art. 51.

Art. 47. En los delitos cuyo conocimiento corresponde al jurado hay accion popular, que pueden ejercer todos los españoles capaces para ello, segun el derecho comun.

Art. 48. La accion para perseguir ante los tribunales los delitos de imprenta prescribe:

1.º Para los delitos públicos por el término de un mes: si el delito se cometiere en libro, por el de tres meses.

2.º Para los delitos contra particulares con arreglo al derecho comun.

Art. 49. La reimpresion de un escrito abusivo sujeta al responsable de ella, siendo en el mismo pueblo, á la propia causa que se siguiese contra el delincuente primordial, debiendo hacerse en ella tantas calificaciones y declaraciones como sean los procesados.

Art. 50. No hay fuero alguno privilegiado en las causas por delitos de imprenta.

Art. 51. Las multas y las costas del proceso, cuando recaigan en periódicos políticos ó religiosos, se tomarán del depósito. A este efecto el gobernador oficiará al Banco, ó á sus comisionados si fuere en provincia, y percibirá el importe de la multa, anotándolo en el recibo y poniéndolo acto continuo en conocimiento del editor responsable.

Art. 52. Si á los tres dias de cobrada la multa no se hubiere completado el depósito, se suspenderá el periódico hasta que se verifique.

Se suspenderá tambien cuando el editor fuere preso ó detenido, hasta que se habilite otro nuevo, si ya no lo tuviere.

Art. 53. Siempre que un impreso sea condenado ó multado, se inutilizarán los ejemplares que á ello hubiesen dado motivo.

Se devolverá á la persona responsable el impreso recogido que hubiere sido absuelto por el tribunal.

Art. 54. La persona que se creyere ofendida en un periódico, ó cualquiera otra autorizada para ello, tiene derecho á que se inserte en el mismo la contestacion que remita negando, rectificando ó explicando los hechos.

Por esta insercion no pagará cosa alguna, con tal que no exceda del cuádruplo del artículo contestado ó de 60 líneas de igual letra, si aquel tuviere menos de 15.

En el caso de ausencia ó muerte del ofendido tendrán igual derecho sus hijos, padres, hermanos y herederos.

Esta contestacion no podrá rechazarse por los editores de los periódicos, y deberá insertarse en uno de los tres primeros números que se publiquen despues de la entrega: el que la suscriba quedará responsable de su contenido.

TITULO VI.

De los fiscales.

Art. 55. En Madrid habrá un fiscal de imprenta nombrado por el ministerio de la Gobernacion.

El nombramiento deberá recaer en un letrado.

Art. 56. El fiscal de imprenta de Madrid gozará de las mismas distinciones, honores y prerogativas que los fiscales de audiencia fuera de la corte.

No se percibirá ninguna clase de honorarios.

Art. 57. En las capitales de provincia será fiscal de imprenta el promotor fiscal del juzgado; y donde hubiere mas de uno, el que designe el gobierno. Como fiscal de imprenta, el promotor dependerá del ministerio de la Gobernacion; se entenderá con el gobernador, y ejercerá en su caso las funciones que por este real decreto se asignan al fiscal de Madrid.

Art. 58. El gobierno, en las capitales de provincia donde fuere necesario, podrá nombrar un fiscal especial de imprenta.

Art. 59. Los fiscales de imprenta entablarán y seguirán las denuncias por todos sus trámites, no solo ante el jurado y los juzgados de primera instancia, sino en las audiencias cuando pasen á ellas las causas.

Art. 60. El fiscal de imprenta es parte legítima en las acciones por delitos de la prensa de que deba conocer el jurado y los juzgados en primera instancia, y en segunda las audiencias, exceptuándose solo las de injuria ó calumnia contra los particulares.

Art. 61. Las demas funciones de los fiscales se determinarán por el gobierno, segun las circunstancias locales y las necesidades del servicio.

Art. 62. En los asuntos en que ha de entender en primera y única instancia el tribunal supremo de Justicia, corresponde á su fiscal hacer y sostener la denuncia.

TITULO VII.

Del jurado.

Art. 63. El tribunal del jurado se constituirá especialmente en la capital de la provincia para cada delito cometido en su territorio.

Art. 64. A este fin habrá una lista:

En Madrid, de los 100 mayores contribuyentes por contribuciones directas.

En las demas capitales de primera clase, de los 60 mayores contribuyentes.

En las restantes, de los 30 mayores contribuyentes.

Art. 65. Esta lista se formará por el gobernador de la provincia de la manera siguiente:

1.º En los quince primeros dias de mayo, el gobernador, tomando por regla única la lista de contribuyentes que cada año se debe insertar en los *Boletines oficiales* de provincia, publicará en el mismo *Boletin*, y si fuese en Madrid, ademias en la *Gaceta* del gobierno, los nombres de los 100, 60 ó 30 mayores contribuyentes, segun cada caso.

Se acumulará la contribucion que segun los *Boletines oficiales* cada interesado pague en las demas provincias.

2.º En los diez y seis dias restantes del mes oirá las reclamaciones que se le hagan, ya de inclusion, ya de exclusion, debiendo girar unas y otras únicamente sobre los casos de escepcion que marca este decreto.

5.º Después de oír al consejo provincial, formará el gobernador la lista definitiva, que publicará en el *Boletín oficial*, y en la *Gaceta* en su caso, antes del 20 de junio.

Art. 66. Cuando haya mas de un contribuyente que pague la cuota mínima, el gobernador inscribirá el de mas edad: en casos idénticos ó de duda se decidirá por la suerte.

Art. 67. Todos los años se revisarán las listas en la misma forma y en la misma época.

Art. 68. No pueden ser inscritos en la lista del jurado:

1.º Los que no sean vecinos del pueblo donde hayan de celebrarse los juicios.

2.º Los que no hayan cumplido 50 años de edad.

3.º Los eclesiásticos.

4.º Los militares en activo servicio.

5.º Los empleados del gobierno, no siendo jubilados.

6.º Los que hayan perdido ó tengan suspensos los derechos políticos.

Art. 69. Pueden exceptuarse de formar parte de la lista de jurados:

1.º Los que hayan cumplido setenta años de edad.

2.º Los que se hallen físicamente impedidos.

3.º Los que hubieren estado incritos en la lista definitiva durante tres años consecutivos: esta escusa cesa á los dos años.

Art. 70. Los juicios de imprenta en que hubiere de conocer el jurado comenzarán por denuncia que haga el fiscal ante un juez de primera instancia. Este practicará las diligencias precisas para identificar la persona responsable, y la constituirá en prision si la pena correspondiente al delito fuere corporal. Tan luego como la causa se halle en estado, oficiará al alcalde para que verifique el sorteo de los jueces de hecho que han de componer el tribunal encargado de la calificación.

Art. 71. Este sorteo se ejecutará á presencia del fiscal de imprenta y del acusado ó su poder habiente, los cuales podrán recusar previamente cada uno la quinta parte de la lista general del jurado.

Cuando hubiere mas de un reo, dividirán entre sí el derecho de recusación.

Art. 72. Hechas ó renunciadas estas recusaciones, se llevará á cabo el sorteo, sacándose siete jueces que formen el tribunal, y tres para sustituir por causa legítima á los designados.

Art. 73. Ninguna persona puede excusarse de ejercer el cargo de jurado sino por enfermedad, ausencia ó parentesco hasta el cuarto grado con alguna de las partes.

Art. 74. Un magistrado de la audiencia, y donde no lo haya un juez de primera instancia, presidirá el tribunal y señalará el día en que haya de verificarse el juicio.

Art. 75. La acusación del fiscal y la defensa del acusado se harán de palabra ó por escrito.

Art. 76. El magistrado presidente, después de hacer un resumen del debate, fijará la única cuestión que ha de ser objeto de la resolución del jurado, á saber, la culpabilidad del imputado.

Art. 77. Acto continuo los jueces de hecho se retirarán á conferenciar entre sí, y resolver por ma-

yoría de votos la cuestión: presidirá el primer nombrado.

Art. 78. La calificación se ha de hacer con las palabras *no culpable* ó *culpable*.

Art. 79. Esta calificación se estenderá por escrito, y se firmará por todos los jueces de hecho.

El primer nombrado de estos la entregará al magistrado ó juez presidente.

Art. 80. Después de haberse retirado los jueces de hecho, el de derecho procederá á la imposición de la pena, segun su juicio, dentro de los límites del maximum y minimum respectivos.

Art. 81. Si la calificación fuere la de no culpable, en el mismo acto se dará por terminada la causa y se pondrá en libertad al responsable en caso de estar preso.

Art. 82. Estos juicios se verificarán á puerta cerrada: no se podrá publicar la deliberación del jurado: tampoco se publicarán los informes orales ó escritos ni el proceso, fuera de los casos en que lo disponga el gobierno.

Art. 83. El acto del juicio por jurados podrá suspenderse por el magistrado ó juez presidente con justa causa, antes que aquellos se hayan retirado á deliberar; pero no cuando se haya pronunciado el resultado de la deliberación.

Art. 84. El resultado de la causa se publicará en la *Gaceta de Madrid* sin citar los nombres de los jueces de hecho que hayan concurrido al acto. La misma prohibición se impone á todos los periódicos y escritos impresos.

Art. 85. Contra los procedimientos del juicio de jurados y la sentencia que por él recayere, no ha lugar á otro recurso que el de casación por vicios en la sustanciación del proceso ó en la imposición de la pena.

Art. 86. Este recurso se ha de interponer ante el mismo magistrado en el término de cinco días, y para el tribunal supremo de Justicia, acreditando haber depositado en el Banco español de San Fernando ó en poder de sus comisionados la cantidad de 6.000 rs.; y si fuere menor la multa impuesta, otro tanto de ella.

Art. 87. Interpuesto en tiempo y forma, el magistrado remitirá los autos al Tribunal Supremo con citación y emplazamiento de las partes.

Art. 88. El tribunal mandará comunicar los autos para instrucción, por el término de tres días, al defensor del recurrente y su fiscal.

Art. 89. Verificada la vista, se fallará con auto motivado sobre la procedencia ó no procedencia del recurso.

Art. 90. En los asuntos que pasen por recurso de casación al tribunal supremo de Justicia, entenderá la sala primera del mismo.

Art. 91. Cuando se declare la casación por violación de las formas, se devolverá el asunto al juez instructor para que subsane los defectos, y se procederá á nueva vista por el mismo jurado ante el cual se verificó la primera.

Art. 92. Cuando se declare la casación por violación de la ley en aplicación de la pena, pasará el asunto, para que se decida en el fondo, á la sala segunda del Tribunal Supremo, concurriendo de

la tercera de los ministros precisos hasta completar el número de nueve.

Art. 93. Ninguna de las solas en sus casos respectivos decidirá los recursos que á ellas pasen, sin oír previamente al fiscal.

Art. 94. La declaracion que desestime la casacion pedida por el denunciado lleva consigo la imposicion de costas y la pérdida del depósito hecho para intentar el recurso.

TITULO VIII.

De los escritos litográficos, grabados y demas que exigen censura previa.

Art. 95. Ningun dibujo, grabado, litografía, estampa, medalla ó emblema de cualquier clase y especie que sea podrá publicarse, venderse ni exponerse al público sin la previa autorizacion del gobernador de la provincia. Lo mismo sucederá respecto á las viñetas que se hayan de estampar en el cuerpo de un periódico ó de otro impreso cualquiera.

Art. 96. Ningun cartel manuscrito, impreso, litografiado, ó lajo cualquiera otra forma que fuere, podrá fijarse en los parages públicos sin previo permiso del gobernador de la provincia ó de la autoridad local donde el gobernador no resida.

Art. 97. Se sujetará á la previa censura la publicacion ó impresion de las novelas de todas clases, ya se inserten en periódicos, ya se haga separadamente, repartiéndose por entregas, ó en libro ó de cualquier modo que fuere.

Art. 98. De la novela ó de la parte de ella que hubiese sido censurada conservará el censor una copia autorizada por la persona responsable.

Art. 99. Queda igualmente sujeta á previa censura la publicacion de todo escrito sobre asuntos políticos ó administrativos de las provincias de Ultramar.

Art. 100. Las obras ó escritos sobre dogmas de nuestra santa religion, sobre sagrada escritura ó moral cristiana no podrán imprimirse sin previa censura y aprobacion del diocesano.

TITULO IX.

De las faltas y de la intervencion de la autoridad gubernativa.

Art. 101. La reimpression de un artículo ó impreso condenado sujeta al responsable de ella, sin nuevo juicio ni calificación, á la multa que por aquel se hubiese impuesto.

Art. 102. La ocultacion de impresos condenados será castigada con una multa igual al tercio de la que se hubiere impuesto á los mismos impresos.

Art. 103. El impresor que no pusiere su nombre y apellido, residencia y año en algun impreso será condenado por cada vez en la multa de 200 á 1,000 rs.

Art. 104. Igual multa se impondrá al que no tuviere licencia para la imprenta que haya establecido, ó al que dejare de poner en la parte exterior

de ella el rótulo que previene el art. 6.º en su párrafo segundo.

Art. 105. La empresa de todo periódico político ó religioso que comenzare á publicarse sin editor, ó que siguiera publicándose teniendo preso ó detenido á éste ó incompleto el depósito, será castigada con la multa de 500 á 2,500 rs. sin perjuicio de las penas á que pudiere haber lugar por delitos de otras clases.

Art. 106. El impresor que imprimiese un periódico político ó religioso sin editor responsable, ó sin poner al pie el nombre y apellido de éste, incurrirá en la multa de 200 á 1,000 rs.

Art. 107. La infraccion de lo dispuesto en el art. 7.º se castigará con una multa de 500 á 2,000 rs.

Art. 108. Los que contravengan á lo dispuesto en el art. 93 pagarán una multa de 500 á 2,000 reales y la pérdida de los objetos que causaren esta determinacion.

Art. 109. La fijacion de todo cartel sin el permiso competente se castigará con la multa de 200 á 1,000 rs.

Art. 110. El espendedor que ejerza su industria sin licencia ó el que infrinja lo dispuesto en el art. 11 incurrirá en la multa de 20 á 100 rs.

Art. 111. Las obras sobre dogmas, escritura y moral cristiana que se publiquen sin licencia del Ordinario, así como las novelas y escritos mencionados en el art. 99 que se den á luz sin previa censura, se embargarán ó detendrán, y los responsables sufrirán ademias una multa de 500 á 5,000 rs., sin perjuicio de las demas penas á que hubiere lugar por el contenido de las mismas obras ó escritos.

Art. 112. Las multas de que hablan los artículos anteriores de este título serán impuestas por el gobernador de la provincia, ó donde éste no resida, por la autoridad local.

Art. 113. El gobernador podrá imponer multas que no habrán de exceder de 1,000 rs.

1.º Cuando se falte á la decencia y las buenas costumbres.

2.º Cuando se publiquen hechos relativos a la vida privada, si de ellos resulta escándalo ó alguna alusion maliciosa, ó si la publicacion es causa de algun contratiempo ó disgusto en la familia á que la noticia se refiera.

3.º Cuando al censurar los actos oficiales se falte al respeto y decoro que se deben á la autoridad y al público.

4.º Cuando se publique, ya explícita, ya embosadamente, la noticia de estarse concertando ó de haberse verificado un duelo.

En el caso de que la persona responsable de la publicacion, acudiendo á un juez de primera instancia, justifique, con citacion de las personas á quienes aludia, que el hecho era cierto, y recaiga sobre ello declaracion judicial, se devolverá la multa.

Art. 114. El gobernador podrá suspender cualquier periódico hasta por diez dias luego que, multado en tres distintas ocasiones y en el término de un año por alguno de los motivos señalados en el artículo anterior, reincidiere en alguna de las faltas indicadas en el mismo artículo.

Art. 115. Si el gobernador estima que el hecho merece castigo mayor, absteniéndose de imponer multa alguna, denunciará el impreso ante el tribunal competente.

Art. 116. El gobierno, previo acuerdo del consejo de ministros, podrá suspender un periódico por el término de dos meses:

1.^o Cuando dentro de un año fuere detenido en su circulación cinco veces, con arreglo al artículo 8.^o de éste real decreto.

2.^o Cuando cometa algun ofensa grave contra un funcionario publico, corporacion ó clase del Estado.

3.^o Cuando incite manifestamente á la desobediencia ó al desprecio del gobierno ó de sus disposiciones.

Art. 117. El gobierno, previo acuerdo del consejo de ministros, podrá suprimir un periódico ó impreso cuando lo estime peligroso á los principios fundamentales de la sociedad, á la religion, á la monarquia ó á la forma de gobierno establecida.

Art. 118. Las suspensiones y supresiones dictadas por el gobierno se entenderán sin perjuicio de los procedimientos judiciales á que hubiere lugar, siempre que el gobierno los autorice.

Art. 119. El editor responsable de un periódico suspenso no podrá serlo de ningun otro mientras dure la suspension; y el de un periódico suprimido no podrá serlo, á menos que no le rehabilite el gobierno.

Art. 120. De las suspensiones y supresiones de periódicos dictadas por el gobierno se dará cuenta á las córtes en la inmediata legislatura.

TITULO X.

Disposiciones generales.

Art. 121. Los escritos, grabados y litografiados quedan sujetos á las disposiciones establecidas para los impresos en este decreto.

Art. 122. No se entienden estas mismas disposiciones con los escritos oficiales de las autoridades constituidas, los cuales estarán sujetos solo á las que tratan de responsabilidad de los empleados públicos.

Art. 123. Los delitos de imprenta que constituyan actos de complicidad en delitos de otra naturaleza quedarán sujetos á las penas establecidas por las leyes, y corresponderá su persecucion y castigo á los tribunales que conozcan en lo principal de los hechos.

Art. 124. El gobernador de la provincia obra como delegado del gobierno supremo, el cual podrá, por lo mismo, cuando lo estime conveniente, conferir á otro funcionario público alguna de las atribuciones que se conceden al gobernador en este real decreto.

Art. 125. En el caso de que el responsable de una multa sea insolvente, sufrirá la prision por el tiempo que corresponda, segun lo establecido en las leyes y disposiciones administrativas vigentes.

Art. 126. El gobierno podrá prohibir la introduccion en territorio español de cualquier escrito que se publique ó imprima en pais extranjero.

Art. 127. Quedan derogadas todas las disposiciones anteriores á este real decreto, relativas al ejercicio del derecho de imprenta.

Disposicion transitoria.

Los periódicos que se publican actualmente deberán someterse á las condiciones de este real decreto en el término de un mes, contado desde la fecha de su publicacion. Entretanto continuarán presentando á la autoridad el primer ejemplar de cada número, dos horas antes de su espendicion.

Dado en palacio á 2 de abril de 1852.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Gobernacion, Manuel Bertran de Lis.

MINISTERIO DE FOMENTO.

REAL DECRETO

adoptando varias disposiciones para que tenga cumplido efecto lo mandado sobre el uso de papel sellado respecto de los funcionarios dependientes del ramo de comercio que no cobran haberes del Tesoro.

Para que tenga cumplido efecto lo dispuesto por real decreto de 28 de noviembre y real órden de 10 de diciembre últimos, respecto á los funcionarios dependientes del ramo de comercio que no cobran haberes del Tesoro, la reina (Q. D. G.) se ha servido dictar las disposiciones siguientes:

1.^a Se procederá inmediatamente á estender los títulos de los agentes de la bolsa de esta córte, corredores de comercio é intérpretes de navios de las difentes plazas y puertos del reino, fieles-contrastes, y oficiales únicos de las juntas de comercio.

2.^a Los títulos de los agentes, corredores y fieles-contrastes de las capitales de provincia se espedirán por este ministerio.

3.^a Lo serán por los gobernadores de las provincias respectivas los de los oficiales de las juntas de Comercio y los de los fieles-contrastes de las poblaciones que no sean capitales de provincia á escepcion de los que hayan sido nombrados ó confirmados en sus cargos por real órden, en cuyo caso lo serán por este ministerio.

4.^a Los títulos de los agentes de la bolsa de esta córte, los de los corredores de las plazas de Barcelona, Bilbao, Cádiz, Coruña, Madrid, Málaga, Santander, Sevilla y Valencia, y los de los fieles-contrastes de las capitales de provincia designadas de primera clase, se estenderán en papel del sello de ilustres.

5.^a Los títulos de los corredores de las plazas de Alicante, Palma de Mallorca, San Sebastian, Tarragona y Valladolid, los de los fieles-contrastes de las capitales de provincia de segunda clase, se estenderán en papel del sello primero.

6.^a Los títulos de los corredores de las plazas no comprendidas en las dos anteriores clasificaciones, y los de los fieles-contrastes de las capitales de provincia de tercera y cuarta clase, se estenderán en papel del sello segundo.

7.^a Los títulos de los fieles-contrastes de las poblaciones que no sean capitales de provincia, se estenderán en papel del sello tercero.

8.^a Finalmente, los títulos de los oficiales únicos de las juntas de Comercio, que cobran su haber del presupuesto provincial, se estenderán en el papel del sello correspondiente al sueldo que cada uno disfrute en la fecha de la expedición.

Lo que de real orden participo á V. S. para su conocimiento, el de los interesados y demas efectos consiguientes; en la inteligencia de que para facilitar la expedición de los mencionados títulos, es necesario que V. S. remita á este ministerio una nota en que se espese el nombre y los dos primeros apellidos de los funcionarios á quienes hay que expedir sus títulos por este ministerio, y la fecha de sus respectivos nombramientos, manifestando si lo fueron por real orden, ó bien por autoridades ó corporaciones determinadas, y si han sido confirmados posteriormente por S. M.; previniendo por último á los interesados, comprendidos únicamente en las disposiciones 4.^a y 5.^a, que para que pueda realizarse la expedición es preciso que antes libren al habilitado de este ministerio el importe del pliego de papel designado á su clase. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 31 de enero de 1852.—Reinos.—Señor Gobernador de la provincia de...

REAL DECRETO

regularizando la enseñanza de los agrimensores y aforadores.

Conformándome con lo espuesto por el ministro de Fomento sobre la necesidad de regular la enseñanza de los agrimensores y aforadores, vengo en decretar lo siguiente:

Art. 1.^o Los estudios para obtener el título de agrimensor y aforador abrazarán las materias siguientes:

Primera. Los años primero y segundo de la enseñanza industrial elemental, ó en su defecto los dos de matemáticas elementales que se explican en los institutos de segunda enseñanza.

Segunda. Un curso especial teórico-práctico de agrimensura, hecho posteriormente á aquellos estudios.

Tercera. Delineación y dibujo topográfico.

Art. 2.^o Los estudios que comprende el párrafo primero de la disposición anterior deberán hacerse precisamente en los establecimientos que en él se mencionan, obteniéndose certificación de examen y prueba de curso.

Art. 3.^o El estudio especial de agrimensura se hará en las academias de bellas artes de primera clase, donde se establecerá esta asignatura, poniéndola á cargo del profesor de dibujo topográfico, cuyo sueldo, en virtud de este aumento de trabajo, y del que ha de ocasionarle la práctica de toda clase de operaciones topográficas, será igual al de los demas cate-dráticos de la enseñanza de maestros de obras. A su debido tiempo se señalará por el ministerio de Fomento, oyendo á quien corresponda, el programa de las materias y ejercicios que ha de abrazar este curso.

Art. 4.^o La delineación y el dibujo topográfico se estudiarán también en los mismos establecimientos simultáneamente con el curso de agrimensura, sujetándose, concluido que sea éste, á examen de una y otra asignatura, y obteniendo el competente certificado de aprobación.

Art. 5.^o Los exámenes para alcanzar el título de agrimensor y aforador se verificarán en las academias de bellas artes de primera clase. El aspirante presentará para ello al presidente una solicitud, á la que acompañará los siguientes documentos: su fé de bautismo, por la que acredite haber cumplido la edad de 20 años; las certificaciones de que trata los artículos 2.^o y 4.^o, y la de haber hecho en la depositaria del gobierno de la provincia el depósito de 320 rs. por derechos de título. Pagará además 120 reales para los examinadores.

Art. 6.^o El presidente de la academia, aprobado que hubiere el expediente, dará la orden para el examen, y nombrará un tribunal, que se compondrá de tres de los profesores que tienen á su cargo la enseñanza de maestros de obras. El de mas edad hará de presidente, y el mas joven de secretario.

Art. 7.^o Los ejercicios serán tres:

Primero. Un examen de preguntas, que durará una hora, sobre todos los conocimientos teóricos que ha debido adquirir el aspirante.

Segundo. Un ejercicio práctico sobre el terreno en algun campo, huerta ó hacienda, sirviéndose el examinando de los instrumentos.

Tercero. Otro ejercicio de dibujo topográfico hecho en el término de 10 horas, con reclusion en la academia ú otro edificio, y en el que el actuante ejecutará el proyecto que le señalen los jueces.

Art. 8.^o Concluidos los ejercicios, los examinadores votarán la aprobación ó reprobación del aspirante. En el primer caso firmarán el acta, que entregarán al presidente de la academia para que la remita al ministerio de Fomento, por donde debe expedirse el título. En el segundo caso, dicho aspirante perderá los derechos de examen; pero se devolverá el depósito, no pudiendo presentarse á nuevos ejercicios hasta pasados seis meses.

Art. 9.^o Quedan exceptuados de las anteriores disposiciones, los alumnos que hubieren cursado y ganado los tres años de enseñanza de las escuelas elementales de agricultura de Tudela y Oñate, los cuales obtendrán el título de agrimensores y aforadores con sujeción á las reglas que en las reales órdenes orgánicas de aquellos establecimientos se determinan.

Art. 10. A fin de respetar los derechos adquiridos, durante el presente curso se admitirá al examen para el título de agrimensor y aforador con los estudios hechos en la forma que hasta aquí; pero este examen se verificará en las academias de bellas artes referidas, y sujetándose á los ejercicios que señala el artículo 7.^o

Art. 11. Los expedientes incoados seguirán su curso, siempre que sean presentados en el ministerio de Fomento con antelación al día 1.^o de mayo próximo, sin cuyo requisito no se expedirán ya los títulos.

Dado en palacio á 17 de febrero de 1852.—

Está rubricado de la real mano.—Refrendado.—El ministro de Fomento, Mariano Miguel de Reinoso.

REAL DECRETO.

modificando la organización de la escuela de caminos, canales y puertos, facilitando el acceso á la misma y determinando las salidas de sus alumnos.

En vista de las razones que me ha espuesto mi ministro de Fomento, de acuerdo con el consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º La escuela de caminos, canales y puertos es una escuela pública donde se darán los conocimientos científicos y administrativos que son necesarios para proyectar, trazar y construir con acierto dichas obras.

Art. 2.º Todos los años, en la época señalada en los reglamentos, ó que en lo sucesivo se señale, se publicará el programa de admisión á los estudios de dicha escuela, manifestando las circunstancias de edad y estudios preliminares que se exigen de los alumnos, y el examen que sobre los mismos han de sufrir.

Art. 3.º Todos los que fueren aprobados en dichos exámenes con la nota de buenos por unanimidad en todas materias que sean objeto de los mismos, serán admitidos como alumnos de la escuela. Podrán ser admitidos como oyentes en cualquiera de las clases de la escuela, los que acreditasen con certificaciones obtenidas en establecimientos públicos de enseñanza los conocimientos preliminares necesarios para sacar fruto de sus lecciones.

Art. 4.º Cada año se hará un examen riguroso oral y por escrito de cada una de las materias enseñadas en el anterior: los que obtuvieren la nota de buenos por unanimidad, ó cualquiera otra superior en dichos exámenes, pasarán al año siguiente. Los que no se hallen en este caso, podrán repetir el año. Los que fueren reprobados dos veces en los exámenes de un mismo año serán espulsados de la escuela.

Art. 5.º Al fin del año antepenúltimo sufrirán los alumnos para pasar al penúltimo, un examen riguroso oral y por escrito de cada una de las materias que hubiesen estudiado en los años anteriores desde su ingreso en la escuela. Los que fueren aprobados con nota de sobresalientes por unanimidad, ó por pluralidad en todas las materias, recibirán una pensión de 5,000 rs. para continuar sus estudios durante los dos años siguientes. Los que obtuvieren notas inferiores seguirán las mismas reglas que en los años anteriores para ganar curso ó perderlo.

Art. 6.º Los pensionados que en el examen del penúltimo año no obtuviesen en todas las materias enseñadas en dicho año las mismas notas que en el año anterior, perderán la pensión, continuando no obstante los estudios si obtuvieren las notas que se exigen generalmente para pasar de un año á otro.

Art. 7.º Al fin del último año sufrirán los alumnos un examen oral y por escrito de cada una de las materias que hubiesen cursado en la escuela

desde que entraron en ella; y los que obtuvieren por lo menos la nota de buenos por unanimidad en todas las materias, recibirán el título de ingenieros civiles, que les autorizará para desempeñar todas las obras pertenecientes al ramo de caminos, canales y puertos.

Art. 8.º Mientras el cuerpo nacional de ingenieros de caminos, canales y puertos no estuviese completo, se proveerán las plazas que hubiese de aspirantes primeros y de ingenieros segundos, en los alumnos que en los exámenes de último año obtuviesen las notas de muy buenos por unanimidad, ú otras superiores, en todas las materias y por el orden de censura que hubieren obtenido en estas clases: sino hubiese ninguno que mereciese estas censuras, no se proveerán plazas en el cuerpo hasta el año siguiente ó siguientes.

Art. 9.º Cuando el cuerpo estuviese ya completo, no se dará á los alumnos que salgan de la escuela mas que el título de ingeniero civil de primera, segunda ó tercera clase: en la primera serán comprendidos los que hubieren obtenido en los exámenes la nota de sobresaliente por unanimidad, sobresaliente por pluralidad, y muy bueno por unanimidad: en la segunda, los que obtengan notas de muy bueno por pluralidad, ó muy bueno por unanimidad; y en la tercera, los que solo hubieren obtenido en todas las materias la nota de bueno por pluralidad.

Art. 10. De todos estos títulos con sus fechas, así como de las calificaciones de moralidad, y conducta y circunstancias físicas de los individuos, se conservará nota en el archivo de la escuela y en el negociado del personal de la dirección de Obras públicas.

Art. 11. Cuando ocurra alguna vacante en el cuerpo, se aguardará para proveer la que resultare en la última clase del mismo á que se termine el curso corriente, y á que se espidan á los alumnos del último año sus respectivos títulos de ingeniero civil.

Art. 12. Hecho lo cual, se llamará á oposición para la plaza ó plazas que hubiese vacantes en dicha época á todos los ingenieros civiles de primera clase.

Art. 13. El tribunal de exámenes será presidido por el inspector general mas antiguo, y en su defecto por el individuo de la junta consultiva que le siga en categoría y antigüedad. El director de la escuela ha de ser individuo del tribunal con otros cinco ingenieros nombrados por real orden, á propuesta del director general, elegidos desde los ingenieros geles de primera clase, hasta los ingenieros primeros que lleven dos años de ejercicio cuando menos en esta clase. Otras reales órdenes y reglamentos particulares determinarán los pormenores relativos á los exámenes de entrada, á los de tránsito de un curso á otro, y á todo lo demas que concierna á la organización definitiva de la escuela y su régimen interior.

Dado en palacio á 17 de febrero de 1852.—Está rubricado de la real mano.—Refrendado.—El ministro de Fomento.—Mariano Miguel de Reinoso.

EL CASTILLO DE CHAUMONT

EN FRANCIA.

Aunque en otro suelo este castillo, merece un lugar en esta revista por sus grandes recuerdos históricos. En él nació el Cisneros de la Francia, y habitóle la célebre Catalina de Médicis. No está, por tanto, demás reseñar la fundacion y poseedores de la casa fuerte que el grabado representa.

Situado á orillas del Loira, se atribuye su fundacion á Gueldin, caballero dinamarqués, á quien Eudes II, conde de Blois, otorgó el feudo de Chaumont en premio de sus servicios en la guerra contra el conde de Anjou.

En 1153, Tíbaldo el Grande, conde de Blois, hizo prisionero al señor de Chaumont, y demolió el castillo: reconstruido por los señores de Amboise, vino allí al mundo el prelado eminente conocido con el nombre de *cardenal de Amboise*, á quien Luis XII distinguió desde niño hasta el punto de confiarle toda su autoridad, que ejerció en bien del país de una manera envidiable. Primer ministro del rey, no es lo extraño que solo su muerte interrumpiese sus largos servicios en favor del Estado; lo raro es que conservase hasta su postrer aliento, y tan pura como la que le profesara Luis desde niño, la amistad soberana. La historia no presenta otro ejemplo, porque tal vez no ha presentado en accion un monarca y un súbdito nacidos el uno para el otro. Con los mismos



Castillo de Chaumont.

deseos, animados sinceramente de iguales sentimientos, una era su voluntad, y en vez de amenguarse, creciera así su mútua estimacion. Amante del pueblo y ganoso de gloria, cada vez estaba mas satisfecho el descendiente de San Luis, de la que le procuraba en su celo ardiente por la felicidad de la Francia el cardenal su amigo, sobre quien pesaba toda la administracion del reino. No haremos su biografía, porque no ha sido tal nuestro propósito. Una ligera reseña del prelado, cuyo gobierno no recuerda con menos orgullo la nacion vecina, que la España se envanecer del conquistador de Oran, llenará nuestro objeto.

Al hacerse cargo de la gobernacion de
TOMO II.

su patria, era un caos la hacienda, y la ordenó. Ni era pronta ni recta la administracion de justicia, y la imprimió una celeridad saludable, previniendo á la vez la corrupcion de los jueces. Benéfico, cual no es comun en su elevada posicion, empleaba todos sus ahorros en el alivio de los pobres y en las necesidades de la iglesia. Sin desmentir un instante su modestia, nada mas ambicionó que el cariño de sus compatriotas. Si le obtuvo ó no, digalo el titulo de *Padre del pueblo*, que le dieron como á Luis XII los franceses. Arzobispo de Rouen á instancia del rey, fácil le habria sido hacerse nombrar vicario de Jesucristo en vez de Julio II. Y ¡cosa singular! el cardenal de Amboise reu-

ni dos representaciones poco conformes entre sí, sin que ninguna de las partes quedase descontenta. Tan grande concepto formó Roma de su rectitud inquebrantable, que le nombró su legado en sus diferencias con Francia. Y las diferencias se allanaron con ventaja de una y otra potencia, cuyos intereses defendía una sola persona, el primer ministro de Luis XII, honrado á la vez con la representación del papa.

Con el prestigio de tan ilustre dueño, pasó el castillo de Chaumont, por muerte de Jorge de Amboise en la batalla de Pavía, á los Rochefoucauld, y en falta de Carlos, á la reina Catalina de Médicis, que le habitó largo tiempo, y en donde consultaba al mágico Ruggiero sobre el futuro destino de su descendencia, y al matemático Regnier, tenido por astrólogo, que abusó de la superstición de Catalina, entregándola un talismán para conocer el porvenir.

Dominando la ciudad de su nombre, todavía se conserva este notable y tradicional castillo, y á principios del siglo contenía en buen estado muebles que hizo construir Catalina de Médicis.

LA TUMBA DE CARLO-MAGNO.

Carlo-Magno nació en Aquisgran, y allí murió. Vió la luz del sol en el vetusto palacio semi-romano de los reyes francos, del que solo queda la torre de granos, enclavada hoy en la casa de ayuntamiento. Está enterrado en la iglesia que fundó dos años después de la muerte de su muger Fastrada, en 796.

Apenas llegué á Aquisgran, fui á la capilla, impaciente me hallaba por entrar, y apenas salté la bóveda del pórtico y dejé tras mí las antiguas puertas de bronce, adornadas en el centro de una cabeza de león, lo que primero movió mi atención, es una rotunda blanca de dos pisos, iluminada por arriba y en la cual lucen con profusión todos los fantásticos caprichos de la arquitectura de adorno. Bajando después los ojos hácia el suelo descubrí en medio del pavimento de la rotunda, en medio de la luz mortecina que permiten los vidrios blancos, una gran plancha de mármol negro, gastada por los pies de los transeúntes, con esta inscripción en letras de cobre: CARLO-MAGNO. No hay cosa mas chocante, ni mas descarada que aquella capilla *rococo* desplegando sus gracias de cortesana en rededor de aquel gran hombre Carlo-Vingio. Angeles que parecen amores, palmas que semejan penachos, guirnaldas de flores y nudos de cintas, esto es lo que el gusto pompadour puso bajo el dominio de Oton III y sobre la tumba de Carlo-Magno.

La única cosa digna del hombre y del parage en aquella capilla, es una inmensa lámpara circular de cuarenta y ocho mecheros de unos doce pies de diámetro, regalada el siglo XIII por Barbaroja á Carlo-Magno. Esta lámpara de cobre y plata sobredorada, tiene la forma de una corona imperial: pende de la bóveda sobre la lápida de mármol negro por medio de una gruesa cadena de hierro de noventa pies de larga.

Por lo demás, es evidente que Carlo-Magno no tenía en aquel sitio ningún otro monumento; pero el grande hombre no está ya bajo de aquella losa. En 1466 Federico Barbaroja, cuyo sacrilegio no se rescata con la lámpara-corona, hizo desenterrar al sábio emperador; la iglesia se apoderó del esqueleto imperial y le hizo pedazos por santo para convertir cada hosamento en una reliquia. En la sacristía inmediata, un vicario enseña á los curiosos el brazo de Carlo-Magno, aquel brazo que sostuvo el globo del mundo, hueso venerable que lleva sobre los secos tegumentos está inscripción: *Brachium sancti Caroli-Magni*. Después del brazo he visto el cráneo, ese cráneo que fué el molde de toda una Europa nueva, y en el que un bel del rasca con la uña.

Estos objetos están en un armario.

Un armario de madera pintado de gris con filetes de oro es hoy la tumba de aquel Carlos que irradió sus reflejos hasta nuestros dias después de diez siglos, y que salió del mundo para envolver su nombre por una doble inmortalidad, en estas dos palabras: *sanctus, magnus*, santo y grande; los dos epítetos mas augustos con que el cielo y la tierra pueden coronar una cabeza humana.

Lo que asombra es el grandor de material de aquel cráneo y de aquel brazo: *grandia ossa*. El hijo de Pepino el Breve era tan coloso de cuerpo como de inteligencia. Tenía de altura siete veces la longitud de su pie, lo cual pasó á ser medida. Este pie de rey, este pie de Carlo-Magno que hemos sustituido prosáicamente con el metro, sacrificando de un golpe la historia, la poesia y el idioma á no sé qué invencion, sin la cual se ha pasado el género humano seis mil años, y que se llama *sistema decimal*.

El aspecto del armario abierto deslumbra. Las puertas están cubiertas por la parte interior de pinturas sobre fondo de oro, entre las cuales distingui ocho lienzos admirables que me parecieron de Alberto Durero. A mas del cráneo y del brazo contiene el armario: el cuerno de Carlo-Magno, enorme diente del elfante, vaciado y esculpido curiosamente por el extremo grueso: la cruz de Carlo-Magno que tiene engastado un pedazo de la verdadera cruz: una preciosa custodia del renacimiento regalada por Carlos V, y es-tropeada el siglo pasado con un recargo de adornos sin gusto: las catorce placas de oro

cubiertas de esculturas bizantinas, que adornaban el gran sitial de mármol del gran emperador: una custodia regalada por Felipe II que reproduce el perfil del domo de Milan: la cuerda con que Jesucristo fué atado á la columna: un pedazo de la esponja empapada en hiel, que le ofrecieron en el suplicio: y por último, el cinturón de la Santísima Virgen y el de Jesús.

Todos estos venerables objetos están encerrados en brillantes relicarios góticos y bizantinos que son otras tantas capillas, flechas y catedrales microscópicas de oro macizo, á los que los zafiros, las esmeraldas y los diamantes sirven de vidrios. En medio de estas innumerables joyas amontonadas en los dos tableros del armario, se elevan como dos montañas de oro y pedrerías, dos gruesas cadenas de un valor inmenso y de una belleza milagrosa. La primera, la mas antigua, que es bizantina, rodeada de nichos en que están sentados diez y seis emperadores, contiene el resto de los huesos de Carlo-Magno, y no se abre nunca. La segunda, que pertenece al siglo XII, y que Federico Barbaroja regaló á la iglesia, encierra las grandes reliquias y se abre cada siete años. Una sola apertura de esta caja en 1496, atrajo cuarenta y dos mil peregrinos y produjo en quince días 80,000 florines de oro.

Esta caja tiene una sola llave que está rota en dos pedazos, el uno que guarda el capitulo, el otro el majistrado de la ciudad. Se abre alguna vez por extraordinario pero solamente para testas coronadas.

En un armario, inmediato al grande, he visto la copia exacta en plata sobredorada de la cabeza germánica de Carlo-Magno. La forma un círculo floreado que rodea la cabeza sobre la cual se eleva una cruz hecha de pedrería y camafeos, y un semicírculo soldado de la frente á la nuca con una lijera inflexion que imita el perfil del cuerno ducal de Venecia. Hoy día, de las tres coronas que llevó Carlo-Magno diez siglos há, como emperador de Alemania, como rey de Francia y como rey de los lombardos, la primera, la corona imperial, está en Viena; la segunda, la de Francia, en Reims, y la tercera, la corona de hierro, en Milan.

Al salir de la sacristia, me entregó el bedel al portero que recorrió la iglesia conmigo, abriendo de vez en cuando enormes armarios, de los cuales brotaban magnificencias.

El púlpito, que parece propio de una aldea, se desenvuelve de su asqueroso capullo de madera rojiza, y se os aparece de repente como una torre espléndida de *vermeil*. Es un púlpito, prodigio del arte del siglo XI, regalado á la capilla por el emperador Enrique II. Marfiles bizantinos, una copa de cristal de roca con su salvilla, un onix

monstruoso de nueve pulgadas de largo están incrustados en aquella coraza de oro que envuelve al ministro del Señor, y cuya hoja anterior representa á Carlo-Magno llevando la capilla de Aquisgran en el brazo.

El púlpito está situado en el ángulo del coro; todas las vidrieras de color han desaparecido, y la rica tumba de Oton III, fundador del domo destruido en 1794, está sustituido por una piedra plana que marca el sitio á la entrada del coro. Un órgano regalado por la emperatriz Josefina da muestra del mal estilo de 1804. A la derecha del altar está depositado el corazón de M. Berdolle, primero y último obispo de Aquisgran. Porque esta iglesia jamás ha tenido mas que un solo obispo, el que Bonaparte habia nombrado, y á quien su epitafio califica de *primus Aquisgranensis episcopus*. Ahora, como antes, la capilla está administrada por un capitulo que preside en decano con el título de preboste.

En una sala oscura de la capilla, me abrió mi guia otro armario donde está el sarcófago de Carlo-Magno. Es un magnífico atahud romano de mármol blanco, en cuya cara anterior está esculpido el rapto de Proserpina. Admirable es este bajo relieve que cuenta cerca de dos mil años.

Por otra escalera estrecha y oscura que multitud de reyes é ilustres personajes han pisado en el espacio de seis siglos, me condujo mi guia á la galería que forma el primer piso de la rotunda, y que se llama el Hochimunster.

Allí, bajo la armadura de madera medio levantada y que nunca cae enteramente como no sea para testas coronadas, he visto el sitial de piedra de Carlo-Magno.—Este sitial, bajo, ancho, de respaldo redondeado, formado de cuatro hojas de mármol blanco desnudas y sin esculturar; por asiento tiene una tabla de encina cubierta de un cogin de terciopelo encarnado.

En este sitial, revestido de las catorce placas bizantinas, de que hace mención, en lo alto de un estrado de piedra al que conducen cuatro escalones de mármol blanco, con la corona en la cabeza, el globo en una mano y el cetro en la otra, la espada germánica en el cinto, cubiertos los hombros con el manto del imperio, la cruz de Jesucristo al cuello y los pies en el sarcófago, el emperador Carlo-Magno estaba sentado en su tumba. Ha permanecido en tal oscuridad, sobre este trono y en esta actitud, trescientos cuarenta y dos años, desde 814 hasta 1166.

En 1166, fué cuando Federico Barbaroja, queriendo tener un sitial para su coronación, entró en esta tumba cuya forma monumental ninguna tradicion ha conservado y al que pertenecian las dos santas puertas de bronce adaptadas hoy al pórtico.

Barbaroja era un príncipe ilustre y un valiente caballero. Momento singular y temible debió ser aquel en que este hombre coronado se hallase cara á cara con un cadáver coronado igualmente: el uno con toda la magestad del imperio; el otro con toda la magestad de la muerte. El soldado venció á la sombra, el vivo desposeyó al finado. La capilla conservó el esqueleto, pero Barbaroja se llevó el sitial de mármol: de esta silla donde se sentara la nada de Carlo-Magno, hizo el trono donde ha descansado por espacio de cuatro siglos la grandeza de los emperadores.

Treinta y seis de estos han sido consagrados y coronados en este sitial en el Hochimenter de Aquisgram. Fernando I fué el último: Carlos V el penúltimo. Despues la coronación de los emperadores de Alemania se ha hecho en Francfort.

Algun día, no lo dudo, se ocurrirá algún pensamiento piadoso y santo á algún rey ó algún emperador. Se quitará á Carlo-Magno del armario donde le tienen los sacristanes, y se le restituirá á su tumba; algún día se reunirá religiosamente todo lo que queda del gran esqueleto.

En 1804, cuando Bonaparte se tornaba Napoleon, visitaba á Aquisgram. Josefina, que le acompañaba, tuvo el capricho de sentarse en este sitial de mármol. El emperador, que por respeto vistiera su grande uniforme, dejó hacer á la criolla, y él permaneció inmóvil, de pie, silencioso y descubierto delante de la silla de Carlo-Magno.

Cosa notable y que se me ocurre ahora de paso; en 814 murió Carlo-Magno. Mil años despues, en cierto modo, hora por hora, en 1814 cayó Napoleon.

En este mismo año, los soberanos aliados hicieron su visita á la sombra del gran Carlos. Alejandro de Rusia, como Napoleon, se habia vestido de su grande uniforme; Federico Guillermo de Prusia y Francisco de Austria no. Hoy todos estos ilustres personajes han muerto.

VICTOR HUGO.

BERNARDINO DE SAINT-PIERRE.

Cualquiera que haya leído á *Pablo y Virginia*, los *Estudios*, y *Armonías de la naturaleza*, se sentirá inspirado de la mayor benevolencia hacia su autor, y sin embargo, estuvo muy distante de merecerla por sus obras con sus semejantes. ¡Será cierto el dicho famoso de Chateaubriand, de que la palabra no es para espresar los sentimientos, sino para fingirlos!

Los admiradores de la mas sencilla y tier-na de las novelas modernas, se figurarán á

su autor exclusivamente consagrado al alivio y socorro de sus semejantes, inquiriendo celoso la desgracia por el placer de disminuirla, intercediendo por los esclavos, cuya favorable defensa interesa tanto en su Pablo; y sin embargo, llegó hasta el cinismo de referir, él mismo, acciones que no podían estar mas en oposición con sus palabras.

Pero no anticipemos la ingrata relacion de un acto que le deshonra como hombre, y reseñemos su historia.

El autor de *Pablo y Virginia*, cuyo nombre es tan popular, alcanzó á los grandes escritores del siglo XVIII, sirviendo de eslabon entre la antigua literatura y la nueva de Francia. Tomando en todo por modelo á Rousseau, solo le imitó como escritor; rivalidad de imaginación, de talento: hipocresía de sentimientos y costumbres.

La primera mitad de su vida es, por decirlo así, una larga vagancia, no demostrando constancia sino en la inconstancia. Militó á las órdenes del conde de San German, sirviendo á Dusseldorf. Por dar esplendor á su reinado, atraía franceses Catalina II, y corrió á San Petersburgo. Voluble, iba á dejar la Rusia, cuando fué encargado de organizar un sistema de defensa militar en Finlandia. Diósele toda la importancia que á un Vauhan, y no desmentida con su celo, quiso la emperatriz recompensarle ámpliamente, y él desdeñó sus dones asociándose á la noble causa de los polacos que defendían su independencia.

Pero esta resolución, que parecia inspirada por un santo amor á la libertad de un pueblo tan simpático y tan valiente, y que fué tanto mas aplaudida cuanto mas desinteresado probaba y mas heroismo por las dificultades que ofrecia, hija fué no de tan sublime sentimiento, sino de una intriga con una princesa de Polonia. Así fué que no tardó en abandonar aquel suelo de héroes.

Viajó por Alemania, y no habiendo podido satisfacer por medio de pueriles intrigas su ambición en el ejército de Federico, regresó á su país á la edad de treinta años, tan pobre como salió de él para medrar.

Mucho le costó conseguir un nombramiento de ingeniero para la isla de Francia. En ella compuso un libro, por todos leído, que tanto habla á los instintos generosos y los promueve, que tanto eleva la deplorable condicion de los negros sometidos á sus hermanos; y en ella, tal vez cuando meditaba poner en boca del negro de *Pablo y Virginia* la mas digna de las acciones, ó despues de haber cometido la que al principio aludimos, le escribió sin remordimiento, y sin conciencia. «En un viage que hizo á pie alrededor de la isla (es él quien habla), cargó á dos esclavos, de quienes se hizo acompañar, con ocho arrobas de peso. Apellidá-

base el uno Duval, en memoria de los servicios que Bernardino recibiera en San Petersburgo del ginebrino Duval, su amigo. Se hiere gravemente Duval en el pie, y en vano se queja el esclavo. Bernardino, sin priesa ni embarazo alguno, no se detiene á socorrerle. Prosigue Duval sus ayes lastimeros, y Bernardino continuó su camino. Quien tal hace no necesita mas para ser juzgado.

Francia le vió de nuevo el año 1771, y le vió venir sin dinero como siempre, sin consideracion, con mas años, y sin la cordura y esperiencia que estos debieran haberle enseñado.

No fué afortunado en su patria, y precisado á vivir de su trabajo, se aisló en un barrio retirado de Paris, empleándose en escribir los *Estudios de la naturaleza*. Concluyó esta obra, y después de innumerables gestiones en busca de un editor, publicóse en 1784 esta obra maestra con la mayor aceptación, conquistándose con ella un puesto elevado en la república de las letras. Cuatro años después, *Pablo y Virginia* aumentó su merecida reputacion como escritor, hasta el punto de hacerse en el año cincuenta ediciones subrepticias.

Intendente del Jardin de las plantas, y profesor de su escuela normal, la supresion



Una escena de Pablo y Virginia, por Bernardino de Saint-Pierre.

de ambos destinos en 1792, y una bancarota, le redujeron á una situacion aflictiva. Por conjurarla, se dió priesa á concluir las *Armonias de la naturaleza*, y anunció anticipadamente la suscripcion. Por último, á fin de reparar sus pérdidas, apeló á medios poco decorosos, trocándose en mendigo el aventurero de otros tiempos. Y esto lo vemos confirmado por Napoleon en su Memorial de Santa Elena.

«Cuando volví de Italia, dice, vine á encontrarme con Bernardino de Saint-Pierre, quien de buenas á primeras me habló de su mala situacion. Yo, que en mis primeros años no tenia mas dios que *Pablo y Virginia*, creyéndome lisonjeado con una confianza que creia esclusiva, y debida á mi estado, me apresuré á devolverle su visita en honor á sus obras, no sin dejarle á hurtadillas sobre su chimenea veinte y cinco escudos. Yo crei haber socorrido la desgracia que la vir-

tud ennoblece, y pude comprender, porque se traslució lo que hizo, que se disculpaba mi delicadeza por no estar yo al corriente de lo que era Saint-Pierre, que á todos pedia. Y desde entonces no fué santo de mi devocion, siendo muy afortunado con mi familia, pues José le señaló una buena pensión, y Luis no cesaba de darle.»

Este era el autor de unas obras que andan en manos de todos, y que no sabíamos recomendar suficientemente. Tampoco lo necesitan.

Entusiastas de su saber, que creó en la generalidad de sus lectores la ilusion de tantas virtudes, sentimos no poder cubrir como él mismo lo intentó, con el manto de la virtud la desnudez de su refinado egoismo.

Anciano ya, murió el 21 de enero de 1814, dejando en sus citadas, y en otras obras, monumentos imperecederos de su talento é ilustracion.

VIAGES AL POLO NORTE

A PRINCIPIOS DEL SIGLO XIX.

Hoy que tanto ha escitado la curiosidad de todos por sus admirables preparativos, la bien estudiada expedición que ha preparado el gobierno de Inglaterra para los mares glaciales, en busca de la última que despachó al mando del capitán Franklin, para continuar explorándolos en busca de una comunicación al otro mar, no será inoportuno dar á nuestros lectores conocimiento de las demas, y de los esfuerzos hechos por la solución de tan importante problema.

La larga guerra que sostuvieron las naciones de Europa desde 1792 á 1814, suspendió todas las tentativas de descubrimientos en el Norte; pero apenas se restableció la paz, volvió la solución del gran problema de la comunicación de los dos mares á ocupar los ánimos de cuantos habian estudiado tan importante cuestion. De Rusia fué de donde salió la primera expedición, armada con el objeto de estudiar aquel paso; y un simple particular, el conde de Romanzoff, tomó sobre sí todos los gastos de la empresa, que confió al teniente Kotzebue, dándole el mando del *Rurich*, con la misión de cruzar el estrecho de Beehring, y hacer una escursión por tierra en aquella parte de la costa de América.

OTON DE KOTZEBUE.

(1816.)

Salió de Abo, puerto del Báltico, el *Rurich*, el 25 de mayo de 1813, y ya para el 1.º de agosto de 1816, Kotzebue, despues de haber cruzado el Océano Pacifico, habia penetrado mas allá del estrecho de Beehring, donde observó que la tierra se alejaba al E., y llegó á la entrada de un anchuroso paso, donde echó el ancla.

«Imposible me seria pintar, dice, la sensación que espermenté entonces con la idea de que acaso habia llegado á la entrada del paso N. O., por tanto tiempo buscada, y que la casualidad me habia hecho descubrir. Inmediatamente mandé botar al agua dos chalupas, y abordamos sin dificultad junto á un cerro, al que me apresuré á subir, y desde cuya cima descubrí una espaciosa llanura salpicada de lagos y pantanos, y en medio de la cual corría un riachuelo. La superficie del terreno hasta donde alcanzaba la vista, era una alfombra de verdura esmaltada de flores; y aunque no se descubria nieve mas que en la cumbre de los montes, á medio pie debajo de tierra se encontraba hielo.»

Quiso Kotzebue continuar el examen de la costa; pero como se le acercasen una mul-

titud de naturales en sus canoas, no se atrevió á hacerlo sin haber antes ganado su confianza, lo que facilmente consiguió ofreciéndoles tabaco, que recibieron con suma alegría, porque aquel pueblo que nunca habia visto europeos, conocia no obstante, el uso de fumar, que habia aprendido de los tchontchi. Era tan considerable el número de los esquimales que iban llegando continuamente, que Kotzebue consideró muy arriesgado para sí y para los quince hombres de su tripulación, entregarse á la buena fé de aquellos bárbaros, y así se volvió á su buque; el 3 se internó en el estrecho, y pronto descubrió una isla de siete millas de circuito, á la que puso el nombre del naturalista Chamisso: separada del continente por un canal de cinco millas de ancho, presentaba un hermoso verdor, y en varios puntos hallaron depósitos de bueyes marinos, de donde infirieron que la visitaban los naturales; era ademas muy abundante de fiebres y de perdicés.

«Durante nuestra residencia habiamos recorrido una gran parte de la comarca, dice Kotzebue, sin advertir que nos halláramos sobre verdaderos bancos de nieve. Nuestro médico, que habia estendido á mas distancia que nosotros sus escursiones, llegó á un punto donde el banco se habia hundido, y vió con suma sorpresa que lo interior de la montaña era enteramente de hielo. Apenas nos anunciaron este fenómeno, fuimos todos á examinarlo mas de cerca, y llegamos al sitio donde la montaña se eleva casi perpendicularmente sobre el mar para formar una cordillera, cuya altura va aumentando por grados. Vimos montañas del mas puro hielo, cubiertas de musgo y de césped, que solo pueden ser producto de alguna revolucion terrible: la parte que ahora está espuesta al sol ó al aire se disuelve en una gran cantidad de agua. La parte vegetal de estas montañas, en las que el césped mas abundante llega á tener cierta elevación, no pasa de medio pie de espesor, y consiste en una mezcla de greda, de arena y de tierra; el hielo de debajo se derrite poco á poco, y la capa de verdor baja con él y continua vegetando, de tal suerte, que puede preverse que al cabo de una larga serie de años, la montaña se desvanecerá, quedando en su lugar un hermoso valle.» La bahía en que está situada esta montaña recibió el nombre de *Eschsholtz*.

A la descripción de este hecho tan extraordinario, opongamos desde luego las observaciones del capitán Beechey, que visitó el mismo sitio diez años despues, y cuya opinion estará aqui mas en su lugar que en la sucinta relacion que mas adelante daremos del viage de este navegante. «Quise visitar, dice, los extraordinarios hielos de que habla Kotzebue. Desde que él los visitó, la



montaña se ha derretido en tan gran parte, que ya no quedan de ella mas que algunos pedazos insignificantes, el mayor de los cuales nos llamó particularmente la atención. Horadando el hielo en una direccion horizontal, vimos que cubria simplemente la vertiente de la montaña, la cual era de tierra y arenas congeladas; luego, moviendo las capas de aquella arena, reconocimos que habia una linea de demarcacion muy evidente entre el hielo y la montaña, y que los rusos se habian dejado engañar por las apariencias. En fin, socavando la superficie propiamente tal, á tres pies de la pendiente, encontramos tierra helada á once pulgadas. Visitamos de nuevo aquellos sitios un mes despues, y hallamos en su aspecto un cambio considerable, que nos demostró todavía mas completamente el error de Kotzebue.

Este, al principiar su esploracion, encontró algunos esquimales, y habiéndoles preguntado á qué distancia se hallaba de la costa, un anciano logró hacerle comprender que remando nueve dias seguidos se llegaría á la alta mar, siguiendo el brazo en que entonces se hallaban, y que Kotzebue denominó *bahia de Buena Esperanza*. Habiéndose aventurado un esquimal á subir á bordo, fué indecible la sorpresa que le causó la vista de tantos objetos que no conocia, y como obtuviese de sus compañeros que se resolviesen á seguirle, pudieron los rusos presenciar un espectáculo verdaderamente curioso, cual fué el almuerzo de aquellos salvajes; formaron un corro, pusieron en medio un buey marino que acababan de matar, le abrieron el vientre, y metiendo en él la cabeza todos por turnos, chuparon la sangre del animal; en seguida cada cual arrancó un pedazo de carne y le devoró con ansia.

El cabo que formaba la entrada meridional del estrecho, recibió el nombre de *Espenberg*; el de la entrada septentrional se llamó *Krusestern*. En estos términos concluye Kotzebue la parte de su relacion que entra en el plan de este artículo: «Con arreglo á mis instrucciones, debia buscar un fondeadero seguro en la bahia de Norton, y proceder al año siguiente al exámen de la costa; pero como la fortuna me habia conducido á un estrecho hasta entonces desconocido, que ofrece una multitud de puntos en que se puede fondear con toda seguridad, consideré inútil emprender aquel viage. Para satisfacer al deseo general de mis compañeros, puse mi nombre en aquel estrecho. Por poco importante que sea este descubrimiento, es á lo menos una adquisicion para la geografia, y para el mundo una prueba de mi celo, porque en verdad, el mismo Cook examinó esta costa con mucha negligencia.»

Este supuesto estrecho no es mas que una gran bahia, cuyo reconocimiento com-

pletó mas adelante Beechey, quien le dejó el nombre de Kotzebue, que no hizo ningun otro descubrimiento en aquella parte de los mares boreales.

Ademas de los motivos generales que han guiado constantemente al gobierno inglés en sus tentativas para hallar el pasage, presentóse en 1818 una circunstancia particular que le impulsó á intentar nuevos esfuerzos. En los últimos tres años se habian visto flotar en el mar Atlántico inmensas moles de hielo que venian del polo. En 1817, la costa oriental de Groenlandia, que se supone que cerraron los hielos hace cuatro siglos, se halló accesible desde los 70° de longitud hasta los 80°, y el mar que la separa del Spitzberg apareció enteramente abierto bajo este último paralelo. Esta desaparicion de los hielos boreales en una estension tan considerable de los mares de Groenlandia, pareció ofrecer una esperanza de conseguir acercarse al polo Artico, tanto mas, cuanto la opinion de los hombres instruidos, y la experiencia de los marineros que se habian ocupado en la pesca de la ballena, propendian, hacia mucho tiempo, á creer en la existencia de un mar polar abierto, y en la posibilidad de llegar á aquel confin septentrional del globo.

Resolvióse, por lo tanto, preparar dos expediciones distintas, de las cuales una avanzaria por medio del estrecho de Davis hasta una alta latitud, y le atravesaria entonces torciendo á la izquierda, con la esperanza de doblar el confin meridional de la América; y otra que navegaria directamente al Norte, entre la Groenlandia y el Spitzberg; y que, si hallaba un mar polar abierto sin ninguna tierra, y como podia esperarse, sin ningun hielo, pasaria en derecha el estrecho de Beehring. Los buques de la primera expedicion fueron la *Isabel*, al mando del capitán Juan Ross, y el *Alejandro*, mandado por el teniente Parry; los de la segunda fueron la *Dorotea*, á las órdenes del capitán David Buchan, y el *Trento*, á las del teniente Juan Franklin. Todos estos buques, perfectamente pertrechados, llegaron junto á las islas Shetland, donde se separaron.

DAVID BUCHAN Y JUAN FRANKLIN.

(1818.)

Salieron la *Dorotea* y el *Trento* el 27 de mayo, y encontraron los primeros hielos junto á la isla Cherie, situada á unas ciento cincuenta millas al Sur del Spitzberg, que no tardaron en descubrir; pero cuando quisieron pasar al Oeste de aquella isla, se hallaron detenidos por una inmensa barrera de hielo que se prolongaba en todas direcciones hasta donde alcanzaba la vista, y cer-

raba todas las bahías. Hallábanse los buques á los 80° de latitud, y perdida la esperanza de llegar á su objeto por el Oeste, resolvieron los capitanes dirigirse mas al Norte, costeano el Spitzberg. Pocos dias despues se hallaron completamente encerrados por enormes moles de hielo, y en esta situacion pasaron dos dias. Llegado que hubieron á los 80° 32, se hallaron de nuevo cogidos por los hielos, entre los cuales pasaron cerca de un mes; cuando lograron salir, una furiosa tempestad estuvo varias veces á punto de estrellarlos en las montañas de nieve, á que los impulsaba el viento con irresistible violencia, peligro de que solo pudieron escapar á fuerza de arrojo y de habilidad; pero a pesar de todo no consiguieron adelantar ni un paso, y despues de haber empleado todo el mes de agosto en reparar las naves en el Spitzberg, se dieron á la vela y llegaron el 4 de octubre á Inglaterra, donde la relacion de este viage dispó las brillantes esperanzas que en el fundaban el gobierno y la nacion.

JUAN ROSS Y EDUARDO PARRY.

(PRIMER VIAGE, 1818.)

Ya hemos dicho que el capitan Ross se separó en las islas Shetland de las naves que debian navegar en derecha hacia el polo. El 26 de mayo vió por la primera vez una montaña de hielo cubierta de nieve, espectáculo verdaderamente magnifico, segun la relacion de los viajeros, pero con el que llegaron á familiarizarse á fuerza de verle repetido continuamente. El 2 de junio hallaron al O. una espaciosa llanura de hielo, que parecia estenderse hasta las costas de América; el 4 vieron la Groenlandia, y el 8, estando ya á muy corta distancia de ella, se hallaron tan apretados entre los hielos, que á cada momento tenian que torcer el rumbo para abrirse paso. El 9 fondearon á una milla de la costa, amarrándose á un monte de hielo; pero al dia siguiente tuvieron que dejar aquel sitio, porque el viento impelia hacia ellos enormes témpanos. El 14 arribaron á la isla de las Ballenas, habitada por el gobernador dinamarqués y su familia; el gobernador tenia consigo seis de sus compatriotas y unos cien esquimales. El 16 fondearon los ingleses á una milla de la estremidad N. O. de la isla de Waigatz.

Abandonó la expedicion esta isla desierta el 20 de junio, y llegó á un canal libre que conducia al Norte; pero despues de haber andado veinte millas, fué preciso cruzar hasta el 2 de julio en un espacio muy reducido. El 7 se hallaron los buques rodeados de montañas de hielo, á los 74°, en el sitio mismo donde dos siglos antes habia echado Baffin el ancla y que habia denominado *Isla de las Mujeres*.

El 17 se hizo el primer ensayo de unas sierras que se habian llevado de intento para abrir un istmo de hielo de setenta y dos pies de largo y cuatro de grueso, lo que permitió llegar á un mar mas despejado; á veces habia que trasportar los buques; se hacia que pasasen sobre el hielo las tripulaciones enteras, y por medio de una maroma atada al trinquete, pasaban los barcos á son de violin. Un dia, el músico que daba el compás á la operacion y dirigia la marcha, desapareció de repente cayendo en una grieta de hielo; mas como por fortuna iba atado al calabrote, le sacaron sin que le ocurriese mas perance que el de calarse hasta los huesos; el intrépido artista no habia saltado su violin.

El 22 de julio, habia llegado la expedicion á un punto en que la tierra, hasta el cabo Dudley-Digg, de Baffin, no habia sido vista por ningun otro navegante. Entre aquella latitud (75° 25, y 76°), la orilla formaba una espaciosa bahia, en medio de la cual se alza un risco de forma espiral, que recibió el nombre de *Melville's monument*; la bahia que se denominó *Melville's bay*, estaba llena de ballenas y de una infinidad de gaviotas. El 6, los buques corrieron un gran peligro rodeados de hielos: quisieron intentar una salida al Norte, donde eran menos numerosos los témpanos, pero todos los esfuerzos fueron inútiles, y la presion de los hielos llegó á ser tal, que crugian y se doblaban los costados de las naves; pero por fortuna en aquel critico momento, la misma presion de los hielos por la parte de la quilla, los levantó sobre la superficie de aquellos, y así salieron milagrosamente de aquel peligroso aprieto, aunque no sin sufrir graves averias.

Pocos dias despues trabaron relaciones nuestros mareaantes con una multitud de esquimales no menos bárbaros que los demas habitantes de aquellas ásperas regiones, y tan traidores y rapaces como casi todos los salvages. Al principio manifestaron gran temor y desconfianza de los ingleses; pero al cabo, á fuerza de regalos se fueron amansando, lo que indicaron tirándose de las narices con la mas solemne gravedad gritando *theighyaw!* ejemplo que imitaron los europeos, con lo que se cimentó entre todos ellos una sólida amistad. Hablaban el dialecto humeco, muy parecido al de otra tribu de esquimales á que pertenecia el intérprete de Ross llamado Sackehouse, natural de Groenlandia.

Ross denominó *Altas tierras Articas* (*Arctic Highlands*), en recuerdo de la Escocia su patria, el pais con cuyos habitantes acababa de entablar relaciones, y que está situado en el ángulo N. E. del mar de Baffin entre los 76 y los 77° 40' de latitud N., y 70° y 72° de longitud, ocupando así una estension de

ciento veinte millas de costa en la direccion del S. E. al N. O. En el punto mas ancho, este pais tiene apenas veinte millas de extension, y esta anchura va disminuyendo y se reduce á nada en las estremidades; le limita al E. una inmensa barrera de montañas cubiertas de hielo; toda la costa está erizada de hielos que se prolongan hacia el S.; la vegetacion que cubre algunas porciones de aquel territorio es de la mas triste y miserable que puede imaginarse.

El traje de los montañeses árticos se compone de tres piezas: el vestido superior es de piel de buey marino con el pelo hacia afuera y no tiene mas que una abertura muy ajustada para sacar la cabeza: esta especie de saco, con una capucha de piel de zorra, suele estar forrado de pluma del pájaro llamado *Eider*; y como el forro, cosido por abajo, queda abierto por arriba, sirve de bolsillo. La segunda parte del traje, que baja apenas hasta las rodillas, es de piel de perro ó de oso, y se ata con un cordón. Las botas son de buey marino, tambien el pelo hacia afuera, y las suelas de piel de oso. Las mugeres son las que perfeccionan todos estos ramos de equipo. Cuando arrecia el frio, los esquimales llevan ademas una capa de piel de oso.

Estos hombres son de mediana estatura, pero fornidos y bien proporcionados; tienen la cabeza ancha, los labios gruesos, la boca grande, la nariz chata, los ojos chiquitos, negros y hundidos, la tez verdosa, el pelo negro y muy áspero, manos y pies sumamente pequeños. Suelen untarse el cuerpo con aceite de buey marino, y exalan un hedor insoportable. No tienen ningun conocimiento del Ser Supremo, ni la menor idea de otra vida; creen, como todos los salvajes, en los hechiceros á quienes dan el nombre de *anghekoks*, y que, en su opinion, poseen la facultad de escitar las tempestades, de producir la calma, y de atraer ó aumentar los bueyes marinos, principal alimento de aquellos pueblos, que alternan en invierno con la carne de perro. Reconocen un rey á quien llaman Tolowah; el nombre de su residencia era Pelowak, y estaba situado junto á una grande isla que podria muy bien ser la de Wolstenholme: dijeron que le debian una porcion de todo lo que cogian, ó se encontraban.

Un pueblo que no vé el sol durante tres meses del verano, que le ve constantemente durante tres meses del invierno, y que en lo restante del año ve aumentar y disminuir los dias desde una hora hasta veinte y cuatro en tres meses, no puede tener idea de un dia. Los esquimales no saben contar mas que hasta diez; pero lo mas singular es, que viviendo junto al mar, del que sacan casi todos sus alimentos, sus vestidos, el aceite, que es su combustible, las costi-

llas de ballena que les sirven de madera para la construccion de sus habitaciones y de sus trineos, y en fin, los colmillos del narval, de que fabrican sus armas, no conocen la navegacion ni tienen canoas, á pesar de que no carecen absolutamente de industria, supuesto que, como hemos dicho, construyen trineos.

Lo que mas sorprendió, fué ver que cada uno tenia un cuchillo groseramente labrado. Estraeen el hierro de dos grandes peñascos contiguos al cabo Sichilik, y lo forjan en fin, machacándolo entre dos piedras. Ross llevó un pedazo á Inglaterra, y los químicos que lo analizaron dijeron que era de origen meteórico.

Dejó la expedicion aquellos sitios el 16 de agosto, y el dia 17, despues de haber doblado el cabo Sichilik, se vieron unas peñas cubiertas de una nieve escarlata, que examinada, se descubrió estaba penetrada de una materia colorante hasta una profundidad de diez á doce pies. Observada la nieve con un microscopio que abultaba ciento diez veces el objeto, la sustancia que la coloraba pareció ser una semillita redonda, y la opinion general se inclinó á que era una vegetacion. Luego se hizo derretir aquella nieve y se metió en una botella el agua resultante: al cabo de algunas horas depositó un sedimento que se examinó, tambien con el microscopio, y se halló exactamente compuesto de una materia roja, que se reconoció ser un producto vegetal.

Pasaron por delante del cabo Dudley-Digg, que reconocieron por la descripcion de Baffin, y á seis millas al Norte de este promontorio, se hallaron un soberbio monte de hielo que se extendia en un espacio considerable hasta una milla dentro del mar. Las nieblas hacian muy difícil la vegetacion; «pero cuando se disipaban, dice Ross, el espectáculo que nos rodeaba era magnifico; si la luna estaba visible, parecia que seguia al sol en torno del horizonte, y cuando estos cuerpos celestes pasaban directamente por encima de las cumbres de los montes, la nieve tomaba el brillo del oro, y los ventisqueros heridos por los rayos del sol parecian otros tantos edificios adornados de toda especie de piedras preciosas.»

En la noche del 24 al 25 de agosto, desapareció el sol de repente debajo del horizonte por primera vez desde el 7 de junio, terminando así un dia que habia durado mil ochocientas setenta y dos horas. El 25 se notó que la costa empezaba á torcer al Sur; ya habian reconocido, aunque sin entrar en ellos, la entrada de algunos de los estrechos vistos por Baffin; y si bien no examinaron ni el de Smith, ni el de Jones, reconocieron en todos los puntos la admirable exactitud de las observaciones de aquel navegante.

El 30 de agosto se hallaron en frente del estrecho de sir James Lancaster, y como se sabía que Baffin no había penetrado en él, se concibió la esperanza de hallar allí el tan deseado paso. Estaba el mar despejado de hielos y el viento era favorable; la anchura de aquel estrecho era de unas cincuenta millas. A unas treinta de la entrada anunció el piloto al capitán que se veía tierra al E., y habiendo subido Ross al puente reconoció muy bien á distancia de otras veinte millas tierras y hielos; pasaba esto el 31 de agosto á las tres de la tarde. Inmediatamente viraron las naves, aunque todavía daba la sonda setecientas cincuenta brazas de profundidad. Ross, persuadido de que el estrecho estaba cerrado por los hielos, abandonó la investigación del paso, único objeto de su expedición, que quedó de todo punto malograda; y aunque algunos oficiales no participaban de su opinión, tuvieron que someterse á las órdenes de su jefe.

El 12 de setiembre se dirigieron las naves al E., donde no hicieron ningún descubrimiento. Separadas, pues, por una tempestad llegaron el mismo día 30 de octubre á las islas Seland, de donde dieron la vela para Inglaterra.

EDUARDO PARRY.

(PRIMER VIAGE, 1819—1820.)

Grandes discusiones suscitó la publicación del viage del capitán Ross, á quien acusaban de haber renunciado al descubrimiento total, si no de un paso, al menos de un estrecho en el momento mismo en que todo le indicaba que le había hallado, y aun algunos de sus oficiales sostenían que realmente existía el paso. Distinguióse entre estos el teniente Eduardo Parry, quien apoyó su opinión con pruebas bastante positivas para decidir al *Almirantazgo* á darle el mando de una expedición compuesta de la *Hecla* y del *Griper*, con encargo de explorar el fondo de la bahía de sir James Lancaster. Los progresos que habían hecho la higiene naval y el arte de conservar las sustancias alimenticias, permitieron abastecer las naves para dos años, para el caso de que tuviesen que invernar en las costas de América.

Partió la expedición en los primeros días de mayo, y hasta el 18 de junio no encontró hielos; pero también desde entonces empezó á ser tan penosa la navegación, que hasta fin de julio no logró penetrar en el mar de Baffin. El 31 se hallaron los ingleses en frente del monte de la Posesión, y vieron el pabellón nacional enarbolado en él el año anterior, que todos saludaron con grandes aclamaciones.

El 1.º de agosto se hallaban en frente del estrecho de Lancaster; pero el viento les impidió penetrar en él. Aquel día encontraron varias ballenas, y un marinero hizo observar que aquel era el único punto del mar de Baffin donde se hallaban ballenatos, pues todos los pescadores habían notado con admiración que nunca se encontraban en aquella pesquería. El 2 vieron perfectamente los dos lados del estrecho, cuyo aspecto era muy distinto, al Sur; todo era montañas tajadas perpendicularmente y cubiertas de nieve; al Norte la costa era casi llana. El 3, habiendo mudado el viento, dirigieron las naves todos sus esfuerzos á penetrar en el estrecho. «Mas fáciles, dice Parry, imaginarse que describir la anhelosa ansiedad que se veía pintada en todos los semblantes, mientras que, impelidos por una buena ventolina, subíamos rápidamente al estrecho: los palos se cubrieron de oficiales y de marineros, y un observador indiferente, se hubiera reído mucho de la credulidad con que se recibían todos los informes favorables á nuestras mas ardientes esperanzas.»

Descubrieron á derecha é izquierda varios boquetes entre las montañas, el mayor de los cuales se denominó *bahía Croker*. En fin, á las doce de la noche, ya era evidente que no existían tierras en el sitio en que el año anterior se había creído descubrir las.

A medida que se avanzaba, aumentaba de anchura el estrecho; en él se descubrieron varias islas que recibieron el nombre de *Islas del príncipe Leopoldo*; la cantidad de hielos que atestaban la costa occidental, obligó al buque Parry á seguir la costa oriental. El 6 desembarcó la tripulación en la playa, que estaba cubierta de arena y de piedras; el terreno parecía áspero y estéril, y solo se veían algunas miserables plantas; sin embargo, el suelo estaba tan húmedo en algunos puntos, que apenas se podía andar, y nada anunciaba que aquel país estaba habitado. Navegaron en seguida con dirección al S. y recorrieron unas ciento veinte millas; luego el viento los impulsó hacia el N. á una grande abertura que Parry denominó *bahía Príncipe regente*, pero que mas adelante se reconoció ser un paso que comunicaba con el mar Hudson. Los hielos impidieron continuar el rumbo al S., y como la estación estaba muy adelantada, hubo que torcer al N. navegando por entre los hielos: entre el promontorio mas septentrional y la isla Beechey, se descubrió un canal, de mas de ocho leguas de ancho, en el que no se vió ni tierra ni hielo, y al que pusieron el nombre de Wellington. «Nuestra llegada al medio de aquella grande abertura, dice Parry, fué un suceso que esperábamos con el mayor anhelo, porque la continuidad de la tierra al N. había sido

para nosotros un origen de vivas inquietudes, por el temor que teníamos de que torciese al S. y fuese á reunirse con la costa de América. El aspecto de aquella ancha abertura, enteramente libre, nos sacó de todo cuidado, pues reconocimos, á no poder dudarlo, que estábamos fuera de la tierra que formaba la costa O. del mar de Baffin, y que acabábamos de entrar en el Mar Polar. Dí á la magnífica abertura por donde habíamos pasado del mar de Baffin al canal de Wellington el nombre de Barrow.»

Pronto los hielos detuvieron de nuevo la marcha de los buques; pero abriendo á viva fuerza una salida, el 23 de agosto continuó la navegación por un mar despejado. Hallábanse entonces las naves á los 74° 25' de latitud N. y los 95° 7' de longitud O., y se vió la tierra á ambos lados, por lo general chata y arenosa, y cubierta en su mayor parte de nieves, al parecer eternas. Hacia un tiempo claro y sereno, salvo algunas nieblas, y como el sol estaba siempre encima del horizonte, no se perdía un momento para avanzar, en cuanto lo permitían los hielos. El 26 desembarcaron en la isla *Byam Martin*, que en cuatro puntos diferentes ofreció habitaciones de esquimales hechas de piedra groseramente reunidas en forma circular, y que parecían abandonadas hacía mucho tiempo.

El 4 de setiembre cortaron el 110° meridiano al oeste de Greenwich, por los 74° 44' N., lo que aseguró á las tripulaciones la recompensa nacional de medio millón de reales prometida por un acuerdo del parlamento. Aquel día se celebró con toda la pompa correspondiente á tan feliz suceso.

Poco después hallaron una rada muy cómoda que recibió el nombre de *bahía de la Hecla y del Griper*; el 5 de setiembre echaron el ancla por primera vez desde el principio del viage, en una isla que denominaron *isla Melville*.

El 22 estaban los buques rodeados de hielos. «Lo adelantado de la estación, dice Parry, el estado compacto de los hielos al O., y los peligros que corrimos hacia algunos días, me persuadieron que convendría invernar en aquellos parages, y oído el dictámen unánime de mis oficiales, resolví buscar sin demora una bahía favorable.» Así se hizo en efecto, abriendo con la sierra un canal entre el hielo, que tenía siete pulgadas de grueso, y el 26, á las doce del día fondearon las naves á sesientos pies de la orilla en el puerto *Winter* (Invierno). El grupo de islas descubierto en aquella parte del Mar Polar, se denominó *Georgia del Norte* (*North Georg Islands*).

Inmediatamente se empezaron á hacer los preparativos para pasar el invierno: se desarbolaron las naves, y se trasportó á tierra todo lo que embarazaba el puente, sobre

el cual se construyeron unas cabañas con maderas traídas de Inglaterra al intento y se cubrieron de lana burda; unos conductos, que comunicaban con la cocina, distribuían por todas partes un grado de temperatura constantemente igual.

Pocos días despues, el termómetro bajó á 14° Reaumur bajo cero; hasta cuanto podía estenderse la vista desde la cima de los vecinos montes, el mar parecía enteramente cubierto de hielo. Durante algun tiempo se vieron renqíferos; pero desde fines de octubre solo se vieron lobos y zorras.

A veces nevaba tan recio, que á pesar de la serenidad de la atmósfera, no se podía distinguir la barraca construida en la playa para guardar las jarcias: en semejantes temporales, y cuando bajaba mucho el termómetro, nadie hubiera podido quedarse una hora espuesto al aire libre sin perecer; á un soldado de marina, que tuvo la imprudencia de salir, sin guantes, con unos marineros en persecucion de una manada de renqíferos, se le helaron las manos. Todos los demas volvieron tan embotados por el frío, que parecia que estaban borrachos: ni acertaban á hablar, ni podían tenerse en pie, con cuyo motivo observa con razon Parry que el esceseivo frío produce sobre el alma tan funestos efectos como sobre el cuerpo. A medida que iba arreciando el invierno, las nevadas eran menos frecuentes y los copos de nieve mas menudos.

El 4 de noviembre desapareció el sol, y desde entonces empezaron los lobos á acercarse mas resueltamente á las naves. Continuamente se les oía aullar entre los hielos. El 17 se vieron distintamente á las doce y media del día todas las estrellas de la osa mayor; tal era la oscuridad de la atmósfera. Con las tinieblas arreció el frío en términos que se oían crujir las tablas de los buques. No se podía tocar, al aire libre, ninguna sustancia metálica sin experimentar una sensacion parecida al dolor de una quemadura: fué preciso forrar de cuero los instrumentos con que se hacían las observaciones, y tomar las mayores precauciones para acercar el ojo á los cristales de los catalejos. El frío hizo estallar las botellas que contenían el zumo de limon, lo que fué una gran pérdida por ser este el mas eficaz antiescorbútico conocido, y por que desgraciadamente no había medio de reemplazarle con otras sustancias análogas.

En medio de aquellas profundas tinieblas, y en aquellas ásperas y frias regiones, pasaron los ingleses el invierno perfectamente, merced á las admirables disposiciones tomadas por Parry, no solo para arreglar todo lo relativo al aseo y á la buena situacion higiénica de sus marinos, sino para preservarlos del fastidio y la desmora

lización. Discurrió nuevos juegos y nuevos ejercicios; pero lo que mas divirtió á las tripulaciones fué unas comedias que representaron los oficiales. De quince en quince dias habia una funcion, y como el repertorio ofrecia poca variedad, pues no habia á bordo mas que un tomo de comedias, el mismo Parry se hizo autor, y en las fiestas de Navidad los carteles del teatro de la Georgia del Norte, anunciaron pomposamente la primera representacion de: *El paso al Noroeste, ó el fin del viage*, drama lirico en tres actos. En el primero, las dos naves, despues de haber pasado el estrecho de Behering llegaban á Kamtchatka; en el segundo la tripulacion desembarcaba en Lóndres y recibia la gratificacion prometida; el tercer acto pintaba el modo como empleaban los marineros en la capital el dinero que tan bien habian ganado. Durante la representacion, hacia veinte y dos grados bajo cero dentro del teatro, y hasta se temió que el rigor de la temperatura impidiese la continuacion de aquel espectáculo, pero la perseverancia de los actores venció todos los obstáculos, y el placer que recibian los espectadores con una pieza cuyo argumento les interesaba tanto, los hizo arrostrar todas las incomodidades del frio.

Igualmente con el objeto de fomentar el buen humor, se publicó un periódico semanal titulado *Gaceta de la Georgia Septentrional, crónica del Norte*. El capitán Sabine, embarcado en la expedicion, astrónomo, era el editor, y los oficiales le daban original para llenar sus columnas. Los que no se atrevian á enviar artículos, alegraban á la colonia con la crítica, siempre decorosa y festiva, que hacian de las páginas de la Gaceta.

En la mañana misma del 1.º de enero de 1820 se manifestó á bordo el escorbuto, con cuya ocasion pensó el capitán en plantar mostaza y berros en unas cajitas chatas llenas de tierra y puestas sobre el cañon de la estufa: por este medio al sexto dia de haber sembrado la semilla, habia ya una cosecha suficiente para dar á los tres enfermos una onza de ensalada por dia. La mostaza y los berros, privados de luz, eran necesariamente incoloros, pero no habian perdido ni su sabor ni su eficacia, pues á los nueve dias desapareció la terrible enfermedad.

El 5 de febrero á las ocho de la mañana se observó alrededor de la luna una cruz formada de rayos de luz verticales y horizontales, y veinte minutos antes de las doce del dia se vió desde lo alto del palo mayor de la Hecla, elevado unos cincuenta y un pies sobre el mar; de suerte que la noche duró ochenta y cuatro dias; pero hasta el 7 no empezó á amanecer verdaderamente, y haber bastante luz para trabajar de ocho

á cuatro en tierra. Como ya entonces los paseos fueron siendo algo mayores, observaron los aficionados una particularidad muy notable, y fué la suma claridad con que se propagan los sonidos en aquella helada atmósfera; el mas leve murmullo se oia á una milla de distancia. No menos les sorprendió otro fenómeno que refiere Parry en estos términos: «Muchas veces tuvimos ocasión de convencernos de los errores que se cometen al juzgar del tamaño de los objetos que se ven á alguna distancia sobre la nieve, y del intervalo que le separa á uno de ellos. Solia suceder que nos dirigiamos á una piedra que nos parecia enorme y que creiamos ver á un cuarto de legua, y á los dos minutos llegábamos á ella y no hallábamos mas que un canto que podiamos levantar con la mano; esto nos sucedia sobre todo cuando subíamos á un collado. Por mas chascos que nos llevásemos, siempre se repetia la misma ilusion.»

A pesar de la presencia del sol, el frio era todavia mayor que en diciembre. Durante la representacion dramática del 16 de febrero, el termómetro señalaba en el teatro veinte y ocho grados bajo cero. Este excesivo frio ocasionó algunos casos de manos y narices heladas, que fué preciso amputar. Pasaron marzo y abril sin notable alivio para nuestros viajeros: el 12 de mayo se vieron pájaros por primera vez, lo que fué gran consuelo para unos hombres privados de carne fresca hacia seis meses; en la tarde del 24 puso el colmo á la alegría de las tripulaciones una abundante lluvia, seguro indicio y efecto de la suavidad, cada vez mayor de la temperatura, y ya el 1.º de junio resolvió Parry ir con unos cuantos hombres á visitar y reconocer á fondo la isla de Melville, en que acababa de pasar un invierno tan riguroso.

Los primeros dias no ocurrió cosa alguna particular, y el 6, despues de haber caminado constantemente con direccion al Norte, vieron desde lo alto de un cerro unas montañas en una isla separada por un brazo de mar, y que recibió el nombre de *Isla Sabina*. Dirigióse luego Parry al S. O. atravesando una alta sierra, y el 12 llegó á una inmensa llanura de hielo que se prolongaba al O. hasta donde alcanzaba la vista, y que limitaba al E. una larga cordillera: toda la isla era sumamente árida, aunque en algunos sitios estaba tan húmedo el terreno, que los viajeros se hundian hasta las rodillas: la distancia que recorrieron hasta el dia 15 en que volvieron á sus naves, fué de unas sesenta leguas.

Como ya estaba muy adelantado el deshielo, empezaron al instante los preparativos de la partida, y el 1.º de agosto dieron la vela las naves con rumbo al O. siguiendo la costa: el 6 llegaron á un cabo donde los

hielos cerraban enteramente el paso. El teniente Beechey, enviado á la descubierta, dijo que se extendía hasta una tierra situada á cerca de cuarenta millas de distancia; en efecto, el 8 desde lo alto de una montaña, vió Parry en la direccion del S. al O. aquella tierra cuyas costas parecían muy altas, y que es la mas occidental que se ha descubierto hasta ahora en los mares polares en el Norte de América, porque se extiende hasta mas allá de 117° del S. O. Pusieronle el nombre de *Tierra de los bancos*.

Todavía hizo Parry una tentativa por avanzar cambiando de rumbo; pero fué infructuosa. El sitio en que se hallaban las naves estaba situado á los 74° 26' de latitud N., y á los 113° 46' de longitud O., punto el mas occidental á que se ha llegado en aquella parte del Mar Polar. Torcieron al E. para ver de penetrar luego hácia el S.

El 17, no estando ya el mar navegable, tuvieron los buques que entrar en un puerto formado por enormes témpanos, donde permanecieron hasta el 23, en que los sacó de aquella peligrosa situacion un recio vendabal.

Como el verano, que llegaba á su término, no dejaba esperanza de avanzar hácia el E., y el estado de las provisiones no permitía pensar en pasar otro invierno en aquellas altas latitudes, Parry tomó por escrito el parecer de todos sus oficiales sobre lo que debía resolverse, y todos estuvieron unánimes en que era preciso volver á Inglaterra

explorando la costa O. del mar de Baffin; por tanto, el 31 de agosto salieron las naves del estrecho de Barrow, que estaba á la sazón tan navegable como el paso mas espedito del Océano Atlántico: once meses habían pasado en aquel Mar Polar. A pesar de su deseo de seguir las costas de cerca, rara vez pudo Parry efectuarlo á causa de los hielos, y en las pocas ocasiones en que se llegó á corta distancia de ellas, trabó relaciones con nuevas tribus de esquimales, que ninguna diferencia notable presentaron con las ya conocidas.

El día 18 de diciembre fondearon la *Heccla* y el *Griper* en el Támesis, y habiendo declarado el almirantazgo que las tripulaciones eran acreedoras á la recompensa nacional de medio millon de reales, hizose el reparto con arreglo al grado de cada uno; Parry recibió 3,000 duros, y cada marinero 1,000 reales; entonces pusieron en accion el desenlace del drama que tanto los habia entretenido durante su largo destierro en las frias tinieblas de la isla Melville.

(Se concluirá.)

MONASTERIO DE MONTE-CASINO.

Este célebre monasterio de la órden de San Benito, está situado sobre una eminencia en el reino de Nápoles.



Abadía de Monte-Casino.

Reseñaremos sus vicisitudes, tan numerosas como notables.

El año 543, murió en este monasterio el padre San Benito su fundador. En 580 fué arruinado por los lombardos, y nuevamente

le ocuparon el año 720 los monges conducidos por su abad Petronam que reedificó el monasterio. A él se retiraron Carlo-Magno, duque de los francos y hermano de Pepino; y Ratchis, duque de Frioul, electo rey

de los lombardos, en 747 el primero, y dos años después el segundo. Los sarracenos le destruyeron en 834, ahuyentando á sus moradores. El abad de Monte-Casino tenía entonces bajo su dependencia muchos monasterios que componian una especie de congregacion que retuvo el nombre de Monte-Casino, á pesar de haber estado sin habitar este monasterio durante sesenta y cinco años. Los religiosos, que se habian refugiado en Teana, y luego en Capua, regresaron en 949 al Monte-Casino, y de nuevo fueron inquietados muchas veces, ya por los señores vecinos, ya por los normandos. El abad Didier, después papa con el nombre de Victor III, por los años 1184, hizo reconstruir el templo en 1166, dedicándole cinco años después. Hacia el 1294, el papa San Celestino emprendió introducir en el Monte-Casino los religiosos de su orden, y al efecto envió cincuenta celestinos que indujeron á los antiguos benedictinos á trocar de hábito, dándoles abad. Bonifacio VIII, sucesor de Celestino, hizo cesar esta innovacion desde su advenimiento al pontificado en 1296; pero en 1318, Juan XXII introdujo otra: en vez de permitir á los religiosos la eleccion de abad, cometió á Odon la administracion de la abadía. Pero habiendo fallecido en 1323 este patriarca de Constantinopla, suprimió el título de abad, y erigió en arzobispado el Monte-Casino con todo su territorio. Ya antes de esta creacion tenia el abad de Monte-Casino el derecho de convocar sínodo y de conferir órdenes menores, no solo á los religiosos, sino á los seculares de su jurisdiccion, administrándoles tambien el Sacramento de la Confirmacion, y ejerciendo otras funciones episcopales. Pero habiendo hecho notar el tiempo que la supresion del título de abad contribuía al relajamiento de la disciplina de los monges, le restableció Urbano V con todas sus preeminencias, suprimiendo el título de obispado desde el año 1367.

Hasta el 1454 han sido regulares los abades del Monte-Casino. El primer abad comendatario, fué el cardenal Luis Scarnpi, patriarca de Aquilea. El segundo, aunque papa, fué (en 1463) Pablo II; Juan de Aragon, hijo de Fernando rey de Nápoles; el tercero, en 1471; y el cuarto y último, Juan de Médicis, después papa con el nombre de Leon X, que hizo dimision del cargo en 1504, y en favor de Julio II que unió el Monte-Casino á la congregacion de San Justino de Padua. Ya se habian separado mucho hacia los monasterios en otro tiempo dependientes del de Monte-Casino. El emperador Lotario II, dió en 1130 al abad los títulos de gran canciller del imperio y de principe de la Paz. A este añadieron los papas el de abad de los abades, que fué rehusado en un concilio al abad de Clugny;

es de notar que San Odilon, encargado de celebrar en Monte-Casino la misa solemne con báculo, creyó no poder verificarlo en presencia del abad, que era el primer baron del reino de Nápoles.

CALENDARIO HISTÓRICO.

MARZO.

Días.	Años.
1. Muerte de Leopoldino II, emperador de Alemania, á la edad de 45 años.	1792
2. Muerte de Gessner (Salomon), célebre poeta pastoril, á la edad de 58 años.	1788
3. El célebre diputado Manuel es escluido de la cámara francesa.	1823
4. Muerte de Saladino (Malek-Nassen Yusuf) sultan de Egipto y de Siria. Nació el año 1197. Su verdadero nombre es Salah-Edlyn.	1228
5. Enrique I, principe de Condé, muere envenenado. Nació en 1552, y era hijo de Luis de Borbon, principe de Condé, asesinado en Jarnac (15 de marzo de 1569.)	1588
6. Muerte del marqués de Laplace (Pedro Simon), famoso geómetra y astrónomo francés, nacido el 27 de marzo de 1749.	1827
7. Muerte del célebre teólogo Santo Tomás, nacido en 1227.	1274
8. Bula de Julio III sobre los sacerdotes casados.	1554
9. Ejecucion de Juan de Calais.	1762
10. Revolucion del Piamonte, abdicacion del rey Victor Manuel.	1821
11. Suplicio de Jacobo de Molay, gran maestre de la orden de los Templarios, en Paris.	1514
12. Paulo I (Paulo Petrowitsch) emperador de Rusia, es asesinado.	1801
13. Muerte de Bosileau-Despréaux (Nicolás), famoso critico y poeta francés, nacido en 1.º de noviembre de 1636.	1711
14. Batalla de Ivry, dada por Enrique IV de Francia.	1590
15. Primera vuelta de Cristóbal Colon. Llega al puerto de	

Palos, del cual habia salido para descubrir el Nuevo Mundo, el viernes 3 de 1492.	1495
16. Asesinato de Gustavo III, rey de Suecia, nacido en Stokolmo el 24 de enero de 1746.	1792
17. El principe de Orange se constituye rey de los Países Bajos.	1815
18. Muerte de Sterne (Lorenzo) ilustre escritor inglés, nacido el 24 de noviembre de 1713.	1768
19. Abdicacion de Carlos IV, rey de España, á favor de su hijo Fernando.	1808
20. Nace el hijo de Napoleon, y es decorado con el pomposo título de rey de Roma.	1811
21. Es fusilado en los fosos de Vincennes el duque d'Enghien, último vástago de la familia de Condé, nacido el 2 de agosto de 1772.	1804
22. Muerte de Pedro el Cruel, rey de Castilla, nacido en Burgos el 30 de agosto de 1334.	1369
23. Declaracion del clero de Francia, redactada por Bossuet, y firmada por treinta y ocho prelados, arzobispos y obispos.	1682
24. Caída de la faccion ultra-revolucionaria de los hebertistas, y ejecucion de sus principales gefes.	1794
25. Es adoptada en Francia la guillotina como modo de decapitacion para los reos condenados á muerte.	1792
26. Muerte de Iwan IV, primer czar de Rusia, á la edad de 55 años.	1584
27. Firmase el tratado de Amiens entre Francia, España, Inglaterra y la republica Batava.	1802
28. Carta del conde de Lille (Luis XVII) á Bonaparte.	1803
29. Revolucion en Suecia: abdicacion del rey Gustavo Adolfo IV.	1808
30. Principio de las visperas Sicilianas en Palermo. Perecieron en toda Sicilia unos 28,000 franceses.	1282
31. Capitulacion de Paris, cuya ciudad se entrega al ejército de los monarcas aliados.	1814

CONQUISTA DE TOLON.

En Tolon, en este puerto francés del Mediterráneo dió Napoleon el primer paso de su gloriosa carrera.

Era ya entonces gefe de un batallon de artilleria, y un día en que estaba espuesto al fuego mas violento de la plaza, quedó muerto uno de los artilleros, y siendo importante sostener el fuego, tomó Napoleon el atacante, y cargó él mismo diez ó doce tiros. El artillero muerto estaba infestado de una sarna maligna que contagió á Bonaparte; y no cuidándose cual debia, se le internó el mal, y afectó gravemente á su salud: de aqui aquella enfermiza flaqueza, aquel aspecto mezquino y débil que tuvo por espacio de algun tiempo. Solo despues de sus campañas de Italia y de Egipto, cuando ya era emperador y con una vida mas sedentaria, consintió en someterse á un método indicado por el célebre Corvisart, el cual le volvió su primitiva robustez.

Tenia la Convencion junto al ejército de Tolon tres comisionados, Barrás, Freron y Gasparin, y este que conocia el valor y el talento de Napoleon, apoyaba todos sus planes, y en el consejo de guerra celebrado en Ollioules el 15 de octubre de 1793, se adoptó el plan del jóven gefe de artilleria para someter á Tolon.

Consistia en no dirigir los fuegos sobre una ciudad francesa, sino en apoderarse de las alturas del Cairo que dominan la rada y los fuertes de Tolon y su entrada. Apreciando los ingleses la importancia de esta posicion, habian construido en ella el fuerte Mulgrave, cuya perfeccion y numerosos medios de defensa, le merecieron el nombre de pequeño Gibraltar. Con razon pensaba Napoleon, que tan luego como fuera dueño de este punto, desde el cual era amenazada la comunicacion entre la escuadra y la guarnicion sitiada, evacuarian los ingleses á toda prisa la ciudad.

En virtud de tal plan se engaña al enemigo distrayendo su atencion en otros puntos, mientras Napoleon se ocupaba en levantar la bateria que habia de sostener el ataque del fuerte Mulgrave. Se ocultaron los trabajos con el mayor cuidado, se colocaron los cañones, y solo se esperaba ya una noche favorable, cuando una órden inconsiderada de los representantes del pueblo, reveló á los ingleses el peligro que les amenazaba.

Resolvieron estos al punto destruir las obras de los sitiadores.

La noche siguiente seis mil hombres mandados por el general O'Hara, comandante de Tolon, salieron sin ruido de la ciudad.

Habían logrado ya penetrar en la batería; las piezas estaban ya clavadas; admirados los franceses de aquel brusco ataque perdieron terreno y procuraban rehacerse; pero Napoleón estaba allí. En vez de retroceder como los demás, precipitóse sin vacilar con un solo batallón en un ramal de trinchera que le condujo á retaguardia de los ingleses; llegó sin ser visto, y cuando estuvo en medio de ellos mandó hacer fuego á derecha é izquierda. Introdújose el desórden en las filas enemigas sorprendidas á su vez, y el general O'Hara queriendo rehacer á sus soldados cayó prisionero. La aproximación del general Dugommier al frente de algunos batallones acabó de decidir la retirada de la división inglesa que fué conducida en desórden hasta bajo los muros de la plaza.



Bonaparte en el sitio de Tolón.

El fuerte de Mulgrave fué tomado á viva fuerza: Napoleón y Dugommier entraron los primeros por una tronera. El viejo general estaba rendido de fatiga.

—Id ahora á descansar, le dijo Napoleón. Acabamos de tomar á Tolón: mañana dormireis en ella.

Así sucedió; 19 de diciembre de 1793.

Napoleón Bonaparte había merecido bien de la patria durante el sitio; y recibió en recompensa el grado de general de brigada de artillería.

IGLESIA DEL SANTO SEPULCRO

EN LA ANTIGUA CIUDAD DE PARÍS.

A principios del siglo XIV, cuando la fé cristiana, que ejercía grande poder en los corazones, y los recuerdos de la Pasión de Jesucristo conducían muchos peregrinos á la Tierra Santa, entonces cierta cofradía de honrados parisienses, fundó una humilde iglesia, casi frente á donde está hoy el mercado de los Inocentes, y como sus pios fun-

dadores hiciesen voto de ir á Palestina, dieron á la iglesia y á la cofradía el nombre de *Santo Sepulcro*.

Esta sola denominación bastó para atraer mucha concurrencia y abundantes limosnas, por lo que desde el año 1333, cuatro á lo mas de su fundación, contaba ya en su seno á príncipes y reyes. Llegaba á mil el número de los miembros de la cofradía, y ésta se vió precisada á levantar una iglesia mas espaciosa.

Con los fondos de la cofradía y las limosnas que recogieron de los fieles, se empezó la obra que no se terminó hasta el año de 1653.

Distinguiase el nuevo templo por su portada, que fué la admiración de los inteligentes, y es la que representa la lámina que acompaña á este artículo. Había en ella en bajo relieve un sepulcro de Nuestro Señor Jesucristo: en el interior eran de admirar sus vidrieras pintadas de claro oscuro, y en fin, varias esculturas y cuadros de las capillas, descollando en el altar mayor una Resurrección, obra de Lebrun.

Trabajosamente, y luchando con el cabildo de Nuestra señora y de San Mercy, cuyas iglesias eran vecinas, y se veían amenazadas de perder parte de sus fieles,

llegó la cofradía del Santísimo Sepulcro á tanta prosperidad. Pero los cofrades, que seguían adelante sin consideraciones á la oposicion del clero parisiense, hasta se vieron escomulgados por el Obispo de Paris, y les fué preciso restituir anualmente á Nuestra Señora y á San Mercy una parte de las rentas que les quitaban.

Mucho antes del siglo XVII disminuyó la importancia de la cofradía. El clero que organizárase en su iglesia, fué poco á poco substituyendo su autoridad á la de los cofrades, y la iglesia mejor administrada volvió á caer en la clase de las demas.

Por último, en 1672 se reunió este edificio á la órden de San Lázaro, que 20 años despues tuvo que devolver á sus primeros canónigos, despues volvió á ella de nuevo, hasta ser suprimida la órden en 1790.

Ya antes habian intentado algunos resucitar la primitiva cofradía; pero fueron objeto de epigramas sus banquetes, y se desacreditaron á si y á la asociacion, máxime cuando comenzaba una época exenta de fanatismo.

MAL AGÜERO

EN LA MUDANZA DE LAS INSIGNIAS MILITARES

ENTRE LOS ARABES.

Marchando Abderrahman I, el fundador de la dinastía de Umeyya en Córdoba, contra Yussuf-Al-fehré, ocurriéronse á algunos oficiales del ejército que su general, quien hacia poco que habia pasado de Africa, no habia aun escogido divisa, ni habia en la hueste pendon ni enseña alguna que los guiase á la lid. Conociendo Abderrahman lo importante que era el que sus soldados no desmayasen en la pelea por falta de enseña, dispuso que en la punta de una lanza se fijase un turbante blanco para que sirviese de guion á los combatientes. Esto se verificó con toda la solemnidad acostumbrada en semejantes casos; mas como para anudar el turbante al hierro de la lanza fuera preciso inclinar la punta de esta, cosa entre los árabes reconocida por de muy mal agüero, imaginó Abderrahman un expediente para evitarlo.

En un olivar cerca de Jocina, donde él y su hueste estaban á la sazón acampados, se escogieron dos olivos muy próximos el uno al otro. Colocada la lanza en medio, dos soldados de la hueste subieron cada uno á su olivo, y desde allí, sin inclinar en lo mas mínimo la cabeza de la lanza, anudaron el turbante. Apenas fué divisada por la hueste esta nueva enseña, que todos á una

la proclamaron y juraron morir en su defensa. Cuenta la historia, que algun tiempo antes de este suceso, como acertase á pasar por aquel sitio un santo varón, que le dijieran Forkad, el cual habia recibido del cielo el don de la profecía, dijo señalando con el dedo á los olivos: allí entre aquellos dos árboles se enarbolará un pendon, ante el cual ningun otro pendon se ostentará jamás victorioso. Cumplióse en efecto la profecía, pues en cuantos combates se hallaron despues Abderrahman y su hijo Hixem, ya fuera contra los cristianos, ya contra los árabes rebeldes, que resistían su autoridad, en otros tantos salieron vencedores de sus enemigos.

Fué tal la veneracion y respeto con que los califas de Córdoba, sus sucesores, miraban esta enseña, que siempre que en fuerza del tiempo y del uso continuo se hacia giras el turbante, se colocaba otro nuevo sobre él. De esta manera se conservó el pendon de los Beni-Umeyya durante los reinados de Abderrahman I, Hixem, Alshakem y Abderrahman II, hasta que en tiempo de este último, como el turbante se hallase ya roto y deshecho por el tiempo, los visires de aquel sultan trataron de reponerle. Habiendo mandado deshacerlo á su presencia, y no viendo debajo sino tiras de lienzo ó seda ya carcomidas por el tiempo, ignorando ademas que aquellas hubiesen sido por tan largo tiempo un objeto de veneracion y respeto, dispusieron que se quitasen y se substituyesen con otro turbante nuevo.

Hallabase entonces ausente de Córdoba Gehwar-Bin-Yusuf-Ben-Boht, presidente que era del Mexuar ó consejo de Estado, el cual como mas cuerdo y mejor informado de las prácticas antiguas de la monarquía, hubiera podido estorbar tamaño desacato. A pocos dias de esta ocurrencia volvió á Córdoba Gehwar, y como tuviese noticia de lo que en su ausencia se habia hecho, citó á los demas visires á su presencia, y echándoles en cara su ignorancia, les dijo con rostro airado y severo:

—Quizá sea causa vuestra fatal imprudencia de que desaparezca para siempre el feliz agüero que acompaña á ese pendon. Id sin pérdida de tiempo, y consultad con los ancianos de las tribus qué medios habrán de emplearse para reparar tan enorme falta. Fuéronse los visires, y aconsejándose con gente de saber y experiencia, decidieron que se buscasen las mismas tiras que algunos dias antes habian sido arrojadas como inútiles. Por mas diligencias que se hicieron, nada pareció; y el venerado pendon levantado en cien batallas se perdió para siempre. Grande fué el disgusto que recibió el sultan cuando el visir Gehwar le comunicó tan infausta nueva. Desde aquel dia, sus huestes hasta entonces victoriosas, sufrieron nota-

bles derrotas, y el imperio de los Beni-Umeyya empezó á dar visibles pruebas de su decadencia.

Esta relacion se ha sacado de la historia de España escrita por Ahmed-Almakkari-Al-Telemsáni. Otro manuscrito inédito que se conserva en la Biblioteca de París, con varias relaciones de la conquista de España por los árabes y el establecimiento de los Beni-Umeyyas en Córdoba, refiere este mismo acontecimiento mas originalmente, puesto que remonta á Abuslsfatah-Adsadfuri, que relató lo mismo que él habia visto en su tiempo. Creemos que no es importuno á la memoria este hecho histórico, y si es que la historia ha de tener alguna utilidad para la vida y enseñanza de las naciones.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE HACIENDA.

REAL DECRETO

sustituyendo con las que se espresan las partidas del Arancel vigente relativas al acero, alambre, hierro y hoja de lata.

Conformándome con lo que me ha propuesto el ministro de Hacienda, con acuerdo del consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º La nomenclatura y los derechos

Número de la partida.	Nomenclatura.	Unidad.	DERECHOS.			
			Bandera nacional.		Bandera extranjera.	
			Reales.	Céntimos.	Reales.	Céntimos.
16	Acero natural y de cementacion, en barras y planchas sin labrar.	Quintal.	42	.	53	.
17	— fundido en barras de todos tamaños.	Quintal.	64	.	74	.
50	Alambre ó hilo de hierro grueso, ó sea desde ocho milímetros, que es el diámetro del núm. 1.º del calibre inglés, hasta el núm. 45 del mismo.	Quintal.	48	.	66	.
	— dicho delgado, ó sea desde el número 14 hasta el 26 de dicho calibre.	Quintal.	64	.	80	.
	— dicho de cardas, de las marcas y números que los distinguen, y superiores al de la partida anterior.	Quintal.	58	.	51	.
641	Hierro en aros, chapas y flejes para pipería y otros usos.	Quintal.	42	.	53	.
642	— en planchas llamadas tollés, de tres ó mas líneas de grueso, y sus ángulos para la construccion de buques de hierro ó calderas de vapor.	Quintal.	32	.	42	.
658	Hoja de lata doble ó sencilla.	Quintal.	74	.	85	.

que se fijan en las partidas 16, 17, 50, 641, 642 y 658 del arancel general de importacion en el reino, de 5 de octubre de 1849, se sustituirán del modo que sigue, y se llevarán á efecto cumplidos los plazos establecidos en el artículo 5.º de mi real decreto de dicha fecha.

Art. 2.º El gobierno dará cuenta á las Cortes de esta disposicion.

Dado en palacio á 27 de febrero de 1852.—Rubricado de la real mano.—El ministro de Hacienda.—Juan Bravo Murillo.

REAL ORDEN

sobre la manera de adeudar los tules, blondines, puntillas y puntos de blonda bordados al telar, y los perfilados.

Visto el expediente instruido en esa direccion general con motivo de las dudas ocurridas en la Aduana de Valencia al clasificar unos tules de seda labrados y perfilados que presentó don Pedro Vidal, de aquel comercio, y en la que hubo variedad de

pareceres en cuanto á la partida del Arancel que deberian aplicárseles:

Y considerando, 1.º Que en la 1559 no se hace mencion de dichos tules, siendo diferentes de los que en ella se trata.

2.º Que el ánimo del legislador, en vista de la distincion que hizo en la 1360 por medio de una coma, entre los bordados al telar y los perfilados á mano, debió ser sin duda por considerar á unos y otros como artículos diversos entre si.

Y 3.º Que los que son bordados al telar tienen siempre mas valor que los calados y labrados, S. M. la reina se ha dignado mandar que los tules del espresado don Pedro Vidal adenden los derechos de la partida 1560 del Arancel vigente; y con el fin de evitar dudas, en lo sucesivo, para la aplicacion de ella se entienda redactada en los términos siguientes: «Tules, blondines, puntillas y puntos de blonda bordados al telar, y los perfilados.»

De real órden lo digo á V. S. para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 1.º de marzo de 1852. —Bravo Murillo.—Señor director general de aduanas y aranceles.

REAL ORDEN

declarando exentos del pago de derechos de fondeadero y carga los buques que vengán en lastre á cargar sal á las salinas de San Fernando, Torrevieja é Ibiza.

Por el ministerio de Fomento se ha comunicado á este de Hacienda en 25 de febrero último la real órden que sigue:

Excmo. señor; en vista del expediente instruido acerca de la exencion de derechos de puertos para los buques que carguen sal de las salinas de San Fernando, Torrevieja é Ibiza, pedida por los propietarios y cosecheros del primer punto, y el consúl de Suecia y Noruega en Alicante, de conformidad con lo manifestado por el ministerio del digno cargo de V. E., S. M. la reina (Q. D. G.) se ha servido resolver:

1.º Que los buques mayores de 50 toneladas que vengán en lastre á cargar sal á cualquiera de los puntos antes designados, estén exentos del pago de los derechos de fondeadero y carga:

Y 2.º Que los buques que llegando cargados traten de llevarse sal, no paguen el derecho de carga correspondiente á este artículo; pero si el de fondeadero y descarga de los efectos que conduzcan.

De real órden lo comunico á V. E. para su conocimiento y efectos consiguientes.

De la propia órden, comunicada por el señor ministro de Hacienda, lo traslado á V. S. para los mismos fines. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 5 de marzo de 1852.—El subsecretario, José Sanchez Ocaña.—Señor director general de aduanas y aranceles.

REAL ORDEN

declarando exentos del impuesto de faros los buques españoles y franceses que vayan á cargar en lastre á las salinas de San Fernando, Torrevieja é Ibiza.

Enterada la reina (Q. D. G.) del expediente instruido en esa direccion general con motivo de la instancia presentada por varios comerciantes de Cádiz, en solicitud de que la exencion del pago del impuesto de faros, concedida por las reales órdenes de 15 de junio de 1851 y 22 de enero último á los buques extranjeros, que midiendo 50 toneladas por lo menos, vayan directamente en lastre á cargar sal de las salinas de San Fernando, Torrevieja é Ibiza, se haga estensiva á los españoles y franceses que les están equiparados en el cobro de aquel impuesto, siempre que unos y otros reunan las mismas circunstancias que se mencionan; S. M. se ha servido declarar que se hallan comprendidos de hecho en aquella concesion, asi los buques españoles como los franceses.

De real órden lo digo á V. S. para su inteligencia y fines consiguientes. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 4 de marzo de 1852.—Bravo Murillo.—Señor director general de aduanas y aranceles.

REAL ORDEN

aclarando las partidas del arancel vigente relativas á aderezos; arañas de cristal; balones para jugar, cartabones de bronce, carteras y carpetas, cortinas transparentes, despaviladeras y grafómetros.

S. M. la reina se ha dignado mandar, que en la edicion reformada del arancel de aduanas, se simplifiquen y aclaren las siguientes partidas, de modo que sin afectar á los derechos, se haga mas fácil el despacho, procurando ventajas y claridad al comercio:

Partida 52, aderezos.—No se incluirá en el peso de los aderezos y adornos el de los estuches en que vengán colocados, sino que estos adeudarán los derechos por separado.

Partidos 122 á 126, arañas de cristal.—Adeudarán por la partida 1295 como vidrio cristalizado, en la que se hallan realmente comprendidas.

Partida 174, balones para jugar.—Se refundirá esta partida en la 721, relativa á juegos ó juguetes de niños, por ser realmente los balones para recreo de estos.

Partida 506, cartabones de bronce.—Queda suprimida por incluirla en la 678, relativa á instrumentos de ciencias y artes.

Partida 508, carteras y carpetas.—En vez de otra tela, se entenderá otra materia, comprendiéndose entonces todas las carteras y carpetas, y los porta-monedas que no tienen partida especial.

Partida 589, cortinas transparentes.—Adeudarán sobre avalúo el 25 y 50 por 100, en vez de

hacerlo por varas cuadradas, lo cual estropea el género si se practica el reconocimiento con minuciosidad, é impide se exijan derechos á los rodillos, cordones y poleas que con ellas suelen venir.

Partidas 437 á 459, despaviladeras. Satisfarán todas el derecho de 5 rs. libra, ó 500 rs. el quintal, facilitándose así el despacho.

Partida 589, grafómetros.—Se incluirá en la de instrumentos de ciencias y artes como los cartabones.

De real orden lo digo á V. S. para su inteligencia y efectos correspondientes. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 4 de marzo de 1852.—Bravo Murillo.—Señor director general de aduanas y aranceles.

REAL ORDEN

acelando las partidas del arancel, relativas á barómetros, esmalte de cobalto, instrumentos astronómicos, moldes de yeso y vidrio cristalizado.

S. M. la reina se ha dignado mandar, conformándose con lo propuesto por esa direccion general, que en la edicion reformada del arancel de aduanas se simplifiquen y aclaren las siguientes partidas, de modo que, sin afectar los derechos, se faciliten los despachos, procurando ventajas y claridad al comercio.

Partidas 178, 859, 862, 1245 y 1247. Barómetros de todas clases; meridianos de latón ó piedra; microscopios de dos ó mas lentes en figura de anteojos; telescopios con pie de metal ó sin él, y termómetros de todas clases. Se suprimen todas estas partidas y se incluyen en la de «Instrumentos de ciencias y artes,» porque satisfacen igual derecho.

Partida 474. Esmalte de cobalto. Se suprime la palabra *metales*, que se halla equivocadamente colocada en esta partida.

Partida 678. Instrumentos astronómicos ó físicos. Se redactará en los términos siguientes: «Instrumentos de ciencias y artes no espresados en el arancel.»

Partida 378. Moldes de yeso para dulces ó ramilletes. Se espresará que estos moldes son para cualquier objeto de la industria, con el fin de evitar dudas al comercio y á las aduanas.

Partida 1295. Vidrio cristalizado. Se subirá la tara á 40 y 24 por 100 respectivamente, cuando el vidrio venga sin otro objeto alguno.

De real orden lo digo á V. S. para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 5 de marzo de 1852.—Bravo Murillo.—Señor director general de aduanas y aranceles.

REAL ORDEN

sobre la introduccion de máquinas y demas que se espresa para las obras del puerto del Grao de Valencia.

Excmo. Sr.: enterada la reina (Q. D. G.) de las dos instancias de don Nazario Carriquiri, en que pide la libertad de derechos en la introduccion de

las máquinas, vapor remolcador, útiles, carbon de piedra y demas efectos necesarios para las obras del puerto del Grao de Valencia; y considerando, que si bien ninguno de los artículos de que se trata tienen libre introduccion por la legislacion vigente, son todos ellos destinados á un objeto de utilidad pública, S. M. se ha servido mandar:

1.º Que respecto á las máquinas, vapor remolcador y demas útiles necesarios para la formacion de la escollera, se les dispense del inmediato pago de derechos.

2.º Que pueda introducirse tambien con libertad de los mismos el carbon que haya de emplearse en la conduccion de dicho artículo, estableciendo para ello un depósito en Cullera con las formalidades dictadas para otros depósitos de carbon:

Y 3.º Que el interesado está obligado á sujetarse á lo que las Córtes resuelvan definitivamente sobre este asunto.

De real orden lo digo á V. E. para los efectos consiguientes. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 6 de marzo de 1852.—Bravo Murillo.—Señor ministro de Fomento.

REAL ORDEN

reformando la redaccion de las partidas del arancel, relativas á carruages, berlinas, coches, etc.

En vista de cuanto resulta del expediente ins- truido en esa direccion general, y de conformidad con lo propuesto por V. S., S. M. la reina se ha dignado mandar que en la redaccion del arancel reformado de aduanas, las partidas 503, 504 y 505 del vigente, queden refundidas en una sola, redactada en los términos siguientes: «Carruages, berlinas, coches y demas de todas clases y tamaños, nuevos ó usados, como tambien sus piezas sueltas que no tengan partida especial en el arancel, adu- darán sobre avalúo 50 por 100 en bandera nacional, y 56 por 100 en bandera extranjera.»

De real orden lo digo á V. S. para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 7 de marzo de 1852.—Bravo Murillo.—Señor director general de aduanas y aranceles.

REAL ORDEN

sobre las formalidades necesarias para la construccion y reparacion de casetas y buques para el servicio del resguardo.

El señor ministro de Hacienda dice con esta fecha al inspector general de carabineros lo que sigue: —Excmo. señor: enterada la reina (Q. D. G.) de lo espuesto por V. E. en su comunicacion de 1.º del actual acerca de los inconvenientes que ofrece la tramitacion que hoy se observa en el despacho de los expedientes relativos á obras de construccion y reparacion de casetas y buques para el servicio del resguardo, y de conformidad con lo propuesto por esa inspeccion general, S. M. se ha servido mandar que para lo sucesivo se simplifiquen las forma-

lidades establecidas en la sustanciacion de los mencionados expedientes, arreglándolas á las prevenciones siguientes:

1.^a Los gefes de las comandancias de carabineros propondrán á los gobernadores de las respectivas provincias las obras de reparacion y construccion de casetas, cuarteles, alayas y buques que las necesidades del servicio reclamen y consideren indispensables.

2.^a Los gobernadores dispondrán la formacion de un expediente, en que se hará constar la necesidad de la obra propuesta, planos y presupuestos de la misma; y terminado dicho expediente darán cuenta de él en junta de gefes de hacienda, con asistencia del comandante de carabineros, y lo que en ella se acuerde lo comunicarán á la inspeccion general del cuerpo, con remision de una copia del acta, para la resolucion que proceda.

3.^a Si la inspeccion aprobase el gasto propuesto, devolverá los antecedentes al gobernador de la provincia para la ejecucion de la obra, la cual deberá sacarse á público remate.

4.^a En el caso de que no hubiese licitadores, cuya circunstancia se hará constar en el expediente, se ejecutarán las obras por la administracion, nombrando al efecto el gobernador de la provincia un empleado inteligente que, en union con el oficial de carabineros que designe el gefe de la comandancia, serán responsables, como delegados y en representacion de sus respectivos gefes, de la buena ejecucion de la obra, la cual deberá calificarse en ambos casos á su conclusion por peritos competentes.

Y 5.^a La inspeccion general de carabineros dispondrá, en la forma que queda prevenida, de la inversion del crédito establecido en el presupuesto vigente, ó del que se presuponga en adelante para esta clase de gastos, segun las necesidades de cada comandancia.

Lo que de real órden comunico á V. E. para su inteligencia y efectos consiguientes. De la propia real órden, comunicada por el referido señor ministro, lo traslado á V. para su conocimiento. Dios guarde á V. muchos años. Madrid 12 de marzo de 1852.—El subsecretario, José Sanchez Ocaña.—Señor gobernador de la provincia de...

REAL ORDEN

sobre el derecho de introduccion que deben adeudar los sombreros de fieltro sin armar, para hombre.

S. M. la reina se ha dignado mandar que en la edicion reformada del arancel vigente de aduanas se incluya una nueva partida que comprenda los «sombreros de fieltro sin armar, para hombre,» que adeudarán el derecho de 8 y 40 reales por unidad, segun bandera.

De real órden lo digo á V. S. para su inteligencia y efectos correspondientes. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 15 de marzo de 1852.—Señor director general de aduanas y aranceles.

REAL ORDEN

adoptando las reglas que se espresan para evitar la adulteracion ó falsificacion de documentos de crédito, y para que procedan con la eficacia y expedicion conveniente las autoridades á quienes compete.

Con el fin de evitar en lo sucesivo todo caso de adulteracion ó falsificacion de documentos de crédito, y para que tanto gubernativamente por esa direccion, cuanto judicialmente por la subdelegacion de rentas de esta provincia, pueda procederse con la eficacia y expedicion que corresponde en negocios que afectan la buena fé, la moralidad pública y el crédito nacional, se ha dignado la reina (Q. D. G.) despues de oido el Consejo real en pleno y las direcciones de la deuda del Estado y de lo contencioso de la hacienda pública, y conformándose con lo que unánimemente han informado, aprobar las reglas siguientes:

1.^a Cuando las oficinas de la deuda sospechen de la falsedad de un documento de crédito, de cualquier clase que sea, ó de hallarse adulterado, darán cuenta á la junta del establecimiento, la que, si considera fundada la sospecha, acordará inmediatamente la retencion del espresado documento, practicando las diligencias oportunas y los reconocimientos periciales que juzgue necesarios para comprobar el hecho de la falsificacion ó adulteracion.

2.^a Las comprobaciones y reconocimientos que hayan de practicarse se verificarán en presencia de los interesados, practicándose de la misma manera la inutilizacion de los documentos, en el caso de resultar falsificados ó adulterados.

3.^a Los tenedores de tales documentos no tendrán derecho, con arreglo á la Real órden de 4 de marzo de 1841, á solicitar la devolucion de los mismos, ni á ser indemnizados, ni á pedir la expedicion de duplicados.

4.^a El expediente gubernativo que al efecto se instruya en las oficinas de la deuda, se pasará, con los documentos falsificados que lo hayan promovido, á la subdelegacion de rentas de esta provincia dentro del término de ocho dias, para los efectos prevenidos en la real órden de 4 de enero de 1847.

5.^a Los documentos que hayan pertenecido á pagos efectuados de bienes nacionales, ó los que fraudulentamente hubiesen sido trasladados de unas facturas á otras, se suplirán con certificaciones de referencia, segun el espíritu de la real órden de 24 de enero de 1850.

Y 6.^a A los que presenten tales documentos podrá expedirseles, si la pidieren, la correspondiente certification, para poder repetir contra quien les conviene.

De real órden lo digo á V. S. para su conocimiento y efectos consiguientes.—Dios guarde á V. S. muchos años.—Madrid 18 de marzo de 1852.—Juan Bravo Murillo.—Señor director general, presidente de la junta de la deuda del Estado.

REAL ORDEN

mandando que no se alteren los derechos señalados al azúcar, y que sigan rigiendo las demas disposiciones vigentes relativas al mismo asunto.

Ilmo. Señor: La reina (Q. D. G.) se ha enterado del espediente instruido á virtud de instancias de varios individuos del comercio de esta corte, del de Barcelona, Valencia, Cádiz y Badajoz, esponeñiendo los primeros el perjuicio que se les causó con la nueva tarifa de derechos de puertas por consecuencia de haberse reducido el gravámen que pesaba sobre el azúcar en el concepto de arbitrios municipales, nivelándolo con el designado para la Hacienda, y por la rebaja de arbitrios sobre el cacao, en atención á que si bien una y otra reforma son notablemente ventajosas respecto á las introducciones posteriores al día 31 de enero último y á las que realicen en lo sucesivo, les produce el quebranto consiguiente á las diferencias que pagaron ademas por la tarifa antigua sobre las partidas de las dos especies que les resultaron existentes en dicho día: los segundos que el derecho de dos reales en arroba señalado al azúcar de todas clases es ruinoso para la producción y el tráfico, no solo porque se disminuirá el consumo de la especie, sino por las trabas fiscales á que se la sujeta con impuesto, y que es asimismo ruinoso é injusto respecto á ellos la exacción de derechos sobre las existencias que tenían introducidas en sus almacenes al por mayor con anterioridad al día primero de febrero en que empezó á regir la tarifa nueva; y finalmente, pidiendo los de Madrid que se les indemnice de las indicadas diferencias que pagaron demas entre una y otra tarifa, y que se les mejore de situación en cuanto á depósito administrativo; y los de las demas capitales mencionadas, unos que se suprima el único impuesto sobre el azúcar, y todos ellos que se les exima cuando menos del pago de derechos sobre las existencias que tenían en 31 de enero.

Y S. M., considerando que aunque el gravámen tiene el carácter de impuesto nuevo en las pocas poblaciones en que el azúcar no pagaba arbitrios, y por la parte que desde 1.º de febrero interesa á la Hacienda, no lo es realmente para la generalidad de las del reino, ni superior, ni acaso igual, al que en la misma generalidad de las poblaciones afectaba á la especie por el referido concepto de arbitrios: que no siendo superior al que por cualquier motivo pagaba la especie en la totalidad de los pueblos, no hay razon para que se resentan la producción y el comercio en general con la disminución de las transacciones mercantiles y del consumo: que el haber regularizado la imposición de arbitrios señalando á estos un limite conocido y fijo que no tenían, é igualando á unas poblaciones con otras, ha sido una medida reclamada por la equidad y por los buenos principios de economía y administración, pues que existiendo arbitrios desde real y medio hasta once reales en arroba, y pudiendo concederse otros mayores mientras no se les fijara limite, es evidente que semejante irregulari-

dad produciria mayor desnivel en el precio del artículo entre unas y otras capitales, y por consiguiente mas profundas perturbaciones y mas graves perjuicios al tráfico en general: que antes del arancel de 1841 sufrió el azúcar por muchos años el gravámen de tres reales y medio, y de cuatro respectivamente en arroba, según clases, en las poblaciones sujetas al derecho de puertas, y en las que no eran capitales de provincia ó puertos habilitados el 4 por 100 de alcabala, cuya exacción se repetia siempre que la especie cambiaba de dueño por nueva venta, sin que por eso haya dejado de haber un gran consumo, ni se aruinara el comercio, ni se resintiera la producción, por lo cual no es de esperar que ahora, que solo va á pagar cuatro reales de derechos en Madrid en arroba de todas clases, y dos en las capitales y puertos habilitados, suceda una cosa contraria que rechazan los antecedentes y el buen sentido; teniendo en cuenta que uno de los motivos principales que determinaron la reforma ha sido regularizar la imposición, uniformándola desde el día primero de febrero próximo pasado: que desde la misma fecha dejó de percibir la Hacienda los productos que venian rindiendo los 502 artículos de las antiguas tarifas eliminados de la nueva, y que es justo que desde entonces empiece á obtener la parte de compensación que calculó sobre el azúcar: que no se podria obtener este resultado si se dejasen libres del impuesto las existencias de azúcar que resultaron en 31 de enero en la parte de ellas que desde el día siguiente se fuesen destinando al consumo de las capitales y puertos habilitados, que es á la que se concreta la exacción, y no á la totalidad de las mismas existencias; y por último, que si se hiciera la escepcion en favor del azúcar, seria necesario, para que fuese justa, exigir ó abonar diferencias, no solo por derechos del Tesoro sino por arbitrios de todas clases, sobre el trigo, harina, arroz, garbanzos, judías secas, y sobre otros muchos artículos de mayor necesidad y de mas universal consumo que el azúcar, pues que, como este, son de los admitidos á depósito doméstico, y á todos les alcanzaron las alteraciones en alza ó baja de derechos, lo cual, sobre ser impracticable ya, seria ruinoso para la Hacienda y los partícipes de derechos: por todas las consideraciones espuestas, S. M., conformándose con lo que ha propuesto esa direccion general, ha tenido á bien resolver que no se alteren los moderados derechos señalados al azúcar en la tarifa nueva; que se cobren los que correspondan sobre la parte de existencias que resultaron en 31 de enero y se hayan dado al consumo desde el día siguiente; que á los comerciantes que reusen los alforas de sus almacenes al por mayor no se les conceda depósito doméstico, y que se les exijan derechos sobre la totalidad de las introducciones que hubieren verificado desde 1.º de febrero y sobre las que realicen en lo sucesivo; que no se abonen diferencias á los comerciantes de Madrid por razon del cacao, y que, respecto al depósito administrativo, se faculte á esa direccion general para arreglarlo en términos convenientes y equitativos.

De real orden lo digo á V. I. para los efectos correspondientes. Dios guarde á V. I. muchos años.

—Madrid 20 de marzo de 1852.—Bravo Murillo.
—Señor director general de contribuciones indirectas.

REAL DECRETO

sobre el pago de los créditos procedentes de reclamaciones de súbditos españoles contra la Francia.

Atendiendo á las razones que me ha espuesto el ministro de Hacienda, oído el Consejo Real, y de acuerdo con el parecer del Consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Los créditos legítimos que resulten procedentes de las reclamaciones de súbditos españoles contra la Francia sobre que recayeron los convenios especiales de 25 de abril de 1818 y 30 del mismo mes de 1822, cuyo pago, suspendido en 1837, debió verificarse parte en metálico y parte en efectos de la deuda pública, se satisfarán como deuda pública y deuda atrasada del Tesoro, con arreglo á lo dispuesto en las leyes de 1 y 3 de agosto de 1851 relativas al arreglo y pago de ambas deudas, haciéndose esta en la clase de efectos correspondientes, según las leyes especiales establecidas para el de los mismos créditos.

Art. 2.º En su consecuencia, el 70 por 100 de los ya reconocidos y liquidados, ó que se liquiden en adelante, en que con arreglo á dichas disposiciones especiales consiste la parte pagadera en deuda consolidada del 5 por 100, como también los cupones ó intereses de esta misma deuda y los títulos de la de sin interés que se les hayan reconocido ó reconozcan con sujeción á las mismas disposiciones especiales, serán convertidos por las dependencias de la deuda pública en la clase de efectos que corresponda, conforme á la ley de 1.º de agosto y su reglamento de 17 de octubre de 1851.

Art. 3.º El 50 por 100, que es la parte pagadera en metálico, de los mismos créditos liquidados ó por liquidar, como comprendido en el artículo 4.º de la ley de 3 de agosto, será satisfecho por el Tesoro en la forma que establece su artículo 5.º

Art. 4.º Al efecto la actual junta de reclamaciones de créditos procedentes de tratados expedirá á los acreedores certificaciones espresivas de los que les corresponda percibir en metálico, deuda consolidada del 5 por 100, cupones ó intereses de la misma y títulos de la deuda sin interés. Estas certificaciones se cangearán respectivamente por las oficinas de la deuda del Estado y por las del Tesoro en la forma que corresponda con arreglo á las leyes citadas, previas las órdenes que comunique el ministerio de Hacienda en vista del conocimiento que le dé la junta de reclamaciones de las certificaciones que vaya espidiendo.

Art. 5.º Las liquidaciones de las reclamaciones pendientes se practicarán por la junta en el modo y forma que hasta aquí, y con sujeción á las reglas observadas para con las anteriores; debiendo quedar terminadas aquellas para el 31 de diciembre de este año. Mensualmente se publicarán en la *Gaceta* todas las que vaya aprobando la junta, y tam-

bien dará esta noticia al ministerio de Hacienda de las declaraciones que haga de caducidad é improcedencia de créditos reclamados.

Art. 6.º En cualquier estado en que se hallen las liquidaciones pendientes al espirar el plazo establecido en el artículo anterior, todos los expedientes y documentos de este negociado pasarán á las dependencias de la deuda del Estado, y en estas se terminarán aquellas que no lo estuvieren entonces, pues en la propia fecha de 31 de diciembre ha de quedar suprimida la junta, cesando en todas sus funciones.

Art. 7.º Los antecedentes relativos al secuestro de don Justo Machado, depósito verificado por este en la casa de Hullet de Londres, y otros asuntos análogos que pueda haber pendientes en la junta, se pasarán á la dirección general de contribuciones directas y fincas del Estado para que promueva la cobranza de las sumas distraídas de los fondos destinados al pago de los acreedores de esta clase. Esta dirección continuará administrando los bienes de dicho secuestro, y reclamará cualesquiera otros derechos ó acciones que correspondan al Tesoro, y sus productos se aplicarán á las atenciones generales del Estado, como los de los demás bienes secuestrados que por la misma se administran.

Dado en palacio á 22 de marzo de 1852.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Hacienda.—Juan Bravo Murillo.

REAL DECRETO

sobre la liquidacion de los créditos contra el antiguo consulado de Cádiz, por los préstamos verificados en 1698 y 1705.

Atendiendo á las razones que me ha espuesto mi ministro de Hacienda, de acuerdo con el consejo de ministros, he venido en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Todos los créditos contra el antiguo consulado de Cádiz por los préstamos verificados en los años de 1698 á 1705, se presentarán por sus actuales poseedores, y con los documentos correspondientes, en el departamento de liquidacion de la deuda pública, en el preciso é improrogable término de tres meses para la Península y nueve para Ultramar, quedando caducados los créditos que no se presenten dentro de estos plazos.

Art. 2.º La actual junta de comercio de Cádiz presentará igualmente en el referido plazo de tres meses en el espresado departamento de liquidacion, y para el objeto indicado, los documentos de crédito que posea contra el Estado, ó las reclamaciones documentadas que se refieran á los préstamos mencionados.

Art. 3.º Pasado el plazo de tres meses, contados desde el día que se publique este decreto en la *Gaceta*, procederá el espresado departamento á liquidar estos créditos, consultando al Gobierno, por conducto de la junta y director general de dicho establecimiento, las dudas que puedan ocurrirle, y procurando terminar la liquidacion en el menor tiempo posible.

Art. 4.º Se pasarán al consejo real, para que

lo tenga presente al consultar sobre el modo de pagar estos créditos, las noticias que se vayan obteniendo respecto de su importe.

Art. 5.º Se formará por el gobernador de Cádiz un inventario y tasación de las fincas, efectos y bienes que hubiesen correspondido al antiguo consulado de Cádiz, y se hallen en la actualidad destinados al uso de la junta de comercio de la espresada ciudad, ó fuesen administrados por la misma, practicándose por dicha autoridad un arqueo de las existencias en metálico y créditos que tuviesen igual origen y destino, y haciéndose cargo de cuantos papeles sean conducentes para la liquidación general que debe practicar el mencionado departamento de la deuda, y que se custodien en las oficinas de la junta de comercio, como correspondientes á la administración de los arbitrios y fondos destinados al pago de los prestamistas.

Dado en palacio á 28 de marzo de 1832.—Rubricado de la real mano.—El ministro de Hacienda.—Juan Bravo Murillo.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA

REAL ORDEN

sobre el papel que deben usarse en las comunicaciones de los ministerios á las autoridades y de estas entre sí.

Por la presidencia del Consejo de ministros se comunicó en 31 de diciembre último la real orden siguiente:

«La reina (Q. D. G.) se ha servido mandar que todas las comunicaciones que en lo sucesivo se dirijan por los ministerios á las autoridades, corporaciones y personas particulares dentro y fuera de la corte, y por las mismas autoridades y corporaciones de unas á otras, y á cualquiera de los ministerios, se extiendan en papel corto y á media margen, salvo aquellas en que por su naturaleza, y con arreglo á las disposiciones vigentes, deba hacerse uso del sellado.»

Y habiéndose notado que no se observa lo dispuesto en la referida real orden por algunas autoridades dependientes de este ministerio, S. M. la reina (Q. D. G.) se ha servido mandar se recuerde para que se obedezca y cumpla en todas sus partes.

Madrid 2 de marzo de 1852.—Gonzalez Romero.

REAL ORDEN

distribuyendo las categorías de término y ascenso, correspondientes á la facultad de filosofía.

Enterada la reina (Q. D. G.) del método observado hasta ahora en la distribución de categorías correspondientes á la facultad de filosofía, y persuadida de las ventajas que han de resultar de que la distribución indicada se verifique, consignando á cada sección determinado número de categorías de ascenso y de término, en proporción al número de

asignaturas que cada una de ellas abraza, y con opción para disfrutarlas los catedráticos de las respectivas secciones que reúnan los requisitos necesarios al efecto. S. M. se ha servido distribuir las categorías de ambas clases en la forma siguiente: sección de literatura, doce categorías de ascenso y siete de término. Sección de administración, cinco de ascenso y dos de término. Sección de ciencias físico-matemáticas, diez de ascenso y cinco de término. Sección de ciencias naturales, once de ascenso y cinco de término; resultando de esta distribución un total de treinta y ocho categorías de la primera clase y diez y nueve de la segunda, conforme á la subdivisión prevenida en el artículo 142 del plan de estudios.

Igualmente ha tenido á bien resolver S. M. que se proceda desde luego á la provision de las categorías que aun resultan vacantes en dicha facultad, conforme á lo prevenido por el artículo 145 del plan, y el 251 al 256 del reglamento.

De real orden lo digo á V. S. para los efectos correspondientes. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 2 de marzo de 1852.—Gonzalez Romero.—Señor subsecretario de este ministerio.

REAL DECRETO

mandando que las religiosas que ingresaron en noviciado antes del decreto de 22 de abril de 1834, y aportaron sus dotes, sean asistidas por el Estado con la pensión de 4 reales diarios, con otras disposiciones relativas á las que se hallan en casos análogos.

Teniendo en consideración las razones de equidad y de conveniencia espuestas por varios prelados en favor de algunas religiosas, que habiendo ingresado en su noviciado antes del decreto de 22 de abril de 1834, y satisfecho la dote que los estatutos de los respectivos conventos prevenían, invertida después esta en provecho de la comunidad ó de los bienes que poseía, y que pasaron luego al dominio de la nación, se hallan en su consecuencia sin dicha dote y sin poder profesar con sujeción á lo que dispone el Concordato, y oído mi consejo de la real cámara eclesiástica, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Las religiosas que ingresaron en noviciado antes del decreto de 22 de abril de 1834, y aportaron sus dotes, ora hayan profesado recientemente, ora lo verifiquen en adelante, serán asistidas por el Estado con la pensión diaria de 4 reales vellón, en iguales términos que lo son las demás religiosas profesas que lo son anteriores á aquella época de 1834.

Art. 2.º En su virtud las que estuviesen en el caso del artículo precedente, y no hubiesen profesado, se les admitirá desde luego á la profesión si lo solicitaren, sin exigirles nueva dote.

Art. 3.º Para que pueda verificarse el abono de dicha pensión en adelante, las prioras, abadesas ó superiores de las comunidades de monjas existentes solicitarán, dentro del término improrrogable de tres meses, contados desde esta fecha, la inclusion en nómina de las novicias con dote que lo eran antes

de la publicacion del real decreto ya citado de 22 de abril de 1854.

Art. 4.º Las solicitudes para incorporar en nómina estas nuevas pensiones, se documentarán con un certificado de la prelada, visado por el eclesiástico que ejerza funciones de capellan ó vicario, espresando el nombre y apellido de la novicia en el claustro y en el siglo. Segundo: la fecha en que tuvo ingreso en el convento. Tercero: el plazo que segun sus estatutos estuviese señalado para profesar. Cuarto: la obligacion contraida para pagar la dote. Quinto: la época en que se verificó su entrega, y en qué cantidad. Sexto: la clase de efectos públicos, censos, fincas ó metálico en que se pagó. Séptimo: y si el Estado ocupó estos bienes entre los demas de la comunidad, ó se invirtió su importe en atenciones de esta.

Art. 5.º Los diocesanos remitirán las instancias que se les presenten, dentro del plazo señalado, á este ministerio, informando lo que resulte y se les ofrezca, suspendiendo toda incorporacion de nuevas pensionistas, hasta que en vista de los expedientes de las respectivas comunidades se acuerde la resolucion definitiva conveniente.

Dado en palacio á 19 de marzo de 1852.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Gracia y Justicia.—Ventura Gonzalez Romero.

REAL DECRETO

sobre la forma en que han de extinguir su pena los condenados á cadena temporal, presidio mayor, presidio menor y correccional, y prision mayor y menor.

Teniendo en consideracion las razones que me ha espuesto el ministro de Gracia y Justicia, de acuerdo con el de la Gobernacion, oídas la sala de gobierno del Tribunal Supremo de Justicia y las secciones de Gracia y Justicia y Gobernacion del Consejo real, y conformándome con el parecer del consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Los reos condenados á cadena temporal serán trasladados inmediatamente á uno de los arsenales de marina para que en él extingan la pena, conforme á lo dispuesto en el artículo 95 del Código penal.

Art. 2.º Los reos condenados á presidio mayor podrán ser destinados á los arsenales de marina para extinguir en ellos sus condenas, siempre que se presenten voluntariamente, en cuyo caso, y sirviendo con buena nota la mitad del tiempo, tendré presentes estas circunstancias para hacerles la rebaja que crea oportuna.

Art. 3.º Los reos condenados á presidio mayor serán trasladados de uno á otro punto dentro de la Península, á voluntad del gobierno, con destino á las obras públicas que ejecute por su cuenta.

Art. 4.º Los reos condenados á presidio menor y correccional, que segun el artículo 104 del Código deben sufrir sus condenas dentro del territorio de la audiencia que impuso la pena los primeros, y dentro de las provincias de su domicilio los segundos, podrán ser trasladados á las obras públicas que en

cualquier punto de la Península ejecute el gobierno por su cuenta, si se prestan á ello voluntariamente, en cuyo caso, y cumpliendo con buena nota la mitad de la condena, tendré presentes estas circunstancias para concederles la rebaja que crea oportuna.

Art. 5.º Lo mismo deberá entenderse con respecto á los condenados á prision mayor y menor, prision correccional, y arresto mayor.

Art. 6.º Los reos de que hablan los tres artículos anteriores podrán ser destinados, con las mismas condiciones en ellos espresadas, á las obras públicas que se ejecuten por contratas con el gobierno, el cual cuidará muy particularmente de que no se les grave mas de lo que debieran serlo por las condenas; y cuando dichos reos pidan volver á los establecimientos penales de que proceden, se les trasladará sin dilacion.

Art. 7.º Por los ministerios de Gracia y Justicia y Gobernacion se darán las instrucciones convenientes para la ejecucion de lo dispuesto en este decreto.

Dado en palacio á 26 de marzo de 1852.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Gracia y Justicia.—Ventura Gonzalez Romero.

REAL DECRETO

declarando corresponder á los prelados diocesanos la direccion é inspeccion de la enseñanza que se de en los conventos de religiosas dedicadas á la de niñas.

Teniendo en consideracion lo dispuesto en los artículos 2.º y 30 del último Concordato celebrado con la Santa Sede, y estando ya organizados algunos conventos de religiosas dedicadas á la enseñanza de niñas, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Los prelados diocesanos, de cuyo autoridad dependen dichos conventos, tendrán cada uno en su respectiva diócesis la superior direccion é inspeccion en la enseñanza que se de en dichas conventos.

Art. 2.º Al efecto podrán los mismos diocesanos dictar las instrucciones que estimen convenientes, tanto para el régimen interior como para la clase y estension de la enseñanza, entendiéndose con el ministerio de Gracia y Justicia en todo lo relativo á este ramo.

Art. 3.º Tendrá sin embargo mi Gobierno el derecho de mandar inspeccionar, cuando lo crea conveniente, estos establecimientos, y resolver en vista de lo que resulte cuanto estime oportuno y procedente por medio del mismo ministerio de Gracia y Justicia.

Dado en palacio á 27 de febrero de 1852.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Gracia y Justicia.—Ventura Gonzalez Romero.

REAL ORDEN

para que los diocesanos manifiesten las capellanías ó beneficios que han de ocuparse por eclesiásticos con oficio de músicos.

Considerando muy conveniente la reina (Q. D. G.)

que antes de hacerse el nombramiento de capellanes ó beneficiados para completar el arreglo del primer personal de las iglesias metropolitanas, catedrales y colegiatas que se conservan por el Concordato, se prefiere, aunque sea con calidad de por ahora, el número de piezas de esta clase que han de ocuparse por eclesiásticos con oficio de músicos, se ha servido mandar S. M. que los diocesanos, oyendo previamente á sus cabildos respectivos, propongan con urgencia, por conducto del ministerio de mi cargo, lo que acerca del particular estimen conveniente, y que al propio tiempo me remitan también nota de los eclesiásticos que disfruten beneficios ó capellanías fundadas en dichas iglesias, cuya dotación consista en todo ó en parte en bienes independientes de la masa común, expresando la renta que estos mismos bienes produzca, y la dotación que en su caso se satisfaga en nómina del clero, y las cargas y obligaciones de cada uno, y si en vista de ellas deberán ó no considerarse en el número de capellanes ó beneficiados que prefiere á cada iglesia el Concordato.

Lo que de real orden digo á V. para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde á V. muchos años. Madrid 29 de marzo de 1852. —Ventura Gonzalez Romero.—Sr...

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

REAL DECRETO

dando nueva organizacion al servicio de proteccion y seguridad pública de Madrid.

En atención á lo espuesto por mi ministro de la Gobernacion, de acuerdo con el dictámen de mi Consejo de ministros, vengo en decretar:

Artículo 1.º Para el servicio de proteccion y seguridad pública, el cual se denominará en adelante de *vigilancia*, se dividirá la poblacion de Madrid en dos distritos, que se llamarán *primero* y *segundo*.

Art. 2.º Cada distrito se subdividirá en barrios, cuyo número será en ambos de 89.

Art. 3.º Se suprime la clase de comisarios. En su lugar se crean dos *inspectores de vigilancia*, que dependiendo inmediatamente del gobernador de la provincia, serán los gefes de todo lo concerniente al ramo de seguridad pública en su respectivo distrito.

Art. 4.º Para las funciones que antes desempeñaban los comisarios, y que ahora quedan á cargo de los inspectores en sus distritos respectivamente, se asignará el número necesario de auxiliares.

Art. 5.º Habrá sesenta y cinco celadores que dependerán inmediatamente de su inspector respectivo, sin perjuicio de la autoridad superior del gobernador de la provincia. El celador es el gefe del ramo de vigilancia en el barrio ó barrios que se le designen.

Art. 6.º Los salvaguardias, que en lo sucesivo tomarán el nombre de *vigilantes*, estarán á las inmediatas órdenes de los celadores, entre los cuales

se distribuirá, en la proporcion que el gobernador estime conveniente, la fuerza de esta clase que hoy existe; de modo que cada celador sea inmediatamente responsable de la seguridad y buen orden en su demarcacion. La dependencia inmediata de los celadores se entiende sin perjuicio de la autoridad del inspector respectivo y de la superior del gobernador de la provincia.

Art. 7.º El sueldo de los inspectores será de 24,000 rs. anuales; el de los celadores de 7,000; el de los vigilantes de 2,916, y el del cabo de esta fuerza de 5,276.

Art. 8.º A las inmediatas órdenes del gobernador de la provincia habrá un comisionado especial de vigilancia, que se encargará de recorrer los puntos de dentro y fuera de la capital, á medida que lo exija el servicio público en concepto de aquella autoridad superior. El comisionado especial gozará el sueldo de 20,000 rs. anuales. Solo ejercerá las atribuciones que el gobernador le confiera.

Art. 9.º Los nombramientos de inspector y comisionado especial serán de real orden; los de celadores y vigilantes, del gobernador de la provincia.

Art. 10. No se reconocerá funcionario ni agente alguno en el ramo de vigilancia fuera de los marcados en este real decreto, los cuales deberán usar constantemente la insignia de su autoridad, ó el distintivo de su cargo.

Art. 11. Las alteraciones que conforme á este real decreto deben hacerse en el ramo de vigilancia, no excederán del importe total á que asciende el crédito concedido para este objeto en el capítulo 7.º del presupuesto vigente de este ministerio.

Art. 12. El gobernador de la provincia formará el oportuno reglamento para que los funcionarios y dependientes del ramo de vigilancia conozcan y llenen cumplidamente sus deberes, cuyo objeto es atender á la seguridad de las personas y propiedades.

Dado en palacio á 25 de febrero de 1852.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Gobernacion.—Manuel Bertran de Lis.

REAL DECRETO

modificando varias disposiciones del decreto de 7 de febrero de 1849, relativas á la censura de las composiciones dramáticas.

Atendiendo á las consideraciones que me ha presentado mi ministro de la Gobernacion, sobre la necesidad de modificar las disposiciones del decreto de 7 de febrero de 1849, relativas á la censura de las composiciones dramáticas, he venido en mandar lo siguiente:

Artículo 1.º Para la censura moral y política de las producciones dramáticas, y argumentos de los bailes y demas espectáculos escénicos que hayan de representarse en todos los teatros del reino, habrá en Madrid cuatro censores nombrados de real orden por conducto del ministro de la Gobernacion. Este número podrá aumentarse segun lo reclamen las necesidades del servicio.

Art. 2.º El cargo de censor de teatros es honorífico y gratuito.

Art. 3.º Los censores se entenderán directamente en el ejercicio de su cargo con el gobernador de la provincia de Madrid.

Art. 4.º Cuando los autores dramáticos, ó las empresas teatrales en su caso, hayan de someter á la censura una produccion cualquiera, remitirán dos ejemplares de ella al espresado gobernador, y este los pasará al censor á quien por turno corresponda. Examinada que sea la obra, el gobernador devolverá al interesado uno de los dos ejemplares rubricado en todos sus folios por el censor, concediendo ó denegando su permiso para la representacion, ó señalando las modificaciones con que esta pueda verificarse. El segundo ejemplar, unido á la calificacion del censor, y rubricado por este en su primera y última hoja, se conservará en el archivo del gobierno de provincia.

Art. 5.º No deberá esceder de un mes, contado desde el dia de la presentacion de una obra en el gobierno de la provincia de Madrid, el tiempo que trascura hasta la devolucion de la misma al interesado con el resultado de la censura.

Art. 6.º En el caso de ser la resolucion negativa, ó de imponerse en ella modificaciones con las cuales el autor ó empresario no se conformaren, podrá el interesado apelar de este primer fallo á una junta, que se compondrá de los cuatro censores presididos por el gobernador, á la cual asistirá aquel para dar sus explicaciones. Hará de secretario de dicha junta el que lo sea del gobierno provincial. La resolucion que dictare el gobernador, despues de tomar en consideracion esta segunda censura, será definitiva, debiendo aquella recaer dentro de un mes, contado desde la fecha de la apelacion.

Art. 7.º Se publicarán mensualmente en la parte oficial de la *Gaceta* de Madrid, los títulos de las obras aprobadas por la censura de teatros.

Art. 8.º En la secretaría del gobierno de la provincia de Madrid se llevará un registro, rubricado en todos sus folios por el secretario, en el cual habrá de constar por su órden la entrada y salida de todas las obras presentadas á censura, juntamente con la calificacion que cada una hubiese merecido.

Art. 9.º Los gobernadores de las demas provincias, y en su caso los alcaldes de los pueblos, cuidarán de que en sus respectivas jurisdicciones no se ponga en escena obra alguna que no hubiese sido aprobada por la censura.

Art. 10. Cuando por circunstancias especiales no considerasen dichas autoridades oportuna la representacion de una obra ya aprobada, podrán acordar su suspension, participándola, con las razones en que se hubiesen fundado, al gobierno para que este acuerde lo que mas convenga.

Art. 11. Los censores concurrirán con la oportunidad y frecuencia que convenga á las representaciones escénicas de los teatros, y vigilarán la ejecucion de las obras dramáticas, á fin de que no se alteren los textos aprobados, ni se consientan palabras ó acciones que ofendan á la moral ni al decoro público. Para ello, habiéndose suprimido en estos

espectáculos la presidencia que ocupaba siempre uno de los palcos, al cual asistia el censor, cuyo beneficio ha refluído en favor de las empresas, tendrán estas la obligacion de remitir todos los dias de funcion á la junta de censores un asiento de los de primera clase que hubiere en sus respectivos teatros.

Art. 12. Quedan derogadas todas las demas disposiciones que se hubiesen dictado hasta aqui, para la censura moral y política de las producciones dramáticas á que se refiere este decreto, y no estuvieren conformes con las que por el mismo se establecen.

Dado en palacio á 25 de febrero de 1852.— Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Gobernacion.—Manuel Bertran de Lis.

REAL ORDEN

mandando observar varias disposiciones para facilitar la ejecucion de la real órden de 10 de febrero último, espedida por el ministerio de Hacienda.

Para facilitar la ejecucion de la real órden de 10 de febrero último, espedida por el ministerio de Hacienda, y publicada en la *Gaceta* del dia 12, por la cual se mandó insertar integros en los *Boletines oficiales* de las provincias los repartimientos individuales de las contribuciones territorial é industrial del corriente año; y en consideracion á que dicho servicio extraordinario no pudo tenerse presente cuando se verificaron las subastas y adjudicacion del ordinario para imprimir y publicar dichos *Boletines oficiales* durante el presente año, la reina, de conformidad con lo propuesto por los ministerios de Hacienda y Gobernacion, se ha servido mandar se observen las disposiciones contenidas en los artículos siguientes:

1.º Se sacarán copias arregladas á los modelos adjuntos, números 1.º y 2.º, de los repartimientos individuales de la contribucion territorial, y de las matriculas de la industrial y de comercio despues que sean aprobadas.

2.º Los ayuntamientos de todos los pueblos facilitarán á la administracion dichas copias, que deberán estenderse en papel blanco, y pasarse, previa comprobacion, con los originales á las redacciones ó encargados de la impresion y publicacion de estos documentos, haciéndose responsable al impresor de los errores é equivocaciones que en la impresion pudieran cometerse. Las copias de las matriculas del subsidio industrial y de comercio correspondientes á las capitales de provincia, se sacarán por la administracion.

3.º El nuevo gasto que ocasione la impresion, publicacion y franqueo por el correo de los repartimientos de las citadas contribuciones, será de cargo de los presupuestos municipales en el presente año.

4.º Reconociendo y respetando las actuales condiciones para la publicacion de los *Boletines oficiales*, los gobernadores de las provincias procederán á verificar convenios con los editores de los mismos acerca de la cantidad que haya de abonárseles por los suplementos que exige la insercion de dichos

repartimientos, tomando por tipo el precio establecido en sus contratas para cada pliego de publicacion; en el supuesto de que, sino pudiese por este medio realizarse con ventaja el servicio extraordinario de que se trata, se sacará á subasta dentro del término de quince dias, con arreglo á lo que prescribe para las de *Boletines oficiales* la real orden de 3 de setiembre de 1846, y se adjudicará por dichos gobernadores al mejor postor, teniendo muy presente que la impresion deberá verificarse en papel de las propias dimensiones que el del *Boletín*.

5.º Desde el año inmediato de 1855 se considerará la inspeccion de repartimiento de contribuciones comprendida como obligatoria en las subastas de *Boletines oficiales*, adicionándose por los gobernadores con dicho objeto una condicion en los pliegos aprobados para dicho servicio por real orden de 3 de setiembre de 1846.

6.º Luego que los gobernadores de las provincias conozcan el coste de la publicacion de los repartimientos de este año, procederán á su distribucion entre los ayuntamientos de la manera que ahora se verifica para la suscripcion al *Boletín*, y será satisfecha por aquellos con cargo al crédito señalado en su presupuesto para imprevistos.

7.º Para simplificar aun mas esta operacion en los años sucesivos, á contar desde el de 1853, el importe de la suscripcion de *Boletines oficiales*, obligatorio á todos los pueblos será comprendido bajo una sola partida en los presupuestos provinciales, capítulo 7.º, titulado *Otros gastos*.

De real orden lo comunico á V. S. para su inteligencia y cumplimiento. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 15 de marzo de 1852.—Bertran de Lis.—Señor gobernador de la provincia de....

MODELO 1.º

CONTRIBUCION TERRITORIAL.

PUEBLO DE

AÑO DE 1852.

		Reales vellon.
Cupo de contribucion territorial señalado á este pueblo para 1852.		
Cantidades adicionales ó recargos previamente autorizados	por 100 de este cupo para gastos municipales. . .	
	por 100 idem para los provinciales.	
	Recargo para cubrir partidas fallidas y perdones del año anterior.	
	por 100 de esta suma para gastos de cobranza, conduccion y entrega de las mismas en la caja del Tesoro.	
	Total que hay que repartir.	
Riqueza imponible del pueblo segun amillaramiento formado para este reparto. . .		

Tanto por 100 con que sale gravada por todos y cada uno de los conceptos espresados

	Reales vellon.
Por el cupo principal.	
Por el recargo para gastos municipales.	
Por idem para los provinciales.	
Por el que se destina á cubrir partidas fallidas y perdones.	
Por el de cobranza, entrega y conduccion de fondos.	
Total gravámen.	

REAL DECRETO

dividiendo las islas Canarias en dos distritos administrativos.

En atención á las razones que me ha espuesto el ministro de la Gobernación, y de conformidad con el parecer de mi Consejo de ministros, vengo en mandar lo siguiente:

Artículo 1.º La provincia de las islas Canarias se dividirá para los efectos de este real decreto en dos distritos administrativos. Formarán el uno, que se denominará *primero* por hallarse la capital comprendida en su territorio, las islas de Tenerife, La Gomera, Palma y Hierro; y el otro, con la denominación de *segundo*, las de Gran Canaria, Fuerteventura, y Lanzarote.

Art. 2.º Se crea para la administración y gobierno de cada uno de estos distritos un jefe civil, que se denominará *subgobernador*, el cual se entenderá directamente con el gobierno supremo, fuera de los casos en que deba hacerlo también con el capitán general de aquellas islas, conforme á lo que previene el art. 8.º de este real decreto.

Art. 3.º Los *subgobernadores* ejercerán respectivamente en sus distritos las atribuciones que por las leyes y reales disposiciones vigentes, señaladamente por la ley de 8 de abril de 1845, corresponden á los gobernadores de provincia, con las restricciones del citado art. 8.º

Art. 4.º Los *subgobernadores* gozarán el sueldo de 24,000 rs. anuales, y tendrán á sus órdenes los subalternos y auxiliares que se conceptúen necesarios. Estos subalternos y auxiliares tendrán el carácter de empleados de gobierno de provincia de cuarta clase. Sin embargo, los que hoy se hallan en el de la provincia de Canarias conservarán su actual categoría.

Art. 5.º Las modificaciones que se hagan para ejecutar lo prevenido en el anterior artículo deberán efectuarse dentro del límite del presupuesto que hoy rige para las oficinas del gobierno de las islas.

Art. 6.º La diputación, el consejo y la junta de sanidad se dividirán en dos secciones, cada una de las cuales funcionará respectivamente en sus relaciones con el *subgobernador* bajo el mismo concepto en que lo hacían con el gobernador de la provincia.

Art. 7.º Se crea una plaza mas en el consejo provincial, á fin de que puedan destinarse dos de sus vocales al distrito administrativo de Tenerife y otros dos al de la Gran Canaria. Al mismo tiempo se crea otra plaza de supernumerario, á fin de que haya respectivamente en cada distrito dos consejos de esta clase.

Art. 8.º El capitán general se considerará como gobernador de los dos distritos en el caso de conflicto ó interés común en que los *subgobernadores*, á juicio del mismo capitán general, no puedan proceder recíprocamente con absoluta independencia.

Art. 9.º En esos mismos casos el capitán gene-

ral, como gobernador civil, podrá reunir en el punto de su residencia las dos secciones de la diputación del consejo ó de la junta de sanidad, á fin de que deliberen en pleno sobre el objeto especial de la reunión.

Art. 10. El capitán general se entenderá directamente con el gobierno, y por conducto del ministro de la gobernación, para todo lo que haga referencia á lo espresado en los artículos precedentes, y para proponer lo que estime conducente á la buena administración de los dos distritos.

Art. 11. Las disposiciones de este decreto tendrán el carácter de provisionales hasta que por sus resultados y por los datos que el gobierno reúna se determine el régimen que definitivamente convenga establecer en aquella parte de los dominios españoles.

Dado en palacio á 17 de marzo de 1852.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Gobernación.—Manuel Bertrán de Lis.

REAL DECRETO

mandando que la cuenta de caudales de las depositarias de los fondos provinciales, se rinda mensualmente con las formalidades que se establecen.

Para que el exámen de la administración de los fondos provinciales y de los municipales sea tan frecuente cual conviene á los intereses de los pueblos, y tan espedito en sus trámites que puedan resolverse oportunamente las dudas y reparos que ofrezca, exigiéndose ó salvándose la responsabilidad de los funcionarios encargados de su manejo en el mas breve término posible, tanto en favor de los mismos intereses como de las garantías presentadas por dichos empleados, en vista de lo que me ha espuesto el ministro de la Gobernación, y de conformidad con el parecer de mi consejo de ministros, he venido en decretar lo siguiente:

Art. 1.º La cuenta documentada de caudales, ó sea de los ingresos y pagos de las depositarias de los fondos provinciales, se rendirá mensualmente, remitiéndose por conducto de los gobernadores al ministerio de la Gobernación en el mes siguiente al de su referencia, y debiendo verificarlo en el de mayo próximo de las cuatro correspondientes á enero, febrero, marzo y abril del corriente año.

Art. 2.º Las cuentas documentadas de igual clase de los ramos de instrucción pública y de beneficencia, cuyos servicios se hallen comprendidos en el presupuesto provincial, se redactarán también mensualmente, pasándolas los establecimientos con la anticipación necesaria á los gobernadores para que puedan refundirse en las de los fondos provinciales que se han de remitir al gobierno, según se previene en el artículo anterior.

Art. 3.º El extracto mensual de la cuenta de los fondos provinciales se publicará en el *Boletín oficial*, conforme á lo establecido en la real orden circular de 28 de enero último.

Art. 4.º En el mes de enero de cada año se

formará por los depositarios de fondos provinciales una cuenta general sin documentación que comprenda las de los doce meses del anterior, y se pasará para su examen á la diputación provincial, la cual, por conducto del gobernador, la remitirá al ministerio de la Gobernación con su informe en los dos meses siguientes de febrero y marzo, en el concepto de que si no lo verifica se entenderá hallarse conforme. Desde el mes de abril se pasarán al tribunal de cuentas del reino las parciales de los doce meses para su ultimación.

Art. 5.º Si en los tres primeros meses del año no se hallase reunida la diputación provincial, la convocará el gobernador al objeto indicado y por el tiempo que considere suficiente, conforme á lo prevenido en el párrafo segundo del artículo 57, título 5.º de la ley de 8 de enero de 1845.

Art. 6.º Los gobernadores de provincia continuarán rindiendo anualmente, como hasta aquí, la cuenta que se previene por el artículo 1.º de la real instrucción aprobada en 20 de noviembre de 1845 para la administración y contabilidad de los ingresos y gastos autorizados en el presupuesto provincial.

Art. 7.º Los depositarios de los ayuntamientos de las capitales de provincia y de los pueblos cuyos presupuestos correspondan á mi real aprobación, con arreglo al artículo 98, título 7.º de la ley de 8 de enero de 1845, rendirán también mensualmente la cuenta documentada en términos análogos á lo establecido en los artículos 1.º y 2.º de este mi real decreto, respecto de los fondos provinciales.

Los demás ayuntamientos continuarán por ahora formando su cuenta anualmente.

Art. 8.º Examinada por el ayuntamiento respectivo la cuenta mensual del depositario, la pasará el alcalde en el siguiente mes al gobernador, para que con el dictamen del consejo provincial se remita al ministerio de la Gobernación.

Art. 9.º Los consejos provinciales examinarán y censurarán precisamente las cuentas mensuales de los depositarios de los ayuntamientos, de que trata el artículo 7.º, en el mes siguiente al de la cuenta.

Art. 10. En el mes de enero de cada año formarán los depositarios de ayuntamientos, sujetos á rendir cuenta mensual, la general sin documentación, que comprenderá las de los doce meses del anterior, la que por conducto del gobernador de la provincia se dirigirá al ministerio de la Gobernación en el mes de febrero siguiente.

Art. 11. Los extractos de dichas cuentas mensuales se publicarán en el *Boletín oficial*, como se previene en el artículo 5.º respecto de los de las provinciales.

Art. 12. Los alcaldes seguirán dando anualmente la cuenta que previene el artículo 107, capítulo 9.º del reglamento de 16 de setiembre de 1845, para la ejecución de la ley de 8 de enero del mismo año.

Art. 15. Por el ministerio de la Gobernación se circularán los modelos é instrucciones necesarias para la ejecución del presente decreto.

Dado en palacio á 25 de marzo de 1852.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Gobernación, Manuel Bertran de Lis.

MINISTERIO DE FOMENTO.

REAL ORDEN

sobre la exacta observancia de las reglas establecidas para las paradas de caballos padres y garañones.

En la circular de 15 de abril de 1849, por la cual se fijan las reglas que han de observarse para plantear las paradas de caballos padres y garañones de propiedad particular; se previene por el artículo 22 que un ejemplar del reglamento aprobado para los depósitos del Estado, esté de manifiesto en cada uno de dichos establecimientos, y á disposición de los dueños de las yeguas. Y habiendo llegado á entender este ministerio que no en todas las paradas que se hallan establecidas se observa esta parte de la citada instrucción, cuidará V. S. de que los dueños de dichos establecimientos observen exactamente la prescripción citada, bajo su responsabilidad, la cual les exigirá V. S. Es asimismo la voluntad de S. M., que sobre el cumplimiento de esta y las demás disposiciones del reglamento, y cualesquiera otras que se dicten relativas al ramo, vigilen, bajo la suya, los delegados de la cría caballar; los encargados de las secciones y los alcaldes, donde no hubiere aquellos funcionarios.

De real orden lo digo á V. S., publicándose en el *Boletín oficial* de la provincia para su puntual cumplimiento. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 6 de marzo de 1852.—Reinoso.—Señor gobernador de la provincia de...

REAL DECRETO

adoptando varias disposiciones para facilitar el despacho de los registros y denuncias de minas sin las dilaciones ni entorpecimientos que experimentan en la actualidad.

La experiencia constante ha demostrado que, no por la irregularidad é ineficacia de las leyes, sino por su misma inobservancia ó errada aplicación, se complican á menudo los expedientes de registro y denuncia de las minas, oscureciéndose mas de una vez los derechos legítimamente adquiridos, con grave daño de los particulares y de la industria minera. Disposiciones esenciales omitidas, confusión y negligencia en los trámites, vaguedad en la designación y las demarcaciones, hacen con frecuencia inevitable la necesidad de retardar las resoluciones y de devolver á los gobiernos de provincia expedientes de suyo poco complicados, de fácil instrucción por sus antecedentes y su objeto, y sin embargo mal seguidos, y faltos muchas veces aun de aquellas circunstancias mas esenciales para su pronta y acertada terminación.

Por desgracia, si las intrigas ó la inadvertencia de los mismos interesados producen en algunos casos este resultado, otros hay, y son los mas frecuentes, en que es preciso atribuirle á la incuria y dejadez de los funcionarios de un ramo tan importante de la riqueza pública.

Para evitar en lo sucesivo la reproducción de unas faltas de tanta trascendencia, y facilitar el des-

pacho de los registros y denuncios sin las dilaciones y entorpecimientos que experimentan en su sencilla tramitación, S. M. la reina (Q. D. G.) se ha dignado adoptar las disposiciones siguientes:

1.^a No se admitirá solicitud alguna de registro ó de denuncia sin que comprenda todas las condiciones y circunstancias terminantemente espresadas en los modelos cinco y once que acompañan al reglamento para la ejecución de la ley de minas de 1849.

2.^a La autoridad competente decretará las solicitudes de registro y de denuncia ajustándose en un todo á los modelos unidos al reglamento, y según lo prevenido en su artículo 12. Al presentarlas los interesados, ó sus representantes competentemente autorizados, se les designará con toda precisión la época en que deben concurrir al gobierno de provincia, para tomar entero conocimiento del decreto que haya obtenido su solicitud y firmar al mismo tiempo la notificación. Con este objeto recibirán una papeleta firmada por el gobernador donde claramente se espese el día en que así se ha verificado, de tal manera que comprenda siempre la verdadera fecha de estas primeras diligencias.

3.^a Ningun escrito de designación será admitido sin que se ajuste exactamente á lo dispuesto en el art. 47 del reglamento: y cuando una admisión fuese desechada se espresarán las razones de esta resolución al margen del mismo escrito que fué solicitada.

4.^a Como solo pueden adquirirse derechos á las minas registradas ó denunciadas cuando se haya dado entero cumplimiento á la ley de minas y á los reglamentos para su ejecución, no será admitido escrito alguno fuera de los plazos en ella designados, así como tampoco se consentirán dilaciones y prórrogas contrarias á su texto y espíritu.

5.^a Cuando se haya declarado de oficio la caducidad de una mina, se notificará desde luego esta resolución á los interesados, señalándoles el término de treinta días para que puedan hacer las reclamaciones que tengan por convenientes. De no verificarlo así dentro de este plazo, se entenderá que han renunciado su derecho, y no serán después admitidos sus recursos.

6.^a Si en las solicitudes de los mineros se cumple con las circunstancias espresadas, así en el reglamento como en el modelo número once, se decretará desde luego que podrán elevar su petición á registro, en el plazo de treinta días, según se previene en la disposición sexta del artículo 103, precediéndose en seguida al reconocimiento. Con este objeto, y sin dilaciones de ninguna especie, el gobernador de provincia comunicará las órdenes oportunas al inspector del distrito para que el mismo ó los ingenieros sus subordinados procedan al reconocimiento é informen con toda especificación si hay ó no terreno franco en el sitio designado.

7.^a Cuando los particulares registren un terreno abandonado por constarles su reversion al Estado á consecuencia de la caducidad oficialmente publicada, espresarán esta circunstancia en sus solicitudes, y en ellas se fundarán para obtener el nuevo registro.

8.^a Deberán igualmente manifestar, no solo los nombres existentes de las minas abandonadas que

ha de comprender el registro, sino tambien los que recibieron de sus últimos poseedores, y con los cuales eran conocidas del público.

9.^a En el caso de que los solicitantes ignorasen los nombres de las minas que pretenden, y no les fuese dado averiguarlos, lo harán así constar por medio de una justificación, probando en ella que tampoco son conocidos en el término del pueblo donde radican estas pertenencias.

10. Siempre que se solicite la concesión de una mina, ya se trate de su registro ó ya de su denuncia, si ha vuelto esta propiedad al dominio del Estado, entonces se unirá á la solicitud el antiguo expediente de su primitiva concesión y caducidad.

11. Al proceder á la demarcación ó el reconocimiento de una mina para cuyos actos exige el reglamento la citación previa de los dueños de las minas colindantes, además de practicarse esta diligencia por la administración, notificando personalmente á los interesados, y haciéndolo así constar en el expediente, se publicará también, con la oportuna anticipación, por medio del *Boletín oficial* de la provincia y por edictos fijados en la capital y el pueblo á cuyos términos corresponda la mina. Del *Boletín oficial* en que se inserte la citación se unirá un ejemplar al expediente.

12. Los dueños de las minas colindantes que después de citados, según los términos prescritos en el artículo anterior, dejasen de concurrir á los reconocimientos y demarcaciones, no podrán alegar su falta de asistencia como circunstancia que invalide aquellos actos.

13. Si el registrador ó denunciador no concurren á los reconocimientos y demarcaciones, ya sea personalmente ó ya por medio de apoderados con la autorización correspondiente para representarlos, se entenderá que han renunciado este derecho, y así se hará constar por diligencia que firmarán los circunstantes y la autoridad ó funcionario público que presida el acto.

14. Abandonada una mina, y vuelta legalmente al dominio del Estado, el denuncia que de ella se haga no será otra cosa que un verdadero registro, y en este sentido habrá de admitirse, decretándose conforme al artículo 103 del reglamento en su disposición sexta.

15. Tan pronto como los gobernadores de provincia reciban estas aclaraciones al reglamento de minería de 1849, les darán la debida publicidad, así en el *Boletín oficial* como en la tabla de anuncios de la capital y de los pueblos mineros, reproduciendo además por los mismos medios los modelos números 11 y 15 que acompañan á los reglamentos.

16. Las publicaciones de que trata el artículo anterior se reproducirán periódicamente de seis en seis meses para que nunca pierdan de vista su contexto, ni puedan alegar ignorancia, así los funcionarios de la administración del ramo como los interesados en las minas.

De real orden lo comunico á V. S. para su inteligencia y cumplimiento. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 8 de marzo de 1852.—Reinoso.—Señor gobernador de la provincia de...

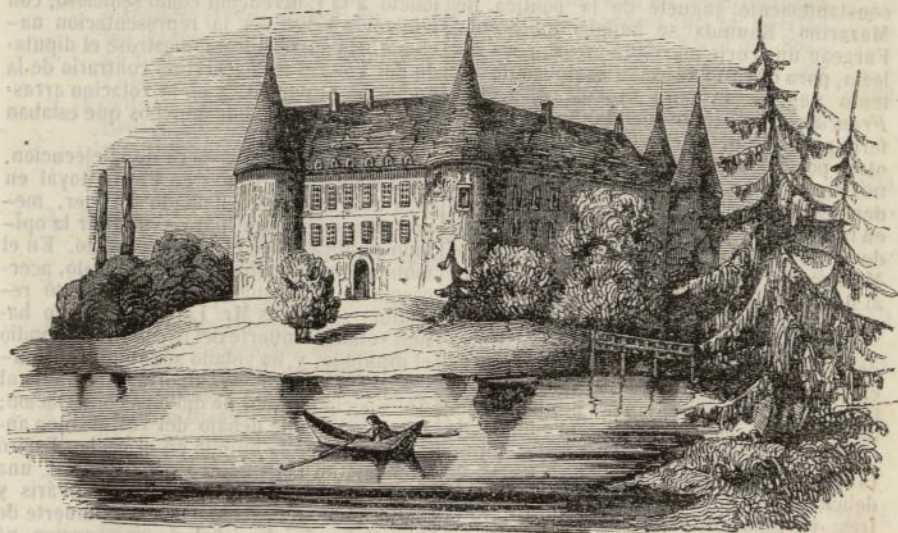
EL CASTILLO DE SAINT-FARGEAU

Y EL CIUDADANO LEPELLETIER.

A pocas leguas de Joigny se ve la antigua y hermosa ciudad de Saint-Fargeau, de la que San Vigilo, que vivió á mediados del siglo VII, habla en su testamento; es muy pequeña, y está situada á las riberas del Loing, á corta distancia de su manantial. En el centro de la ciudad, en la plaza mayor, levántase un vasto castillo que mandó edificar por los años de 980 Heriberto,

obispo de Auxerre. Despues perteneció el castillo á los barones de Toucy en el siglo XIII. Juana Toucy llevólo en dote á Tibaldo de Bar, y su viznieto lo vendió en 1450 á Jaime Coeur, tesorero de Carlos VII. Las tierras de Saint-Fargeau pasaron sucesivamente á Juan de Chabannes, á Renato de Anjou, su yerno, y á Francisco de Borbon, duque de Montpensier, á cuyo favor fué erigido en ducado por Francisco I. Francisco de Borbon no tuvo mas que una hija, que casó con Gaston de Orleans, hermano de Luis XIII, y murió dejando por única heredera á Ana Maria Luisa, duquesa de Montpensier, conocida por *Mademoiselle*.

Una de las particularidades de la señorita



Castillo de Saint-Fargeau.

de Montpensier fué la multitud de casamientos que deseó ó que le fueron propuestos. Desde la cuna alimentó ya la esperanza de ser esposa de Luis XIV; todos los guerreros y hombres célebres fueron señalados sucesivamente para la *Señorita*; tales fueron el infante-cardenal, el conde Soissons, el rey de España, el principe de Gales, el duque de Saboya, etc. No era la Señorita de esas mugeres que se dejan dominar por una pasión vulgar; su carácter era de doncella romana, y se hizo visible en esa Fronda que algunos escritores de cortos alcances han presentado como una ridícula farsa. ¿Que altivez, qué fuerza de resolución no manifestó en su expedición de amazona, dirigida á Orleans, donde la enviaron los de la Fronda para mantener adicta á su partido esa ciudad! En la escaramuza del arrabal de San Antonio ¿no fué acaso la misma señori-

ta de Montpensier quien hizo disparar el cañon de la Bastilla contra los soldados del rey, salvando así de la destrucción al ejército del principe de Condé? En todos los movimientos populares descuellan ciertas almas entusiastas que se echan en medio del tumulto, porque este es el natural elemento de las imaginaciones vivas, y á menudo de los nobles corazonos. Respétese, pues, el carácter de la señorita de Montpensier, pues aunque en la vejez pudo mostrarse débil, aunque se enamoró perdidamente del duque de Lauzun, desarrollóse en ella durante la Fronda un modelo comparable con los héroes de la antigüedad. Fué la muger del pueblo, la reina de los mercados; dominó á los regidores y al parlamento; por fin, fué un pensamiento enérgico en medio de flacas é inciertas resoluciones, y de ánimos tímidos y pacatos.

Cuando Luis XIV regresó á París, fué confinada la señorita de Montpensier á las tierras de Saint-Fargeau, y á pesar suyo reducida á una vida sosegada; entonces la actividad natural de su espíritu se dirigió hácia el estudio. Ella misma nos dice que se entregó á una continua lectura, y á escribir algunos fragmentos que gustaba de ver cuál los imprimían. Durante este destierro, aconsejada de los que la acompañaban, compuso las *Memorias* que nos dejó. Véase todavía su gabinete de estudio, donde es de presumir que renovaba sus recuerdos; en él trazó esos retratos tan naturales y exactos de los personajes de su época, y los pormenores de esas miserables intrigas, en que su natural franqueza y carácter noble hicieronla constantemente juguete de la política de Mazarino. Reunida se hallaba en Saint-Fargeau una corte poco numerosa, pero selecta, para cuya distracción compuso de intento Segrais su obra titulada *Nouvelles Françaises*. La señorita de Montpensier prefería para su morada este castillo á cualquier otro, por lo que lo ensanchó, hizo variaciones en su disposición interior, cuyo origen demuestran su cifra y sus blasones, puestos en las pinturas y esculturas. Por testamento de 27 de febrero de 1683, dió la señorita de Montpensier la hacienda de Saint-Fargeau al duque de Lauzun, con quien estaba casada clandestinamente.

El castillo de que hablamos está edificado enteramente de ladrillos, y se conserva en muy buen estado. La portada que da á la plaza principal de la ciudad produce grande efecto. La capacidad de este edificio, la infinitad de salones que contiene, el adjunto é inmenso parque plantado, formando deliciosísimos jardines y paisajes campestres; el espacioso estanque que deleita la vista, todo esto comunica al castillo cierto aspecto real. Es un precioso resto feudal de la edad media, pues todo se conserva; las torrecillas, el ancho pabellón central, la sala de armas con astilleros, donde los barones antiguos colocaban sus tizonas; los pequeños reducidos que forman los ángulos de las torres, desde los cuales divisábanse á lo lejos los pajes montados en briosos corceles, y la dama de Toney con el halcón en el puño, mientras el enano del castillo, jorobado y contrahecho, agazapado debajo de la ojiva ventana á manera de un lebel, hacía resonar el vibrátil cuerno ó bocina.

Vendióle el duque de Lauzun á la familia de Lepelletier; así que el castillo de Saint-Fargeau encierra en su capilla la tumba del convencional de este nombre. Lepelletier de Saint-Fargeau fué presidente en el parlamento de París. Hasta el año de 1789 solo se dió á conocer como un joven entregado á enantos placeres y satisfacciones le permitía disfrutar su fortuna, que era de unas

600,000 libras de renta. Fué elegido primeramente miembro de la Asamblea constituyente, y mas tarde los electores del departamento del Yona le nombraron diputado á la Convención. En la primera sesion, que se trataba de la causa de Luis XVI, sostuvo que debía éste ser juzgado por la Convención; mostróse implacable en todo el curso del debate, y votó por la muerte del rey *sin apelacion al pueblo*; hasta llegó á imprimir un folleto contra la única medida capaz de salvar al malhadado Luis XVI, en cuyo escrito amenazaba con una imprecacion popular á cualesquiera de sus colegas que intentasen hacer adoptar la apelacion. Petion, enemigo acaso mas encarnizado de Luis XVI que el mismo Lepelletier, denunció el tal folleto á la Convencion como sedicioso, con tendencia á disolver la representacion nacional. En su respuesta mostróse el diputado del Yona el mas acérrimo contrario de la apelacion al pueblo, y en la votacion arrastró consigo el voto de muchos que estaban indecisos.

El 20 de enero, vispera de la ejecucion, fué Lepelletier á comer en Palais Royal en casa de un fondista llamado Fevrier, menos para comer que para averiguar la opinion pública sobre el horrible juicio. En el momento en que iba á pagar el gasto, acercósele un desconocido, y le preguntó resuelto: ¿sois vos Mr. Lepelletier? ¿no habeis votado la muerte del rey?—Si, respondió el diputado, y he votado segun mi conciencia; ¿pero esto qué os importa? Y empujó al desconocido, quien no dió mas contestacion; pero sacando de debajo del vestido una ancha navaja se la hundió en el pecho. Espiró al momento Lepelletier sin pronunciar una sola palabra. El asesino se llamaba París y habia sido guardia del rey. La muerte de Lepelletier fué la señal de persecucion no solo contra los realistas, sino tambien contra aquellos republicanos que fueron favorables á la apelacion al pueblo. Mandóse por un decreto que los despojos del diputado fuesen llevados al Panteon. Arreglóse la ceremonia segun el programa de Chenier, el 24 de enero del modo siguiente. Cubrieron de hojas y coronas cívicas el arruinado basamento que antes del 10 de agosto sostenia la estatua ecuestre de Luis XVI en medio de la plaza de Vendome; alli colocaron sobre una especie de túmulo el cuerpo de Lepelletier desnudo y lívido, y buen cuidado tuvieron de dejar espuesta á los ojos del público la ancha herida que le hizo París. Para trasportar el cuerpo colocáronlo en un carro fúnebre muy elevado, y así fué conducido al Panteon, atravesando las calles mas concurridas de París en una estension de mas de una legua, y al frente del cortejo iban la Convencion, la sociedad de los Jacobinos y las secciones de París. El 8

de febrero del 1795, revocóse el decreto por el que fueran concedidos á Lepelletier los honores del Panteon: esa es la marcha natural de las revoluciones, pisotean lo mismo que ensalzaron la víspera, y despues de llevar á uno en triunfo al Panteon, envíanle luego á las Gemonias.

CALENDARIO HISTÓRICO.

ABRIL.

Días.	Años.
1 Publicase en Francia el libro ó registro (Livre-Rouge) de los gastos secretos hechos en tiempo de Luis XV y de Luis XVI.	1790
2 Espulsion de los jesuitas de España en virtud de pragmática-sancion dada por Carlos III en el real sitio del Pardo.	1767
3 Muerte de Murillo, famoso pintor español, nacido en Sevilla en 1.º de enero de 1618.	1682
4 Muerte del papa Nicolás IV (Gerónimo D'Ascoli).	1292
5 Caída de la faccion de los dantonistas, y ejecucion de los principales gefes (Danton, Desmoulins, etc.).	1794
6 Muerte de Ricardo I (Corazon de Leon), rey de Inglaterra, nacido en Oxford en 1137.	1199
7 El conde de Cagliostro es condenado por la Inquisicion de Roma.	1791
8 El Petrarca es coronado en el Capitolio de Roma.	1341
9 Tratado por el cual España reconoce la independencia de las provincias unidas de Holanda.	1609
10 Batalla de Tolosa dada por el mariscal Soult contra las tropas de Wellington. Soult perdió tres mil seiscientos hombres, y Wellington diez y ocho mil.	1814
11 Tratado de paz de Utrech.	1713
12 Muerte de Bossuet (Jacobo Benigno), ilustre orador sagrado, obispo de Condon y de Meaux. Nació en Dijon el 27 de setiembre de 1627.	1704
15 Edicto de Nantes dado por Enrique IV, rey de Francia, arreglando lo concerniente á los cultos católico y protes-	

tante	1598
14 Muerte de madama de Pompadour (Juana Antonieta Poisson, marquesa de), nacida en 1712, cortesana y favorita de Luis XV, rey de Francia.	1764
15 Luis XV, rey de Francia, instituye un nuevo Parlamento.	1771
16 Muerte de Buffon (Jorge Luis Leclerc de), célebre naturalista y elegantísimo escritor, nacido en Montbard (Borgoña) el 7 de setiembre de 1707.	1788
17 Muerte de Benjamin Franklin, uno de los principales fundadores de la libertad americana. Nació en Boston (Nueva Inglaterra), en 1706.	1790
18 Muerte de madama de Sevigné (María Rabutin Chantal, marquesa de) á la edad de sesenta y tres años.	1690
19 Protesta de los luteranos en la dieta de Spira. De ahí les viene el nombre de protestantes, aplicado tambien á los calvinistas y demas sectarios de la reforma.	1529
20 Sale Napoleon de Fontainebleau para la isla de Elba.	1814
21 Muerte de Racine (Juan), poeta francés: nacido el 21 de diciembre de 1639.	1698
22 Firmase en Lóndres el tratado llamado de la Cuádruple Alianza entre España, Portugal, Inglaterra y Francia.	1834
23 Combate y toma de Ratisbona por Napoleon, quien fué allí herido por la primera vez de su vida.	1809
24 Capitulacion de Verona.	1797
25 Batalla de Almansa.	1707
26 Senado consulto, provocado y sancionado por el primer cónsul de la república francesa en favor de los emigrados.	1802
27 Batalla de Cassano.	1799
28 Es decapitado Struensee, ministro de Dinamarca, nacido en 1757.	1772
29 Constitucion dada en Portugal por don Pedro, emperador del Brasil.	1826
30 La Francia vende la Luisiana á los Estados-Unidos, por la suma de 15.000.000 de dollars.	1803

EL CASTILLO DE ANGLELEMA.

Una tradición popular atribuye la fundación de Angulema á Marron, capitán romano, que vivió 600 años antes de nuestra era; pero así el origen de la ciudad como la etimología de su nombre, son desconocidos. Ausonio, poeta del siglo IV, fué quien primero habló de ella con el nombre de *Yeu-lisma*, y entonces era capital de los agesinates, pueblos que ocupaban el *Angoumois*. Angulema pasó del dominio de los romanos al de los godos, quienes la conservaron hasta 507, en que se hizo dueño de ella Clovis, después de la batalla de Voelade. Por lo demás, véase la descripción que da de esta

ciudad un antiguo historiador muy exacto: «Angulema es la capital del país de Angoumois, del que ha tomado el nombre; hállase edificada en la cima de una alta montaña, situada entre los ríos Anguicha y Charenta, en cuyo punto se unen y confunden sus aguas. Lo que hace mas hermosa é importante la situación de esta ciudad, es que la parte llana del monte que le sirve de base y de cimiento, solo tiene la anchura necesaria para contener el recinto de las murallas, por lo que es inaccesible por todos lados, excepto uno solamente, pero que está muy bien fortificado con muros, torres, fosos y baluartes. Siendo esta población antiquísima, hase sujetado á diferentes revoluciones y estraños accidentes. Posee una hermosa catedral dedicada á San Pedro. Era uno de los mejores



El castillo de Angulema.

templos de toda Guiena, y muy notable por una de las mas hermosas torres de Francia, que servia de campanario. Segun dicen, San Ausonio, primer obispo de Angulema, hizo edificar esta iglesia para ejercer en ella las funciones del cristianismo, y luego el gran Clovis la ensanchó y embelleció con una magnífica arquitectura.

El antiguo castillo de Angulema, de que solo subsisten algunas torres, hállase situado en el centro de la población, dominándola por su altura: llamábase antiguamente *Castillo de la Reina*, nombre que tomó de Isabel Taillefert, muger en primeras nupcias de Juan Sin Miedo, rey de Inglaterra, tan célebre en la historia bajo el nombre de Condesa reina. La casa de Taillefert denominábase así desde el tiempo de Guillermo I, conde de Angulema, quien en una batalla contra los normandos hendió de un sablazo al gefe Storic, no obstante la coraza que lo cubria, quedándole á su descendencia el sobrenombre de Taillefert (Sector Ferry); la

gruesa torre redonda es la parte mas antigua del castillo, y así ella como otros edificios de poca consideración, pueden acaso datar desde mediados del siglo XII. El plan terreno de dicha torre contenia la sala que empezó á edificar la viuda de Hugo III, muerto en 1282, y quedan aun restos de los escudos de armas de esta familia. En el segundo piso hay otra sala que edificó el conde Juan, abuelo de Francisco I, adornada con las armas de la casa de Orleans-Angulema y sus nobles alianzas. Las almenas de esta torre parecen posteriores á la época del conde Juan, no obstante de hallarse medio derruidas. El torreón poligono, donde hay en el dia un telégrafo, fué edificado por orden de Hugo IV, muerto en 1303; las almenas son ojivales. Lo restante del castillo no sube mas allá, en cuanto á su antigüedad, del siglo XV, siendo aun mucho mas moderna la parte del Oeste.»

EPISODIO DEL IMPERIO.

LA MIOSOTIC, O ¡NO ME OLVIDES!

En 1808, en el duodécimo regimiento de línea, á la sazón de guarnición en Estrasburgo, había un sargento llamado Pedro Pitois, á quien sus camaradas habían apodado Traga-balas, y natural de aquella parte de la Borgoña, medio salvaje medio civilizada, conocida con el nombre de Morvac. Era Pedro un valiente en toda la fuerza de la espresion, y su bravura, proverbial en el regimiento. Siempre el primero á entrar en fuego y el último á retirarse; pasaba por no amar sino dos cosas en el mundo: el olor de la pólvora y el silbido de las balas. Los que le habían visto en el campo de batalla, cuando con los ojos centelleantes, el bigote erizado, aventada la nariz, se precipitaba en lo mas intrincado de la accion, acostumbraban decir que la confusion y horrores de una batalla eran el baile de Pedro Traga-balas.

Un dia, cuando menos se esperaba, vino á las mientes á nuestro amigo Pedro el dirigir una solicitud á su coronel, á fin de obtener una licencia para ir á cuidar á su anciana madre, que se hallaba peligrosamente enferma; la apoyaba en que su padre, de edad de setenta y ocho años, y paralítico, lejos de ser de alguna utilidad á su esposa aumentaba sus cuidados, y finalizaba prometiéndole volver inmediatamente despues de restablecida su madre.

Hizo responder el coronel á Pedro Pitois, que de un momento á otro podia recibir el regimiento la orden de entrar en campaña, y que no había que esperar ni licencia ni permiso. Pedro no reclamó.

Pasados quince dias, una nueva solicitud llegó á manos del coronel. En ella anunciaba Pedro á su gefe, que su madre había muerto con el sentimiento de no haberle dirigido el último adios desde su lecho de muerte, y echádole su postrera bendicion; esta vez solicitaba de nuevo Pedro un mes de licencia, y decia no serle dado el manifestar el motivo que le movia á pedirla; era un asunto de familia. Suplicaba con ahinco á su coronel no le negase esta gracia.

No tuvo mas respuesta la segunda que la primera carta de Pedro. Solamente el capitán del pobre soldado le dijo:

—Pedro: el coronel ha recibido tu solicitud; siente la muerte de tu anciana madre, pero no puede darte el permiso que pides, porque el regimiento deja mañana á Estrasburgo.

—¡Ah! ¡el regimiento deja á Estrasburgo! Y vd. dispense, mi capitán ¿á dónde va?

—A Austria, vamos á visitar á Viena, bravo Pitois; vamos á batirnos con los austriacos... te regocija la noticia ¿no es verdad?... ¡allí es donde vas á lucirte, camarada!

Pedro nada respondió; parecia absorto en profundas reflexiones. El capitán le cogió la mano, y sacudiéndosela con vigor:

—¡Eh! ¿qué es eso?... ¿te has vuelto sordo? ¿Te anuncio que antes de ocho dias tendrás la dicha de batirte con los austriacos, y no me das las gracias por la buena noticia? ni siquiera parece que me oyes.

—Si por cierto, mi capitán; le he oído á vd. perfectamente, y le doy mil gracias por su noticia: por mi parte la encuentro excelente.

—¡Acabaras!

—Con que, mi capitán, ¿no hay medio de obtener ese permiso?

—¿Estás loco? una licencia... ¡la víspera de entrar en campaña!

—Verdad es: ¡Estamos en víspera de entrar en campaña!... en estos momentos no se dan licencias.

—¡Ni siquiera se piden!

—Es cierto... ni siquiera se piden... Pasaría uno por un cobarde... y así la que querría ya no la quiero, pasará sin ella.

—Y harás bien.

Al dia siguiente el duodécimo de línea entraba en Alemania.

Al siguiente, Pedro Pitois, (a) Traga-balas, desertaba.

Tres meses despues, mientras el duodécimo regimiento de línea, habiendo recogido gloriosos laureles en los campos de Wagram, entraba triunfante en Estrasburgo, Pedro Pitois era traído ignominiosamente á su cuerpo por un piquete de gendarmería.

Pronto se juntó un consejo de guerra... Pedro es acusado de haber abandonado sus banderas cuando iba el regimiento á encontrar al enemigo...

El consejo presenta un aspecto bien singular. De una parte decia el fiscal:—Pedro Pitois, vd. uno de los mas valientes soldados del ejército, vd. en cuyo pecho brilla la condecoracion de los valientes, la estrella del honor, vd. que nunca ha merecido ni un castigo, ni una reprension de sus gefes, no ha podido dejar al regimiento... dejarlo casi en víspera de una batalla... sin haber sido arrastrado por un motivo poderoso. Este motivo quiere saberlo el consejo, porque se alegraría de poder, si no perdonaros, que no puede ni debe, al menos recomendaros á la benevolencia del emperador.

Por otro lado respondia el acusado:—He desertado sin causa, sin motivo, no me arrepiento de ello. Si hubiera que volver á empezar, lo haria de nuevo. He merecido la muerte, condénenme vds. En seguida los testigos decian:—Pedro Pitois ha desertado,

lo sabemos, pero no lo creemos.—Otros: Pedro Pitois está loco: el consejo no puede condenar á un loco... no al patíbulo, al hospital es donde hay que enviarle.

En poco estuvo que no se adoptase este último partido, pues no había en el consejo quien no considerase la desercion de Pedro Traga-balas, como una de esas singularidades, fuera de toda humana posibilidad, que nadie comprende, pero que todos admiten. Sin embargo, se mostró el reo tan sencillo, tan lógico en su perseverancia en reclamar una condena; proclamó su crimen con tan atrevida franqueza, repitiendo sin cesar que no la sentía; la firmeza de que dió pruebas, se asemejaba de tal modo á una bravata, que no hubo medio de recurrir á la clemencia. La pena de muerte fué pronunciada.

Cuando le leyeron la sentencia, no pestañeó y en vano trataron de sugerirle que pidiese su perdon; se mantuvo firme y no reclamó.

Como todos veían en el fondo de este delito un misterio impenetrable, con el fin de evitar la muerte de Pedro, generalmente sentida, se suspendió la ejecucion, por ver si podían reducirle á declarar. El reo fué de nuevo conducido á la prision militar, se le anunció que por gracia especial tenía setenta y dos horas para recurrir al perdon; mas Pedro se encogió de hombros y siguió en el mas taciturno silencio.

Sucedió, pues, que en la noche que precedía á la ejecucion, la puerta del caballo donde se hallaba Pedro, giró silenciosamente sobre sus goznes, dando entrada á un sargento de la nueva guardia, que se adelantó hasta el tablado en que dormía el reo, y despues de haberle contemplado en silencio algunos instantes, le despertó: Pedro abrió los ojos, y mirando en torno suyo. ¡Ah! dijo, ¿es ya la hora?... ¡por fin!...

—No, Pedro, respondió el sargento, aun no es la hora, pero pronto dará...

—¿Y á que viene vd.?

—Pedro, tú no me conoces, pero yo á ti sí. Te he visto en Austerlitz, y allí te conduciste como un valiente. Desde ese día concebí por tí una viva y sincera amistad. Ayer llegué á Estrasburgo y supe tu crimen y tu condena; á fuerza de ruegos he conseguido interesar en tu favor al carcelero, pariente mío, y que me permitiese verte y decirte: Pedro, muchas veces el que va á morir siente el no tener cerca de sí un amigo, á quien poder abrir su corazón y confiarle algun santo deber que cumplir. Pedro, si quieres yo seré este amigo...

—Gracias, camarada, respondió Pedro sencillamente.

—¿Nada tienes que decirme?

—Nada, repuso en el mismo tono.

—¿Qué! ¿ni un adiós para tu novia, para tu hermana?

—¿Una novia, una hermana?... nunca las he tenido.

—¿Para tu padre?

—Ya no le tengo. Hace dos meses que murió en mis brazos.

—Pero á tu madre...

—¿A mi madre?... dijo Pedro cuya voz se alteró profundamente, á mi madre... ¡Ah, camarada! no pronuncies ese nombre, porque mira, ese nombre nunca le he pronunciado en lo mas oculto de mi corazón, sin sentirme conmovido como un niño. Y en este momento me parece que si hablase de ella...

—¿Y bien?

—Lloraría... sí, lloraría, y llorar no es de hombres. Llorar, continuó con exaltacion, llorar cuando no me quedan sino algunas horas de vida ¡ah! sería no tener valor!

—Eres demasiado severo, camarada. Creo tener tanto valor como el que mas, y sin embargo, lloraría sin avergonzarme hablando de mi madre.

—¿De veras? dijo Pedro tomando con viveza la mano del sargento, ¿eres un hombre, un soldado y no te avergonzarías de llorar?

—¿Pensando en mi madre? no por cierto. Es tan buena, me quiere tanto... y yo tambien la quiero tanto...

—¿Ella te quiere?... ¿tú la quieres?... ¡Oh! entonces voy á decirte todo; mi corazón está muy lleno, es preciso que desborde, y por extraños que te parezcan los sentimientos que me animan, estoy seguro que no te burlarás de ellos. Escucha, pues, porque lo que decías hace un momento, es muy cierto, es uno muy dichoso, cuando vá á morir y tiene un corazón amigo á quien confiar sus últimos pensamientos, sus últimos deseos. ¿No es verdad que quieres oírme, que quieres ser este amigo? Dime, no te mofarás de mí?

—Ya te escucho, Pedro. El hombre que va á morir no puede escitar sino compasion y simpatía!

—Sabrás, pues, que desde que estoy en el mundo, una sola persona ha sido el objeto de todo mi amor, esta es mi madre. Pero la he amado, como pocas veces se ama, como nadie puede amar, con toda la fuerza y vida de mi alma. Niño aun, leía en sus ojos, como ella en los míos; para mi corazón, ella era yo; para el suyo, yo era ella. Nunca he tenido ni deseado novia ni querida, ni aun amigos; mi madre ocupaba en mi corazón el lugar de todos estos afectos. Cuando me llamaron al servicio, cuando me dijeron que había que dejarla, caí en una violenta desesperacion y declaré que solo por fuerza me separaría de ella; y lo que ni la razon ni el interés pudieron lograr de mí, ella que era una santa y valerosa mujer, con una sola palabra lo consiguió y

cambié todas mis intenciones; Pedro, es preciso partir, me dijo, yo lo quiero... Yo me arrodillé y la contesté, madre, partiré. Esta vez fué la sola en que el pesar vino á turbar mi alegría en cumplir sus mas pequeños deseos.—Pedro, añadió, has sido un buen hijo y doy gracias al cielo; pero los deberes de hijo no son los solos que un hombre tiene que llenar; todo ciudadano se debe á su país, él te llama, obedece. Vas á ser soldado; desde este momento tu vida ya no te pertenece, ya es de tu patria; si su interés lo exige, no la economices. Si dispusiese Dios que murieses antes que yo, te floraría toda mi vida, pero diría: él me lo había dado, él me lo ha quitado; que su santo nombre sea bendito: ve, pues, y si me amas, haz tu deber. Esto me dijo, y como el deber del soldado es obedecer siempre y en todas partes, en todas partes y siempre he obedecido; no lo es menos el avanzar al través del peligro, sin dudar ni reflexionar: los que me veían marchar así al encuentro de las balas, decían, ¡qué valiente es aquel!... con mas razón hubieran podido decir: ¡cómo quiere aquel á su madre!...

Por una carta supe un día que estaba mala, ¡pobre señora! quise ir á verla, y pedí una licencia que no se me concedió; necesité acordarme de sus últimas palabras, *si me amas, haz tu deber*, para resignarme. Poco despues supe que había muerto... ¡Oh! entonces perdí la cabeza; á todo precio, á pesar de todo, quise volver á mi país... ¡mucho me costó el abandonar mi bandera! pero fué preciso... ¿De dónde me venía tan vivo, tan impetuoso deseo de volver á ver el sitio donde había muerto mi madre? voy á decirlo, y puesto que tienes una madre, puesto que ella te ama, y que tú la amas, tú me comprenderás.

Nosotros, aldeanos del Morvan, somos sencillos y crédulos; no tenemos ni la instrucción ni los conocimientos que se tiene en las ciudades; pero en cambio tenemos nuestras creencias que los de las ciudades llaman nuestras supersticiones, ¿mas qué importa la palabra? Supersticiones ó creencias, las tenemos, y muy hábil sería el que nos las arrancase del alma. Una de las creencias que mas veneramos y en que mas fé tenemos, es la que atribuye á la primera flor que nace sobre una sepultura, una virtud tal que el que la coge está seguro de no olvidar jamás ni ser olvidado por el difunto á quien la tierra cubre... Creencia muy tierna y hechicera! Con ella la muerte no tiene nada que intimide, con ella pierde su aspecto terrible; porque la muerte sin el olvido no es sino un dulce sueño, no es sino el reposo despues de largas fatigas...

Esta flor que ya en la tierra para mi encerraba la mayor ventura, he querido verla

nacer, he querido cuidarla yo mismo, he querido cogerla y partir... al cabo de diez días de una larga y penosa marcha, llegué por fin al sepulcro maternal; la tierra se mostraba aun movida recientemente; ninguna flor había nacido, y aguardé. Seis semanas se pasaron; despues, á los primeros rayos de un hermoso día vi abrirse una florecita del mas bello azul turquí: era una de aquellas flores que en la ciudad llaman *myosotis*, y que nosotros con lenguaje mas sencillo pero mas expresivo apellidamos *No me olvides*. Al cogerla derramé lágrimas de gozo, me parecía que esta florecita era el alma de mi madre; me parecía que ella había sentido mi presencia y que bajo la forma de esta flor volvía á ofrecérseme para no separarnos mas sobre la tierra.

En mi país ya nada me retenía, pues mi padre á poco de llegar yo, tuve el sentimiento de perderlo; ademas había cogido mi preciosa flor; ¿qué mas necesitaba?... me acordé tal vez tarde de los consejos maternales: *Haz tu deber*.—Busqué los gen darmes y les dije: soy un desertor, arréstennme vds.

Ahora voy á morir, y si como me lo has asegurado, tengo en tí un amigo, moriré sin sentimiento, pues me harás un favor que de tí espero. Esa flor que he ido á coger sobre una tumba, sacrificando mi vida, está en este relicario que ves suspendido á mi cuello y que reposa sobre mi corazón; prométeme que harás que no la separen de mi cadáver. El es el lazo que me une á mi madre, y si creyese que había de ser roto, moriría sin valor, temería la muerte. ¿Di, camarada, me prometes hacer lo que te pido?

—Te lo prometo.

—¡Oh! Dame, dame tu mano, que la estreche contra mi corazón, ¡oh! tú tan bueno para mí, tú eres mi verdadero amigo, mi único amigo, te quiero, si, y si Dios por un efecto de su omnipotencia me concediese una segunda vez la vida, te la consagraria toda entera.

Los dos amigos se separaron.

Al siguiente día cuando ya estaba el reo en el sitio de la ejecución, cuando ya le habían leído la fatal sentencia, vagos rumores al principio, y despues grandes aclamaciones se oyeron en las filas... ¡El emperador!... ¡Es el emperador!... ¡viva el emperador!... gritaban todos.

Llegó por fin, bajó del caballo; y en seguida con menudos y rápidos pasos se adelantó hacia el reo:

—¡Pedro! le dijo.

Pedro le miró, parecía querer hablar, pero un invencible estupor le contenía.

—¡Pedro, continuó el emperador, acuérdate de tus palabras de anoche: Dios te da una segunda vida, conságrala no á mí, sino

á la Francia! ¡Ella tambien es una buena y digna madre!... ¡Amala como amabas á la otra!... Se alejó, y grandes y repetidas aclamaciones le saludaron.

Algunos años despues, Pedro, entonces

capitan de la guardia antigua, caia mortalmente herido en Waterloo, mas aun conservaba fuerzas suficientes para gritar con voz firme: ¡viva el emperador! ¡viva Francia! ¡viva mi madre!



El halconero.

EL HALCONERO.

No ha mucho que el halconero era un personaje de importancia histórica, porque desde el hidalgo hasta el monarca se llegó á hacer moda la afición de la caza, prefiriéndose la de halcón á la cual eran aficionadas las damas.

El adiestrar el halcón para la caza requería infinitos cuidados, y por eso el halconero tenía alguna importancia, y su comercio era de valor, siendo mas estimadas las aves que mas cazaban.

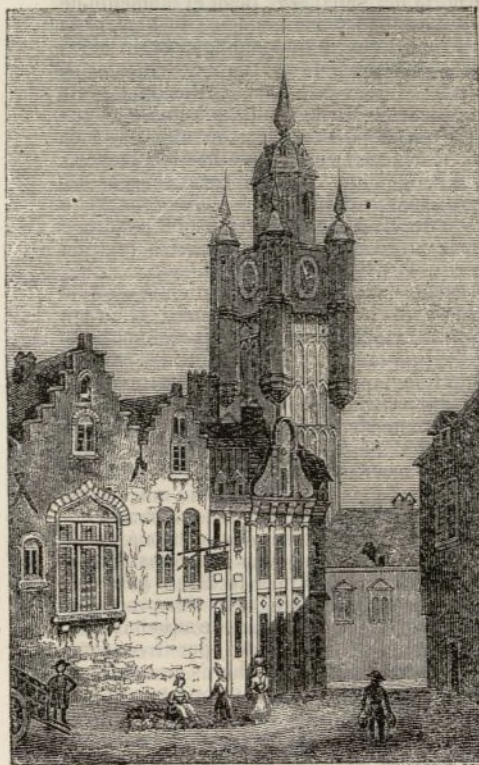
CAMPANARIO DE BERGUES.

SAN WINOC.

El nombre primitivo de Bergues, fué Groen-Berg, es decir, montaña verde; y los Mormios, pueblos rústicos y salvajes, ocupaban su territorio. A fines del siglo VII, Winoc, principe breton, fué á Francia á someterse á la disciplina del monasterio de San Bertin, y tomó en breve posesion de Groen-Berg, acompañado de varios religiosos. Aqui levantaron una capillita, y convirtieron al cristianismo á todos los peque-

ños señores y gefes feudales de esta parte de la Mormia. Murió Winoc el 6 de noviembre de 717, y su sepulcro fué un manantial de milagros, lo mismo que los sepulcros de San Oner y de San Bertin, de suerte que atrajo á sí la devocion de los pueblos, contribuyendo á los aumentos de la ciudad, en que ha dejado un indeleble recuerdo. El culto de este santo se hizo célebre en la Mormia, y los habitantes de Bergues en todos tiempos se han mostrado muy devotos de su fundador.

Cuando el viajero se detiene un mo-



Campanario de Bergues.

mento delante de los muchos vestibulos de la casa de la ciudad, ve entre la multitud de preciosos objetos artisticos, un cuadro que figura una lenta navegacion de las reliquias de San Winoc, en una caja de plomo por las apacibles aguas del rio Cclme, y una muchedumbre de cristianos que las están aguardando en las orillas.

En el siglo XIV la ciudad de Bergues, que se habia declarado por los ingleses, fué tomada por asalto é incendiada por las tropas de Carlos VI; pero algunos años des-

pues viósele renacer de sus ruinas y cobrar mayores fuerzas que nunca, y hasta recibió notable embellecimiento. Apoderóse de ella el mariscal de Termes en el año de 1558, pasando á cuchillo á toda la poblacion, y reduciendo á cenizas la ciudad y abadia. Felipe II de España levantó nuevas fortificaciones en esta plaza, y en 1667 hizose dueño de la misma Luis XIV, quedando posteriormente propiedad de la Francia por el tratado de Aix la Chapelle. Entre los monumentos mas señalados de Bergues cuéntanse la casa de la ciudad y la torre ó campanario. Su antigüedad llega al año de 1664, es de graciosa arquitectura, y acaso en todo el departamento del Norte no existe una sala mas espaciosa y magestuosa que la reservada á las sesiones del consejo. Este edificio contiene diferentes cuadros de Rubens y otros célebres pintores, y una preciosa biblioteca, lo que proviene de la abadia de San Winoc.

El campanario tiene de altura ciento cincuenta pies, y es el edificio mas notable de Bergues; es de osada construccion y de esmerada elegancia; su origen es español, y el arquitecto contaba tan poco con la solidez de su obra, que segun dicen, al salir volviase con frecuencia para ver si el monumento se desplomaba. En él se colocaron dos hermosas campanas. El 23 de febrero cayó en el campanario un rayo que incendió el techo. La lámina puede dar una idea de la forma de este campanario.

Pero lo mas maravilloso de Bergues fué la abadia de San Winoc, cuya destruccion lamentan cuantos la vieron. Esta abadia, arruinada del todo en 1558, nunca pudo reedificarse completamente, y aun llevaba trazas de las guerras feudales cuando la revolucion la destruyó en 1791, vendiéndose las ruinas dos años despues; solo se conservaron dos torres para servir de faro á los navegantes. El 9 de marzo de 1812, derruyóse la torre Blanca con horrible estruendo; pero la reedificaron al mismo tiempo que la torre Azul, tan útil á las embarcaciones.

VIAGES AL POLO NORTE

A PRINCIPIOS DEL SIGLO XIX.

JUAN FRANKLIN.

(1819. — 1821.)

Aun antes de que se conociese el resultado de la expedicion del capitan Parry, resolvió el gobierno británico enviar otra por tierra, al mando del capitan Franklin, para determinar las longitudes y las latitudes de

la costa N. de la América Septentrional, y la dirección de la costa desde el embocadero del río de la Mina de Cobre hasta la estremidad oriental del continente. Este largo y penosísimo viaje, cuyo objeto era puramente científico, no produjo mas resultado que el descubrimiento de algunos ríos en los límites septentrionales de América, y particularmente del Hood y del Back.

EDUARDO PARRY.

SEGUNDO VIAGE. (1821—1823.)

Dos inviernos pasó durante este segundo viaje el capitán Parry entre los hielos de la isla Winter, aunque entonces estuvo siempre acompañado de una multitud de esquimales, lo que le permitió hacer curiosísimas observaciones sobre los usos y costumbres de estos pueblos salvajes, siendo notable entre los primeros por su atroz inhumanidad el de enterrar vivos a los niños de tierna edad cuando se les muere su madre, por no ser posible obtener de ninguna mujer que dé el pecho a hijos ajenos. Es tal, además, la barbarie de aquellos naturales, que las mismas madres trocaban con mucho gusto sus propios hijos por cualquier chuchería que les ofreciesen los marineros.

En este viaje visitó Parry detenidamente la bahía Repulsa, y como reconociese la continuidad de la tierra en todo su circuito, quedaron disipadas todas las conjeturas que por tanto tiempo se habían formado sobre la posibilidad de hallar un estrecho en el fondo de aquella bahía, resultado negativo en verdad, pero importantísimo.

Aclarado este punto penetró la expedición en el estrecho Helado de Middleton, en cuya costa septentrional se creyó hallar el anhelado paso, que luego resultó no ser mas que una espaciosa entrada, á que se puso el nombre del capitán Lyon, compañero de Parry en aquel viaje. La bahía en que remataba esta entrada recibió el nombre de bahía de Ross.

Impulsadas las naves al N. por los vientos, doblaron el cabo de Peuvhyn, y detenidas por los hielos en el momento en que esperaban entrar en un estrecho que podía conducirlos al N. E. del continente americano, desembarcaron nuestros navegantes en un pueblo llamado *Igloulík*.

EDUARDO PARRY.

TERCER VIAGE. (1824 - 1826.)

Este viaje se malogró completamente de resultados del naufragio del Griper en unos bancos de hielo, y no produjo mas resultado que la toma de posesión por Inglaterra de las islas anteriormente descubiertas.

EDUARDO PARRY.

CUARTO VIAGE. (1827.)

Tentativa para llegar al polo Norte por los hielos.

El objeto de la expedición era llegar al polo en dos lanchas, que podían convertirse en trineos y andar sobre el hielo: la *Hecla* debía trasportar á Parry al Spitzberg y esperarle allí hasta que volviese de su viaje por los hielos.

Anclada la nave en una bahía de la costa norte del Spitzberg, llegó el momento de hacer uso de las dos lanchas, la *Entreprise* y el *Endeavour*. Parry mandaba la primera, y Ross la segunda; el teniente Forster se quedó á bordo de la *Hecla*. Dieron la vela las lanchas el 21 de junio, y á fin de aligerarse en lo posible, dejaron una parte de sus provisiones en la isleta llamada la *Mesa*.

El siguiente extracto hará conocer las ocupaciones diarias de los viajeros y su modo de vivir, introducción que pondrá al lector en estado de comprender la relación de aquel extraordinario viaje.

Había yo formado de antemano, dice Parry, el proyecto de invertir el orden natural, viajando de noche y descansando de día; no teníamos que temer la oscuridad de lo que llamamos la noche, pues en aquellos climas nunca se pone el sol en verano, y además sucede que estando este astro mas cercano al horizonte, y espidiendo menos luz, no nos deslumbraría tanto el intolerable brillo de las nieves polares, mucho mas resplandecientes que las de los climas templados. Esta disposición consagraba á nuestras paradas las horas mas calurosas del día, lo que debía darnos mas facilidad para enjugar nuestros vestidos, casi siempre penetrados por la fria humedad de aquellas tristes regiones, ó empapados por frecuentes lluvias; además en las horas mas frias la nieve estaba muy dura, y soportaba mejor el peso de los trineos. Al caer la tarde empezaban nuestros preparativos de partida con una oración en coro; cumplido este deber religioso, cada cual se ponía sus vestidos de viaje, cuya principal parte era un saco de lienzo azul muy fuerte; de noche nos envolvíamos en una bata de camelote forrada de pieles. Acaso en todo el discurso de nuestra expedición no hemos tenido seis veces la dicha de secarnos completamente, y de no estar traspasados de frio; en cualquier estado en que nos hallásemos en el momento de la partida, sabíamos que al cuarto de hora habíamos de estar empapados de humedad. Cuando todo estaba pronto para la partida, almorzábamos muy ligeramente una jicara de chocolate y un pedazo de bizcocho; despues de un trabajo de cinco horas emplea-

bamos una en descansar y en comer: luego seguíamos nuestro camino y andábamos de cinco á seis horas. Cuando el mar estaba bastante despejado para permitirnos navegar, elegíamos para nuestras paradas un témpano ancho y liso, en el que podíamos halar las lanchas para ponerlas á cubierto del choque de los hielos flotantes. Las dos embarcaciones se ponian una junto á otra; se sacaba la nieve de que solian estar cubiertas, y se formaba en cada una una tienda de campaña con perchas y velas. Luego nos mudábamos todos de ropa; nos calentábamos, y empezaban los reparos que exigian siempre las lanchas, á lo cual seguia la cena; acabada, encendíamos nuestras pipas, lo que sobre sernos muy grato era tambien útil, pues como todos estábamos reunidos, aquella multitud de pipas encendidas producía un calor que contribuía mucho á secar nuestros vestidos. Esta parte del día estaba consagrada á divertirse; generalmente la pasábamos contando cuentos; poníamos centinelas para precavernos de las súbitas embestidas de los osos, y luego se rezaba para irse á dormir, mucho mejor de lo que parecían prometer el sitio y las circunstancias.

Un sueño de siete horas nos bastaba; el toque de una trompeta anunciaba que ya estaba pronto el chocolate. Las distribuciones diarias se arreglaban del modo siguiente; para cada hombre diez onzas de bizcocho, nueve de cecina, una de chocolate desleído en una pinta de agua, y media onza de tabaco. El espíritu de vino era la única sustancia de que nos servíamos, y quemábamos dos pintas diarias.»

Las dificultades de aquel viage, á veces por agua, á veces por el hielo, montando y desmontando á cada transición los barcos para convertirlos en trineos, y vice versa parecen verdaderamente superiores á las fuerzas humanas; pero todas las vencieron el denuedo y el ingenio de Parry y de sus compañeros. Raro era el día que podían avanzar arriba de tres millas (una legua) hacia el N.; el movimiento de los hielos hacia el S. los hacia retroceder á veces poco menos de lo que avanzaban; este movimiento es, á lo que parece, de sobre cuatro millas diarias. Todo lo que pudieron conseguir aquellos intrépidos viajeros, fué llegar á los 82° 45' latitud, 16° 55' longitud E., esto es, á unas 57 leguas del punto donde los aguardaba la *Hecla*. Doscientas y tres leguas hubieran tenido que andar todavía para llegar al polo. Su único consuelo era pensar que habian llegado á latitudes mas altas que ningun otro viajero conocido. Aquel viage sobre el hielo duró cuarenta y ocho días.

BEECHY.

(1825. -1828.)

Estaba ejecutando Parry, en 1824, su tercer viage al estrecho del Principe Regente, mientras Franklin exploraba la costa que se estiende desde el rio Mackenzie hasta el cabo Helado, como mas adelante veremos, y el almirantazgo inglés, siempre atento á su grande y noble pensamiento de hallar el paso, preveyendo que aquellos viajeros no podrian reunirse sin haber antes agurado sus recursos, resolvió enviar al estrecho de Behring un buque encargado de aguardar la llegada de las dos expediciones. Designóse para este servicio la fragata de guerra el *Blossom*, y el capitán Beechey recibió el mando de ella el 12 de enero de 1825. Todo el primer año de este viage empleó en visitar el Océano Pacifico, en el que hizo Beechey importantes descubrimientos, y el 25 de julio de 1826 el *Blossom* estaba anclado en la isla Chamisso, en el estrecho de Kotzebue. En este viage se descubrió el punto mas septentrional del continente americano, que recibió el nombre de *Punta Barrow*, situada á 126 millas N. O. del cabo Helado, y á 156 del límite de los descubrimientos del capitán Franklin, al O. del Mackenzie.

Tambien descubrió entonces Beechey en el estrecho de Kotzebue, varios magníficos puertos que no habia visto el famoso Cook; pero no se logró el principal objeto de la expedicion que era, como ya hemos dicho, encontrar en los mares polares al capitán Franklin.

FRANKLIN Y RICHARDSON.

SEGUNDO VIAGE. (1826—1828.)

Como ya hemos dicho, la expedicion del capitán Franklin estaba destinada á explorar la costa septentrional de América, entre el desembocadero del rio de la Mina de Cobre y el de Mackenzie, y debia estenderse desde el último en lo posible hacia el confin del N. O. de la América. Franklin, su hermano el teniente Bach, el doctor Richardson y dos naturalistas, los señores Kendall y Drummond, salieron de Nueva York el 15 de marzo de 1825, llevando consigo tres botes de caoba mucho mas sólidos que los ordinarios. El 7 de agosto llegó la expedicion al castillo Norman en la orilla del rio Mackenzie á pocas jornadas del lago del Grande Oso; todavía quedaban cinco ó seis semanas de verano, y Franklin resolvió aprovecharlas para bajar el rio hasta el mar, mientras que el doctor Richardson se dirigia hacia el lago, donde debia hacer los

preparativos para el establecimiento de los cuarteles de invierno.

Franklin y el naturalista Kendall, con seis marineros y un intérprete esquimal bajaron rápidamente el río, y el ocho de junio ya habían dejado atrás el castillo de Buena Esperanza, último establecimiento de la compañía; en las orillas hallaron capas de una tierra untuosa que los indios de las cercanías comen en los tiempos de escasez y que tiene un sabor á leche bastante agradable. El cauce del río, todo salpicado de islas, varia de dos á cuatro millas de anchura; sus aguas acanaladas en algunos puntos, adquieren en ellos la impetuosidad de un torrente, y en la catarata llamada los *Segundos rápidos*, se precipitan y ruedan con velocidad en un espacio cuya anchura varia de cuatrocientas á ochocientas varas.

El 6 de agosto se vió la isla de la Ballena de Mackenzie: esta isla está cercada por las aguas dulces del río, y solo acercándose á la isla Garrey, treinta millas mas adelante hacia el mar, se ve en fin el agua salada, que se distingue muy bien á la simple vista del agua fangosa del río. Todos los reconocimientos que se hicieron en las orillas de este coincidieron con los de Mackenzie. Desde la isla Garrey se vieron muchas ballenas y bueyes marinos, el mar estaba enteramente libre de hielos, y en la orilla se hallaron numerosos vestigios de campamentos de esquimales. Al día siguiente volvió Franklin hacia el lago del Grande Oso, adonde llegó el 6 de setiembre.

Los que se habían quedado en aquel punto se habían establecido en las ruinas de un antiguo castillo que habían restaurado y al que pusieron el nombre de *castillo Franklin*, pero como eran sesenta, creyeron que sería acertado dividirse porque su subsistencia debía depender principalmente de la pesca, y á este fin construyeron dos casas, una á cuatro millas y otra á siete de distancia y se distribuyeron treinta hombres en cada una de aquellas habitaciones, con todo lo necesario para pescar: grandes redes constantemente tendidas en el lago y confiadas al cuidado de un hábil pescador, suministraban diariamente de trescientos á ochocientos peces de excelente calidad; tomaron medidas para ocupar á la tripulación, y cuando el frío no permitía á los marineros salir de las casas, se estableció una escuela donde los oficiales les enseñaban á leer y escribir.

A mediados de octubre cayó mucha nieve; en diciembre los días no eran mas que de cinco horas; pero solía iluminar la noche una hermosísima luna y frecuentes auroras boreales. A mediados de mayo empezó á derretirse la nieve, y el 24 de junio la expedición entera se embarcó en cuatro lanchas y bajó de nuevo hasta el Mackenzie

por el río del Grande Oso, que tenía una milla de anchura en su confluencia. El día 4 de julio el doctor Richardson con diez hombres se separó de sus compañeros para seguir hasta el mar un ramal oriental del río con el objeto de explorar luego las costas entre el Mackenzie y el río de la Mina de Cobre, y el comandante seguido del resto de la expedición continuó su camino al Oeste.

El capitán Franklin, habiendo llegado el 7 á la bahía en que desagua el Mackenzie, descubrió en una isla que forma su lado oriental una multitud de tiendas entre las cuales andaban errantes algunos esquimales, en un todo parecidos á los de las tribus descritas por Parry.

Continuaron las lanchas siguiendo la costa hacia el Norte durante todo el mes de julio y la primera quincena de agosto, pero tan lentamente y en medio de tantos obstáculos y peligros, á causa de las nieblas y de la acumulación de los hielos en la orilla, que fué preciso alejarse de ella; la expedición había llegado entonces á la mitad del camino entre el Mackenzie y el cabo Helado, á los 70° 24' latitud de N., y 149° 57' longitud O. Mientras esto pasaba, Beechey se veía precisado á retroceder, y si Franklin hubiera continuado su camino por espacio de quince días, seguramente hubiera encontrado la barca que envió aquel á su encuentro al mando del teniente Elson, pues del 13 al 20 de agosto se hallaba á cincuenta leguas solamente del punto adonde llegó éste el 4.º de setiembre; pero el verano llegaba á su término, los hielos se iban formando y Franklin tuvo que volverse al desembocadero del Mackenzie, despues de haber reconocido al Oeste de este río trescientas cuarenta y siete millas de costas, sin haber hallado una obra donde pudiese fondear un buque. El 21 de setiembre llegó al castillo despues de una ausencia de tres meses, durante los cuales había recorrido dos mil cuarenta y ocho millas y de ellas seiscientos diez por países hasta entonces desconocidos. Ya estaba el doctor Richardson de vuelta de su expedición por el ramal oriental del río y hacia el Coppez Mine, despues de haber llegado al cabo que forma la punta mas al Este de un canal, punto que recibió el nombre de *Cabo Bathurst*. Por último, volvió la expedición á la bahía de Hudson, donde se embarcaron los viajeros para Inglaterra.

DE GIBRALTAR A LISBOA.

VIAGE HISTÓRICO.

Ibamos en una balandra sarda, cargada escesivamente de trigo, y sumergida en la

mar hasta los entrepuentes. Doce marineros, un chico y el capitán componían toda su tripulación; pero en cambio, encajados y embutidos como guantes en nuez, tropezábamos unos con otros hasta veinte y nueve pasajeros, entre ellos veinte y un catalanes de lo más rústico y montaraz del principado; tres mugeres, un comisario de guerra, atrabiliario y colérico como un puerco espín, y mas puntiagudo que una aguja inglesa. Componíamos el resto dos pasajeros tímidos y de humor pacífico y tranquilo, que no podían haber elegido peor compañía para su genio; mi compañero, hombre de pocas penas y aventurero atrevido, y yo que llevado de mis instintos de ver mundo, había dejado mi casa sin dar cuenta á nadie, y contaba apenas diez y siete años. Una de aquellas mugeres, no he podido averiguar nunca de qué país era, solo si que juraba y maldecía con unción satánica y maestría inimitable en todas las lenguas del mundo. Era una torre de Babel cuando se entretenía en blasfemar, que fué toda la navegación hasta que murió, y llevaba en esto ventaja á los catalanes. Venía enferma y parecía al espíritu maligno. Estaba casada con uno que había hecho la campaña de Rusia con Napoleón, y parecía hombre cachazudo y de empeño. Pocos hombres ha criado Dios de menos entendimiento. Sin duda en sus viajes encontró en ella la muger de sus ilusiones, y contrajo aquel enlace para sosegar su corazón enamorado. La verdad es que había encontrado su media nuez, como suele decirse. Las otras dos mugeres, si pertenecían al bello sexo, era mas por el sexo que por lo bello.

No he sabido nunca quién ajustó el pasaje, ni cómo nos encontramos reunidos en tan corto espacio de tablas, tantos hermanos y tan benditos de Dios. Dijéronme que uno se había encargado de todo con la bondad de un padre, que Dios le de á él tan buenos hijos como allí íbamos, en pago de su buen deseo. Asimismo aquel hombre bondadoso se había encargado de la provisión de víveres para nuestro sustento durante la travesía, porque el patron solo se encargó de trasportarnos como á maletas. Nada hay mas santo que la pobreza, y no creo que los lectores no hayan adivinado ya que los que allí íbamos, de todo teníamos menos dinero. Yo creo que era el mas rico, y bien sabe Dios que no me sobraba nada. Pero siempre me he picado de tesón; había emprendido la carrera de emigrado y viajero sin consultar á nadie, y las ilusiones suplían por las cantidades. Loado sea Dios, que con tantas ilusiones me echó al mundo, no tanto para mi provecho como para diversion suya, que se ha entretenido en irmelas quebrando una por una.

El hombre es animal sociable, y nada

hay mas grato ni gustoso que una sociedad escogida. De esto si que no podíamos quejarnos; buscados uno á uno de los que allí íbamos con una cerillita, no se podía haber compuesto sociedad mas amable. Verdad es que casi ninguno nos conocíamos antes; pero ¿que importa eso, para amarse cuando hay simpatías? Lo mismo fué vernos allí, puesto ya el buque en franquía, empujándonos (tan anchamente íbamos) sobre cubierta, cuando se apoderó de todos nosotros la mas encantadora desesperación, y desplegamos el genio mas indulgente y suave que puede imaginarse el de mas imaginación. No parecía sino que el mismo demonio nos había engendrado en uno de sus mas infernales arrebatos. Mirábamonos todos como si nos fuéramos á devorar, y hasta los viajeros pacíficos parecía que les picaban con alfileres de á ochavo. El primero que armó pendencia fué el colérico comisario, sobre si había lugar ó no bastante para estar de pie, y habiéndole respondido uno de los catalanes que podía haber tomado un navio de tres puentes para él solo, fué tanta la cólera que le dio, que tiró sin mas ni mas de un espadín de ceremonia que por decoro ceñía, y se arrojó sobre él á atravesarle de parte á parte. Desenvainó el otro una navaja de á cuarta: alborotámonos todos, izó el patron bandera de socorro, pidiendo favor á los buques que había en el puerto; sujetamos como pudimos al catalán y comisario, que ni aun reñir podían por falta de espacio, y esta fué la primera jarana apenas habíamos puesto pie en el buque. Yo, como tenía pocos años y ninguna esperiencia, no cesaba de bendecir á Dios, que en tan buen camino de aprender me había puesto. Seguimos con el mismo amor, y aquella noche la pasamos como pudimos unos sobre otros, hasta el día siguiente que la balandra se dió á la vela. Allí fué ella; todos nos mareamos, y como había tantas comodidades, era aquello una delicia. Los catalanes culpaban al patron de que tracia vela en rumbo á España para que nos fusilara Fernando VII, y querían matarle; el comisario no podía sufrir que en lo mas mínimo se le faltase al decoro, y mascaba cóleras y reñía á cada paso. Pero lo bueno fué cuando llegó la hora de comer.

Consistían las provisiones que aquel hombre providencial había comprado para la travesía, en un bacalao, que como suela de zapato se resistía al diente, y sabroso como una salmuera, en unos sacos de unas guindillas para avivar el apetito, que parecían carbones hechos ascua en el color y el sabor, y en una larga ristra de ajos, que así alegraban la vista como contentaban el ánimo, por si faltaban estimulantes que añadir al arroz, que mezclado y compuesto con todo lo dicho, componía un rancho capaz de

irritar y convertir en condenado al santo mas sano y honrado de toda la corte celestial. Figúrese el lector, comida semejante cómo pondría á unos hombres que al entrar en aquel malhadado barco, habian quedado solo con el bastante amor para no despedazarse á uñadas unos á otros. Sobre todo, considérese la ira que se apoderaría del comisario, que aun antes de probar bocado no podía aguantarse á sí mismo. Dividimonos todos en diferentes rancherías, y con cucharas de palo dimos principio, puestos en torno de la cazuela, á abrasarnos vivos. A cada bocado era de ver el prodigioso trastorno que se operaba en las fisonomías. Las megillas se ponian rubicundas, los ojos se encandilaban y enfurecian, los labios se hinchaban y encendían; sudábamos copiosísimamente, y abríamos carleando las bocas, buscando aire que refrescase el paladar. Pues interiormente... cada uno de nosotros llevaba un volcan en el estómago. Comer lava del Vesubio hubiera sido mas fresco. Los nervios, rígidos y tirantes, erugian como cuerdas de guitarra; tal nos apretaba todas las clavijas de nuestra máquina la untura de picante y salmuera con que nos regalábamos. Llegó la hora de beber, y si sana y suave era la comida, la bebida no le iba en zaga. Destapáronse unos frascos de Ginebra, la mas torcida, áspera y endiablada que habia podido hallar nuestro bendito y paternal abastecedor. Dios no le de á él jamás otra bebida. Yo estaba aguardando á ver cuándo empezábamos á arrojar llamas, y mas de una vez temí la combustion espontánea. En esto uno de los catalanes dijo que no habia comido ni bebido mejor en toda su vida. Respondió el comisario con la lengua trabada y jadeando de calor, la boca hecha ascua, y los ojos fuera ya de sus órbitas, que era menester ser un bestia para decir aquello. Contestóle el otro diciendo que él le parecia muy delicadito. Repuso el comisario, y todo esto con mucha furia, que no era nadie capaz de resistir mas que él, y que en caso necesario comeria pedernales. Respondió el otro, mezclámonos todos en la conversacion, y concluimos por tirarnos las cazuelas, y aborrecernos mas si era posible. Yo me fui luego á una cuba y me harté de agua, y ni aun así podia respirar sin que marme las encías. La muger cosmopolita, dulce mitad del veterano de Rusia, ya estaba enferma; la comida la produjo una inflamacion horrible de vientre. Dijeron todos que aquello no seria nada. A mi compañero se le ocurrió que algunas cataplasmas de harina de linaza le convendrían; pero como no se las hubiese aplicado de ajos molidos y guindillas picadas, no habia otra cosa en el barco de que componerlas. Bajáronla al camarote, donde se tendió sobre unos laules. La infeliz juraba que no

parecia sino que se las queria apostar con Satanás en persona. Yo, que tenia entonces muchas mas ilusiones por las mugeres, que tengo ahora, me convencí con aquello de que el amor y la ternura son dotes naturales del bello sexo. Así pasamos aquel día y el estrecho de Gibraltar. Al anocheecer vuelta al rancho, y vuelta á convertirnos en fraguas. Teníamos hambre, y temíamos la hora de comer. No sabíamos cómo hacer para distraernos. Al día siguiente vientos contrarios, y caminábamos bordeando. Pero al tercero fué lo bueno.

Habia entrado la noche dos horas antes á lo menos de lo que debiera, tan cubierto y asombrado de nubes estaba el cielo, y no se veían los dedos de la mano. Las olas de la mar rugían calenturientas, como si hubiesen probado de lo que comíamos. De cuando en cuando nos deslumbraba un relámpago, que semejaba á los ojos de Lucifer que se asomaba á las nubes. El barco iba tan cargado que navegaba casi debajo del agua. El patron parecia cuidadoso, y yo casi deseaba que nos anegáramos, por no volver á comer mas picante. Temblaban los palos de la balandra, temerosos de la tempestad. Mandó el patron recoger rizos, y oíase un ruido lejano como el de una populosa ciudad amotinada. Cualquiera otro que no hubiera sido nosotros hubiera sentido temor: solos en una avellana, en medio del Océano, próximos á estrellarnos contra las rocas de San Vicente, y amenazando un temporal espantoso. El comisario y yo, aquella noche no sabíamos dónde hacer la rueda, como dicen vulgarmente. Parecióle al buen hombre, y me lo comunicó con efecto, porque á pesar de sus iras tenia buen fondo, que no habia mejor sitio ni mas á propósito para descansar que la popa, mientras los otros se habian recogido en la cámara unos sobre otros, como podian; porque en la hoguera no cabia mas que el trigo de que iba llena. Seguí su consejo, porque ademas de ser hombre de mas experiencia que yo, no me atreví á contestarle de miedo de que se irritara. Poco tiempo permanecimos allí, y no manifestó mucho tino en la eleccion de sitio. Un maldito palo cruzaba por cima de nuestras cabezas, forrado en lona, con tanto impetu, que recogidos y en cuclillas como allí estábamos, teníamos que bajar las cabezas cada vez que bramando pasaba sobre nosotros. A cada paso teníamos que agachar para que no nos desbaratara el cráneo con su empuje. Nos entró tal sofocacion y angustia con el continuo movimiento que ni respirar podíamos. Por último, tuvimos que irnos de allí, y no sabíamos á dónde. Propúsele bajar á la cámara, aunque allí nos ahogáramos de calor, tanto mas, cuanto que la tempestad empezaba ya, y comenzó á diluviar con tal furia, que está-

bamos ya hechos una sopa, y allí estorbábamos para la maniobra. Si permanecemos mas tiempo vamos al mar sin remedio. Las olas se llevaron la obra muerta, y el viento quebró el maldito palo, causa de nuestras agonías. Recogímonos a la cámara, donde todos estábamos como almas en pena. Había en ella una estampita de San Genaro, y un farolito á sus pies daba una luz moribunda. La enferma, tirada sobre un baul, divertía sus dolores con sus blasfemias; á su lado estaba su marido sin decir palabra, con una cara que no había mas que pedir. Los demás, revueltos y enredados unos en otros como los ajos de las ristras; quedámonos el comisario y yo en la escalerilla, hechos un ovillo. Uno de los viajeros tranquilos, que había entrado gordo y estaba ya acartonado, no hacía sino vomitar. Las otras dos mugeres seguían su ejemplo.

No sé lo que se me ocurrió, que se lo comuniqué á mi compañero, y respondíome él algo que me hizo reír. Parecióle esto mal al esposo de la moribunda, y me preguntó si yo creía que aquella era hora de reírse. Contestéle con insolencia me dijese á qué hora le parecía á él que yome había de reír, con lo que, sin mas ni mas, se dirigió á pegarme con el puño levantado. Los vaivenes del barco, que parecía un zarandillo arrebatado por las olas, la estrechez del sitio, y la mucha gente que estaba apiñada, le hizo perder el equilibrio y sacudir el golpe á uno de los catalanes. Encolerizóse éste, y sacudió á otro, y enredámonos todos á golpes. Rompióse el farol y se apagó la luz. No se oían sino maldiciones y los bramidos del mar. Parecía aquello el castillo encantado de la Zarabanda, con lo de ande la zarabanda y repiquen las campanas. En fin, sosegámonos porque no había otro remedio, y fuimos saliendo unos tras otros sobre cubierta. Amanecía ya, y había amainado la tempestad, y no fué poca fortuna que durase tan pocas horas. Sacábamos unas caras que nos mirábamos con horror. En esto el sol salía de las olas brillante de esplendor y belleza, la brisa fresca y apacible rizaba las olas mansamente, aunque algo alterada de la pasada borrasca, y las nubes que quedaban acá y allá se tenían de color de grana. La balandra vogaba lentamente como una boya en medio de aquella sábana inmensa de agua. Respirábamos nosotros con codicia el aire suavísimo de la madrugada. A mí me pareció que habíamos salido del caos. Los sucesos de la noche pasaban por mi cabeza como desvarios de una fiebre. Yo no cesaba de contemplar el sol que poco á poco subía sobre un trono de nubes de fuego esparciendo luz y alegría al mundo. Las olas reflejando sus rayos parecían de oro. No me acuerdo en toda mi vida de mañana mas hermosa. Sino hubiera temido su mofa, en

mi arrebatado hubiera corrido á abrazar á mis compañeros. Fué el único momento del viaje en que no los odié. Hacía rato ya que estábamos sobre cubierta, cuando vimos salir de la cámara con el cadáver de su mujer al hombro, al esposo que atrapé aquella ganga en Rusia, y había hecho la felicidad de su vida. La pobre muger sin duda había espirado entre los apretujones y puñetazos de la quimera de la noche pasada. Quizá habría alguno descargado á bulto sobre ella, precipitando su muerte. Venía tan estirada y tiesa sobre su marido, y tenía tan contraida la boca que se conocía había muerto profiriendo alguna de aquellas lindezas que tanto la habían agraciado en su vida. La cara del marido parecía de acero con cierta mezcla de cólera y resignación. La traía á cuestas y no nos miró á ninguno, y llegando al borde del buque la cogió en brazos, la miró un momento, le asomó apenas una lágrima que parecía no mojaba, y la tiró al agua diciendo, al avío, y arrojóle redondo y seco. Las olas escondieron el cuerpo, volvió el marido tranquilamente la espalda al mar y seguimos nuestra navegación con la misma indiferencia que iba el buque cortando las olas. Yo no sé si envidié la suerte de aquella muger cuando de allí á poco tiempo nos pusimos á comer. En fin, llegamos á Lisboa, que yo creí que no llegábamos nunca. Hicimos cuarentena, que fué tambien divertida, visitónos la sanidad y nos pidieron no sé que dinero. Yo saqué un duro, único que tenía, y me devolvieron dos pesetas que arrojé al río Tajo, porque no quería entrar en tan gran capital con tan poco dinero.

JOSE DE ESPRONCEDA.

BANDERA DEL DUQUE DE BORGÑA.

En Beauvais, una de las ciudades de Francia mas interesante para los artistas, por el gran número de casas antiguas que encierra, hay en la plaza mayor un edificio que sobresale entre todos, y es la casa municipal. Es de moderna construcción, pues su primera piedra fué puesta el 50 de abril de 1753. En esa casa se conserva la bandera que ganó Juana Hachette, y reproduce la lámina.

El 27 de junio de 1472 puso sitio á la ciudad el duque de Borgoña, Carlos el Temerario, al frente de ochenta mil hombres, pero la ciudad resistió con heroísmo. Participaron de la fatiga de la defensa los niños y las mugeres, al mando de Juana Laisné, llamada Fourguet, y mas generalmente conocida por Juana Hachette, la que durante el asalto, subiendo á una brecha arrebató

á un soldado la bandera de Borgoña cuando iba á plantarla y precipitó al guerrero en el foso.

El 25 de julio levantó el sitio el duque de Borgoña.

Esa bandera es la misma que se conserva;



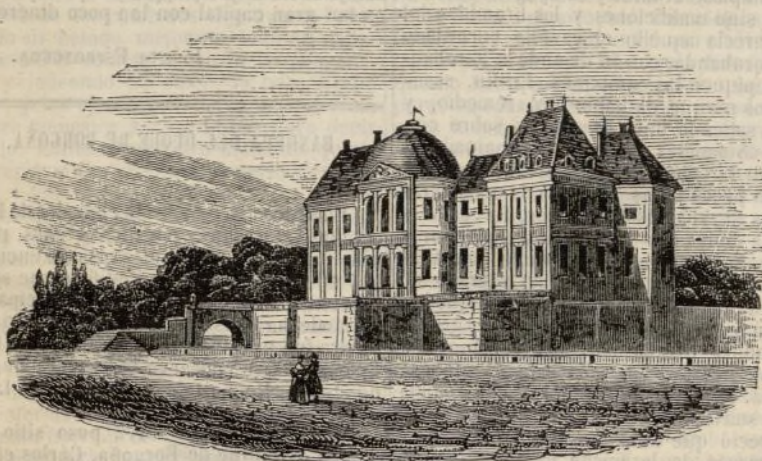
Bandera del duque de Borgoña.

pero como cuenta cuatro siglos, se halla tan vieja, que para conservarla tuvieron que pegarla á un fuerte lienzo.

Hay en aquel mismo edificio dos cuadros que representan la grande accion de la heroína.

PALACIO DE VAUX-LE-PRASLIN.

El palacio de Vaux-le-Praslin, hállase diez leguas de Paris, situado á la ribera de Sena, cerca de Melun. Con harta frecuen-



Palacio de Vaux-le-Praslin

cía el simple aspecto de su edificio nos recuerda grandes infortunios; y las bóvedas, creidas mudas, revelan al viagero la caída de algun poderoso; tal es el efecto que en el

ánimo produce la presencia de Vaux-le-Praslin. Al contemplar ese soberbio edificio, á pesar nuestro nos hiere el ánimo el nombre de Fouquet, su primer propietario: ese

activo superintendente, cuya desgracia fué uno de los primeros hechos del reinado de Luis XIV: apenas puso este la mano en las riendas del Estado, Fouquet, discípulo de Mazarino, imitóle en la magnificencia de sus palacios, haciéndose el protector de las artes y de la poesía, y de cuanto era fruto de la inteligencia de su época; y su generoso impulso, su pecuniaria protección produjeron mas satisfactorios resultados que los esfuerzos de Colbert, pues él fué quien creó aquel sistema, cuyo esplendor recibió por herencia su sucesor. Era costumbre en la antigua monarquía sacrificar el superintendente de hacienda á los clamores del pueblo, con lo que parecia que se vengaba á los pobres contribuyentes en impuestos, y daba un alivio á las ciudades y aldeas agobiadas bajo el peso de las contribuciones, impuestos y gabelas. La caída de Fouquet fué un golpe resuelto en el ánimo de Luis XIV, desde que entró á gobernar el Estado; creyóla un acto necesario para robustecer su poder, y solo aguardó la oportunidad para la ejecución del proyecto.

El palacio de Vaux-le-Praslin con sus inmensos jardines, principiado en 1635, costó á Fouquet 18.000.000, equivalentes á 36 de nuestra época. Esos soberbios dominios llamáronse primero Vaux-le-Vicomte. El arquitecto Levan, que Boileau supone autor de la columnata del Louvre, edificó el palacio; los jardines dieron origen á la fama de Le Notre, y Lebrun y los principales pintores de su tiempo ejecutaron las pinturas. Entrar ahora en una circunstanciada descripción del palacio, fuera empeñarnos en una pesada é interminable nomenclatura.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE HACIENDA.

REAL ORDEN

mandando que se impriman y circulen los nuevos aranceles con las variaciones que han experimentado hasta el día, y fijando reglas para la observancia de los mismos.

Habiendo experimentado los aranceles de aduanas de 5 de octubre de 1819, redactados con arreglo á las bases de la ley de 17 de julio del mismo año diferentes modificaciones, así en la nomenclatura de los artículos, como en los derechos que estos debían satisfacer:

Y considerando 1.º Que por real orden de 19 de diciembre del año último se mandó suprimir el 6 por 100 de arbitrios como derecho especial, y englobarlo en el de aduanas, formando uno solo:

Y 2.º Que es muy útil para el comercio y para

los empleados públicos tener reunida toda la legislación sobre exacción de derechos, evitándose dudas y consultas, S. M. la reina se ha servido mandar que se impriman inmediatamente y se circulen los adjuntos aranceles de importación y exportación general, y el especial para las manufacturas de algodón, redactados por esa dirección general con arreglo á las disposiciones dictadas hasta el día.

De real orden lo digo á V. S. para su inteligencia y efectos correspondientes. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 1.º de marzo de 1852.—Bravo Murillo.—Señor director general de Aduanas y Aranceles.

REGLAS PARA LA OBSERVANCIA DEL ARANCEL.

1.ª Las mercancías de nueva invención se despacharán imponiéndoles los derechos señalados á sus similares ó análogas, por la primera vez, remitiendo muestras de ellas á la dirección general de Aduanas, para que el gobierno de S. M. señale los derechos que deban satisfacer por regla general. Si no tuvieren analogía ó semejanza con ninguna del arancel, satisfarán por la primera vez el 15 por 100 sobre avalúo en bandera nacional, y el 18 por 100 en bandera extranjera ó por tierra.

2.ª Todos las mercancías que se presenten en cortas cantidades y de pequeño valor, no comprendidas espresamente en el arancel, satisfarán el 15 por 100 sobre avalúo en bandera nacional, y el 18 por 100 en bandera extranjera ó por tierra, dando cuenta en cada caso á la superioridad.

3.ª Para el despacho de las mercancías por avalúo deberán presentar los interesados á los administradores de aduanas las facturas originales de precios. Si los empleados no se conformaren con ellos, y creyeron deber señalar otros, y los interesados no pusieren dificultad, se pasará por los precios en que mutuamente se convenga. Si los interesados no prestaren su conformidad, se instruirá el oportuno expediente, que se remitirá á la superioridad, acompañado de muestras de la mercancía, si dable fuere, pudiendo los empleados adquirir la propiedad de ella, abonando á sus dueños el importe de la factura presentada y un 10 por 100 mas, y siendo de cuenta de aquellos el pago de los derechos y las pérdidas ó ganancias en la venta. La hacienda pública les abonará la cantidad necesaria para el pago de las mercancías en concepto de anticipo reintegrable.

4.ª Las mercancías que sean producto y procedan de las posesiones españolas de América, y que no tengan señaladas como tales los derechos que deban satisfacer, adeudarán solo un 10 por 100 sobre avalúo si vinieren en bandera española, cuidándose de que nunca salgan perjudicadas, comparada la cuota exigible con la señalada á las mismas, pero de procedencias extranjeras, pues en tal caso se aplicará la partida correspondiente á estas.

Si vinieren en bandera extranjera, adeudarán los derechos señalados á la misma procedente del extranjero.

5.ª Las mercancías coloniales y todos los pro-

duetos extranjeros que se conduzcan á los depósitos de la Habana y de Puerto Rico en buques nacionales, y se trasporten en otros de igual clase á la Península é islas Baleares, pagarán solamente el derecho señalado á la bandera española.

Las mismas mercancías y productos llevados á dichos depósitos en buques extranjeros, y conducidos luego á la Península é islas Baleares en españoles, satisfarán el derecho de la bandera nacional, y además la mitad del recargo impuesto á la entrada.

Si las dos partes de la navegación se han hecho en bandera extranjera, se satisfará el derecho diferencial, y además una mitad del recargo que le constituye.

6.^a Las mercancías extranjeras usadas, que procedan de las posesiones españolas de Ultramar, se considerarán como las ya nacionalizadas á su importación en la Península; y por lo tanto libres de derechos, como si se trasladaren por cabotaje.

7.^a Las mercancías que sean producto y procedan de las posesiones españolas de Asia, y que no tengan como tales señalados en el arancel los derechos que hayan de satisfacer, solo adendarán la quinta parte de los establecidos á sus similares extranjeras, si vinieren en bandera española.

En caso contrario, se exigirán los derechos impuestos á la bandera extranjera procedente del extranjero.

8.^a Las mercancías de los países extranjeros de Asia, que vengán directamente en pabellón nacional desde ellos, y que no tengan señalados expresamente los derechos que hayan de satisfacer, pagarán solo tres quintas partes de los fijados en el arancel.

Las mismas, cuando hayan sido llevadas á las islas Filipinas, y desde ellas se conduzcan directamente también en bandera española, adendarán la mitad de los derechos de arancel.

Si vinieren en bandera extranjera, adendarán los derechos de la misma, procedente del extranjero.

9.^a Las mercancías que, habiendo sido despachadas en las islas Canarias, vengán por cabotaje á la Península é islas Baleares, pagarán á su introducción solo la diferencia de derechos entre el arancel general del reino y el especial de las islas Canarias, para lo cual deberá anotarse en las facturas de registro la cantidad satisfecha, con expresión de la declaración á que se refieran.

10. Las pesas y medidas son las legales de Castilla, entendiéndose la arroba en sólidos por peso de veinte y cinco libras de diez y seis onzas, y en líquidos de treinta y dos cuartillos, excepto el aceite que se considerará como sólido. El quintal será de cien libras, y la tonelada de veinte quintales. La vara de treinta y seis pulgadas. La moneda el real de vellón dividido en cien centavos.

11. Al azúcar de refino y medio refino elaborada en la Península, que se esporte para el extranjero, se bonificará con 8 rs. por arroba de azúcar refinada.

12. Las mercancías extranjeras y de las posesiones españolas de Ultramar, después de haber pa-

gado los derechos de introducción, con arreglo al arancel, quedan nacionalizadas y sujetas al pago de los mismos derechos de extracción, consumo, arbitrios ú otros que, con cualquiera denominación, se cobren á sus similares del reino.

13. No se concederá escepcion ni rebaja de derechos á favor de industria, establecimiento público, sociedad ni persona, de cualquiera clase que sean.

14. Las incidencias que ocurran en las operaciones de aduanas sobre puntos comprendidos en la instrucción para el buen régimen de las mismas, y exacción de los derechos de arancel, se resolverán en todos los casos gubernativamente, sin causar costas ni perjuicios á los interesados.

REAL ORDEN

sobre el pago del derecho de fondeadero por los buques que entren en la bahía de Cádiz.

El Señor ministro de Fomento ha comunicado al de Hacienda con fecha 27 de marzo próximo pasado la real orden siguiente:

«Excmo. señor: Enterada S. M. la reina (Q. D. G.) del espediente instruido por el gobernador de la provincia de Cádiz acerca de una reclamación de los empresarios de los vapores que navegan en la bahía de Cádiz, y ponen en comunicación la capital con los puertos de Santa María, Puerto Real y Chiclana, pidiendo que no se les exija el derecho de fondeadero, y se les devuelva la suma adendada por el correspondiente al mes de febrero próximo pasado:

Considerando que el espíritu del decreto de 17 de diciembre último manifiesta que el derecho de fondeadero representa la retribución del servicio que se presta á los buques facilitándoles medios de entrar y permanecer cómodamente en los puertos:

Considerando que en la bahía de Cádiz, dicho servicio de encuentra cumplido tan pronto como se hallan en ella:

Considerando que, si bien los puntos de Santa María, Puerto Real y Chiclana son puertos independientes, y que por tanto, para las operaciones de comercio en las aduanas hay que considerarlos de iguales circunstancias que á los situados fuera de la bahía, no se encuentra en el mismo caso respecto al devengo del derecho de fondeadero, pues sería atacar el principio justo en que está basada su exacción: teniendo presente que por idénticas razones estaban esentos los buques de la bahía de Cádiz del pago del derecho de ancoraje que antes se satisfacía en dicho puerto, S. M. la reina (Q. D. G.) se ha servido declarar:

1.^o Que á los buques que entren en la bahía de Cádiz no debe de exigírseles sino una sola vez el derecho de fondeadero, aunque después vayan á otro puerto de la misma bahía.

2.^o Que los que procedan de puertos de dentro de ella, y limiten su comercio á los mismos, no deben pagar el derecho de fondeadero.

3.^o Que á todos sin escepcion corresponde satisfacer los derechos de carga y descarga, siempre

que embarquen ó desembarquen efectos de comercio. Al propio tiempo es voluntad de S. M. que se devuelva á los empresarios antes citados la suma que se les ha exigido en el mes de febrero último, por hallarse comprendidos los vapores de su propiedad en la segunda de las declaraciones antes espresadas.

De real orden lo comunico á V. E. para su conocimiento y efectos consiguientes.

De la propia real orden, comunicada por el referido señor ministro de Hacienda, lo traslado á V. S. para su inteligencia y fines consiguientes. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 7 de abril de 1852.—El subsecretario, José Sanchez Ocaña.—Señor director general de Aduanas y Aranceles.

REAL ORDEN

sobre el arqueo de los buques que conducen carbon de piedra.

La reina (Q. D. G.) se ha enterado del expediente formado con motivo de una consulta del administrador de la aduana de Cartagena, y de las reclamaciones promovidas por la junta de comercio, señores Perez Lozano y compañía, y don Tomas Valarino, del comercio de dicha ciudad, en que piden que la disposicion acordada en real orden de 12 de enero último para el arqueo de los buques que descargan carbon en Escombreras y Porman se haga estensiva á los que lo verifiquen en Santa Lucia, ó en otro caso se nombre un vista especial para este punto, que al mismo tiempo que vigile los intereses del estado evite la paralización de las faenas de descarga, y los innumerables perjuicios que de ella están experimentando en la actualidad. En su vista, tomando en consideracion las razones espuestas por los interesados, y de conformidad con el parecer de esa direccion general, S. M. se ha servido mandar:

1.º Que las toneladas para el carbon sean de veinte y cinco quintales.

2.º Que las de cok sean de diez y seis quintales.

3.º Que los buques que traigan carbon y cok para un solo destino paguen por la totalidad de toneladas que mida el buque; pero que el arqueo se hará luego de desembarcada una de las clases, satisfaciendo los derechos correspondientes á ella, y quedando sujeta la otra á satisfacer los derechos de la diferencia que resulte entre el primer arqueo y el total del buque.

4.º Que en los buques que descarguen en un punto parte de la carga se haga el arqueo por la parte vacia que dejen, y en el lugar donde se concluya la descarga se haga el arqueo total, descontando la parte correspondiente á la cantidad satisfecha ya; bien entendido, que el número de quintales aplicado á cada tonelada ha de corresponder á la parte que en cada punto se descargue.

Y 5.º Que estas reglas, obligatorias para los fieltos de la provincia de Murcia y la aduana de Cartagena, sean obligativas para los demas puntos del reino, siempre que el comercio se convenga.

De real orden lo digo á V. S. para su inteligencia y fines consiguientes. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 7 de abril de 1852.—Bravo Murillo.—Señor director general de Aduanas y Aranceles.

REAL ORDEN

mandando que la venta de caballerias aprehendidas con sal de contrabando se vendan en el punto mas inmediato al sitio de su aprehension.

Visto un expediente instruido á consecuencia de las observaciones hechas por el gobernador de la provincia de Huelva, relativas á demostrar les inconvenientes y perjuicios que, así á la hacienda como á los aprehensores, se irrogan de procederse á la venta en subasta de las caballerias que se aprehenden con sal, precisamente en las capitales, segun lo dispuesto en real orden de 18 de setiembre de 1850; de conformidad con lo espuesto por el espresado gobernador, y lo manifestado por esa direccion general, S. M. ha tenido á bien mandar que sin perjuicio de que se observe en todas sus partes la citada real disposicion respecto de los comisos en general, se proceda á la venta en pública subasta de las caballerias que se aprehendan con sal ó tabaco, en el pueblo mas inmediato al punto en que se verifique la aprehension, previas las formalidades necesarias, y autorizado el acto público por el administrador y autoridad local del mismo pueblo, para que de este modo adquiera el sello de la legalidad y justicia con que se ha procedido, atendida la distancia á la capital, centro natural de esta clase de operaciones.

De real orden lo digo á V. S. para los efectos correspondientes. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 17 de abril de 1852.—Bravo Murillo.—Señor director general de Aduanas y Aranceles.

REAL ORDEN

declarando incluido el 6 por 100 de arbitrios en los tipos señalados en los aranceles de 1.º de marzo último para los efectos cuyos derechos pagan sobre avalúo.

La reina (Q. D. G.), convencida de las ventajas que se obtienen, así por los aduantes como para las oficinas de aduanas, de exigir á las mercancias un solo derecho para todos conceptos á su introduccion del extranjero y de las posesiones españolas ultramarinas, ó á la esportacion del reino, segun se previno en 19 de diciembre del año próximo pasado, y deseosa de proporcionar las mayores facilidades al comercio, se ha servido declarar que para lo sucesivo en los artículos que con arreglo á algunas partidas del arancel aprobado en 1.º de marzo último deben satisfacer los derechos sobre avalúo, se considere embellido el 6 por 100 de arbitrios en los tipos señalados á cada uno segun bandera.

De real orden lo digo á V. S. para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde á V. S.

muchos años. Madrid 27 de abril de 1852.—Bravo Murillo.—Señor director general de Aduanas y Aranceles.

REAL ORDEN

mandando que los buques bremenses se consideren en los puertos de España como los españoles conforme al decreto de 3 de enero último.

S. M. la reina se ha servido mandar que los buques bremenses sean considerados en los puertos de la Península e islas adyacentes como los españoles en cuanto á los derechos de puerto y navegación, de conformidad á lo dispuesto en el real decreto de 3 de enero último, puesto que en la ciudad anseática de Bremen se halla ya equiparado el pabellón español al bremense para el pago de los mencionados derechos.

De real orden lo digo á V. S. para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 29 de abril de 1852.—Bravo Murillo.—Señor director general de Aduanas y Aranceles.

REAL DECRETO

exceptuando del descuento gradual establecido en 13 de diciembre último á los militares que no disfruten mas sueldo que el correspondiente á su empleo de escala en la milicia.

Teniendo en consideración que los sueldos asignados á las clases militares han venido á quedar reducidos á lo mas indispensable para conservar el decoro de los respectivos empleos, y no siendo por lo tanto conveniente que ademas del antiguo y crecido descuento que sobre aquellos gravita, sufran otro mayor, que indudablemente ocasionaria á los individuos sensibles privaciones hasta en las cosas mas precisas para el desempeño de sus deberes, segun ha hecho presente á mi consejo de ministros el de la Guerra, y conformándome con lo que de acuerdo con el parecer del mismo consejo me ha propuesto el ministro de Hacienda, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Los militares de todas clases que no disfruten mas sueldo que el correspondiente á su empleo de escala en la milicia, quedan exceptuados del descuento gradual establecido sobre los sueldos por mi decreto de 18 de diciembre del año próximo pasado.

Art. 2.º Esta disposición empezará á regir desde 1.º de julio próximo.

Dado en Aranjuez á 50 de abril de 1852.—Rubricado de la real mano.—El ministro de Hacienda.—Juan Bravo Murillo.

MINISTERIO DE MARINA.

REAL DECRETO

mandando que la jurisdicción militar y administrativa de la armada sea única, y radique en el director general de la misma.

Conviniedo al mejor interés del servicio que la jurisdicción de todos los cuerpos de la armada sea una sola, sin la división que hoy existe entre la militar y la administrativa, y conformándome con lo que me ha propuesto el ministro de Marina, vengo en decretar lo siguiente:

La jurisdicción absoluta de todos los ramos del servicio de la marina será única, y radicará en el director general de la Armada y en el capitán y comandantes generales de los departamentos y apostaderos. Consiguiente á este principio y al fuero militar que gozan los gefes, oficiales y meritorios del cuerpo administrativo de la armada, declaro que serán juzgados sus individuos del mismo modo y forma que los de los otros cuerpos auxiliares de la marina; esto es, en los delitos comunes y pleitos civiles, en los juzgados de dichos director general de la armada, capitán y comandantes generales de los departamentos y apostaderos, ó de sus subdelegados en las provincias, y por las faltas en que incurran en el servicio, en consejo de guerra, con sujeción á lo que corresponda y está prevenido por regla general segun sus clases.

Dado en Aranjuez á 28 de abril de 1852.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Marina.—Francisco Armero.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

REAL DECRETO

restableciendo en la forma que se expresa las pensiones de la real y militar orden de San Hermenegildo.

Conformándome con lo que, de acuerdo con el parecer de mi consejo de ministros, me ha espuesto el de la Guerra, vengo en decretar lo siguiente:

Art. 1.º De las pensiones asignadas en el artículo 15 del reglamento de la real y militar orden de San Hermenegildo de 10 de julio de 1815, se restablece el pago de sesenta para los caballeros grandes cruces de la misma real orden; ciento sesenta para los de cruz con placa, y doscientas sesenta para los de cruz sencilla, á razon de 6,000 reales vellón las primeras, de 2,750 las segundas, y de 1,500 las terceras, cuyas pensiones estarán libres de todo descuento.

Art. 2.º Estas se adjudicarán á los mas antiguos dentro de cada clase hasta el número que se señala en el artículo anterior.

Art. 3.º Es condicion indispensable para obte-

ner aquellas pensiones estar diez años efectivos, sin abono de ninguna clase, en posesion de la respectiva cruz, placa ó banda, contados desde la fecha de la real cédula, al tenor de lo mandado en el artículo 14 del reglamento de la órden.

Art. 4.º La antigüedad de todos los caballeros de la órden se reglará por esta vez por las fechas de las reales cédulas.

Art. 5.º Todo caballero que obtenga pension con arreglo á este real decreto, la conservará, aunque ascienda á clase superior de la órden, hasta que por reunir las condiciones que quedan establecidas le corresponda la señalada á la clase á que pertenezca.

Art. 6.º Los gefes y oficiales actualmente retirados optarán á la pension correspondiente, segun su clase y antigüedad en la órden, si al tiempo de retirarse reunian ya la condicion que se exige en el artículo 5.º

Art. 7.º El pago de las pensiones señaladas en el artículo 1.º se considerará vigente desde 1.º de julio próximo, y se verificará siempre por la administracion militar, á cuyo efecto en el pedido mensual de fondos se hará el que corresponda á la doza parte del importe total de las pensiones, y el abono personal de ellas se hará por la misma administracion militar, mediante justificacion mensual de existencia y en los términos que se dispongan.

Art. 8.º Al expedirse en lo sucesivo las reales cédulas de cruz y de cruz y placa, se hará en ellas mencion de la antigüedad, expresando el dia en que los interesados hayan cumplido el plazo de servicio correspondiente á la condecoracion que les pertenezca.

Art. 9.º La formacion de las listas generales de antigüedad de todos los caballeros de la órden, y la calificacion de los derechos que tengan á las pensiones que en este real decreto se conceden, se verificarán por el tribunal supremo de Guerra y Marina.

Art. 10. Para que pueda el importe de las pensiones satisfacerse desde 1.º de julio próximo, se concederá el oportuno crédito extraordinario.

Dado en Aranjuez á 50 de abril de 1852.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra.—Joaquin de Ezpeleta.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA

REAL ORDEN

suprimiendo las pruebas de estatutos de los prebendados, y mandando que solo se descuenten á los nombrados la mesada para fondo conforme al Concordato.

En vista de lo dispuesto en el artículo 18 del Concordato últimamente celebrado con la Santa Sede, respecto á la prevision é institucion canónica de las prebendas, canongias y beneficios, y lo prevenido en la última parte del artículo 37 del mismo Concordato, por el cual se grava á los prebendados,

curas y otros beneficiados con el descuento de una mesada para el fondo de reserva; conformándome con lo que me ha propuesto el ministro de Gracia y Justicia, de acuerdo con el nuncio de Su Santidad, vengo en declarar lo siguiente:

Artículo 1.º Cesarán por ahora, y hasta que otra cosa se disponga en debida forma, las llamadas pruebas de estatutos, ó cualesquiera otras que hasta el dia se hayan exigido por usos ó prácticas de las iglesias, sea cual fuere su origen.

Art. 2.º No se hará á los nombrados mas descuento que el de la mesada que previene dicho artículo 37, cesando, en consideracion á las actuales circunstancias del clero, todo otro que por cualquier concepto, uso, disposicion ó privilegio se hiciese anteriormente.

Art. 3.º Igualmente cesará la exaccion de derechos, agasajos y todo otro gasto, exceptuando los puramente indispensables; entendiéndose por tales los gastos de colacion, con tal de que no excedan del importe de media mesada, y ademas los materiales y las dádivas ó propinas que perciban los sirvientes ó dependientes inferiores de las iglesias.

Dado en palacio á 28 de marzo de 1852.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Gracia y Justicia.—Ventura Gonzalez Romero.

REAL ORDEN

sobre la dotacion de los curas párrocos ó beneficiados, dignidad, canongia ó beneficio en alguna iglesia catedral.

A fin de que las obligaciones del culto y clero puedan ser religiosamente atendidas, la reina (Q. D. G.) se ha dignado adoptar como medida interina, y solo duradera mientras se verifica la organizacion de las catedrales, la contenida en los artículos siguientes:

1.º Los curas párrocos ó beneficiados que obtengan dignidad, canongia, ó beneficio de iglesia metropolitana, sufragánea ó colegial, percibirán por ahora su actual donacion de tales párrocos ó beneficiados del presupuesto parroquial.

2.º La dotacion de los económicos que se nombren para el desempeño de las parroquias por tal motivo vacantes, se abonará con cargo al imprevisto de culto y clero.

De real órden lo digo á V. I. para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde á V. E. muchos años. Real sitio de Aranjuez 8 de abril de 1852.—Gonzalez Romero.—Ilmo. Señor obispo de....

REAL DECRETO

adoptando varias medidas para dar impulso á los trabajos de las comisiones investigadoras de memorias, aniversarios y obras pias, para armonizar lo dispuesto por real decreto de 12 de octubre de 1849, con lo que determina el último Concordato.

Siendo necesario poner en armonia las disposiciones que comprende el real decreto de 12 de oc-

tubre de 1849 con lo que determina el Concordato últimamente celebrado con la Santa Sede, y habiendo acreditado la experiencia cuán conveniente sea adoptar con el debido concurso de ambas potestades algunas medidas que den impulso á los trabajos confiados á las comisiones investigadoras de memorias, aniversarios y obras pías, conformándome con lo que me ha propuesto el ministro de Gracia y Justicia, de acuerdo con el consejo de ministros y con el M. R. Nuncio apostólico en esta corte, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Salvo el derecho propio de los prelados diocesanos, se establecerán comisiones investigadoras de memorias, aniversarios y obras pías en todas las diócesis y jurisdicciones *nullius* mientras existan.

Art. 2.º También se establecerá igual comisión en Madrid interin se realiza la division territorial eclesiástica.

Art. 3.º El tribunal de las órdenes ejercerá las funciones y facultades concedidas á dichas comisiones investigadoras en todo el territorio sujeto á su jurisdicción.

Art. 4.º Las comisiones investigadoras estarán bajo la inmediata dependencia, direccion y superior inspeccion de los diocesanos.

Art. 5.º Se compondrán estas comisiones de los vocales siguientes:

1.º De un representante del diocesano.

2.º De otro elegido por el gobernador de la provincia.

3.º De otro designado por el cabildo catedral.

4.º De un representante del clero parroquial nombrado por el diocesano entre los párrocos de la capital de la residencia de la comision.

5.º De un agente fiscal donde haya audiencia territorial, y en su defecto de un promotor fiscal, debiendo serlo el mas antiguo en ambos casos.

Y 6.º Del fiscal eclesiástico.

Art. 6.º Los diocesanos nombrarán de entre los vocales el presidente de cada comision. También elegirán fuera de estos el que haya de ejercer las funciones de secretario. Siempre que los diocesanos asistan á las comisiones presidirán en ellas.

Art. 7.º Los diocesanos, oyendo á las comisiones investigadoras, propondrán al ministerio de Gracia y Justicia el número de auxiliares que considere necesarios para impulsar los trabajos.

Art. 8.º Fijado por este ministerio el número de auxiliares, los diocesanos harán el nombramiento de los mismos, pudiendo recaer en eclesiásticos que tengan su residencia habitual y canónica en la capital de la diócesis, ó en otras personas competentes, prefiriendo á los empleados cesantes.

Art. 9.º El cargo de auxiliar será gratuito; más podrá sin embargo el que lo desempeño disfrutar la gratificación que el diocesano le señale, que no excederá de 4,000 rs. en las provincias de primera clase; de 3,000 en las de segunda, y de 2,000 en las de tercera.

Art. 10.º El secretario y auxiliares de la comision investigadora de Madrid serán nombrados por el gobierno, de acuerdo con el diocesano: el número de los segundos y las gratificaciones que todos

han de disfrutar también lo determinará el gobierno.

Art. 11.º Estas gratificaciones se satisfarán de los fondos que las comisiones recauden, en su caso se consignarán sobre el imprevisto general del clero.

Art. 12.º En las jurisdicciones *nullius*, mientras existan, se compondrán las comisiones investigadoras del que ejerza la jurisdicción en calidad de presidente, de dos eclesiásticos que elija él mismo, y de dos vocales que designe el gobernador de la provincia.

Art. 13.º En cada comision investigadora habrá un comisionado especial con el título de recaudador y agente investigador encargado de la cobranza de todos los fondos que deba hacerse por la comision, y de promover, ya sea por sí, ya por medio de representantes que elija bajo la inmediata y directa responsabilidad, los trabajos encomendados á las mismas comisiones.

Art. 14.º Una misma persona podrá obtener el cargo de recaudador y agente investigador en dos ó mas diócesis.

Art. 15.º Los recaudadores y agentes serán nombrados y removidos libremente por el gobierno; pero podrán suspenderlos en el ejercicio de sus funciones, caso de urgencia, los ordinarios, dando cuenta al ministerio de Gracia y Justicia. Los recaudadores y agentes nombrarán sus representantes con aprobacion del gobierno.

Art. 16.º Prestarán los mismos recaudadores y agentes, para garantir el buen desempeño de su encargo, la competente fianza en papel de la deuda consolidada y en la forma que á propuesta de las comisiones determine el gobierno.

Art. 17.º Los recaudadores y agentes, ó sus representantes, tendrán voto consultivo en los negocios en que tomen la iniciativa, y deliberativo en los demás, considerándose por lo tanto individuos natos de las comisiones.

Art. 18.º Corresponderá á los recaudadores y agentes, además de las obligaciones prescritas en el art. 15.

1.º Adquirir por sí y á su costa todas las noticias, datos y documentos de que no tengan conocimiento las comisiones investigadoras y puedan conducir al descubrimiento de los bienes, derechos y acciones pertenecientes al clero secular ó regular, á las cofradías, hermandades, ermitas, santuarios ó cualquiera otra fundacion que no ingresaran á su debido tiempo en poder del Estado, y se hallen en la actualidad en manos de alguna persona ó corporacion sin título ni causa legítima para ello.

2.º Poner en conocimiento y á disposicion de las respectivas comisiones las expresadas noticias, datos y documentos para que las mismas decidan si proceden las reclamaciones judiciales, en cuyo caso se incoarán ante el tribunal competente á nombre del diocesano, coadyuvando la accion que se ejercite el ministerio fiscal.

3.º Indagar el paradero de los libros, papeles y documentos relativos á los bienes y fundaciones familiares no adjudicados debidamente hasta la publicacion del Concordato, y la parte de bienes igualmente adjudicados ya á cada interesado, y las car-

gas eclesiásticas que pesan sobre todos estos bienes, u otros de la misma ó análoga especie, de que no tienen conocimiento las comisiones, ni están corrientes en los libros de visitas de las diócesis respectivas.

4.º Recibir las confidencias ó denuncias reservadas que se les hagan sobre todos y cualesquiera de los bienes de que se trata en este artículo, haciendo uso de ellos en la parte necesaria y conveniente.

Art. 19. También extenderán su investigación y pondrán en conocimiento de los respectivos fiscales ó promotores, y del gobierno por el ministerio de Hacienda, las noticias, datos y documentos relativos á los bienes de que trata la ley de 9 de mayo de 1835.

Art. 20. Serán de cuenta de los recaudadores y agentes todos los gastos de cobranza, correspondencia, remuneración de confidentes ó denunciadores, según los convenios que con ellos hicieron, y todos los demás que les ocasione su comisión.

Art. 21. Todas las dificultades y contestaciones que puedan ocurrir entre las comisiones investigadoras y los recaudadores y agentes en la parte relativa á la comisión confiada á estos, se resolverán por el gobierno oyendo á los diocesanos.

Art. 22. En remuneración de su trabajo y desembolso, los recaudadores y agentes tendrán derecho:

1.º Al 10 por 100 de todos los fondos que recauden.

2.º A una tercera parte de los productos devengados hasta la incautación por el clero de los bienes á que se refieren los párrafos 1.º y 5.º del artículo 13 de este decreto, y que en consecuencia de sus gestiones tengan ingreso efectivo.

3.º A un 25 por 100 del valor de dichos bienes luego que el clero se haya hecho cargo de ellos.

4.º A un 15 por 100 de lo que por razón de atrasos se estuviese debiendo y se hiciese efectivo por lo respectivo á rentas de fincas, pensiones de censo ó cualquier otro derecho de que ya tenga noticia la administración, pero que no haya podido cobrar por falta de los documentos necesarios adquiridos posteriormente por los mismos recaudadores y agentes.

Y 5.º A una tercera parte de los bienes de que trata la ley citada de 9 de mayo de 1835.

Art. 23. Las comisiones investigadoras se limitarán única y exclusivamente á descubrir y hacer se incaute el clero de los bienes, y á que se pague al mismo las pensiones y las cargas de toda clase que no utiliza actualmente la iglesia. Siempre que los diocesanos lo estimen oportuno, podrán confiar á las comisiones investigadoras las diligencias de cobranza de las pensiones y cargas que, aunque sean conocidas, no se cumplan por los que están obligados á ello, señalando en este caso á los recaudadores y agentes el premio que han de disfrutar.

Art. 24. Siempre que los diocesanos lo estimen podrá ejercitarse por los recaudadores y agentes an-

te los gobernadores de provincia la vía de apremio contra los deudores morosos.

Art. 25. Las cantidades que las comisiones recauden ingresarán por quincenas en la administración de las diócesis ó en la persona que con calidad de depositario elijan los diocesanos.

Art. 26. Los fondos que se recauden, correspondientes á cargas eclesiásticas que deben cumplirse en un mismo obispado, formarán un acervo común, y los diocesanos, respetando en cuanto sea posible las últimas voluntades de los fundadores, dispondrán lo conveniente respecto á su cumplimiento y distribución, asignando á cada parroquia la cantidad que estimen, y determinando los sufragios que en ellas han de celebrarse.

Art. 27. Las comisiones investigadoras remitirán al ministerio de Gracia y Justicia estados mensuales de recaudación, expresando en ellos con claridad las hipotecas que aseguren los medios de cumplir las cargas correspondientes á capellanías colativas y fundaciones piadosas para que, consiguiente á lo dispuesto en el artículo 39 del Concordato, pueda el gobierno adoptar las medidas necesarias para garantizar estas pías instituciones.

Art. 28. Quedan sin efecto las disposiciones que rigen en esta materia en todo lo que sean contrarias á este decreto. Por consiguiente cesarán las comisiones que hasta ahora hayan existido, las cuales entregarán á las que nuevamente se establecen todos los documentos que obren en su poder con los haberes recaudados, acompañados de su correspondiente cuenta y razón.

Dado en Aranjuez á 10 de abril de 1852.—
Está rubricado de la real mano.—El ministro de Gracia y Justicia.—Ventura Gonzalez Romero.

REAL DECRETO

creando cuatro prebendas en la catedral de Zaragoza.

En vista de una esposición del cabildo metropolitano de Zaragoza en solicitud de que se aumenten los capitulares de dicha iglesia metropolitana sobre los que ha fijado el Concordato, á consecuencia de ser dos los templos á cuyo servicio deben atender los espresados capitulares, conformándome con lo propuesto por mi ministro de Gracia y Justicia, oído el consejo de la real cámara eclesiástica, y de acuerdo con el M. R. nuncio de Su Santidad en estos reinos, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se crean cuatro prebendas en la iglesia metropolitana de Zaragoza sobre las que había determinado el último Concordato, de modo que señalándole este veinte y ocho capitulares, se compondrá de treinta y dos.

Art. 2.º De estas cuatro prebendas la una será dignidad, la otra canongía de oficio, y las dos restantes de gracia.

Art. 3.º Atendida la devoción que inspira al pueblo aragonés la Virgen del Pilar, y sus gloriosos recuerdos por el fausto suceso que motivó la fundación de aquel templo, la dignidad creada se denominará arcipreste del Pilar, y ejercerá sus funciones

en dicho templo, y el otro arcipreste en el del Salvador, teniendo sin embargo esta silla precedente.

Art. 4.º En su virtud el orden de sillas será en lo sucesivo el siguiente: dean, primera *post Pontificalem*: arcipreste del Salvador, arcipreste del Pilar, arcediano, chantre, maestrescuela y tesorero.

Art. 5.º La canonjía de oficio creada será la de penitenciario, habiendo por consiguiente uno para cada templo, llamándose el primero del Salvador, y el segundo del Pilar.

Art. 6.º La dignidad de arcipreste del Pilar y las tres canonjías que se aumentan, tanto la de oficio como las de gracia, gozarán de la misma dotación, categoría y distinciones que las demás de su clase.

Art. 7.º El ministro de Gracia y Justicia dictará las resoluciones convenientes para la ejecución del presente decreto.

Dado en Aranjuez á 16 de abril de 1852.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Gracia y Justicia.—Ventura Gonzalez Romero.

REAL ORDEN

adoptando varias reglas para conciliar los intereses del erario con el mejor desempeño del ministerio parroquial, en el caso de que sus ministros se imposibiliten para el servicio.

Enterada la reina (Q. D. G.) de lo consultado por el real consejo de la cámara eclesiástica, y deseando que se concilien en lo posible los intereses del erario con el mejor desempeño del ministerio parroquial, en el caso de que sus ministros se imposibiliten para el servicio, conformándose S. M. con lo que he tenido la honra de proponerle, de acuerdo con el M. R. nuncio apostólico, se ha servido acordar que hasta que llegue el día en que puedan distribuirse convenientemente entre todos los partícipes, y administrarse en cada diócesis con entera independencia del Estado, como se practicaba antes de las pasadas vicisitudes, las rentas eclesiásticas y la cuota de la imposición sobre las propiedades rústicas y urbanas, y riqueza pecuaria que se reconozca necesaria para completar la dotación del clero, para lo cual es indispensable tenga cumplido efecto el Concordato en todo lo relativo á tan importante objeto, se observen las reglas siguientes:

1.ª Los M. RR. arzobispos, RR. obispos y vicarios capitulares, sede vacante, luego que llegue á su noticia hallarse imposibilitado habitualmente algún párroco de su respectiva diócesis, instruirán sobre ello el oportuno expediente canónico; y resultando bastante acreditada la imposibilidad, lo declararán así, y elevarán el expediente al ministerio de mi cargo á los efectos correspondientes, manifestando la necesidad del nombramiento de un coadjutor *ad nutum*.

2.ª En estos expedientes designarán los diócesanos la dotación que conceptúen conveniente para los coadjutores con presencia de lo determinado en el párrafo 2.º, artículo 33 del Concordato, y estimando comprendidos á los coadjutores de parroquia

rural de segunda clase en lo que sobre dotación de los ecónomos de las mismas se dispone en el artículo 5.º del real decreto de 29 de noviembre último.

3.ª También determinarán los ordinarios la parte de asignación que los párrocos deban conservar, y la correspondiente en los derechos atribuidos á esta clase en el párrafo 4.º del artículo 33 del Concordato.

4.ª Para el efecto prescrito en la disposición anterior deberá considerarse como máximo en los curatos urbanos la mitad, en los rurales de primera clase las dos terceras partes, y en los de segunda las cuatro quintas partes de la asignación que á la fecha en que se declare la imposibilidad por los diócesanos corresponda respectivamente al curato, y esté disfrutando el párroco imposibilitado, conforme á los artículos 4.º y 5.º de la citada circular, ó según el Concordato, verificados los casos en aquellos previsto.

5.ª Resuelto por S. M. lo que corresponda, ó desde luego si la urgencia del caso lo requiere, nombrarán los diócesanos el coadjutor, procurando dar preferencia á los presbíteros esclastrados en igualdad de circunstancias.

6.ª A estas disposiciones se ajustarán y arreglarán para el percibo de sus asignaciones todos los coadjutores *ad nutum* actualmente nombrados, y los párrocos á quienes auxilian.

7.ª La pensión que se consigne á los párrocos imposibilitados, se satisfará con cargo á la dotación correspondiente al curato, ingresando en el fondo de reserva la parte de aquella que deje de percibir. La consignación del coadjutor se satisfará con la parte de la renta del curato que ingrese en el fondo de reserva; y si esta no bastare, se abonará lo que falte por cuenta del imprevisto general del culto y clero.

8.ª Disfrutarán ademas los párrocos propietarios los huertos, casa ó heredades, conocidos con el nombre de iglesarios, mansos ú otros que no hayan sido enagenados.

9.ª En lo sucesivo no se elevará á la aprobación real, como hasta aquí, expediente alguno para conceder jubilación á los párrocos, debiendo practicarse únicamente las reglas contenidas en esta circular.

De real orden lo digo á V. I. para su inteligencia y cumplimiento. Dios guarde á V. I. muchos años. Real sitio de Aranjuez 30 de abril de 1852.—Gonzalez Romero.—Señor obispo de...

REAL DECRETO

autorizando á los diócesanos para promover á las sagradas órdenes á título de patrimonio á las personas que lo soliciten y justifiquen los requisitos que exigen los cánones y las reglas que conforme á los mismos se establecen en este decreto.

Teniendo presente lo dispuesto en los artículos 4.º, 43 y 45 del último Concordato, y conformándome con lo que me ha propuesto mi consejo de la cámara, con motivo de la consulta de diferentes obispos respecto á la admisión á órdenes sa-

gradas á título de patrimonio, de acuerdo con el M. R. nuncio apostólico en esta corte, vengo en declarar lo siguiente:

Artículo 1.º Los diocesanos quedan en plena libertad para promover á las sagradas órdenes, á título de patrimonio, á las personas que lo soliciten y acrediten los requisitos que exigen los sagrados cánones, y en su conformidad las siguientes eglas.

Art. 2.º La renta anual en que deba consistir dicho patrimonio será la que preñan las respectivas sinodales, no bajando de cien ducados en ninguna diócesis.

Art. 3.º Se constituirá la espresada renta en censos, fincas ó efectos públicos de la deuda consolidada.

Art. 4.º En los expedientes respectivos se acreditará la pertenencia de los bienes, y que dicha renta no perjudica á la legítima de los hijos del que constituye el patrimonio.

Art. 5.º El que intente ordenarse á título de patrimonio, justificará en el mismo expediente estar matriculado en cualquiera de las asignaturas de la carrera eclesiástica en universidad ó en seminario, en clase de alumno interno ó externo, y tener la edad y calidades prescritas por los sagrados cánones.

Art. 6.º A todo el que se ordenare á título de patrimonio, se le ascribirá precisamente á una parroquia para prestar servicio en ella, bajo la dependencia del parroco, y se obligará además el interesado á prestar su auxilio en donde el diocesano lo estime conveniente, por exigirlo así la necesidad ó el bien de la iglesia.

Art. 7.º El ministro de Gracia y Justicia comunicará las órdenes correspondientes para su cumplimiento.

Dado en Aranjuez á 30 de abril de 1852.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Gracia y Justicia.—Ventura Gonzalez Romero.

REAL DECRETO

declarando derogada la ley de 19 de agosto de 1841, relativa á capellanías colativas de patronato activo ó pasivo de sangre, é igualmente las disposiciones relativas á las fundaciones piadosas familiares, desde el 17 de octubre último que se publicó el Concordato como ley del Estado.

En vista de lo espuesto por varios diocesanos y fiscales de las reales audiencias, acerca de la aplicación é inteligencia del Concordato en lo relativo á capellanías colativas y fundaciones piadosas de patronato activo ó pasivo de sangre, deseando quitar todo motivo de duda, y evitar los conflictos, siempre lamentables, á que esto da lugar, conformándome con lo que de acuerdo con el M. R. nuncio apostólico en esta corte y mi consejo de ministros, me ha propuesto el ministro de Gracia y Justicia, oída la real cámara eclesiástica, vengo en declarar lo siguiente:

Artículo 1.º Desde el día 17 de octubre último en que se publicó el Concordato como ley del Estado, se considerará derogada la ley de 19 de agosto de 1841, relativa á capellanías colativas de patronato activo ó pasivo de sangre. De la misma manera y desde igual fecha se entenderán derogadas las disposiciones relativas á las fundaciones piadosas familiares.

Art. 2.º A su consecuencia quedan subsistentes las capellanías colativas de patronato activo ó pasivo de sangre, estén ó no actualmente vacantes, cuyos bienes no hayan sido adjudicados judicialmente á las familias respectivas, ó para cuya adjudicación no pendiere juicio en ejecución de la ley de 19 de agosto de 1841, y otras disposiciones, antes de dicho día 17 de octubre. Lo mismo se entenderá respecto á las fundaciones piadosas arriba mencionadas.

Art. 3.º Por lo tanto se adjudicarán por los tribunales eclesiásticos y servirán de título de ordenación las capellanías subsistentes según los artículos anteriores, siempre que sean congruas.

Art. 4.º Continuarán hasta su decisión definitiva con arreglo á derecho los expedientes judiciales que pendían en los juzgados de primera instancia y reales audiencias el citado día 17 de octubre, cesando los juicios principiados con posterioridad.

Art. 5.º Si los sujetos á quienes se hayan adjudicado judicialmente los bienes de las capellanías hubieren sido ordenados, ó lo fueren en lo sucesivo á título de ellas, se entenderá que los interesados han renunciado al beneficio de la ley de 19 de agosto de 1841, observándose por lo tanto, lo dispuesto en los artículos 1.º y 3.º de la presente declaración. Lo mismo se entenderá respecto de las capellanías que hayan servido ó sirvieren de título de ordenación á algun individuo de las familias entre quienes se hayan distribuido los bienes, siempre que presten á esto su consentimiento todos los interesados.

Art. 6.º El ministro de Gracia y Justicia dará las instrucciones y disposiciones convenientes para la ejecución del presente decreto.

Dado en Aranjuez á 30 de abril de 1852.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Gracia y Justicia.—Ventura Gonzalez Romero.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

REAL ORDEN

mandando que la representacion de la hacienda en los tribunales de Comercio, se entienda para con los abogados fiscales de las subdelegaciones de rentas.

El señor ministro de Hacienda en 3 del corriente me dice lo que sigue:

Excmo. Sr.: con fecha 2 del actual se comunicó al director general de lo contencioso de Hacienda pública la real orden siguiente:

Suprimidos los cargos de promotores fiscales de los tribunales de comercio, por real decreto de 12 de noviembre último, espedito por conducción del

ministerio de Fomento; ha quedado la hacienda pública sin representación legítima en estos tribunales respecto á los negocios de su interés que puedan ventilarse en los mismos. No habiéndose provisto sobre el reemplazo de dichos funcionarios, falta la dirección conveniente y precisa á aquellos asuntos que sufren en la actualidad un retraso considerable, y es forzoso evitar en el día y precaver para lo sucesivo los inconvenientes que pueden surgir de este estado de cosas.

Enterada de todo S. M., y oído el parecer de esa dirección general, se ha servido mandar que la representación de la hacienda en los tribunales de comercio, otorgada á los promotores fiscales que eran de los mismos por el artículo 5.º del real decreto de 1.º de julio de 1850, sea y se entienda para con los abogados fiscales de las subdelegaciones de rentas, y que estos se entiendan con esa dirección en todo lo perteneciente al ramo, por conducto de los fiscales de las audiencias, según y en los términos establecidos en dicho real decreto, en cuanto á los demás negocios de interés de la hacienda pendientes en las subdelegaciones.

De real orden lo digo á V. S. para su inteligencia y efectos correspondientes.

De la propia real orden lo comunico á V. E. para su conocimiento, y á fin de que por ese ministerio se circule á los tribunales de comercio á los efectos que haya lugar.

Lo que de la propia real orden traslado á V. S. para su inteligencia y cumplimiento. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 16 de marzo de 1852. —Reinos. —Señor prior y cónsules del tribunal de comercio de...

REAL ORDEN

aprobando el reglamento provisional para la organización y atribuciones de la junta auxiliar de cárceles de Madrid que va á continuación.

Excmo. Sr.: las particulares circunstancias que concurren en las cárceles de las grandes capitales, y la frecuente entrada y salida de presos que de ordinario se nota en ellas, hacen mas indispensable la adopción de medidas eficaces para mantener el orden y la disciplina en dichos establecimientos, con especialidad cuando no reúnen todas las condiciones que reclama la segura custodia de los reclusos. La experiencia ha demostrado por otra parte que apenas puede obtenerse aquel resultado sin la continua y permanente vigilancia de la administración, auxiliada por la cooperación de personas celosas é ilustradas cuyos antecedentes y posición social constituyan una garantía del acertado y beneficioso desempeño de tan importante servicio. Penetrada de ello S. M., y convencida tambien de la urgente necesidad de dar mayor ensanche, tanto en la parte personal como en la de organización y atribuciones, á la junta auxiliar de cárceles de esta corte, á fin de que pueda llenar las atenciones que le están confiadas con todo el desembarazo y libertad de acción compatibles con las leyes y disposiciones vigentes, ha tenido á bien probar, á propuesta de la citada corporación y conla

el carácter de provisional, hasta tanto que se publiquen los reglamentos generales, en conformidad á lo prevenido en la ley de prisiones de 26 de julio de 1849, el adjunto reglamento especial para la organización y atribuciones de la junta auxiliar de cárceles de Madrid.

De real orden lo comunico á V. E. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 25 de marzo de 1852.

—Bertran de Lis. —Señor gobernador de esta provincia.

Reglamento especial y provisional para la organización y atribuciones de la junta auxiliar de las cárceles de Madrid.

Artículo 1.º La junta de cárceles, auxiliar del gobierno de esta provincia, se compondrá, además de los vocales natos que designa el artículo 5.º de la ley de 26 de julio de 1849, de un diputado provincial, de un individuo del ayuntamiento de Madrid, de un vocal de la junta provincial de Sanidad, elegidos por las corporaciones respectivas, y de otras seis personas que propondrá el gobernador á S. M., según lo exijan las necesidades del servicio público.

Art. 2.º El gobernador comprenderá en las propuestas á los profesores mas distinguidos de esta corte en medicina y arquitectura para que, con sus conocimientos especiales, cooperen á la buena construcción, seguridad y salubridad de los edificios carcelarios.

Art. 3.º Las atribuciones de la junta serán:
1.ª Vigilar el régimen interior de las cárceles existentes ó que se establezcan en Madrid, conforme á lo dispuesto en el artículo 2.º de la citada ley, procurando introducir en ellas hábitos de laboriosidad, y proporcionar trabajo á los presos que carezcan de medios para adquirir su subsistencia.

2.ª Llevar cuenta y razón de los fondos que administre procedentes de limosnas, producto del trabajo de los mismos presos ó de la consignación señalada para este servicio en el presupuesto municipal; rendir la cuenta anual de administración, y exigir del depositario la documentada de caudales, que con la censura de la junta se pasarán al gobernador de la provincia para que, trasmitiéndolas al alcalde, se incorporen en la de éste y en la del depositario del ayuntamiento respectivamente, cuidando tambien de presentar por los mismos trámites los extractos mensuales de cuenta prevenidos respecto de los fondos municipales por real orden circular de 28 de enero último.

3.ª Librar el pago de todos los servicios que han de cubrirse con los indicados fondos, siempre que no exceda su importe de seis mil reales vellón, pues en este caso deberá previamente solicitar la autorización del gobernador.

4.ª Proponer los reglamentos interiores de las prisiones en cuanto tenga relación con las obligaciones de todos sus empleados, ó con el orden de los departamentos y talleres, evacuando además los informes que se le pidan.

5.ª El gobernador, antes de elevar al gobierno la propuesta de que trata el artículo 4.º de la ley

para la provision de las alcaldías vacantes de las cárceles, oír y consultará á la junta para que le designe los sujetos mas aptos entre los aspirantes que merezcan ser incluidos en la terna: respecto de los demas empleados subalternos hará la junta la propuesta correspondiente al gobernador.

6.ª Suspender á los empleados que cometan faltas graves, dando cuenta inmediatamente al gobernador, y proponer la separacion de los que no sean capaces para desempeñar sus respectivos cargos.

Art. 4.º La junta cuidará del cumplimiento de los reglamentos competentemente aprobados, é inspeccionará las cárceles por medio de uno ó mas de sus vocales, nombrados semanalmente para la visita diaria de las mismas, los cuales estarán revestidos de las facultades de aquella para los casos urgentes, dando cuenta inmediatamente de cualquiera disposicion que adopten.

Art. 5.º Conforme á lo prevenido en los artículos 9.º y 13 de la ley, cuidará la junta de proporcionar materiales y herramientas á los presos para que puedan dedicarse al trabajo, y de reservarles de una manera segura y productiva la parte que les corresponda para entregársela cuando obtengan su libertad.

Art. 6.º La junta celebrará sesion ordinaria por lo menos cada quince dias, sin perjuicio de las extraordinarias que fueren necesarias.

Art. 7.º Estas disposiciones serán provisionales hasta que se publique el reglamento general para la ejecucion de la citada ley de 26 de julio de 1849.

Madrid 23 de marzo de 1852.—Bertran de Lis.

REAL ORDEN

sobre las fianzas que deberán dar los nombrados para destinos dependientes del ministerio de la Gobernacion que las exijan, conforme á este decreto é instruccion que va á continuación.

Conformándose la reina con lo propuesto por esa direccion de contabilidad, de acuerdo con las demas direcciones, sobre la necesidad de que los fondos del Estado se encuentren suficientemente asegurados, y deseando que las fianzas marcadas á diferentes destinos no adolezcan de los vicios que en repetidas ocasiones hicieron ilusorias semejantes garantias por falta de solemnidades que las dieran todo el valor necesario, se ha servido S. M. acordar las disposiciones siguientes:

1.ª Todo individuo nombrado para destino dependiente de este ministerio que exija fianza, deberá presentarla en esa direccion de contabilidad antes de tomar posesion dentro del término de los dos meses señalados para verificarlo, cuyo plazo será aplicable tambien á los empleados que, por ser trasladados de un destino á otro, deban ampliar sus fianzas.

2.ª La tarifa que se publica con esta fecha regirá en lo sucesivo como base de las fianzas que hayan de exigirse.

3.ª Cuando los gobernadores de provincia, conforme á lo dispuesto en el artículo 17 de la real ins-

truccion de 25 de junio último, nombren persona que desempeñe interinamente el cargo de recaudador-administrador principal de los ramos de Gobernacion, deberán exigir previamente al interesado una garantía tambien provisional y suficiente para asegurar los fondos públicos, dándose aviso á la direccion de contabilidad para los efectos oportunos.

4.ª En equivalencia de las fianzas en metálico se admitirán títulos de la deuda consolidada del Estado por el valor que segun la cotizacion oficial hubiere tenido cada clase por un término medio en los ocho dias inmediatos á la fecha del depósito, rebajándose la cuarta parte del total á que ascendiere la garantía establecida.

5.ª Tambien serán admisibles para fianza por su valor nominal las acciones de carreteras que previene el real decreto expedido por el ministerio de Comercio, Instruccion y Obras públicas en 22 de febrero de 1850.

6.ª Solo se admitirán fianzas cuando la fianza designada en metálico escodiere de diez mil reales vellon, en cuyo caso podrán presentarse por equivalencia predios rústicos ó urbanos, que reunan los requisitos necesarios y tengan el cuádruplo valor de la cantidad fijada para garantía.

7.ª El empleado que habiendo sido nombrado para un nuevo destino no hubiere completado la fianza con arreglo á lo dispuesto en la real órden circular de 5 de julio de 1850, deberá verificarlo en el término de dos meses, y con arreglo á lo que se establece en esta fecha.

Si trascurriere dicho plazo sin haber prestado la garantía designada, se pondrá en conocimiento de la direccion de correos para los efectos que correspondan, cuidando por su parte esa de contabilidad de proponer lo conveniente respecto de los recaudadores-administradores principales de los ramos de Gobernacion.

8.ª Desde esta fecha quedarán sin curso las solicitudes que se opondan en cualquier modo á lo establecido anteriormente.

9.ª Los gobernadores de las provincias y los administradores principales de correos cuidarán bajo su responsabilidad de que se cumpla en la parte que respectivamente les corresponde lo prevenido en las disposiciones anteriores.

De real órden lo digo á V. S. para su conocimiento y efectos oportunos. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 1.º de abril de 1852.—Bertran de Lis.—Señor director de contabilidad de este ministerio.

INSTRUCCION que ha de observarse en la presentacion de fianzas para garantir los destinos dependientes de este ministerio de la Gobernacion.

Art. 1.º Sin perjuicio de las disposiciones ulteriores, regirán desde esta fecha los tipos establecidos en la tarifa adjunta para las fianzas que han de prestar los recaudadores administradores principales de los ramos de Gobernacion, y los administradores é interventores de correos.

Art. 2.º Segun lo prevenido en real órden de

esta fecha, se admitirán las fianzas en metálico, en efectos de la deuda del Estado, ó en fincas rústicas y urbanas.

Fianzas en metálico.

Art. 3.º Cuando la fianza fuese en metálico, la direccion de contabilidad registrará su ingreso, y y dispondrá que se deposite donde se halle establecido.

Fianzas en títulos de la deuda del Estado y en acciones de caminos.

Art. 4.º En la misma direccion de Contabilidad, y bajo factura circunstanciada, se presentarán los efectos públicos que hayan de constituir la fianza, los cuales, despues de registrados, se depositarán en la tesorería de la direccion general de la Deuda del Estado, por donde se expedirá á favor de los interesados, como en el caso anterior, la correspondiente carta de pago.

Fianzas en fincas.

Art. 5.º Solo se admitirán fincas cuando la fianza designada en metálico esciedese de 10,000 reales vellon, y consistiendo aquellas en predios rústicos ó urbanos que reunan los requisitos necesarios y tengan el *cuádruplo* valor de la cantidad fijada.

Art. 6.º Las fianzas en fincas se constituirán por escritura pública otorgada con todas las solemnidades conducentes.

Art. 7.º No se admitirán para fianza posesiones inculdas ó eriales, aun cuando se acredite que en otros tiempos fueron productivas.

Tampoco servirán para fianza predios urbanos que no se hallen asegurados de incendios, y radicados en la corte, en capitales de provincia ó en puntos habilitados para toda clase de importacion y exportacion, cuyas circunstancias se acreditarán legal y auténticamente.

Art. 8.º Al otorgamiento de las escrituras deberá preceder justificacion de abono, que se intentará precisamente en el juzgado de primera instancia del partido á que corresponda el pueblo donde radiquen las fincas.

Art. 9.º Los interesados ó sus representantes solicitarán la informacion, acompañando un memorial ó relacion de los predios que hayan de hipotecarse, espresando su clase, cabida, linderos, renta que producen, si se hallan en arrendamiento, la contribucion territorial que pagan, la procedencia de su propiedad, y estar libres de todo gravámen; designando al propio tiempo por su parte un perito valuador, y presentando al tribunal ó juzgado los títulos de pertenencia de las fincas.

Art. 10. Admitida la informacion que se ofrece con citacion del procurador síndico, nombrará el juzgado otro perito, que acompañe al designado por la parte, y acordará lo demas que fuere conducente.

Art. 11. El escribano actuario pondrá diligen-

cia de haberse presentado los títulos de pertenencia de las fincas, en los cuales ha de escribirse por el mismo notad el gravámen que se les impone.

Art. 12. La tasacion de los predios urbanos se practicará por arquitectos, y en su defecto por maestros de obras autorizados competente-mente.

Art. 13. Segun se previno en el artículo 8.º de la real orden expedida por el ministerio de Hacienda en 10 de agosto de 1834, los predios que se hipotequen para fianza deben ser valuados por los peritos bajo su responsabilidad, sacando el capital en venta á razon de un 3 por 100 del producto liquido en renta.

Art. 14. Si las fincas no son llerradas ó cultivadas por los propietarios, debe justificarse el arriendo con las escrituras ó contratos que se presentarán al juzgado y de que se pondrá la correspondiente diligencia.

Art. 15. No podrán elegirse peritos valuadores si no tienen garantia para responder del fiel desempeño de su cargo.

Art. 16. Tampoco se admitirán como testigos de abono para dichas informaciones personas que no paguen por bienes propios y libres una cuota de contribucion igual, cuando menos, á la mitad de la que se satisfaga por las fincas hipotecadas por fianza. Este requisito se acreditará en el acto de la declaracion con las respectivas papeletas de pago, ó con certificados que espidan los ayuntamientos bajo su responsabilidad, y con referencia á los repartimientos aprobados para el año de las actuaciones.

Art. 17. A la informacion de abono concurrirán al menos tres testigos con la circunstancia indicada antes y las demas que la ley exige.

Art. 18. Si no existen los títulos de pertenencia de las fincas, deberá ampliarse la informacion concurriendo á ellas cinco testigos que, á los requisitos indicados anteriormente, reunan la circunstancia de ser vecinos de los mas ancianos del pueblo.

Art. 19. Los testigos de abono declararán sobre la propiedad legítima de las fincas, su libertad, seguridad, bondad de las mismas, y si es justo el valor que se les ha dado por los tasadores, obligándose á responder, cuando fuere necesario, de todas estas circunstancias con su persona y bienes habidos y por haber.

Art. 20. Se unirá á la informacion un certificado del Ayuntamiento que acredite tambien la propiedad de las fincas y la cuota de contribucion que se les ha cargado, espresando el tanto por ciento ó por millar con que está gravada la riqueza, para conocer el aprecio que se hizo de ellas en el catastro hacendero del pueblo.

Art. 21. Se unirá á las diligencias certificacion del registro de hipotecas para justificar que las fincas se hallan sin gravámen alguno.

Art. 22. El procurador síndico emitirá por escrito su dictámen acerca de la legitimidad y exactitud de la informacion, espresando tambien si os testigos reunen las condiciones que se requieren.

Art. 23. Llenos los precedentes requisitos y los

demas que fueren necesarios para completa seguridad de la garantía, deberán los jueces, oyendo al promotor fiscal del partido, aprobar cuanto haya lugar en derecho de su cuenta y riesgo, las diligencias de abono, ó fundar la negativa entregándolas al interesado para que, con presencia y relacion de las mismas, pueda procederse al otorgamiento de la escritura, a cuya matriz quedarán unidas en el protocolo correspondiente; sacándose de dicho instrumento público, con insercion de las diligencias precitadas en copia, que será registrada dentro del término designado en el oficio de hipotecas del partido, y legalizándose en debida forma.

Art. 24. Si el fiador ó hipotecario fuese casado deberá concurrir la muger con su licencia marital para el otorgamiento de la escritura de fianza, renunciando las leyes de su favor, y con especialidad la 61 de Toro.

Art. 25. Las fianzas podrán subrogarse, siendo los mismos otorgantes, en favor de los propios sujetos y para destinos del mismo ramo de la administracion.

Art. 26. Si desde que se otorgó la escritura primordial de fianza no hubiesen sufrido las hipotecas deterioro, ni transcurrido mas que diez años,

será bastante para la subrogacion otorgar nueva escritura de referencia, y por la misma escribania que autorizó la primitiva; debiendo acreditarse aquellas circunstancias con certificado del ayuntamiento pleno, que espresará tambien la cuota de contribucion cargada en la misma fecha á los predios hipotecados.

Art. 27. Trascurridos que sean mas de diez años desde el otorgamiento de una escritura de fianza primitiva, ó resultando que han desmerecido del valor que tuvieron las fianzas, deberán practicarse para las subrogaciones iguales diligencias que para nuevo afianzamiento.

Art. 28. Evacuado todo segun se espresa, deberá presentarse copia de la escritura al gobernador de la provincia donde radican las fianzas, á fin de que, oyendo el dictámen del consejo provincial y al fiscal de la hacienda pública, puedan subsanarse los reparos que hubiere, ó manifestar si se halla la fianza arreglada á las instrucciones, ofreciendo las suficientes seguridades, en cuyo caso se remitirá franca de porte á la direccion de contabilidad de este ministerio.

Madrid 1.º de abril de 1852.—Bertran de Lis.

TARIFA de las fianzas que segun la real órden de esta fecha deben prestar los individuos nombrados para los destinos que se espresan.

FIANZAS EN METALICO.

	Recaudadores administradores principales de los ramos de gobernacion.	CORREOS.	
		Administradores.	Interventores.
	Rs. vn.	Rs. vn.	Rs. vn.
En las provincias de 1. ^a , 2. ^a , 5. ^a y 4. ^a clase.	100,000		
En el correo central (Madrid).	"	120,000	{ 1. ^o 25,000 2. ^o 25,000
En las administraciones principales de Correos de 1. ^a clase.	"	80,000	20,000
Idem de 2. ^a	"	60,000	16,000
Idem de 3. ^a	"	50,000	13,000
Idem de 4. ^a	"	40,000	10,000
Idem de 5. ^a	"	50,000	8,000
Idem de 6. ^a	"	21,000	6,000
En las estafetas subalternas de 1. ^a clase.	"	20,000	5,000
Idem de 2. ^a	"	12,000	3,000
Idem de 3. ^a	"	9,000	3,000
Idem de 4. ^a	"	7,000	2,000
Idem de 5. ^a	"	6,000	2,000
Idem de 6. ^a {	en 1. ^a y 2. ^a categoria.	5,000	
	en 3. ^a y 4. ^a	4,000	
	en 5. ^a y 6. ^a	3,000	
	en 7. ^a y 8. ^a	2,000	
	en 9. ^a y 10. ^a	1,000	
	en 11. ^a y 12. ^a	600	

Los recaudadores-administradores principales de los ramos de gobernacion en las provincias de Alaba, Guipúzcoa, Vizcaya y Navarra deberán depositar por ahora la mitad de fianza que se marca para las demas provincias del reino.

Madrid 1.º de abril de 1852.—Bertran de Lis.

REAL ORDEN

adoptando diferentes resoluciones respecto de los empleados de Gobernacion que defrauden los fondos públicos que se les confien por su destino.

Habiendo demostrado la esperiencia que no fueron suficientes las medidas acordadas hasta el día contra los defraudadores de los fondos públicos, y en vista de lo que ha propuesto esa direccion de Contabilidad para evitar la reproduccion de semejantes faltas, que originan graves perjuicios al Estado, la reina se ha servido resolver lo siguiente:

1.º El empleado dependiente de este ministerio que resultare alcanzado por el manejo en los caudales públicos, no podrá continuar en el destino que desempeñe, ni obtener otro cargo alguno del Estado, sin justificar antes su inculpabilidad, quedando completamente reintegrado el descubierto, y haciéndose constar todo en el expediente personal del interesado.

2.º Los gefes de la administracion cuidarán bajo su responsabilidad de que los empleados que pasen de un destino á otro no tomen posesion del nuevo para que fueren nombrados sin justificar previamente que por el manejo de caudales del anterior empleo no les resulta cargo alguno, cuya circunstancia acreditarán los subalternos con certificacion de sus inmediatos gefes, haciéndolo estos constar por su parte con las liquidaciones de entrega al cesar en sus destinos.

3.º Cuando el alcance que resulte contra un empleado no sea satisfecho en el término preciso que se designe, deberá publicarse en la *Gaceta* y en el *Boletín oficial* de la provincia donde ocurra el descubierto, sin perjuicio de lo que haya lugar conforme á las instrucciones vigentes.

4.º Los administradores principales de correos serán responsables de los alcances que resulten en las subalternos de su demarcacion, siempre que procedan de no haber entregado estas en el mes anterior los totales ingresos, quedando solventes por fin de cada mensualidad con sus principales respectivas.

5.º Los gobernadores de las provincias cuidarán igualmente de que se cumpla con exactitud cuanto se deja prevenido.

De real orden lo digo á V. S. para conocimiento de esa direccion y demas efectos oportunos. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 1.º de abril de 1852.—Bertran de Lis.—Señor director de Contabilidad de este ministerio.

REAL DECRETO

variando el color de la faja de los empleados del cuerpo de administracion civil.

En atencion á las razones que me ha hecho presentes el ministro de la Gobernacion, vengo en mandar que la faja blanca determinada para el uniforme de los empleados del cuerpo de la administracion civil por la instruccion que acompañó á mi

real decreto de 25 de diciembre de 1850, se sustituya con la de color verde oscuro, igual en dimensiones, entorchados y borlas al diseño entonces aprobado; pero con la circunstancia de que la destinada para el uniforme sea de seda, punto de red, y de cachemir del mismo color, la que podrán usar con traje de paisano los gefes superiores y primeros del cuerpo, cuando se hallen en mando de provincia.

Dado en Aranjuez á 7 de abril de 1852.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Gobernacion.—Manuel Bertran de Lis.

REAL DECRETO

concediendo indulto de las penas pecuniarias y personales impuestas por delitos de imprenta.

Atendiendo á lo que me ha espuesto el ministro de la Gobernacion, y conformándome con el parecer de mi consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Concedo indulto de todas las penas pecuniarias y personales que se hubieren impuesto con motivo de escritos condenados por los tribunales de imprenta y ordinarios.

Art. 2.º Se sobreseerá en las causas pendientes en que se proceda de oficio, siempre que lo soliciten los interesados, y en aquellas en que se proceda á peticion ó por reclamacion de parte, siempre que esta se conforme con el sobreseimiento.

Art. 3.º En este indulto no se comprenden las costas y demas derechos procesales.

Dado en Aranjuez á 10 de abril de 1852.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Gobernacion.—Manuel Bertran de Lis.

REAL DECRETO

mandando que el instituto de las Hijas de la Caridad dependa del ministerio de Gracia y Justicia.

Mediante lo dispuesto en el artículo 50 del Concordato últimamente celebrado con la Santa Sede, respecto á la conservacion y fomento del instituto benéfico y religioso de las Hijas de la Caridad, y de conformidad con lo que me han propuesto los ministros de Gracia y Justicia y de Gobernacion, de acuerdo con el consejo de ministros, vengo en resolver lo siguiente:

Artículo 1.º El instituto de las Hijas de la Caridad, bajo la direccion de los clérigos de San Vicente de Paul, dependerá en lo sucesivo del ministerio de Gracia y Justicia.

Art. 2.º El ministerio de la Gobernacion entenderá sin embargo en todo lo relativo á la concesion y destino de las Hijas de la Caridad, para la asistencia y servicio de los establecimientos de beneficencia de su cargo.

Dado en Aranjuez á 10 de abril de 1852.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Gobernacion.—Manuel Bertran de Lis.

REAL DECRETO

mandando que el alcalde-corregidor de Madrid se entienda directamente, en lo sucesivo, con el ministerio de la Gobernación, sin perjuicio de que este oiga al gobernador de la provincia en lo relativo á policía urbana y demas correspondiente á la administración municipal.

Conformándome con lo propuesto por el ministro de la Gobernación, de acuerdo con el consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º El alcalde-corregidor de Madrid se entenderá en lo sucesivo directamente con el ministerio de la Gobernación, sin perjuicio de que este oiga al gobernador de la provincia en los casos que lo crea conveniente, en todo lo relativo á la policía urbana y demas asuntos que correspondan á la administración municipal.

Art. 2.º El ayuntamiento de Madrid dependerá directa é inmediatamente del mismo ministerio, en lo concerniente á presupuestos y cuentas municipales.

Art. 3.º En consecuencia de los artículos anteriores, el alcalde-corregidor de Madrid comunicará al ministerio de la Gobernación para mi real aprobación, sin la cual no podrán llevarse á efecto los acuerdos que con arreglo al artículo 81 de la ley de 8 de enero de 1845 adopte el ayuntamiento sobre los objetos siguientes:

Primero. Sobre la formación de las ordenanzas municipales y reglamentos de policía urbana y rural.

Segundo. Sobre las obras de utilidad pública que se costeen de los fondos municipales.

Tercero. Sobre las mejoras materiales de que sea susceptible la población.

Cuarto. Sobre formación y alineación de las calles, pasadizos y plazas.

Quinto. Sobre los arrendamientos de fincas, arbitrios y otros bienes del comun.

Sexto. Sobre la supresión, reforma, sustitución y creación de arbitrios, recargos ó derechos municipales, y modo de recaudarlos.

Sétimo. Sobre la enagenación de bienes muebles é inmuebles y sus adquisiciones, redención de censos, préstamos y transacciones de cualquier especie que tuviere que hacer el comun.

Octavo. Sobre conceder socorros ó pensiones individuales á los empleados municipales en recompensa de sus buenos servicios, igualmente que á sus viudas y huérfanos.

Art. 4.º Será igualmente atribución del alcalde-corregidor de Madrid remitir al ministerio de la Gobernación para mi real aprobación:

Primero. El presupuesto municipal discutido y votado por el ayuntamiento en los plazos y época que señala mi real decreto de 31 de enero de 1849.

Segundo. Las adiciones que haya necesidad de hacer al mismo durante el trascurso del año.

Tercero. El presupuesto adicional que debe formarse anualmente en todo el mes de enero para

enlazar los resultados de la contabilidad del año precedente con la del sucesivo.

Cuarto. Los proyectos de obras nuevas ó reparos de consideración en las antiguas, y los planos que en su caso fuere necesario acompañar á dichos proyectos.

Quinto. Los pliegos de condiciones, con arreglo á los cuales haya de subastarse cualquiera clase de obras y servicios municipales, y los expedientes originales de las subastas de unas y otros.

Sexto. Las cuentas de administración del mismo alcalde-corregidor, y las de caudales del depositario del ayuntamiento, en la forma y época que fija mi real decreto de 25 de marzo de este año.

Art. 5.º En todos los demas asuntos no mencionados en los artículos anteriores, el alcalde-corregidor y el ayuntamiento de Madrid continuarán entendiéndose con el gobernador de la provincia, bajo su inmediata dependencia.

Dado en palacio á 14 de abril de 1852.—Esta rubricado de la real mano.—El ministro de la Gobernación.—Manuel Bertran de Lis.

REAL DECRETO

acordando la manera de llevar á efecto la censura de novelas y escritos sobre negocios de ultramar, establecida por decreto de abril de este año.

En vista de lo que me ha propuesto el ministro de la Gobernación para llevar á efecto lo prevenido en los artículos 97, 98 y 99 de mi real decreto de 2 de este mes, respecto de la censura de las novelas y de los escritos que versen sobre negocios de Ultramar, he venido, de conformidad con el parecer de mi consejo de ministros, en disponer lo siguiente:

Artículo 1.º Para el exámen de las novelas habrá un censor especial nombrado por real decreto. Disfrutará el sueldo de 24,000 rs. anuales, y se le darán ademas 6,000 rs. para gastos de oficina.

Art. 2.º Se remitirán á este censor, así en Madrid como en las provincias, todas las novelas que hayan de publicarse, ya sea por tomos ó entregas, en folletines ó artículos de periódicos, cualquiera que sea la forma en que la novela se presente y dé á luz. El envío se hará con la anticipación necesaria para que la censura pueda verificarse, según la magnitud ó estension del manuscrito. Los manuscritos que procedan de las provincias se remitirán francos de porte.

Art. 3.º Conforme á lo prevenido en el artículo 98 del citado real decreto, se remitirán siempre al censor dos copias del escrito; una de ellas será devuelta á los interesados para su impresión, llevando en todas sus hojas la rúbrica del censor; y la otra quedará en poder de este último para la debida comprobación en caso necesario.

En ambas se harán las correcciones ó supresiones que el censor estime oportunas, pudiendo para esto ponerse de acuerdo con el autor del escrito ó editor de la obra.

Art. 4.º Cuando alguna novela, ó parte de

ella, se publique sin las formalidades prescritas, ó la que se publique censurada no esté rigurosamente conforme con la copia de la censura, deberá el censor ponerlo inmediatamente en conocimiento del gobernador de la provincia para que adopte las disposiciones convenientes.

El censor podrá desde luego dar á los agentes de la autoridad civil sus órdenes para que se detenga la circulacion y recojan todos los números ó ejemplares del impreso en que se hubiere notado la falta, aunque el impreso contenga otras materias extrañas á la novela.

Art. 5.º No se permitirá señalar en el impreso con puntos ni de otro modo alguno la parte cercenada. El que lo hiciere incurrirá en la misma pena que si publicare la parte suprimida por la censura.

Art. 6.º La publicacion de una novela ó parte de ella no censurada, se considerará como impreso clandestino, sin perjuicio de los procedimientos y penas á que hubiere lugar por el escrito mismo publicado.

Art. 7.º El censor pasará á mi gobierno una nota de las novelas que se hallan publicadas actualmente, y cuya circulacion sea conveniente prohibir.

Art. 8.º El fiscal de imprenta será el censor de todos los artículos y escritos relativos á Ultramar, observándose para estos casos las mismas formalidades y disposiciones que prescriben los anteriores artículos respecto de las novelas.

Dado en Aranjuez á 23 de abril de 1852.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Gobernacion.—Manuel Bertran de Lis.

VARIEDADES.

—El sultan, tan decidido protector de las ciencias, ha enviado doce oficiales turcos á Viena para que se instruyan, no solamente en lo que atañe á los ramos del saber militar, sino tambien en lo que concierne á las ciencias y artes en general, asimismo en la literatura alemana. El célebre poeta Luis Frankel tiene la comision de instruirlos en esta parte.

—Los seiscientos mil hombres de tropas regulares que cuenta el ejército ruso, cuestan á la nacion 1.000.000 de rublos diariamente (un rublo, unos 18 reales vellon.)

—Para precaver á los muros y tapias construidas de ladrillo ó adobes contra la accion destructora de los aguaceros y frios, se va usando con mucho éxito un barniz preparado en los términos siguientes: puesto á calentar una libra de aceite de linaza, se echarán en pequeños pedazos cuatro onzas de pez y ocho onzas de óxido de plomo, dejándolo en seguida cocer el tiempo necesario hasta que el palo que sirve para menear el misto vaya tomando un color oscuro.

En dias de bastante calor se embadurnarán con algun cuidado los revestimientos,

muros ó paredes con este barniz, operacion que se repite unas tres veces con dos ó tres dias de intermedio, conforme se vaya secando el barniz, el cual, aunque oscuro, podrá ser cubierto con un color al óleo que mejor convenga.

—Digna de parodiarse al lado de la causa del duque de Praslin, es la que se ha visto recientemente ante el tribunal de jurados de Posen. Es el caso que en 16 de marzo último fué asesinado de un pistoletazo un tal Nitkowsky, en presencia de su propia familia, por su compatriota Javier Ziolkowsky, quien habia sido recogido en casa de aquel con la mayor deferencia. La familia prometió en un principio el ocultar este crimen, mientras que el delincuente alega haber cometido su atentado por escitacion y celos, pretendiendo que Nitkowsky obsequiaba á su querida. El tribunal no declaró el delito como de caso pensado, y así fué sentenciado á presidio perpétuo. El contesto de la causa ofreció un cuadro tristísimo y funesto á las respectivas familias.

—Mientras que desde el 24 de febrero de 1810 hasta 24 de enero de 1851 hubo en Francia once ministros de la Guerra diferentes, contáronse durante los setenta y dos años que duró el reinado de Luis XIV tan solo cinco, y en el transcurso de los diez años del imperio dos ministros de la Guerra.

—Despues de haber quedado cubiertos todos los gastos y atenciones del memorable palacio de cristal, hase dado de lo que restaba del enorme producto que la esposicion universal proporcionó, 5,000 libras esterlinas al señor J. Paxton, como recompensa del plan que dió para dicho palacio. Asimismo le ha conferido el gobierno, como tambien á los señores C. Fox y W. Cuchitt, la dignidad de caballeros. Quedan tambien destinadas hasta 200,000 libras esterlinas para la fundacion de un museo permanente de industria universal, habiéndose al efecto elegido ya muchos de los objetos mas notables presentados en esa colosal esposicion.

—Un capitán francés ha presentado una nueva especie de galleta de sustancias animales y vegetales, que denomina *biscuit boeuf*. Esta galleta se conserva dos años, pudiéndose con ella preparar una sopa sumamente sustanciosa.

—El emperador de Turquía, para cohonestar siempre mas y mas su decision para el fomento de la instruccion elemental militar, habia tenido á bien presidir en persona los exámenes anuales, acompañado con los altos funcionarios de su imperio, y como quedara tan altamente satisfecho del resultado de los exámenes en general, se reservó la satisfaccion de distribuir por su augusta mano los premios á los alumnos mas aventajados.

Índice

del Tomo 2º.

Índice del tomo 1º	Pág.		Pág.
La Iglesia de Porreón, lam.	1.	Campanario de Berques, lam.	105.
Extracto de la Historia de Inglaterra	2-35.	Viajes al Polo Norte en el siglo 19.	105.
Calendario histórico. Mes de Julio	4.	De Gibraltar a Lisboa	108.
Pompeya, con lam.	8.	Bandera del Duque de Borghese, lam.	112.
Arturo y Celestino, leyenda	8.	Palacio de Vaux-le-Vicomte, lam.	112.
La Montañana, con retrato	12.	Variedades	128.
La obra de los 100 días 1789.	14.	Parte oficial.	
Habitación de Spencer, con lam.	16.	Derechos de puertos, consumos, arbitrios	17.
Historia política de España 1892	29.	Subasta de obras pp.	46.
Fiestas reales a la Reina	32.	Carrera diplomática, estudio necesario	47.
Vapores ante el sepulcro de Federico, lam.	33.	Aduanas, clases pasivas y activas	48.
Bibliografía	34.	República de Argelia, tegidos de algodón, censos	50.
Extracto de la Historia de Inglaterra, cont.	35.	Fondos de cruzada, facultades apostólicas	51.
Viajes - Volcanes - El Kamtchatka - Asia	39.	Tratados a la Marina - Magistrados	54.
Calendario histórico de Febrero	42.	Sobre la libertad de imprenta reformada	55.
Catedral de Friburgo, lam.	43.	Capel sellado - Agimontes	62.
Bajo relieve del circo de Romulo, lam.	44.	Escuela de caninos, canales y puertos	64.
El Castillo de Chaumont, lam.	65.	Arancel de Aduanas - Resguardos	82.
La tumba de Carlos Magno	66.	Documentos de crédito, Arucas	85.
Una escena de Pablo y Virginia, lam.	68.	Liquidación de créditos	87.
Viajes al Polo Norte en el siglo 19.	70.	Facultad de filosofía, Pensiones a las monjas	88.
Monasterio de Monte-Casino, lam.	77.	Extinción de condonaciones, exención de monjas	89.
Calendario histórico de Marzo	78.	Nueva organización de la Policía	90.
Conquista de Colon, lam.	79.	Censura de comedias - Impresiones de repart.	90.
Iglesia del Santo Sepulcro en Casis	80.	Contribución territorial e Industrial - Modelos	92.
Mal agüero	81.	División de las Islas Canarias, aduana	94.
El Castillo de Saint-Fargeau, lam.	87.	Fondos prov. paradas de caballo, minas	95.
Calendario histórico de Abril	92.	Arancel - Contrabando, Pensiones militares	116.
El Castillo de Angulema, lam.	100.	Dotación de los parroquias - Memoria pias	117.
Episodio del Imperio	101.	Prebendas - Diccionario - Capellanías - Caridad	123.
El Halconero, lam.	104.	Pianzas de los emp. de Gobernación - Tarifa D.	123.
		Hermandades de la caridad - Censura de novelas	126.